

Pensar el Trabajo Social

Una introducción desde el construccionismo

Natalio Kisnerman



Natalio Kisnerman

PENSAR EL TRABAJO SOCIAL

Una introducción desde el construccionismo

Segunda edición



**Grupo Editorial Lumen
Hvmanitas
Buenos Aires – México**

Tabla de contenido

A MODO DE PRESENTACIÓN.....	6
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO 1.....	16
LA CONSTRUCCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL.....	16
1. LOS REFORMADORES SOCIALES	16
2. LA PRIMERA PROPUESTA CIENTÍFICA	27
3. UNA METODOLOGÍA COMO MEDIO Y FIN.....	32
4. EL TRABAJO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA. LA RECONCEPTUALIZACIÓN ..	50
5. DISTINGUIENDO ASISTENCIA SOCIAL SERVICIO SOCIAL Y TRABAJO SOCIAL	57
CAPÍTULO 2.....	58
RE-SITUANDO EL TRABAJO SOCIAL	58
1. UNA REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA ACERCA DE LOS PARADIGMAS	58
2. EL NEOPOSITIVISMO	61
3. EL MATERIALISMO DIALÉCTICO	67
4. LA CRISIS DE LOS PARADIGMAS Y DE LAS DISCIPLINAS	71
5. APROXIMÁNDONOS AL CONSTRUCCIONISMO	75
CAPÍTULO 3.....	85
LO SOCIAL.....	85
1. LO SOCIAL Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES.....	85
2. LA CUESTIÓN SOCIAL	89
3. ¿QUÉ ES EL TRABAJO SOCIAL?.....	97
4. EL OBJETO, LA UNIDAD DE TRABAJO Y LOS OBJETIVOS.....	102
EL TRABAJADOR SOCIAL	107
1. EL ROL Y LAS FUNCIONES.....	107
2. LA CUESTIÓN ÉTICA	117
3. EL TRABAJO SOCIAL Y SUS ESPACIOS DE INTERVENCIÓN	123
3. 1. <i>Trabajo Social y gestión local</i>	124
3. 2. <i>Trabajo Social y gestión ambiental</i>	126

3. 3. <i>Trabajo Social con niños, adolescentes y jóvenes</i>	127
3. 4. <i>Trabajo Social con la tercera edad</i>	132
3. 5. <i>Trabajo Social con mujeres</i>	133
3. 6. <i>Trabajo Social con inmigrantes y la interculturalidad</i>	135
3. 7. <i>Trabajo Social en derechos humanos</i>	137
3. 8. <i>Trabajo Social en el ámbito laboral y de seguridad social</i>	138
3. 9. <i>Trabajo Social en vivienda</i>	140
3. 10. <i>Trabajo Social en organismos judiciales y penales</i>	143
3. 11. <i>Trabajo Social en la formación profesional</i>	143
CAPÍTULO 5	147
EL ABORDAJE METODOLÓGICO	147
DECONSTRUIR-CONSTRUIR-RECONSTRUIR	147
POS-TEXTO	156
PENSAR EL TRABAJO SOCIAL	156
BIBLIOGRAFÍA	157
SOBRE HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL	157
SOBRE LAS CORRIENTES EPISTEMOLÓGICAS QUE INFLUYEN EN TRABAJO SOCIAL	159
SOBRE LO SOCIAL	161
SOBRE EL TRABAJO SOCIAL	162
SOBRE EL OBJETO, UNIDADES DE ATENCIÓN Y LOS OBJETIVOS	163
SOBRE EL ROL Y LAS FUNCIONES	163
SOBRE LA CUESTIÓN ÉTICA	163
SOBRE TRABAJO SOCIAL Y SUS ESPACIOS DE INTERVENCIÓN	164

“Nosotros los mentores hemos de aplicar nuestro celo y nuestro desvelo al pueblo... Dado que hemos adquirido conocimientos, deber nuestro es utilizarlos para el bien de la sociedad.”

Tomás Moro (De tradendis disciplinis)

“Es el hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere, sobre todo muere, el que come y bebe y duerme y piensa y quiere; el hombre que ve y a quien se oye. Ese hombre que al afirmar su yo, su conciencia personal, concreta, afirma el verdadero humanismo, que no es el de las cosas del hombre, sino el del hombre.”

Miguel de Unamuno (Del sentimiento trágico de la vida)

A MODO DE PRESENTACIÓN

En 1981 dimos a conocer una Introducción al Trabajo Social publicada por la editorial Hvmánitas en coedición con el Ateneo de Asistentes Sociales de Buenos Aires, entidades hoy desaparecidas que, desde sus inicios, brindaron su esfuerzo al desarrollo de la profesión.

Desde entonces, han pasado muchas cosas en el mundo y en el quehacer del Trabajo Social. Tuvimos épocas de bienaventuranzas y épocas de mucho dolor. Hemos perdido y hemos ganado. Hemos construido conocimientos que hoy es preciso deconstruir. Hemos tenido que aceptar que nada es estable en la sociedad en la que vivimos, ni siquiera nuestros saberes. Que hay que instalarse en el "uno saber" para dejar **eclosionar** otras posibilidades de pensar y actuar, que no tengan que ver con las perspectivas tradicionales de un conocimiento individualista, centrado en la racionalidad, la objetividad, la verdad y la medición.

Con esta actitud, este Pensar el Trabajo Social que reemplaza a ese libro, se ha venido construyendo en el diálogo crítico que, desde la práctica profesional y la docencia, hemos mantenido con alumnos, colegas y aquellos con los que trabajamos. Este diálogo nos ha impulsado a comenzar a insertarnos en una avanzada de cambio, desde un nuevo paradigma, el construccionismo.

Pensar el Trabajo Social expresa así nuestro posesionamiento en un rol profesional y una orientación en esta búsqueda en la que siempre estamos, desde que asumimos el peso y la satisfacción de ser trabajador social. Sabemos que algunas de las afirmaciones que haremos pueden escandalizar a más de un profesional de gabinete. No nos preocupa. El Trabajo Social, como toda profesión, tiene en su seno fuerzas antagónicas. Pero una profesión, una disciplina que no produce errores, que no puede nutrirse de ellos, es incapaz de producir cambios internos y externos. Por eso, aceptamos siempre el riesgo de lo creativo, de lo que se hace en el disenso. Lo real construido en una red de intersubjetividades abre lo social a posibilidades infinitas.

Integran este libro una Introducción, cinco capítulos y un pos-texto, al que sigue la bibliografía utilizada. La Introducción, que da nombre al libro, fue publicada en 1994 en la revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue, en la que me desempeñé como profesor. En ella están planteadas, a modo de síntesis, las temáticas que fueron ordenando la construcción de este libro.

En el capítulo primero, planteamos la historia del Trabajo Social como un proceso que se fue construyendo socialmente en las relaciones entre capital y trabajo para responder a las necesidades de los sectores de población en ellas involucrados. Desde los llamados "reformadores sociales" hasta la denominada "reconceptualización", en esta parte del mundo en la que vivimos los latinoamericanos, mundo "que es ancho y ajeno", como bien dijera el novelista peruano Ciro Alegría, mucha agua ha corrido por esa historia, de la que

hoy tenemos conciencia de formar parte. Esa historia muestra los orígenes sociales de los compromisos profesionales.

El segundo capítulo inserta el tema de los paradigmas que, tradicionalmente, sirvieron de base a la disciplina, la crisis de esos paradigmas y la irrupción del construccionismo en el que nos centramos. Seguimos afirmando la necesidad de fortalecernos en y desde la teoría, así como la de construirla desde nuestras prácticas, desde las demandas que, en las narrativas de los sujetos con quienes trabajamos, surgen en cada tiempo histórico, cada sociedad y cada cultura.

En el tercero, y al bajar a la realidad en que operamos, que es el campo de lo social, entendido éste como el espacio en que se dan las relaciones humanas, se generan las representaciones sociales y se instala “la nueva cuestión social”, con la mundialización de la economía y la expansión de la pobreza. En este contexto, redefinimos el Trabajo Social como disciplina y como profesión al servicio del pueblo.

Acorde con ello, el cuarto capítulo enfoca nuestro rol desde una perspectiva política como una respuesta relacional en una realidad que nos demanda cada vez con mayor fuerza.

Y, finalmente, en el quinto intentamos abordar lo metodológico. Y decimos intentamos porque el construccionismo surgido en la década del ochenta no es un paradigma cerrado. Nuestro compromiso con este enfoque arranca hace unos pocos años, y fue creciendo a medida que la propia realidad nos fue mostrando la necesidad de utilizar los paradigmas cualitativos en el trabajo con actores sociales, que no pueden ser objetos de manipulación. El construccionismo como paradigma sólo es instrumental. No es un modelo ni algo que podamos recetar con la certeza de resultados óptimos. Sí advertimos que nos facilita el estar más humanamente con aquellos que dan sentido al título que nos acredita, y a cuyo logro ellos han contribuido. Y hemos querido cerrar este libro cíclicamente con un pos-libro, en el que retomamos el *Pensar el Trabajo Social* porque sólo con esta actitud podemos ser uno de los tantos constructores de un mundo mejor.

Como en aquella primera edición, quiero dedicar este libro a Aníbal Villaverde, quien, siendo pedagogo y creador de Hvmanitas, hizo de gran parte de su vida un acto de amor y fe en nuestra profesión, y a quien fuera su esposa, Sela Sierra, colega y compañera en este sostenido esfuerzo por un Trabajo Social comprometido.

Queremos agradecer a María Rosa Blanco no sólo por el trabajo que hemos insertado en este libro, sino también porque ella, junto con Renée Lay de Pavia y Elvio Bompadre, nos facilitó la lectura de textos en inglés. También agradecemos a Olga B. Laje por sus orientaciones y el tiempo amigo brindado para poder conversar sobre contenidos de esta obra, y a Marisol Casado, por su colaboración técnica.

General Roca, noviembre de 1997.

INTRODUCCIÓN

Pensar el Trabajo Social

En 1965 iniciamos, con otros colegas latinoamericanos, esa aventura que llamamos la reconceptualización. Eran tiempos en los que el futuro era auspicioso y la incertidumbre estaba insertada básicamente en los docentes y estudiantes de Trabajo Social, mientras que hoy la incertidumbre como parte de la crisis se ha universalizado.

El punto focal de la crisis fue no aceptar que los problemas sociales eran individuales, producto de una conducta "desviada" y el trabajo en una sociedad equilibrada, no cuestionada, el rechazo a la asepsia ideológica y a la falta de compromiso depositados en el profesionalismo, inadecuación de los planes de estudio para acceder al ejercicio profesional, la subordinación tradicional a la Medicina y al Derecho, la bibliografía importada.

Toda crisis lleva a la reflexión y a una angustia existencial. Ellas son el motor de los cambios. La reconceptualización nos insertó críticamente en la realidad socioeconómica, cultural y política, nos impulsó a elevar nuestra capacitación y a crear nuestros propios materiales de estudio, desde una realidad propia, vivida, los que mostraron sus tendencias heterogéneas y hasta a veces conflictivas, en tanto asumimos que no hay disciplinas ideológicamente neutras. Tal vez lo más valioso fue la polémica, la discusión acalorada en el seno mismo de la profesión y en encuentros con otras disciplinas. Y nuestras voces y los cambios que fuimos propiciando llegaron a América Central y México, España y Portugal y, tal vez, más allá de estas zonas, pues algunos de nuestros trabajos fueron traducidos al inglés, al francés y al alemán.

Hay que señalar que los avances de la reconceptualización fueron bruscamente cortados por las dictaduras militares que tomaron el poder en casi toda América latina en la década del setenta. Las dictaduras impusieron la represión por medio del silencio y de la muerte. Los que se unieron al movimiento considerándolo "una nueva moda" abandonaron la tarea de reconstrucción y retornaron a la de tratamiento social, lo que no ha sido exclusivo de nuestra profesión. Otros hemos seguido decantando y creando nuevas ideas en la práctica.

Pero el mundo de entonces ya no es el mismo mundo en el que hoy vivimos. La caída del muro de Berlín fue el símbolo de la caída de aquel mundo. Si Jorge Luis Borges viviera (él, que planteó muchas veces, y mucho antes que los filósofos y los científicos, el enigma impenetrable y a la vez caótico del universo), diría que este hoy en el que vivimos es pura literatura, es decir, ficciones. Porque este mundo en el que vivimos ya no es tan perfecto como decía Descartes, pues entonces devenía de Dios, ni es tampoco una máquina perfecta, ordenada, como suponía el físico y astrónomo Laplace. Ese mundo se derrumbó, es apenas una referencia en la memoria. Al orden sostenido teológica o totalitariamente, sucedió un orden producido y legalizado por la razón y la tecnología, en el que el hombre quedó reducido a su conciencia. Soy el que piensa, luego existo.

Esa conciencia despliega hoy nuestra tragedia: la incertidumbre de nuestra cotidianidad. Ha terminado una era de optimismos y se ha abierto una de caos. Por un lado, tenemos la sociedad del orden, la conformidad, el equilibrio, vista como un mundo al derecho; y, por otro, la sociedad del desorden, vista como un mundo al revés, sin la poesía que le imprimiera María Elena Walsh. Orden-desorden, como categorías dialécticas que hay que abordar para aventurar una comprensión de esta realidad, hoy y aquí, que ya no es sólo local, sino que, con sus lógicas variaciones, es universal. Entre la certidumbre de un modernismo tecnológico y un posmodernismo en el que el trabajo deja de tener un lugar preponderante en la creación del valor, la armonía del mundo newtoniano se ha quebrado y "todo lo sólido se desvanece en el aire",⁽¹⁾ como decía Karl Marx.

Mientras el discurso político habla de igualdad de oportunidades y sostiene una economía desregulada basada en la privatización y la reducción del Estado y de los gastos sociales públicos, la lectura de la realidad revela que la población rural se ha convertido en refugiados económicos urbanos y los obreros industriales en vendedores ambulantes; que han caído la producción y el valor real de los salarios con el crecimiento del desempleo y el subempleo; que la apropiación de la riqueza recae en sólo un 1,5 % de la población; que los excluidos no pueden ser incorporados a los circuitos electrónicos que definen la economía del dinero, que ha pasado a ser la mercancía dominante; que, mientras han perdido legitimidad los regímenes represivos, hay que incrementar el número de policías para mantener la seguridad de la población; que los partidos políticos tradicionales están obsoletos y una buena parte de sus dirigentes, como de los representantes de la justicia, son corruptos.

La creciente masa de desplazados ya no tiene el sentido romántico de potencialidad revolucionaria, y se ha terminado el discurso heroico sobre la clase obrera. La hiperpolitización de hace unas décadas se ha neutralizado en un ascetismo pragmático. El tercer mundo ha alcanzado ya zonas considerables de Europa, aun dentro de países desarrollados. Se ha luchado por liberar el tiempo de la actividad humana "¿Con qué fin? —pregunta Félix Guattari—, ¿el del paro, la marginalidad opresiva, la soledad, la ociosidad, la angustia, la neurosis?"⁽²⁾ Irónicamente, Alain Finkielkraut plantea que el mundo actual tiende a generar dos tipos antropológicos: el fanático y el zombi. El primero, como efecto del retorno a los fundamentalísimos políticos, religiosos, étnicos; el segundo, producto de "la cultura del espectáculo", cuya finalidad es llenar los ojos y vaciar cabezas.⁽³⁾ La incomunicación y la soledad de núcleos temáticos de la obra de Franz Kafka, antes de la Segunda Guerra Mundial, están cada día más vigentes. En el escenario de lo cotidiano se han instalado la violencia y el vandalismo como rechazo, ruptura de un vínculo social débil, un culto ridículo a la destrucción. La propia ciencia ha debido admitir que sus lecturas de la realidad, cuyo desciframiento no tiene fin, no puede satisfacerse con sus formalizaciones, con su aislamiento de un medio en el que dichas afirmaciones son enunciadas; que deben efectuarse intercambios de lenguajes entre las disciplinas científicas, el arte y la filosofía, buscando caminos nuevos, saberes nuevos. Los periodos de transición hacen retroceder las fronteras de lo imposible.

En este sentido, la crisis es un momento particular del desarrollo de las contradicciones internas de un sistema. Tiene el sentido de deconstrucción de lo construido para generar algo nuevo. Crisis que es, como dice Edgar Morin, la combinación, la interacción, el juego,

a la vez complementario, concurrente y antagónico, de procesos y fenómenos. La crisis es la dialectización de todos los componentes que intervienen, y que son internos y externos. Su carácter ambiguo e incierto constituye su riqueza, pero también determina la incertidumbre y el carácter aleatorio, regresivo y progresivo de sus resultados. La crisis es, simultáneamente, reveladora y operadora; revela lo latente y lo virtual: los antagonismos fundamentales, las rupturas sísmicas subterráneas, el avance oculto de nuevas realidades, la capacidad de supervivencia o de transformación. La crisis pone en funcionamiento todo lo que puede aportar cambio, transformación.⁽⁴⁾

Hace años, decíamos que lo que estábamos haciendo no respondía a las demandas de nuestros pueblos. Han pasado ya treinta años desde el inicio de la reconceptualización. La región latinoamericana ha persistido en subsistir como una entidad, simplificando los modelos elaborados en otras realidades. Subsiste entre la fragmentación y la apatía. Casi terminado el segundo milenio, en el Tercer Mundo no ha podido superarse la problemática social más elemental: miles de niños, que viven en la calle, mueren simplemente de hambre o se prostituyen al mejor postor. En estos espacios sociales, la práctica profesional sigue librada a la creatividad de los transgresores o al conservadurismo funcional de otros. ¿Fracasó la reconceptualización o fracasamos los trabajadores sociales?

Entre la pared de la institución, en cuyo nombre debe actuar, y la espada de las demandas populares, el espacio profesional exige definir estrategias, un juego político que implica una comprensión de cómo los problemas se mueven en el área pública. En los países desarrollados, frente a las necesidades, se ofrecen recursos. En nuestros países, frente a las necesidades, ofrecemos organización, aglutinando distintos interlocutores profesionales y no profesionales, administrativos, políticos, obreros, etc., en torno de la problemática que hoy afecta a los colectivos sociales.

Sabemos que la burocracia social está interesada en una administración no conflictiva. Que existe una contradicción entre la adaptación activa, crítica, creativa, de los hombres a las condiciones objetivas de existencia y la adaptación pasiva de las instituciones a los sistemas de cambio. Sabemos que no es fácil articular los distintos objetivos (de la población, de la institución y de la profesión), al interior de una determinada lógica estructural, para ejercer una intervención lúcida y eficaz. El rol político del profesional no es hoy cómo lograr ayuda del Estado, sino cómo organizar a los vecinos para resolver sus necesidades, lo que no significa de modo alguno prescindir del Estado, sino establecer una relación, una negociación cualitativamente diferente. Es evidente que el Estado no distribuye su poder, ni aun cuando suscribe "alianzas revolucionarias". Que el desarrollo lineal con etapas preconcebidas es ahistórico, planeado independientemente del espacio y del tiempo, centrado en enriquecer a la minoría y marginar al resto. Es evidente que no hay superación de la pobreza con políticas asistencialistas; que la educación y la concientización, por sí, tampoco lo logran; que cada día cobra mayor valor "el miedo a la libertad" en una sociedad donde todo aparece hecho, pensado, para los demás.

Y bien, en este hoy y aquí, cuando hablamos de Trabajo Social, ¿de qué Trabajo Social hablamos? ¿En qué paradigma sustentamos nuestra acción? ¿Acaso podemos hacerlo en aquella ética puritana del siglo XV que, desde Juan Luis Vives, exaltaba el trabajo como suprema virtud, cuando hoy tenemos una masa creciente de desocupados? ¿Podemos hablar

del paradigma del control social y de la simplicidad, llamado funcionalismo, en este mundo de disfuncionalidades, en el cual "lo desviado" es lo cotidiano? ¿De los fundamentos racionales de la ciencia en medio de tantas irracionalidades y aceptar sus proposiciones sacralizadas, así como sus visiones del mundo que no incorporan a los seres humanos y sí sus caricaturas teóricas de las que se eliminó la parte más importante de la vida humana: su subjetividad?⁽⁵⁾ Tampoco podemos seguir adheridos al materialismo histórico, desmitificada la revolución del proletariado, en una sociedad en la que el proletariado incrementa incesantemente su número.

El futuro es incierto, sí, pero, como dice Ilya Prigogine, "la incertidumbre es el fondo de la creatividad humana. El tiempo se vuelve construcción y la creatividad es una forma de participar en esta construcción".⁽⁶⁾ Entrópicamente, el desorden se vuelve creación, al producir una pérdida del orden, y el movimiento crea otro orden que reemplaza al antiguo. Lo vivo está en el desorden, la muerte en el orden totalitario o en el orden de lo sagrado. Por eso es importante interrogar a qué orden se refiere la gente, cuando pide un poco de orden para protegerse de lo que considera caótico. Frente a las crisis no hay "recetas". La enfermedad y la salud coexisten enfrentadas. Y hay que optar por una de ellas.

Viktor E. Frankl, un psiquiatra que estuvo mucho tiempo detenido en el campo de concentración nazi de Auschwitz, hizo suya una frase de Nietzsche: "Quien tiene un porqué para vivir encontrará siempre el cómo." Este proyecto de vida es el que da sentido a esta vida.⁽⁷⁾ Frankl descubrió la vida en un campo de concentración. Muchos latinoamericanos la descubrimos durante las últimas dictaduras que nos tocó vivir. La vida, no como una abstracción, sino como una realidad concreta, auténticamente objetiva. Vida que se expresa en creatividad, en tanto actitud vital que plantea que la vida merece ser vivida. Vida que se expresa como identidad, como contracultura, como "otro sendero": el de la paz, la convivencia, la solidaridad.

Hoy la cuestión epistemológica, campo tan poco frecuentado por los profesionales que han optado por un Trabajo Social tecnológico, no pasa, como en los inicios de la reconceptualización, por lo metodológico ni tampoco por la suposición de que el conocimiento científico es superior a otras formas de conocimiento. Hoy es, como decía Foucault, "como un campo abierto y sin dudar, indefinidamente descriptible de relaciones en las que se dan la unidad de lo continuo y lo discontinuo en la articulación discurso-realidad".⁽⁸⁾

Desde los tiempos de la reconceptualización, venimos sosteniendo que el barrio es el espacio social por excelencia en el que debemos insertar nuestro espacio profesional, encaminados a la atención de demandas, a la organización popular, a la reivindicación del entorno, a la educación social, a construir una comunidad a partir de redes asociativas y un proceso que conduzca a la autogestión de los proyectos. No es posible convivir sin asumir explícitamente la dimensión comunitaria de lo humano. Por ello, deben rescatarse los espacios públicos para la convivencia como "los no lugares" de Marc Auge o "los territorios existenciales" de Guattari.⁽⁹⁾

Seguimos sosteniendo la necesidad de integrar teoría y práctica y, aun cuando sepamos que la realidad siempre es más rica de lo que afirma la teoría con que la explicamos. Como dice

Feyera-bend, "creamos nuestras vidas actuando en y sobre condiciones que nos re-crean constantemente".⁽¹⁰⁾

Consideramos esto como muy válido para el Trabajo Social. La cotidianidad no es equivalente a rutina. Vale tener en cuenta la creatividad en la elaboración de estrategias domésticas que las familias desarrollan para llegar con magros salarios hasta fin de mes. ¿Por qué, entonces, esta imposibilidad para resolver en el trabajo institucional lo que parece rutina por cotidiano? El giro que viene dando el quehacer profesional hacia lo cotidiano también tiene que implicar un giro de nuestras instituciones y de nuestro rol hacia la cotidianidad. Los hechos que vivimos hoy día acontecen para alguien y para nosotros también.

Creemos que, por primera vez, los trabajadores sociales, como amplios sectores de la población de la que formamos, parte, estamos absorbidos por la problemática cotidiana que nos ha invadido. Y aunque, como la mayoría de la población, estemos intentando sobrevivir en esa búsqueda del cómo sacar adelante nuestras propias familias y no tengamos mucho tiempo ni el ánimo necesario para pensar, tenemos la obligación de encontrar alternativas para actuar en este hoy y aquí que, sin dejar de ser un problema social, ya que afecta a un gran colectivo humano, se ha tornado cuestión social en tanto ocupa el espacio político, concita la atención pública y genera controversias y acciones.

Las personas con las que trabajamos son el recurso más valioso con que podemos contar. Recurso que es una constante caja de sorpresas y resonancias. Ellas dan sentido a la articulación de nuestro espacio profesional de saberes e intervenciones en un espacio social concreto.

Los trabajadores sociales actuamos en y con lo cotidiano, el mundo de la vida, el mundo de la intersubjetividad, en el que los hombres construimos lo existente. La división entre el discurso científico y la narrativa que fluye del saber del pueblo pierde nitidez ante lo existente.

A través de su narrativa, el pueblo dice su vida, su cotidianidad, cuenta sus luchas. Pero ante el fracaso no se cruza de brazos, continúa luchando, creando estrategias de sobrevivencia. Como decía Ortega y Gasset, "la única verdadera rebelión es la creación".⁽¹¹⁾ Los llamados pueblos primitivos (categorización dada por los antropólogos de cuello blanco) resolvían cosas prácticas como el riego o la construcción de ciudades y templos, sin ninguna ciencia ni sofisticada tecnología. El saber narrativo del pueblo concretiza su existencia y da sentido a nuestra profesión. Hay que escuchar lo que la marginalidad comunica a través de su palabra, de su silencio, de su creatividad, de su violencia.

En una sociedad como la que nos toca vivir, entre la diversidad y fragmentarismo, ¿de qué humano hablamos?

La fragmentación alude a una quiebra de identidades entre actores, a la desconsideración del otro y de lo otro, negándolo, suprimiéndolo, segregándolo, manteniendo un arcaico autoritarismo, aun en espacios sin sentido llamados democráticos. La diversidad es la variedad, la desemejanza, la diferencia. En ella, el sujeto requiere del otro y de lo otro,

tolerancia, aceptación, articulación, comunicación, lo que implica subjetividad y singularidad, conceptos éstos que hoy rechazan el cientificismo y la psicoanalización de una profesión —el Trabajo Social— que debe, de una vez por todas, constituirse en ser desde sí y no desde otras disciplinas, y dejar de ser operador de una regulación social.

Ahora bien, ¿en qué espacio social puede ubicarse hoy el Trabajo Social? Por primera vez, ese espacio excede el ámbito nacional, ya que la crisis nos afecta a todos. Los espacios profesionales se construyen y se conquistan. Y en esa construcción junto a otros está el ejercicio político de nuestro rol. Se conquistan con conocimientos actualizados para intervenir en las configuraciones de campos de problemas, ya que nuestra práctica, hoy, no es actuar sobre simples problemas para resolver, sino sobre complejas situaciones de problemas cambiantes que interactúan entre ellos. Se asume precisando críticamente la intencionalidad de nuestro trabajo, más allá de los imperativos capitalistas del rendimiento y del beneficio, con identidad profesional, reduciendo el desorden a algo manejable, encontrando en la conciencia de su complejidad un punto de partida para la acción.

Intervenir equivale a actuar en lo desconocido. No es repetir lo conocido. Lo viejo ya no tiene validez. El ser un buen generalista de Trabajo Social ya no es suficiente. Apremiados por la urgencia de lo emergente, es escaso el tiempo que dedicamos a proyectar el futuro. Y el futuro, el 2000, ya está a nuestro lado. En 1978, Aníbal Villaverde publicó, con su capacidad de visionario, en el N.º 33 de Selecciones de Servicio Social y luego en forma de libro, una serie de trabajos que precisamente se titularon "Servicio Social año 2000". En uno de ellos, Thomas H. Walz, como oportunamente también lo hizo Hermán Kruse, hablaba de la necesidad de adoptar herramientas de la tecnología tales como la computadora y el vídeo, y de la aceptación de los conceptos de síntesis y sinergia en la formación y práctica del Trabajo Social y sus consiguientes contactos con las nuevas fuentes teóricas y grupos profesionales.⁽¹²⁾

Pensar el Trabajo Social significa volver a definir los problemas sociales de nuestra época desde la concepción de la vida social como producto de la actividad humana. Su análisis se convierte, así, en la deconstrucción de los procesos a través de los cuales esa realidad ha sido producida y vivida (la heurística). Hay que recobrar el sentido hermenéutico del conocimiento, no desde nuestra lógica, sino desde la lógica de las personas con quienes trabajamos. Esto significa que, antes de definir cualquier acción, hay que conocer qué definición hacen ellas de su situación, de sus conductas, de lo que hacen, del por qué lo están haciendo. Hay que recobrar la comprensión de sus valores, de sus formas de comprender el mundo, del aprendizaje de las tareas sociales, de sus experiencias de vida, de todo lo que tiene que ver con el mundo de su cultura, "con un complejo de símbolos que fijan la visión del mundo".⁽¹³⁾ Como señaló Diego Palma, "no puede intentarse la construcción de lo social sino recogiendo y dimensionando las experiencias, las angustias y las búsquedas que surgen desde lo cotidiano".⁽¹⁴⁾

Hay que trabajar para el desmoronamiento de los estilos de vida de la sociedad industrial y su reemplazo por otros que aseguren una calidad de vida.

Hay que extender el Trabajo Social en tareas de educación, animación, organización, gestión y encuadre de acciones globales de carácter social.

Hay que utilizar las redes de comunicación que llegan a las masas, alcanzando y sirviendo así a una población grande y variada.

Hay que diseñar instituciones interdisciplinarias, instituciones autogestionadas, abarcar la dimensión internacional con la apertura de mercados comunes.

Hay que trabajar en la problemática de la multiculturalidad e integración en los espacios sociales.

Hay que asumir una participación más definida en el planeamiento, organización y entrega de proyectos, y tomar conciencia de que nuestro rol profesional demanda poseer capacidad de acción en el terreno político.

Hay que apelar a prácticas no verbales, especialmente con aquellos que presentan dificultades relacionales, y generar actos creativos, proyectos de vida sin drogadicción ni delincuencia, creando redes de intersubjetividades contenedoras, y abriendo lo social a posibilidades infinitas. Todo vale en este nuevo momento.

Estamos a final del siglo. Estamos en el momento de crear el nuevo siglo, desde el dominio de lo real. El caos del desorden "hace retroceder las fronteras de lo imposible".⁽¹⁵⁾ Él generará un nuevo orden, a partir de la proliferación de experiencias alternativas, centradas en el respeto por la singularidad, aceptando las ideas de los otros, como una lección que hemos aprendido de la historia, afirmando nuestra identidad de personas y de trabajadores sociales.

Borges decía que, en este caótico universo, el hombre es apenas un jugador. Tal vez jugando como ese niño que felizmente aún llevamos dentro, podamos, con otros, construir un mundo verdaderamente humano.

Por eso, a más de treinta años de la reconceptualización, pensar el Trabajo Social es lanzarnos al desafío de construir la utopía. Y una utopía no puede suponerse como creación si no tiene un origen en el amor.

Notas

1. Citado por Berman, Marshall, "Brindis por la modernidad". Revista Nexos, N.º 58, México, 1990, pág. 33.
2. Guattari, Félix, Las tres ecologías, Valencia, Pre-textos, 1990, pág. 9.
3. Citado por Fernández, Jorge Eduardo, "El destino de la comunidad", en La Prensa, Buenos Aires, 31 de enero de 1993.
4. Morin, Edgar, El paradigma perdido, Barcelona, Kairós, 1992, págs. 165-166 y 244-250.
5. Feyerabend, Paul, Adiós a la razón, Madrid, Tecnos, 1987, págs. 16-17.
6. Prigogine, Ilya, "La certidumbre, símbolo de inteligibilidad científica, cuestionada", en La Nación, Buenos Aires, 26 de mayo de 1993.

7. Frankl, Viktor, El hombre en busca de sentido, Buenos Aires, Herder, 1989.
8. Foucault, Michel, El discurso del poder, México, Folios, 1983, pág. 67.
9. El antropólogo Marc Auge, en su libro Non Lieux, define como "no lugares" a aquellos espacios que no están atravesados por gente alienada, como son los shopping centers, aeropuertos, estaciones terminales, galerías comerciales, calles peatonales. Son espacios para lo humano. Félix Guattari, por su parte, en las Tres Ecologías, pág. 17, llama "territorios existenciales" a aquellos que permiten desarrollar la singularización, especialmente utilizados por los jóvenes.
10. Feyerabend, Paul, Adiós a la razón, Madrid, Tecnos, 1987, pág. 114.
11. Ortega y Gasset, José, Misión de la universidad, en Obras Completas, tomo IV, Madrid, Revista de Occidente, 1962.
12. Walz, Thomas H., "El trabajador social y el año 2200", en Servicio Social año 2000, Buenos Aires, Hvmánitas, 1978, pág. 26.
13. McCarthy, Thomas, La teoría crítica de Jürgen Habermas, Madrid, Tecnos, 1992, pág. 178.
14. Palma, Diego, "Siete tesis discutibles en torno a los grupos de base, con algunas alusiones al trabajo de promoción", en Apuntes para Trabajo Social, N.º 14, pág. 9, Santiago, Chile, segundo semestre, 1987.
15. Balandier, George, El desorden. La teoría del Caos y las Ciencias Sociales, Barcelona, Gedisa, 1989, pág. 11.

CAPÍTULO 1

LA CONSTRUCCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

1. LOS REFORMADORES SOCIALES

Desde que el hombre existe, se ha interesado por sus semejantes en mayor o menor grado. Pero, sin dudas, fue a partir del cristianismo, cuando la caridad, con su sentido de amor al prójimo, cobró significación. La idea de salvación por las obras que los hombres realizan durante su vida, es básica para entender los comienzos de lo que llamaremos asistencia social, y cuya acción fue, en gran medida, ayudar a los carenciados con bienes concretos (dinero, alimentos, vestimentas, alojamiento). La limosna, la exhortación y la persuasión, como medios elementales, caracterizan este largo período en el que la fe, el sentimiento y la intuición, reemplazan al conocimiento científico frente a las situaciones que genera tal estado de carencia.

De ese período, rescataremos sólo aquellos nombres que marcaron un hito, un camino que, con el tiempo conduciría a nuestra profesión.

La obra de **Juan Luis Vives** (1492-1540), compuesta por más de sesenta libros, con la calidad, el valor de la innovación y la variedad de su creación intelectual que abarcó, como humanista, la filosofía, la filología, la antropología, la pedagogía y la reforma social, acreditan que sea señalado como el primer precursor del Trabajo Social, ya que en toda ella aparece como una constante su preocupación por lo humano.

Nacido en Valencia, España, e hijo de judíos conversos, en 1511 se alejó de su patria, a la que no volvería más, rumbo a París, atraído por el prestigio de su universidad a la que, sin embargo, encontró escolástica y formal, por lo que se trasladó a Brujas (Bélgica), y luego a Lovaina y Oxford, donde se desempeñó como profesor, aunque luego regresó a Brujas, ciudad en la que permaneció hasta su muerte. Destacado pedagogo y humanista, influido por Tomás Moro (1480-1535) y por Erasmo (1467-1536), fue construyendo un pensamiento profundamente cristiano, a la vez que crítico, de una cultura que consideraba exclusiva de una minoría, y de una sociedad que no satisfacía las necesidades de una mayoría y que, además, desde lo religioso, limitaba la expresión de ideas. "Estamos pasando por tiempos difíciles, en que no se puede ni hablar ni callarse sin peligro", escribió en carta a Erasmo el 10 de mayo de 1534.

En sus libros *De disciplinis e Introducción a la Verdadera Sabiduría*, sostuvo que los sentidos abren el rumbo hacia el conocimiento, anticipándose a los empiristas John Locke (1632-1704) y David Hume (1711-1776). En el primero, planteó una reforma de la pedagogía, propugnando una democratización de la cultura y de la enseñanza, introduciendo la necesidad de un planteamiento más científico de la educación, que debería realizarse de acuerdo con la naturaleza y personalidad de los alumnos. Dictó reglas para el funcionamiento de las escuelas: ambiente sano pero austero, buena alimentación, profesores cultivados y bien remunerados, pedagogía experimental partiendo del análisis de las cosas,

introducción de juegos y un importante esfuerzo para el aprendizaje de lenguas vernáculas; además insistió en la educación intelectual y moral de las mujeres. Valioso aporte sin cabida en su época, al que debemos sumar el que haya abierto el camino para un tratamiento personalizado y racional de las discapacidades de cada individuo, eliminando el sentido de castigo divino con que estaban consideradas hasta ese momento.

En 1526 publicó *Del socorro a los pobres*, verdadero tratado de política social dedicado a las autoridades de Brujas, en tanto que señaló que es una obligación del municipio y del Estado llevarla a cabo, sustituyendo el derecho tradicional del mendigo a la limosna por el derecho del pobre al trabajo, desvinculando, en gran medida, los problemas sociales del ámbito sacralizante de la Iglesia, con una concepción más laica y racional y de aspiración a un modelo humano de perfección dentro del ámbito terrenal.

Escrito luego de investigar casa por casa las necesidades de sus habitantes y las posibles causas de la miseria, este libro está dividido en dos partes. La primera fundamenta teológicamente y filosóficamente el origen de la miseria, no como una bendición de Dios, sino como resultado de los errores y ambiciones de los hombres y su injusticia, o de un accidente, o de la precariedad de condiciones de nacimiento. En la segunda se refiere al modo en que la sociedad y sus gobernantes deben ocuparse de los necesitados.

Para Vives, el pecado es causa de todos los males, incluida la pobreza, y "es de buen cristiano socorrer al hermano indigente en la medida de nuestras posibilidades. "Todo indigente tiene derecho a una asistencia efectiva y organizada, basada en el conocimiento de las causas de miseria, por medio de una encuesta que tome en cuenta las circunstancias y particularidades de cada asistido." "La acción debe prolongarse tanto como sea preciso, para que el pobre pueda valerse por sí mismo y ganar el propio sustento trabajando." Vives resaltó que ningún pobre debe estar ocioso, si su salud y su edad le permiten trabajar. La mejor manera de ayudar a los pobres es capacitarlos en un oficio. Por lo tanto, la ayuda no debe limitarse al dinero, sino que debe incluir consejos, trabajo y el intento de fortalecer su capacidad intelectual, social y física.

Asentó, así, las bases de la Asistencia Social, en los siguientes principios:

- el derecho del individuo a obtenerla;
- la individualización de cada situación a través de un diagnóstico, de una clasificación, de un análisis de soluciones posibles y la aplicación de medidas racionales;
- la aceptación de quien pide ayuda;
- la rehabilitación y prevención a través del trabajo;
- la acción prolongada hasta resolver definitivamente la situación.

Finalmente, destaquemos que propugnó que el gobierno de las ciudades asumiera la administración de la asistencia a los pobres, lo que logró concretar en el municipio de Brujas, con la creación de la primera dependencia abocada a tal tarea. Esta concepción organizada de la asistencia le atrajo duras críticas de parte del clero, que defendía ese campo como propio.

En el seno de la Iglesia católica, debemos destacar a **Vicente de Paúl** (1576-1660). Fundó la Congregación de los Sacerdotes de la Misión, o padres paúles, también llamados lazaristas, en 1625.

También organizó, en 1633, junto a una distinguida señora, Luisa de Marillac, las Damas de la Caridad, entidad integrada por mujeres pertenecientes a familias aristocráticas, dedicadas a visitar a los enfermos en los hospitales y a los pobres en sus domicilios, para llevarles la ayuda necesaria, encargándose cada una de un cierto número de familias. Pero la organización no prosperó, debido a los prejuicios imperantes en la época con respecto a las mujeres, las que debían ocuparse sólo de la casa y de sus hijos. De ahí que Vicente de Paúl decidiera reclutar jóvenes campesinas, a las que llamó primero Siervas de los Pobres, pasando luego a ser las Hijas de la Caridad y, finalmente, Hermanas de la Caridad, lo que fue cuestionado en su momento, ya que no se concebía una congregación religiosa femenina que no fuese de clausura.

La acción de Vicente de Paúl y de Luisa de Marillac se concretó también en la creación de instituciones para niños abandonados, casas de tránsito para familias sin hogar, talleres de capacitación en oficios, y por medio de asistencia material y espiritual en hospitales y cárceles, procurando en todos los casos educar a las personas, para que mejoraran sus condiciones de vida. Preocupado por las condiciones laborales de los niños y los galeotes, de cuya situación hizo denuncia, logró en Francia las primeras leyes en beneficio de ambos. Ellos serían posteriormente canonizados.

Federico Ozanam (1813-1853) continuó la obra de Vicente de Paúl, organizando en París, en 1833, las Conferencias de San Vicente de Paúl. El concepto de conferencias equivale a conversaciones, que sus integrantes realizaban haciendo rondas de visitas a los indigentes para proveerles de ayuda material y efectuar una acción moralizadora mediante una relación amistosa y frecuente. También en el seno de la Iglesia católica debe destacarse a **Bartolomé de las Casas** (1474-1566). Se graduó como bachiller en artes; ya clérigo obtuvo una plaza de doctrinero de los predicadores. En enero de 1502 embarcó en la expedición de Nicolás de Ovando, enviado por la Corte para poner orden en la colonia, y sobre todo liberar a los indios de la esclavitud a la que habían sido sometidos por los Colón. El 15 de abril de 1502 llegó a La Española (la isla caribeña de la que hoy forman parte la república Dominicana y Haití). En 1510 ofició de traductor de los sermones del dominico fray Pedro de Córdoba. Por aquella época decidió su incorporación a esa orden. En 1511 pasó a Cuba, donde se le adjudicó una encomienda de indios a la que poco después renunció, y dedicó su vida a luchar contra esa institución y a defender los derechos de los indios, hasta lograr, en 1542, las llamadas Leyes de Indias, que suprimían las encomiendas. Consagrado obispo en Sevilla en 1544 se lo designó a su pedido en Chiapas, desde donde impone una serie de medidas disciplinarias contra los abusos del sistema colonial vigente, incluso la negación de la confesión contra todo colono que tuviera indios a su servicio". Merecen destacarse sus trabajos *Memoriales sobre la reformulación de las Indias* (1513), *De único vocationis modo* (1531) en el cual demanda por una justicia social y la *Historia general de las Indias* 1492-1550, publicado en 1875. Bartolomé de las Casas también merece ser recordado por ser el primero en oponerse: y denunciar la invasión, conquista y ocupación del territorio americano y en reivindicarlo para sus auténticos dueños: los pueblos indígenas, así como el primero en defender la identidad cultural de todo pueblo.

Católica por formación, la española **Concepción Arenal** (1820-1893) logró, en 1842, convertirse en la primera mujer que, aunque como oyente y vestida de hombre, acudió a las clases de Derecho en la Universidad Central de Madrid. Iniciada en el periodismo, empezó a manifestar y publicar sus preocupaciones sociales, en el ensayo *La beneficencia, la filantropía y la caridad*, el que, premiado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, fue presentado bajo el nombre de su hijo Fernando.

Su aporte al sistema penitenciario de la época, a través de sus cargos de visitadora de prisiones de mujeres en 1864, hizo que fuese designada miembro de la comisión encargada de establecer un régimen penitenciario y una reforma del Código Penal, durante la República de 1873.

Fue una mujer respetada internacionalmente por la presentación de importantes trabajos a los Congresos Penitenciarios de Estocolmo (1878), Roma, San Petersburgo y Amberes (1890).

En 1870 fundó un periódico quincenal llamado *La voz de la caridad* desde donde denunció la pobreza y las condiciones en que se encontraban las prisiones, abogando por su conversión en centros educativos, ya que todos los males que observó los atribuyó, primordialmente, a la ignorancia y, por tanto, su solución era mejorar la instrucción y extenderla, hacerla gratuita y obligatoria, modificar los planes educativos e incentivar a los maestros. También realizó una importante labor en la Cruz Roja como secretaria de la Sección Central de Damas, ocupándose durante los cuatro años que duró la tercera guerra carlista (1872-1876) del Hospital de Sangre de Miranda de Ebro.

Pero no finalizan aquí los campos en los que se ocupó el pensamiento de esta mujer, pues abarcó la cuestión obrera y la situación de la mujer española. Sus trabajos más importantes son: *La mujer del porvenir* (1861), *Cartas a un obrero* (1871) y *El Pauperismo* (1885).

La acción de la Iglesia católica, centrada en la caridad y orientada hacia acciones individuales, contrastó con la del protestantismo, basada en la filantropía, es decir, en la buena voluntad hacia los semejantes, en la fraternidad entre los hombres, y expresada en acciones tendientes a mejorar la situación de los indigentes, mediante medidas de alcance general, a través de instituciones benéficas que atendieran mayor número de personas. Mostró también una mayor organización en el suministro de la asistencia.

Tal vez el primer antecedente de este tipo de organización fue el llamado **Sistema de Hamburgo**, establecido en 1765. Prohibido el ejercicio de la mendicidad, y el dar limosna a los mendigos, se creó una oficina central de asistencia al indigente, y se dividió la ciudad en distritos vigilados por personas designadas para la atención y ayuda de los pobres. Se creó una escuela para capacitación laboral de los desocupados, y se proporcionaron subsidios hasta que pudieran encontrarse nuevos trabajos. El régimen duró trece años, y cayó en crisis al no poder cumplir los jefes de distrito sus funciones con eficiencia, frente al exceso de trabajo.

En 1805 el pastor presbiteriano, economista y escritor **Tomás Chalmers** (1780-1847), comenzó a organizar la acción asistencial en el ámbito de su parroquia (San Juan de

Glasgow). La dividió en 25 vecindarios, cada uno de los cuales comprendía de 70 a 100 familias. Cada vecindario estaba al cuidado de un responsable encargado de distribuir la ayuda material a los necesitados, velar por la instrucción de los niños y fomentar la ayuda mutua entre los pobres. Asimismo, motivaban a los ricos para que asumieran la protección de las familias necesitadas de cada sector. Chalmers fue el primero en señalar que la ayuda a los indigentes debía convertirse en una ciencia basada en la observación, y sin olvidar que el objetivo debía ser el mejoramiento social.

Lo que Chalmers realizó en su parroquia, **Daniel von der Heydt** lo desarrolló en la ciudad alemana de Elberfeld, en 1825. La dividió en 564 sectores, integrado cada uno por alrededor de 300 personas, atendidas por un "limosnero visitador", cargo que se ejercía gratuitamente durante tres años y recaía sobre quienes tenían bienes, siendo ellos los encargados de proporcionar ayuda material, derivar a hospitales y otras instituciones, buscar trabajo a los desocupados, orientar a los niños y a los ancianos. El sistema contaba con 40 "supervigilantes" para la supervisión y un consejo de nueve personas que ejercían el control de todos los sectores.

La organización de Elberfeld destacó el estudio de las necesidades de cada sector, y de los pobres en ellos, y puso el énfasis en la prevención y rehabilitación social.

El siglo XVIII sería significativo en la historia de la humanidad, por la irrupción de la Revolución Industrial, ya que quebrantó las formas tradicionales del trabajo artesanal, y dio paso a la empresa regida por la libre competencia, lo que produjo una creciente concentración de población urbana y la pauperización de un gran sector de ella, que, para subsistir, aceptó trabajar en condiciones infrahumanas. Gran Bretaña se constituyó en la cabeza de ese desarrollo industrial, fortalecida por un imperio que tenía en total 200 millones de habitantes.

En 1869, se fundó en Londres la **Charity Organization Society**, COS (Sociedad de la Organización de la Caridad), con el propósito de evitar que se continuara prestando ayuda indiscriminada a los indigentes, favoreciendo su permanencia en el estado de miseria. Continuada de las ideas de Chalmers y de Heydt, no proporcionaba ayuda directa, sino que coordinaba instituciones y grupos dedicados a la atención de los mismos. Sus ocho principios básicos para el ejercicio de la asistencia fueron:

1. Cada caso será objeto de una encuesta escrita.
2. Esta encuesta será presentada a una comisión que decidirá las medidas que deban tomarse.
3. No se proveerá de auxilios temporales, sino de una ayuda metódica y prolongada, hasta que el individuo o la familia vuelvan a sus condiciones normales.
4. El asistido será el agente de su propia readaptación, como también sus parientes, vecinos y amigos.
5. Se solicitará ayuda de instituciones adecuadas en favor del asistido.
6. Los agentes de estas obras recibirán instrucciones generales escritas y se formarán por medio de lecturas y de estadas prácticas.
7. Las instituciones de caridad enviarán la lista de asistidos para formar un fichero central, con el objetivo de evitar abusos y repetición de encuestas.

8. Se hará un inventario de obras de beneficencia que permitirá organizarse convenientemente.

El análisis de estos principios nos permite señalar que, con respecto a las acciones efectuadas por los reformadores sociales anteriores, aparece aquí la necesidad de que el asistido sea sujeto de su propio proceso de cambio, la capacitación teórico-práctica de los agentes de la COS, la creación de registros centralizados de asistidos y de recursos institucionales y la coordinación interinstitucional.

La COS propició el trabajo con individuos para asistirlos en sus necesidades inmediatas, con grupos especialmente formados por niños, para prevenir problemas de comportamiento; y con la comunidad, para organizarse con la finalidad de que ésta atendiera sus propios problemas. Se oponía a la intervención del Estado, argumentando que se perdía la iniciativa de los grupos voluntarios, y que la fuerza moral de los usuarios no sería estimulada.

Octavia Hill (1883-1912), una de sus creadoras, utilizaba la divisa "Limosna no, sino un amigo". De ahí que los voluntarios encargados de atender las necesidades de los pobres y de visitarlos comenzaran a llamarse "visitadores amigables". A Octavia Hill también se le deben las primeras acciones tendientes a capacitar personal, iniciadas en 1873, a través de conferencias. Moberly Bell señaló que consistían en aprender a tratar a la gente, a comprender las condiciones en que ésta vivía y los medios que podían emplearse para mejorarlas y en estar familiarizados con los diversos organismos existentes dedicados a la asistencia". Al crearse la Women's University Settlement en 1890, Octavia Hill ingresó a su cuerpo docente.

Otro miembro destacado de la COS fue el pastor **Samuel Barnett**, creador en 1883, del primer centro comunitario, conocido luego en Londres como el Toynbee Hall, en reconocimiento a la labor de Arnold Toynbee, de Oxford, por su colaboración en el centro, junto con otros profesores, en la capacitación de las personas del barrio, ya fuera para la atención de sus necesidades como para la reivindicación de sus derechos.

El éxito y la expansión de la COS en Inglaterra generó su creación en los Estados Unidos de Norteamérica. La primera filial se fundó en Buffalo en 1870. Entre los iniciadores del movimiento en ese país figuraron Julia Lathrop, Graham Taylor, Jane Addams y Mary Ellen Richmond.

Jane Addams (1860-1935) comenzó, ya de niña, a criticar las desigualdades sociales, y dedicó su vida a la acción de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los carenciados. Su obra fue polifacética. En 1889 fundó el centro de asistencia social Hull House, en un barrio industrial de Chicago, en el que funcionó primero una casa cuna y guardería, y luego un club para jóvenes, después un taller de capacitación laboral, una escuela de música y otra de teatro.

En 1895, con **Edith Abbott** (1876-1957), dictaron un curso sobre Economía Social en el Hull House, para capacitar voluntarios. Propició la construcción de parques y campos de recreo público, para que los niños de la ciudad hallasen esparcimiento en completa

seguridad. Logró medidas que protegieran a los inmigrantes. Luchó contra la explotación de los niños en el trabajo, hasta lograr, en 1903, las primeras leyes que los protegieran. Con **Julia Lathrop**, que fue presidente de la primera Oficina de Ayuda a la Infancia, en Washington, se ocupó de los jóvenes delincuentes, producto de la pobreza y de la ignorancia, hasta lograr la creación del primer tribunal de menores en los Estados Unidos y de la Asociación Protectora de Menores. Durante tres años formó parte del Consejo de Instrucción Pública de Chicago, tratando de que las escuelas "den a los niños normas mejores y más exactas para la vida".

Desde 1904 fue una verdadera misionera de la paz internacional, asumiendo, en 1914, la presidencia del Partido Femenino Pro Paz, que luego se convirtió en la Liga Internacional de Mujeres Pro Paz y Libertad, tratando de unir a todas las mujeres del mundo contra la guerra, la explotación y la opresión, y en favor del desarme universal, la solidaridad humana, la cooperación mundial y el establecimiento de una justicia social para todos, sin distinción de sexo, raza, clase o creencia. En 1915 presidió el Primer Congreso Femenino en La Haya. Su oposición a la guerra y su absoluta tolerancia racial, religiosa y política, hicieron caer sobre ella buena dosis de invectivas, perdiendo hasta el apoyo para la Hull House.

Fiel a sus convicciones, Jane Addams siguió luchando, recorriendo, después de la Primera Guerra Mundial, Europa y gran parte del orbe, propiciando la paz, defendiendo a los inmigrantes perseguidos, solicitando ayuda para los mismos y los pueblos hambrientos de todo el mundo. Hasta 1929 presidió todas las asambleas de la Liga Internacional de Mujeres, sumando a sus desvelos el problema de los negros en su país. En 1931, ya enferma y hospitalizada en Baltimore, recibió el Premio Nobel de la Paz como "portavoz de todas las mujeres que aman la paz en el mundo entero". Su importe fue donado a la Liga Internacional de Mujeres. "En este desordenado y tenebroso mundo nuestro, debo vivir como una desterrada, decía, haciendo lo poco que puedo para llegar al mundo de mis sueños."

Jane Addams escribió nueve libros que reflejan su ideario de paz, feminismo y asistencia social. Sobre ésta decía que "descubrir el talento personal de un individuo y ayudarlo a ejercitarlo y desarrollarlo es uno de los principales objetivos". También decía "que las reformas prematuras fracasan; las reformas doctrinarias sufren la misma suerte. Para ser eficaces, las reformas deben estar arraigadas en la conciencia social, que las canaliza. Si se quiere hacer el bien, hay que hacerlo con los demás y no a ellos".

En Toronto en 1897, **Mary Ellen Richmond** propuso la creación de una institución para capacitar a voluntarios, lo que se concretó en 1898 con la Escuela de Filantropía de Nueva York, primer antecedente de formación en Trabajo Social, con cursos de seis semanas, que luego pasaron a ser semestrales en 1903 y anuales en 1904, período que se fue incrementando con el correr de los años, hasta que en 1918 se convirtió en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Columbia en Nueva York.

Sin embargo, la primera escuela en formación teórico-práctica sistemática en Trabajo Social fue la de Amsterdam, creada en 1899, por reformadores sociales, mujeres que luchaban por su emancipación y socialistas liberales, con cursos que duraban inicialmente

dos años. Ese mismo año, Graham Taylor creó en Chicago, la Escuela de Civismo y Filantropía, convertida luego en Escuela de Administración Social de la Universidad de dicha ciudad. Fue la primera escuela integrada a un sistema universitario. Aquí enseñaron, entre otros, destacadas figuras del Trabajo Social, como las **hermanas Edith Abbott y Grace Abbott** (1878-1939) y **Grace Longwell Coyle** (1892-1962), a quien debemos los primeros trabajos sobre grupos.

También vinculados a la COS, cabe mencionar a **Charles Loring Brace** (1826-1890), quien dirigió sus esfuerzos en Nueva York hacia la atención de los niños abandonados, fundando en 1850 la Children Aid Society, **Josephine Shaw Lowell** (1843-1905) quien junto a **Dorothea Lynde Dix** (1802-1887) trabajaron para mejorar las condiciones de las cárceles y los hospitales de enfermos mentales. Especialmente esta última, maestra, enfermera y escritora, realizó una titánica labor, creando treinta y dos instituciones públicas y privadas, para la atención de los mencionados, así como de menores y pobres.

Mientras tanto, y siempre en los Estados Unidos de Norteamérica, se fueron creando numerosas escuelas de Trabajo Social, en las universidades de Ohio (1906), de Pensilvania (1908), Western Reserve en Cleveland (1916), Minneapolis (1917), Atlanta (1920), Wisconsin (1920), Washington (1921), Berkeley en California (1927), así como el Smith College of Social Work en Massachusetts (1918), sin lugar a dudas una de las más prestigiosas de ese país.

A la vez, en Europa, en 1899 Alice Salomón dio un primer curso sobre Trabajo Social en Alemania; en 1903 se creó la Escuela de Sociología de Londres, en la que se incluía la formación en Trabajo Social; en 1911 la Escuela Normal Social en París y en 1920 la Escuela Católica en Bélgica.

Finalmente, en 1928, durante la realización de la Primera Conferencia Internacional de Trabajo Social, en París, motivada por el Dr. **René Sand**, de Bélgica, se creó la Secretaría Internacional Permanente de Trabajadores Sociales, la que en 1956 pasó a denominarse Federación Internacional de Trabajadores Sociales. El mismo Dr. Sand, creó luego la Comisión Internacional de Escuela de Trabajo Social, y con las egresadas de la Escuela de Bruselas, muchas escuelas de Trabajo Social por el mundo, especialmente en América latina.

Se estaban ya dando los primeros pasos para un cambio radical en la atención de los indigentes. Mientras en los Estados Unidos ésta quedaba en gran medida a cargo de organizaciones privadas, en Europa la seguridad social fundada en una vasta y completa legislación social en el Estado social de derecho, cubriría las necesidades de toda la población. En cambio, en América latina, España y Portugal, sería el Estado intervencionista, con la colaboración de instituciones religiosas católicas, el que pasaría a sostenerlas a través de las llamadas instituciones de bienestar social.

La asistencia se seculariza y profesionaliza. El liberalismo con su política de intervención estatal (Estado de bienestar) para atender a los más necesitados, y de seguridad social para salvaguardar a los hombres de contingencias económicas, facilitó ese proceso. El Trabajo Social aparece así como una respuesta a una situación de la sociedad en un momento

histórico determinado en el que convergen dos procesos: la Revolución Industrial y el Movimiento Feminista.

Si los reformadores sociales fueron esencialmente pragmáticos, la nueva época inaugurada por la COS, y en especial Mary Ellen Richmond, marcaría la aparición del positivismo, en el desarrollo de nuestra profesión.

Negando todo conocimiento mágico y metafísico, **Augusto Comte** (1798-1857), creador del positivismo, se atiene sólo al conocimiento científico o positivo, es decir, al conocimiento de todo lo real, concreto, útil, cierto, preciso. Positivo es todo lo que es evidente. Positiva es la estructura social, ya que existe en sí, con caracteres u órganos permanentes; positiva es la estática social que determina esos órganos y que es independiente de la dinámica social que encierra las leyes del progreso.⁽¹⁾ Positivo es el "progreso que como fuerza continua impulsa directamente a los hombres a mejorar su condición sin cesar y en todos sus aspectos".⁽²⁾ Positiva es "la moral fundada en el altruismo, y que se concreta en la filantropía, que es amor al prójimo más que a sí mismo".⁽³⁾

Comte desprendió de la filosofía una ciencia, que es la sociología, con una concepción individualista de la sociedad. Antes de **Charles Darwin** (1809-1882) y su Origen de las especies (1859), planteó la evolución del género humano como continua y natural. La sociedad y los fenómenos sociales son hechos naturales. Siendo evidentes, no le interesaron las causas, sino el estudio de las relaciones invariables, que constituyen las leyes efectivas de todos los acontecimientos observados.

Semejante posición adoptó **Herbert Spencer** (1820-1903), a partir de su Estática social (1850), quien en lo epistemológico terminó en lo metafísico al señalar, como Kant, a lo incognoscible como absoluto último, creador de todos los aspectos de la realidad, los que se suceden como algo natural. Lo dado es positivo por su evidencia. La filosofía como conocimiento total y la ciencia como conocimiento parcial de los fenómenos, están sometidas a una ley universal: la evolución, en cuyo proceso el hombre debe adaptarse al medio con la consiguiente diferenciación de funciones y capacidades, con miras a una mejor adecuación de la sociedad.

Esa sociedad, concebida como biología social, presenta un conjunto de funciones que están cada vez más especializadas en órganos distintos, y un ordenamiento en escalones culturales de la población, en cuya cumbre están los más aptos y en cuya base los menos aptos. Esto determinó que el autor enuncie el principio de la persistencia de la fuerza o de la supervivencia de los más aptos sobre los menos aptos, así como Darwin lo había señalado con respecto a los animales.

Coincidentes opiniones manifestó **John Stuart Mill** (1806-1873), un riguroso empirista, inductivista y determinista en materia social y política y un resuelto liberal en moral y economía, quien afirmó que "los pertenecientes a las clases inferiores son tratados como niños que necesitan ser dirigidos porque no están en condiciones de pensar y obrar por sí mismos. Por consiguiente, tienen que contentarse con ejecutar dócilmente el trabajo que se les encarga y comportarse atenta y respetuosamente con los miembros del rango superior.

Luego, a condición de que se comporten así, como es de esperar, pueden contar con que sus superiores les presten asistencia cuando se vean duramente afectados por los riesgos de la vida".⁽⁴⁾ Ése fue evidentemente el concepto de asistencia social imperante en los liberales de aquel entonces.

Spencer señaló que el hombre tiene un instinto de libertad y que toda intervención en ella es perjudicial; que los hombres no deben intervenir en el proceso natural que se opera en una sociedad, ni ésta interferir en la vida de los hombres. Y que éstos no deben opinar frente a las cuestiones fundamentales de la vida y la cosa pública, lo que enuncia en dos principios: el de no intervención y autodeterminación y el de neutralidad valorativa. Para el mantenimiento de esos principios en la sociedad, Spencer señaló que el fin justifica los medios. Su pretensión científica termina así en lo puramente ideológico, a pesar de la pretendida asepsia.

Spencer visitó los Estados Unidos en 1882 y, entre 1860 y 1903, vendió en ese país 368.000 ejemplares de sus libros, verdadero récord en la época, según afirma Ralf Dahrendorf.⁽⁵⁾ Sus principios y la comparación entre el cuerpo humano y la sociedad, se convertirían en el soporte de la sociología norteamericana, siendo adoptadas por William Graham Sumner (1840-1910), Edward A. Ross (1866-1951), Charles A. Ellwood (1873-1946), Albion W. Small (1854-1926), Franklin H. Giddings (1855-1931), Lester Ward (1847-1913), persistiendo hasta el funcionalista Talcott Parsons (1902-1979).

Continuador del positivismo fue el francés **Emilio Durkheim** (1858-1917). También él consideró que las ciencias humanas debían constituirse a imitación de las ciencias naturales, ya que el hombre, decía, era parte de la naturaleza. Pero superó el modelo de sus predecesores, al elaborar un esquema conceptual con mayor rigor científico, a tal punto que su estudio sobre El suicidio todavía es considerado un clásico en la investigación social.⁽⁶⁾

Durkheim señaló en Las reglas del método sociológico⁽⁷⁾ que los hechos sociales son como cosas que se imponen a la observación. "Tratarlos como cosas es tratarlos como datos que constituyen el punto de partida de la ciencia." Se los conoce separando sus partes, tanto como sea necesario y analizando cada una aislada de la otra, ya que cada una tiene su causa. Mientras Eacon decía "que las praenotiones sustituyen a los hechos",⁽⁸⁾ Durkheim afirmó que es "preciso evitar sistemáticamente las prenociones, ya que las ideas se obtienen de la realidad fenoménica que las expresan". "Sólo se ha de tomar como objeto de investigación un grupo de fenómenos anteriormente definidos por ciertos caracteres que puedan percibirse, que le son comunes y comprender en la misma investigación a cuantos respondan a esa definición." "Los únicos caracteres que pueden percibirse son los que aparecen bastante exteriores. Los que están situados más profundamente son más esenciales."

"La objetividad de la ciencia es depositada en el análisis cuantitativo de la realidad, a partir de la investigación, y en la exigencia de explicar la causa eficiente que produce el hecho y la función que cumple", siendo "normales los hechos que presentan las formas más generales y los que no lo asumen son morbosos o patológicos". La normalidad aparece así sustentada en base a regularidades. La variación es lo patológico. Semejante criterio será también adoptado por la sociología norteamericana posteriormente.

En síntesis, el positivismo comenzó intentando una teoría acerca de la ciencia social como Comte, pero posteriormente puso el énfasis en lo metodológico, en el cómo, eludiendo prácticamente responder al porqué y al qué, dada su neutralidad valorativa supuesta y su despreocupación por los fines. Rechazó el conocimiento a priori y la intuición directa de lo inteligible, atendiendo a lo dado, a lo evidente, a través de un análisis multivariable. Atomizó el conocimiento y llegó a la generalización, especialmente con Durkheim, por la inducción.

Si bien los pragmáticos norteamericanos sufrieron su influencia, encararon una crítica a Spencer especialmente y pregonaron una epistemología empirista y una ética utilitarista. **John Dewey** (1859-1952) advirtió la necesidad de superar el atomismo, señalando que los hechos sociales se dan en conexión en un contexto total. Indicó que el positivismo "supone corrientemente que los problemas que existen se hallan ya definidos en sus rasgos capitales". Luego "la preocupación es asegurar el mejor método para resolver estos problemas... sin que se tenga ninguna idea clara del material sobre el que tienen que aplicarse y cobrar efectividad los proyectos y planes...". "Existe la suposición de que basta con la observación de primera instancia para darse cuenta de la índole de la perturbación."⁹

Dewey vio también la necesidad de una integración del pensar que permita comprender los problemas desarrollados por las ciencias sociales y que logre al mismo tiempo resolver las situaciones derivadas de dichos problemas. Conocer es para él aprehender al objeto en su relación con el sujeto y con el medio. Señaló también la unidad de la teoría y la práctica. El pensamiento y la teoría son propios de la vida humana, así como programar hacia el futuro. Y en esa orientación hacia el futuro, Dewey centró toda su labor filosófica, científica y educativa.

Positivismo y pragmatismo tuvieron una influencia decisiva en Mary E. Richmond, inaugurando una nueva etapa en el proceso histórico del Trabajo Social.

Notas

1. Comte, Auguste, Cours de Philosophie Positive, 1830-1842. t. IV, pág. 185.
2. Comte, Auguste, obra citada, t. IV, pág. 262.
3. Comte, Auguste, Système de politique positive, 1851, t. V. pág. 289.
4. Mili, John Stuart, Principios de política económica, 1848, IV, cap. VII, párrafo 1.
5. Dahrendorf, Ralf, Sociedad y sociología, Madrid, Tecnos, 1966, pág. 226.
6. Durkheim, Emile, El suicidio, Buenos Aires, Schapire, 1965.
7. Durkheim, Emile, Las reglas del método sociológico, Buenos Aires, Dédalo, 1964.
8. Bacon, Francis, Novum organum, 1, 26, Buenos Aires, Losada, 1949.
9. Dewey, John, Lógica Teoría de la investigación, México, FCE, 1950, págs. 66 y 10.

2. LA PRIMERA PROPUESTA CIENTÍFICA

A Mary Ellen Richmond debemos la teoría fundacional, del Trabajo Social y la primera propuesta científica centrada en la investigación, apuntando a obtener una amplia información acerca de la persona y su problemática social (diagnóstico), para luego intentar una modificación de comportamientos (tratamiento).

¿Quién fue Mary Ellen Richmond?

La trayectoria de Mary E. Richmond debe ubicarse: en los últimos años del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX, caracterizadas por lo que en la sociedad estadounidense se llamó la "Era progresista". Las depresiones de los años 1893 y 1897 forzaron el re-examen de muchas instituciones que habían fracasado en satisfacer las necesidades de la sociedad. A la crítica y el descontento que prevalecía en ella adhirieron también los pensadores y científicos sociales, y el todavía incipiente movimiento laboral. La búsqueda para lograr la reforma no fue un movimiento integrado, sino que incluyó una variada serie de objetivos e intereses de grupos. Pero en lo social, había coincidencia en lo que atañe a mejorar las condiciones de vida de los pobres: disminución de las horas de trabajo diario, abolición del trabajo de menores, reforma penal, pensiones para madres, etc. En esos grupos participaban personas de todas las clases sociales, aunque predominaban empleados de oficinas y profesionales. Muchos de sus líderes tenían educación superior y eran de familias con relativamente buenos recursos. Los líderes religiosos, también involucrados, presionaron en la problemática de la reforma, a través del Movimiento Evangélico Social.

En ese contexto surgió la figura de Mary Ellen Richmond, nacida en Belleville, Illinois, Estados Unidos de Norteamérica, en 1861.

Huérfana desde los tres años, formada al amparo de sus tías y abuela en Maryland, estado de Baltimore, al terminar sus estudios secundarios en 1878, fue a vivir a Nueva York a casa de otra tía, la que la colocó en una imprenta como empleada. La rutina, el trabajo de muchas horas con salarios de hambre, llevaron a debilitar su salud, y volvió a Baltimore, en donde a poco comenzó a trabajar como tenedor de libros hasta 1889. Ese año respondió a un aviso para cubrir un cargo de ayudante de tesorero en la Sociedad de la Organización de la Caridad (COS) en la mencionada ciudad, el que obtuvo, pero antes de comenzar su trabajo fue a la COS de Boston, presidida por Zilpha Smith, para realizar un curso de una semana de capacitación.

Richmond avanzó rápidamente en esa sociedad de Baltimore. En 1891 fue elegida secretaria general, un puesto siempre ocupado por hombres formados en economía política. Consciente de sus deficiencias de formación, comenzó a estudiar la obra de los pragmáticos William James (1842-1910), John Dewey y George Herbert Mead (1863-1931), el creador del interaccionismo simbólico, con quien mantuvo una larga amistad. Poco a poco fue adquiriendo un prestigio nacional en los círculos de la COS, habida cuenta de su eficiencia operativa y por la sobresaliente capacitación que dio a sus agentes.

En 1897, en una disertación pronunciada en la Conferencia Nacional de Trabajadores Sociales, en Toronto, señaló la necesidad de crear una escuela para la formación de los

mismos, reconociendo que "las buenas intenciones y el sentido común no eran suficientes". Dicha iniciativa fue concretada por la COS, en 1898, con la Escuela de Filantropía de Nueva York, a la que se incorporó como docente y para la cual escribió una especie de manual, que publicado al año siguiente, denominó Visitas amigables a los pobres, siguiendo la tradición creada por Octavia Hill.

Su prestigio siguió creciendo, ahora más allá de las fronteras de su país. Y en el año 1899 fue designada presidente de la COS de Filadelfia, una ciudad que había experimentado un rápido crecimiento industrial, demográfico y consecuentemente de sus problemas sociales. En sus funciones debía reorganizar una agencia que funcionaba mal y que estaba muy desprestigiada, para que satisficiera los más avanzados niveles del trabajo de la caridad. Richmond, en su manual, había anticipado y conceptualizado las fuerzas con las que el trabajador social debía actuar, representándolas como círculos concéntricos que simbolizaban la familia, el vecindario, lo político y lo privado. La familia era el centro de la matriz. Las otras fuerzas que debían ser empleadas por el trabajador debían ser determinadas por su utilidad para satisfacer las necesidades de la misma.

Comenzó la reorganización con un ataque multifacético sobre distintos frentes concurrentes, logrando el reclutamiento y capacitación del personal para la agencia, y que su trabajo tuviese el reconocimiento a través del apoyo comunitario, así como el desarrollo, entendimiento y la cooperación de otras organizaciones tanto para la acción como para el mantenimiento financiero.

Con el mismo espíritu de los reformadores sociales que le precedieron, hizo denuncia de la situación de mujeres abandonadas, niños minusválidos, familias carentes de vivienda, motivando la promulgación de leyes y la creación del Comité de Trabajo del Niño, la Asociación de Caridad Pública, el Tribunal del Menor, la Asociación de Vivienda y diversas otras instituciones, sin dejar de lado la preparación de materiales para la enseñanza en la Escuela de Filantropía.

En 1906, inauguró una serie de seis semanas de conferencias en la Universidad de Pensilvania, junto con Francis G. Peabody, Jeffrey Brackett, Homer Folks, Edward Devine y Robert De Fo-rrest, y dio conferencias sobre caridad, en los veranos, en la recientemente fundada Escuela de Filantropía, de Nueva York.

En 1907 publicó *El buen vecino en la ciudad moderna*, en el que destacó la contribución del trabajador social en la atención de los problemas sociales urbanos, y señaló objetivos y algunos lineamientos metodológicos para la acción social. Ese año, y sin dejar el cargo de Filadelfia, ingresó a la Russell Sage Foundation, de Nueva York, como investigadora. En 1909 asumió el Departamento de Caridad de la misma y pasó a integrar el Comité de Instrucción en la Escuela de Filantropía, radicándose otra vez en Nueva York.

Desde 1910 hasta 1922 dirigió un instituto de verano, en el cual durante un mes se proporcionaba capacitación a las secretarías de organizaciones de caridad. En 1914 pronunció una conferencia sobre *Los primeros pasos en el trabajo social de casos*. En base a ésta escribió su libro *Diagnóstico social* publicado en 1917 por la Russell Sage Foundation, y en el que por primera vez se formuló una teoría de Trabajo Social apoyada en más de 17

años de investigación y experiencia directa de trabajo. Es éste, pues, el primer libro de nuestra profesión.

En 1918 la Escuela de Filantropía pasó a designarse Escuela de Trabajo Social, al incorporarse a la Universidad de Nueva York. Mary E. Richmond ocupó en ella la primera cátedra de caso social individual.

En 1921 recibió el "Master of Arts", del Smith College of Social Work en Massachusetts, "en reconocimiento por su trabajo en establecer las bases científicas para una nueva profesión".

En 1922 publicó *¿Qué es el trabajo social de casos?*, libro en el que lo define y expone cómo opera. En 1926 *Diagnosis Social* fue traducido al francés por Rene Sand.

Su última actuación fue la organización de los actos en celebración del quincuagésimo aniversario de la COS, en 1927. En uno de ellos, pronunció su última conferencia, dedicada a señalar la necesidad de examinar urgentemente la vida familiar norteamericana. Poco después, en 1928, falleció. Dos años después, la Russell Sage Foundation publicó su último libro: *The Long View* (Mirando hacia lo lejos).

El único libro suyo traducido al castellano es *¿Qué es el trabajo social de casos?*, con el título de *Caso social individual* publicado en Buenos Aires por el entonces Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública, en 1962, con prólogo del doctor Ricardo Tarsitano. En 1977, a nuestra instancia y con prólogo nuestro, fue reeditado por la Editorial Hvmánitas.

En 1944 la Russell Sage Foundation publicó la segunda edición de *Diagnosis social* y en 1965 The Free Press, de Nueva York, la tercera. De este libro existe una versión en portugués, publicada en 1950, en Lisboa, por el Instituto Superior de Higiene Doctor Ricardo Jorge, debida al doctor José Alberto de Faria. También en portugués, el Centro Brasileño de Cooperación e Intercambio de Servicios Sociales (CBCISS), de Río de Janeiro, publicó una condensación del libro de 1922, en su cuaderno N.º 85, de 1974, realizada por Leila M. V. de Bugalho.

Pasemos ahora a su teoría. A los fines de este trabajo, identificamos con I a *Diagnosis social* edición 1965; y con II a *Caso social individual* edición 1977. ¿Cómo llegó a construirla? En el prefacio de *Diagnosis social* y en el de *¿Qué es caso social individual?*, la autora señaló el procedimiento seguido. Estudió algo más de cinco mil historias de personas atendidas por distintas instituciones de diferentes ciudades de su país, eliminando aquellas en las cuales la intervención practicada no había sido descrita día a día en forma completa, y dando preferencia a aquéllas que relataban un tratamiento activo perseguido durante un período de dos a seis años. Excluyó también aquéllas instituciones donde la actividad del trabajador social era subsidiaria de otra profesión. Ordenados y clasificados los casos, seleccionó aquellos que consideró tipos, a partir de los cuales comenzó a elaborar generalizaciones. Es decir, de la práctica fue a la teoría (II, págs. 24-25). Entendió, por caso, a "una situación particular en un problema social determinado y no a la o las personas en cuestión, a quienes para distinguirlas del problema se les designa con el término de clientes" (II, págs. 24-25).

Siguiendo el modelo positivista, señaló que los problemas sociales, como hechos, son evidentes, y están compuestos "de todos los hechos, los que tomados en su conjunto, indican la naturaleza de las dificultades de un determinado cliente y los instrumentos para su solución". Va de la inducción a la deducción, ya que "como proceso racional nos permite pasar de una serie de casos particulares a una formulación general, y de una verdad general inferir algunos hechos acerca de un caso particular" (I, cap. I).

Las "evidencias sociales" están presentes ante nuestros sentidos. Pero es necesario recoger datos en forma directa a través de entrevistas y cuestionarios y en forma indirecta a través de informantes. "Es necesario un alto grado de facultad de percepción de la esencia que le es propia a cada ser humano", para captar datos en forma directa y tener cuidado de la subjetividad y lo ideológico en los datos proporcionados por informantes (II, pág. 106).

Señaló que "Como no existe causa simple o sola, sino que son múltiples y complejas, la investigación formal comienza con la formulación de una hipótesis, cuyo ingenio en formularla y la paciencia en comprobarla es la base del éxito del Trabajo Social, siendo peligroso razonar por analogías" (I, cap. IV).

Comparando datos e interpretándolos, se arriba, al diagnóstico, que "no sólo debe definir claramente las dificultades, sino también descubrir aquellos elementos de la situación que pueden llegar a ser obstáculos o ayudar al tratamiento". El diagnóstico debe incluir: a) una definición de las dificultades; b) una lista de los factores causales que tienen que ver con las dificultades; c) una enumeración de los elementos disponibles y riesgos que deben ser reconocidos con el tratamiento (I, cap. XVIII). Indicó asimismo que ningún diagnóstico puede considerarse completo y definitivamente terminado.

La sistematización de diagnósticos permite hacer tipologías, y a ellas dedicó la tercera parte de *Diagnosis social* A Mary E. Richmond se deben, pues, los primeros intentos de hacer tipologías de diagnóstico y de tratamiento en Trabajo Social. En lo que hace a eso último, señaló dos: acción directa sobre el cliente y acción indirecta ejercida sobre el medio social (II, pág. 69).

Dotada del espíritu crítico propio del quehacer científico, Mary E. Richmond se interrogó acerca de por qué razones existe el Trabajo Social, si tiene un lugar en el orden del mundo, si tiene que desempeñar un papel permanente en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de existencia del género humano. Partiendo de la teoría del "yo generalizado" de George H. Mead⁽¹⁾ y de lo que más tarde se denominaría interaccionismo simbólico, llegó a señalar la necesidad de "abordar al individuo por medio de sus relaciones sociales" (II, pág. 89). "El Trabajo Social apoyado en las relaciones sociales de un grupo entero, posee una permanencia y una significación que justifican plenamente el esfuerzo cumplido" (II, pág. 92). El hombre es, para ella, el resultado de sus relaciones sociales.

El grupo básico para el hombre es la familia. Ésta es una constante en el pensamiento de nuestra autora. Como grupo, es un todo que tiene una historia, "aparte de la historia de aquellos que la componen", debiendo el diagnóstico y tratamiento involucrar a todos sus miembros. No existe para ella el individuo aislado. "El Trabajo Social de caso individual será fragmentario si se lo separa del conjunto del Trabajo Social del que forma parte" (II,

pág. 77). La unidad del Trabajo Social lo integran acciones con el individuo, con un colectivo (grupo), de reformas sociales (comunidad) y de investigación social (II, cap. X).

Llegamos así a su conceptualización del Trabajo Social, como "un conjunto de métodos que desarrollan la personalidad, reajustando consciente e individualmente al hombre a su medio social". Reajuste equivale aquí a modificación de las actitudes, a desarrollo de la personalidad a través de relaciones sociales reafirmadas y mejor adaptadas (II, pág. 67). Si bien centró sus trabajos en la atención individualizada, no perdió la visión del todo social en el cual está inserto el individuo, que implica una articulación de relaciones, en cuya trama deben situarse los problemas sociales.

Militante en el Partido Municipal, como encargada de la comisión de difusión, no dejó de cuestionar el sistema social en él que vivió. Así, al referirse a la democracia, señaló "que no es una forma de organización, es un hábito cotidiano" (II, pág. 66); que "la igualdad está en compartir cosas en común, en igualar las posibilidades de éxito de todos" y no en la tendencia a "americanizar y masificar amplios sectores humanos" (II, págs. 103-104). Aludió a las deficiencias de la legislación social, a la acción negativa de la propaganda, y para completar su definición del caso social individual, agregó que "no es siempre suficiente intentar adaptar al cliente a su ambiente actual, siendo necesario un trabajo social en reformas sociales que eleve las condiciones en las cuales viven las masas" (II, pág. 78).

Indicó finalmente que la función del Trabajo Social es la prevención (II, pág. 141) y que el rol o papel es el de "educador social" (II, pág. 105).

Siguiendo a Pittman-Munke, "para evaluar la contribución de Mary E. Richmond a la base de conocimiento de la profesión del trabajador social, es necesario observar sus acciones de manera desmitologizada. Richmond no fue ni el más original pensador en la formación de la profesión ni estaba ella convencida de que el trabajo básico social fuese la única forma de ayudar al infortunado. Era una creadora sintetizadora, un genio administrativo, y una organizadora de la acción cívica por excelencia. A las minucias de la práctica diaria institucional, trajo ella un aporte de alto sentido analítico y crítico muy desarrollado. Fue la que propuso tempranamente la estandarización y registro de antecedentes, y poseía el talento para transmitir estas habilidades a otros. En su trabajo social era intuitiva en sus soluciones, pero era una intuición fundada en estudios serios. Su percepción del rol del trabajador social, era revisada y enmendada constantemente para fortificar su habilidad sobre la tarea específica de casos. Finalmente, apoyaba las reformas legislativas para los infortunados, siempre que ellas fueran muy bien basadas en la investigación, reuniendo estadísticas e infiriendo a partir de casos reales".⁽²⁾

Notas

1. Mead, George H., Persona, espíritu y sociedad, Buenos Aires, Paidós,
2. Pittman-Munke, Peggy, "Mary E. Richmond. Los años en Filadelfia" en Social Case Work: The Journal of Contemporary Social Work vol.66, N° 3, pag. 165, Nueva York, marzo de 1985.

3. UNA METODOLOGÍA COMO MEDIO Y FIN

"Pasé 25 años de mi vida para que el Trabajo Social de casos fuese aceptado como un proceso válido del Trabajo Social. Ahora pasaré el resto de mi vida procurando demostrar que el Trabajo Social no es sólo Trabajo Social de Casos." Así se expresaba Mary E. Richmond poco tiempo antes de morir.⁽¹⁾

Había señalado la unidad del Trabajo Social, alcanzando sólo a desarrollar la intervención en una unidad de atención profesional: el individuo y su familia. Había dado al Trabajo Social un principio organizador y una coherencia operativa. Había demostrado que la práctica sistematizada produce teoría. Y había advertido la peligrosidad de una tendencia puramente pragmática. "Es fácil —dijo— sentirse satisfecho de los resultados del Trabajo Social si nos conformamos con los primeros síntomas de mejoramiento o si juzgamos estos resultados sólo desde nuestro punto de vista, pero no si nos atrevemos a examinar la vida en conjunto, pensando constantemente en el bienestar permanente del individuo y de la sociedad."⁽²⁾

Pero en 1924 había irrumpido en las llamadas ciencias sociales el funcionalismo como modelo interdisciplinario explicativo de la realidad social. Según este modelo, creado por el sociólogo Talcott Parsons y el antropólogo Bronislaw Malinowski (1884-1942), los individuos actúan en la sociedad, compartiendo tipos de valores y modos prácticos y apropiados de conductas, ordenando el sistema normativo sus acciones. Quienes actúan de acuerdo con ellas, tienden a comportarse de un modo análogo y en circunstancias similares, lo que establece regularidades o equilibrios sociales, llamados funcionales, que pueden ser medidos, cuantificados.

Ese equilibrio social se mantiene por medio de:

- la socialización, es decir, actuando como los demás esperan que se actúe en una situación determinada;
- el control social, que permite ajustar comportamientos a las normas socialmente aceptadas.

Cualquier alteración de ese equilibrio es una disfunción, un comportamiento desviado, una patología social. Así se rotula a:

- todos aquellos que no actúan de acuerdo con el marco normativo de una sociedad (delincuentes, prostitutas, alcoholistas, hippies, etc.);
- todos los que no se ajustan a los principios de estabilidad y orden, generando conflictos (huelguistas, por ejemplo);
- los que no están de acuerdo con el modelo cultural progresista y se marginan de él (minorías étnicas, poblaciones marginales).

Este modelo encasilló el objeto dentro del marco de relaciones estructurado por la teoría. Más que explicar las causas, informó el papel que cumple una situación problema, dentro de un marco teórico elaborado previamente a la práctica. Así por ejemplo, el alcoholismo es

una conducta desviada, disfuncional, pero como bien señaló Mónica Cásale, "la realidad es mucho más compleja que el modelo".⁽³⁾

Y en ese modelo, se le asignó al Trabajo Social, y éste ingenuamente lo aceptó, "la poca gloriosa tarea de arreglar los cortocircuitos que saltan en las complicadas instalaciones de la sociedad moderna",⁽⁴⁾ centrándose en la atención de la patología social. Sobre la base de las relaciones interpersonales constituyó sus métodos de caso, grupo y comunidad, relegando a "auxiliares" los métodos de investigación, planificación, administración y supervisión. Escindió su unidad y la realidad social en la que operaba, encarando al individuo, al grupo y a la comunidad como abstracciones. Y al dejar de lado la investigación, dejó de lado el quehacer científico. La metodología pasó a ser medio y fin de su acción.

Siendo "evidente" el objeto situación problema, sólo necesita ser descrito para comprenderlo y luego actuar sobre él. Los principios para la acción (metodología), no requieren ser sometidos a pruebas. Se sobrevaloriza una buena relación profesional empática y las potencialidades de los individuos para resolver sus propios problemas. La sociedad que posibilita o no el desarrollo de esas potencialidades no es tenida en cuenta y los fenómenos sociales son reducidos a lo individual (este individuo, este grupo, esta comunidad). La experiencia anterior de situaciones similares (analogía) o el sentido común (intuición), son instrumentos suficientes para comprender el hecho actual.

Teoría y práctica, en esta alternativa comprensiva, son cosas distintas, opuestas. La teoría quedó reservada a los científicos sociales; la práctica, a los técnicos, al trabajador social. Con complejo de inferioridad, éste no se considera científico, no generaliza, no hace predicciones. Y cuando quiere cubrir las apariencias de científicidad, investiga, con diseños elaborados por otros profesionales. Pero esa investigación, sin orientación teórica definida, no comprueba hipótesis preformuladas a la recopilación de datos, lo que no permite elaborar nuevas hipótesis realimentando el trabajo científico. La esperanza de Mary E. Richmond en el sentido de que el Trabajo Social proporcionará material sobre grupos a la psicología social y a la sociología, se frustró rápidamente.⁽⁵⁾ Y la acumulación de datos cuánticos, recolectados por el Trabajo Social, sólo sirvió para llenar archivos.

Desarrollados los métodos del caso, grupo y comunidad en los Estados Unidos de Norteamérica con posterioridad a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), fueron aceptados acríticamente en todo el universo, proceso favorecido con la expansión económica de ese país. En los tres, las etapas fueron configuradas en torno al estudio, diagnóstico, tratamiento y evaluación.

El enfoque funcionalista en la profesión fue desarrollado desde la década del treinta principalmente por la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Pennsylvania, y tuvo entre sus figuras destacadas a Virginia Robinson, Jessie Taft (1882-1960), Helen Harris Perlman, sobre quienes ejercieron influencia, el pragmatismo de John Dewey, el psicoanalista Otto Rank, discípulo de Freud, y algunos psicoanalistas culturalistas como Karen Horney en lo que atañe a la psicología del ego-afectividad, conocimiento, el desarrollo del yo social a través de las transacciones de los roles sociales, así como los teóricos de la sociología funcionalista. Surgió, dijo Perlman, ante "la insatisfacción con los

modos de práctica producidos por la teoría psicodinámica de la época, la cual parecía tener agotado su poder generativo".⁽⁶⁾

Taft introdujo el concepto de uso de la función de la agencia como básica en la ayuda del trabajador social en un artículo titulado "La relación de la función al proceso de Trabajo Social de caso",⁽⁷⁾ produciéndose la ruptura entre los diagnósticos estrictamente funcionalistas. La función del Trabajo Social, al que en Latinoamérica hemos llamado Servicio Social, dado que ponía el énfasis en los servicios que la institución podía prestar, es reducir, atenuar, eliminar las disfuncionalidades de ciertos roles con respecto al sistema social global, a través de un proceso de resolución de problemas.

Virginia Robinson, directora asociada de la Escuela de Pensilvania, señaló que "el descubrimiento del uso de la agencia social como la realidad que introduce un elemento separado y un enfoque objetivo dentro de la relación personal cliente-trabajador social, ha revolucionado nuestro concepto de Trabajo Social de caso y ha hecho posible el desarrollo y entrenamiento de habilidades en el control de la relación profesional. Cuando la agencia sostiene la función de ayuda y establece las condiciones bajo las cuales estará dada esta ayuda, los roles profesionales pueden ser definidos y las relaciones profesionales sustentadas".⁽⁸⁾

Por su parte, Helen H. Perlman señaló que la agencia es una organización creada para expresar las intenciones de la sociedad o de algún grupo en la sociedad con respecto al bienestar social".⁽⁹⁾ Con esto queda afirmado que el uso de la función de la agencia, enfoca, contiene y dirige un proceso de ayuda específico y asegura la responsabilidad social. El trabajador social lleva adelante los propósitos de la agencia a través de su conocimiento personal y de su habilidad en el manejo metodológico. Y el cliente (nombre asignado a quien solicita los servicios de la institución), es ayudado a usar los servicios de ésta. En esta orientación el diagnóstico es la comprensión de cómo el cliente aprovecha esos servicios y el tratamiento es procurar que el cliente logre "establecer una alianza sustentada con un competente profesional, una percepción clarificada de su problema, el ejercicio repetido de impulsos y capacidades para enfrentar su problema con competencia y satisfacción, acceder a los medios materiales u oportunidades enriquecedoras y el fortalecimiento y/o modificación de los vínculos y transacciones entre el cliente y la gente de su red social en quienes puede encontrar apoyo y plenitud".⁽¹⁰⁾

La citada autora señaló que la hipótesis implícita de esta perspectiva es que "la inhabilidad de una persona para enfrentar sus problemas se relaciona con la falta de capacidad, motivación oportuna, sobre la base de la historia precedente".⁽¹¹⁾

Ruth E. Smalley y Tybel Bloom caracterizaron este enfoque por la:

- **Comprensión de la naturaleza del hombre.** Enfatiza al hombre como determinado por sí mismo y la relación que le permite conocer sus propios recursos y persona.
- **Comprensión del propósito del Trabajo Social.** Se considera a éste como un conjunto de métodos para administrar algún servicio social específico.
- **Comprensión del proceso.** El Trabajo Social, como un proceso de ayuda posible a través de una agencia o institución, debe permitir al cliente conocer las condiciones iniciales y las

posibilidades que implica la ayuda, aceptando la oportunidad que el trabajador social le ofrece sobre la mejor alternativa para hacer frente a su problema.⁽¹²⁾

Los funcionalistas pusieron el énfasis en temas como la naturaleza del crecimiento humano, la voluntad como control, la fuerza creativa del hombre, el significado de la experiencia presente para lograr el crecimiento potencial y el uso consciente del proceso de ayuda. El objetivo fue habilitarlo para que acepte y use la ayuda disponible.

El funcionalismo fue avanzando progresivamente desde el llamado caso social al grupo y a la comunidad e incluso a la educación, pero siempre desde una visión individualista de la persona sin cuestionar el sistema social ni los conflictos que en él se producían. Por el contrario, trató de contrarrestarlos, procurando la adaptación a ese sistema. Sus abordajes los definió como métodos o modalidades interrelacionadas de un proceso social mayor, utilizadas para satisfacer demandas sociales. La especialización, al institucionalizarse la profesión, apuntó a los métodos y también a los campos de ejercicio profesional.

Paralelamente, otro enfoque, denominado primeramente escuela diagnóstica, teniendo en cuenta el énfasis que en ese aspecto puso Mary E. Richmond, adhirió rotundamente al psicoanálisis de Sigmund Freud (1856-1939), especialmente en las Escuelas de Nueva York, Chicago y el Smith College, con su visión de un hombre determinado por las fuerzas del inconsciente y las influencias de los dictados parentales internalizados desde los primeros años de vida.

La visión profunda desarrollada por algunos trabajadores sociales enriquecieron el Trabajo Social, así como hicieron valiosos aportes a la práctica en psiquiatría. Merecen destacarse aquí Florence Hollis (1907-1987), Betsey Libbey, Lucille N. Austin, y sobre todo Gordon Hamilton (1893-1967), amiga personal de Mary E. Richmond y colaboradora en la COS desde los años veinte al veintitrés, en los que trabajó en una clínica psiquiátrica. Introdujo en la década del treinta, el concepto de caso psicosocial por considerar que los factores causales de los problemas individuales están más allá de la persona. A partir de entonces, los conceptos de diagnóstica o psicosocial fueron equivalentes para denominar esta corriente. Este último concierne a las realidades psicológicas del hombre y al contexto social en el cual vive. El término "persona en situación", ya utilizado por Richmond, designó el sistema completo de individuo en interacción con otras personas de su ambiente inmediato así como con instituciones, idea que fue luego retomada por los autores de la corriente sistémica. Hamilton se convirtió en la primera teórica del enfoque psicosocial cuando se produjo la controversia con Taft y Robinson. Ella dijo que "nuestros principios fundamentales descansan en el concepto de las relaciones sociales, su importancia, su dinámica, su empleo en el tratamiento. El trabajo de casos, el trabajo de grupos y la organización de la comunidad, están cimentados en el arte y la ciencia de las relaciones".⁽¹³⁾⁽¹⁴⁾

"Este enfoque siempre insistió en que el tratamiento debía ser individualizado en términos de la comprensión de la naturaleza de la persona en situación problema", señaló Florence Hollis, a lo que agregó que "no es apropiado visualizar el enfoque psicosocial como un modelo de tratamiento de enfermedad. Es más bien un intento de movilizar las fuerzas de la personalidad y los recursos del medio como puntos estratégicos para mejorar las

oportunidades existentes en el individuo y desarrollar mayor efectividad personal y funcionamiento interpersonal",⁽¹⁵⁾ para lo cual el tratamiento apuntó al sostén emocional, la clarificación para que el cliente se comprenda a sí mismo, el ambiente que lo rodea y a la gente con la que está vinculado, y el desarrollo interior o insight lo que incluye catarsis del pasado y el presente.⁽¹⁶⁾

La influencia del psicoanálisis destacó el efecto que producen las relaciones familiares en el desarrollo del niño, lo que llevó a que los primeros profesionales que trabajaron en esta línea psicosocial se dedicaran a la orientación de niños en gran medida, como Hamilton, Charlotte Towle (1895-1966),⁽¹⁷⁾ y Annette Marie Garret (1898-1957),⁽¹⁸⁾ a través de entrevistas individuales. Towle afirmó que "el aporte del psicoanálisis en la década del treinta y la importancia de la relación en el tratamiento en una década de depresión económica, consolidó entre el Trabajo Social y la Psiquiatría, una relación debida fundamentalmente a la internalización de los disturbios emocionales que ocurrían cuando el individuo no podía bregar con las circunstancias sociales adversas".⁽¹⁹⁾

En los años cincuenta, el interés se fue progresivamente centrando en la multiproblemática familiar. Por lo general, eran familias pobres con nivel educacional bajo, lo que condujo al énfasis en los tratamientos a través de entrevistas en el hogar y en servicios concretos. Hasta aquí, y sin que lo reconozca, esta orientación psicosocial también fue funcionalista en tanto, como señaló Hollis, "se preocupó por el cliente y su ajuste social" y, aunque trabajó con el medio ambiente, lo hizo "en sentido restringido sólo para modificarlo en función del cliente, por la acción directa del trabajador social".⁽²⁰⁾ A diferencia de Mary E. Richmond que trabajó la familia como una unidad, Hamilton cuando abordó una situación familiar, consideró que cada uno de los miembros era un "paciente".⁽²¹⁾

En los años sesenta, la corriente se volcó abiertamente a las terapias breves, familiar y de grupo con personas no ligadas entre sí por lazos familiares. "El tratamiento en momentos de crisis se consideró una innovación útil", afirmó Hollis.⁽²²⁾⁽²³⁾ Estaban ya traspuestos los límites del Trabajo Social, para integrarlo en uno de los enfoques del paradigma sistémico, en cuyo desarrollo y como pionera, cumplió un papel destacado Virginia Satir (1917-1989),⁽²⁴⁾ al reconocer la naturaleza interpersonal de los problemas humanos y enfatizar la terapia en la autoestima, comunicación y relaciones con la sociedad.

Hasta el momento hemos encarado el funcionalismo en lo que se llamó método de caso individual. Desde comienzos del siglo XX, distintos trabajadores vieron en diferentes áreas (recreación, educación, iglesia, organizaciones juveniles) el grupo como el medio de devolver a la gente una calidad de vida que se le había quitado con la expansión industrial.

Las primeras instituciones empezaron a utilizar el grupo como un medio para educar, reformar, organizar vecindarios, preservar la religión, la identidad femenina, los derechos del trabajador, motivar para la vida al aire libre, ayudar en la inserción de trabajadores rurales e inmigrantes, etc. Se entendía que con una conducción adecuada, el grupo como fuerza social y psicológica, era un instrumento para enseñar a la gente, para prevenir patologías sociales, capacitar para la formación de líderes y la vida en democracia y contribuir al crecimiento de lo individual. Ellas fueron, entre otras, la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA-Young Men Christian Association), creada en Londres en 1844, por

Jorge Williams, para varones menores de 23 años, y en 1855 la sección femenina de la misma, reproducidos en los EE. UU. en 1851 y 1868; los Boys Clubs en 1869, los centros comunitarios (settlements), los Boys-Scouts, creados en junio de 1907 por el coronel inglés Robert Baden-Powell (1857-1941), quien, luego de prestar servicio en India y Sudáfrica, y dado el éxito de su libro *Ayuda al explorador* de 1899, concibió durante un campamento experimental en 1907, llevado a cabo en la isla de Brownsea, la idea de crear este cuerpo para ofrecer a los jóvenes un campo de actividades formativas, lo que diez años más tarde extendió creando el movimiento femenino de los scouts. La misma COS alentó la formación de grupos de niños y jóvenes para prevenir "los peligros de la calle".⁽²⁵⁾

Los voluntarios sociales o visitantes amigables ejercían una acción orientada, optimista y teóricamente ecléctica. John Dewey y William James, les enseñaron a observar concienzudamente la calidad de la experiencia y el papel que juegan los sentimientos. Mary Follet y Eduard Lindeman pusieron su interés en los grupos pequeños como la prédica fundamental de la democracia. Aprendiendo de maestros del comportamiento humano tan variados como Freud y el creador del conductismo John Watson (1878-1958), fueron también influidos por Carlos Horton Cooley (1864-1929) y su concepción de grupo como "una mentalidad más amplia", y la teoría del sistema social de Talcott Parsons.

En 1912, en Brooklyn, Samuel Richard Slavson, tomando la idea de Samuel Barnett, núcleo en grupos a niños de las barriadas pobres. Sus grupos eran de integración voluntaria, porque "éstos apelan a la naturaleza del hombre, traen consigo una participación del corazón, movilizan toda la buena voluntad para la educación y la acción".⁽²⁶⁾ Fomentaban la libre expresión y tendían a ser primarios ya que Slavson opinaba que "las relaciones cara a cara activan los procesos intelectuales y emocionales, establecen actitudes y socializan al individuo".⁽²⁷⁾ El método se centró en el individuo y no en el grupo como un todo. Impone un mínimo de disciplina, haciendo flexible el uso de las estructuras. No interpreta, sólo señala situaciones para llevar a los miembros a que adquieran solos el convencimiento de su comportamiento. Slavson elaboró así la primera teoría del Trabajo Social de grupos, a la vez que se inclinó hacia el psicoanálisis, campo en el que llegó a ser una figura prominente dentro de la psicoterapia infantil.⁽²⁸⁾ Slavson aceptó que el trabajo social haga caso social con miembros del grupo, y denominó "terapéuticos" a sus grupos, entendiendo que, a través del intercambio intelectual y emocional que se produce en un grupo, los individuos se mejoran. En 1943, dueño de un acervo metodológico científico/creó la Group Therapy Association para la investigación y elaboración de experiencias en el método.

En 1916, Slavson conoció a Joshua Lieberman, quien aplicaba el trabajo de grupos a clubes infantiles. Con él creó la Pioneer Youth of América, entidad dedicada a recreación de runos al aire libre. Lieberman centró el método en la faz de la personalidad a través de experiencias grupales. Su obra destacó que el trabajador social es un líder cuya misión es ayudar al desarrollo de la personalidad, a la importancia de la supervisión experta y que el "club" -forma como denominó al grupo- "ocupa un lugar tan grande en la vida de sus integrantes que su influencia a menudo supera la de la escuela"⁽²⁹⁾ Visionario del método de comunidad, Lieberman señaló que el club tiene una meta social: trascender a la comunidad. Durante seis años, Slavson y Lieberman trabajaron juntos, recopilando sus experiencias en el libro *Creative Camping*, en 1931.

En 1919, siendo un joven graduado de la Universidad de Pensilvania, Wilbur Newstetter (1896-1972), fue el encargado de un campamento en Cleveland y director del Campo Harkness de la Iglesia presbiteriana. Trabajando con jóvenes, advirtió la necesidad de capacitar para clubes y programas, lo que pudo concretar en la Western Reserve University en 1926, al incorporarse como docente de la misma, ya con un master en Sociología. Con Theodore Newcomb y Marc C. Feldstein, y alumnos de Trabajo Social y Psicología, realizaron una investigación para medir y analizar patrones de liderazgo y diversos aspectos del proceso grupal, aplicando experiencias de la psicología experimental al Trabajo Social, lo que fue publicado, con el título de *Adaptación grupal*, en 1929.

En 1930 estableció un asentamiento de alumnos de Trabajo Social, en un barrio obrero de Cleveland para prestar servicios a la vecindad. En ese mismo año, trabajando con Philip Klein realizó una investigación en Pittsburgh y a su iniciativa se creó la Escuela de Trabajo Social, de la que fue el primer director, en 1938. Fue también el primero en introducir en la formación profesional, las prácticas integradas con los métodos de caso, grupo y comunidad.⁽³⁰⁾

A partir de Lieberman y Newstetter, grupo o club tienen una idéntica significación en gran parte de la bibliografía norteamericana, lo que no ocurre en Latinoamérica, donde club es una institución formal dedicada a actividades sociales y recreativas. Este objetivo fue el de todos los autores de este período. Ellos construyeron una teoría —hoy en muchos puntos superada— partiendo de la nada, en base a la experiencia, al ensayo, prueba y error, cuyos puntos centrales podemos resumir en los siguientes términos: la recreación era fin; se centraba en el individuo; el trabajador social es líder para el grupo; el programa estaba confeccionado por él como representante de una institución; no se tenían en cuenta las necesidades y motivaciones de los miembros, ya que con actitud paternalista se formaban grupos o clubes para apartarlos del peligro de la calle. Conscientes de sus limitaciones y visionarios del futuro del método y de la profesión, estos autores nos legaron años de experiencia, de honesta y valiosa labor. De todos ellos, Slavson marcó la evolución hacia la etapa diagnóstica o psicosocial a la que adhirió.

Paralelamente a estos autores, se fue desarrollando en los Estados Unidos la Psicología Social. La década del 1900 marcó el choque de dos corrientes: *la bióloga o de los instintos*, con William McDougall al frente, y el interaccionismo social, así llamado por Kimball Young,⁽³¹⁾ que rechazó la anterior y acentuó la importancia de la interrelación funcional entre medio e individuo en la formación de la personalidad humana. De este momento son los psicólogos experimentales de la dinámica grupal, Ronald Lippit, Robert Bales, William F. White, Kurt Lewin (1890-1947), cuyas obras nos han llegado, más que originalmente, a través de autores como Josephine Klein, M. S. Olmsted, Franklyn Haiman, Walter M. Lifton, George Homans, W. H. J. Sprott y otros. El Trabajo Social de grupos no escapó a sus influencias. Si bien condujo a un amplio dominio de la dinámica grupal y de la interacción social, dejó en gran medida el campo de lo grupal en manos de los psicólogos sociales.

Grace Longwell Coyle (1892-1962) fue la primera gran figura en el Trabajo Social de Grupos.⁽³²⁾ Recogió la influencia freudiana señalando que "cuando se comenzó a enseñar en las escuelas de Trabajo Social el trabajo de grupos, la teoría de la conducta individual, que

era objeto de la enseñanza, había alcanzado ya su etapa psicoanalítica, por lo cual se hizo necesario integrar una teoría de la personalidad sumamente adelantada, desarrollada y orientada ya hacia fines de tratamiento especialmente de los problemas afectivos, con una teoría rudimentaria del pequeño grupo".⁽³³⁾

Coyle escribió el primer libro de Trabajo Social de Grupos y fue la primera en enseñarlo como método. A partir de 1925 empezó a desprenderse del rol recreativo para pasar a ocuparse de lo terapéutico. Si bien Coyle siguió considerando que el profesional es el líder, rechazó que atiende como caso individual a un miembro del grupo, centrandose su mirada en la totalidad grupal. La influencia de Coyle en el desarrollo profesional del Trabajo Social de Grupo fue profunda. Contribuyó a la formulación de la educación profesional, al desarrollo de una organización profesional y a la extensión del trabajo grupal dentro de nuevas áreas.

A partir de 1920, se comenzó a utilizar el término "trabajadores de grupo"; y en 1934, en ocasión de realizarse en Kansas City, la Primera Conferencia Nacional de Trabajo Social, su objetivo fue el estudio del nuevo método, cuya aceptación universal se concretó en 1935 en la Conferencia de Montreal. En 1945, el Primer Congreso Panamericano de Trabajo Social, reunido en Santiago de Chile, invitó a todas las escuelas de Trabajo Social del continente a incorporar este método a sus programas de enseñanza, siendo Chile el primer país en hacerlo. En esa misma ciudad, un año después, María Eliana Umaña publicó el primer libro latinoamericano sobre el tema.

Mientras tanto, la corriente psicosocial siguió desarrollándose con Robert D. Vinter, Gertrude Wilson, Gladys Ryland, Harleigh B. Trecker, Bertha C. Reynolds, Margaret Williamson, Helen Northen y Gisela Konopka entre otros. Con esta última, de origen germano, pero nacionalizada estadounidense, psicoanalista y trabajadora social como Slavson y Hamilton, graduada en las Universidades de Hamburgo, Pittsburgh y Columbia, profesora en la Universidad de Minnesota, culminó en gran medida esta línea de trabajo, que luego pasó a aceptar más la influencia de los sistémicos y otras corrientes superadoras del psicoanálisis.⁽³⁴⁾

Precisamente Vinter precisó las tres orientaciones que hasta el momento había asumido el Trabajo Social de Grupo. Primero, puso el énfasis en la participación social y la capacitación para la vida democrática (aquí hay que mencionar a Mary P. Follet quien ya en 1918 en su libro *The New State*, hizo referencia a los grupos como medio para alcanzarlos). Luego, fijó los objetivos en la educación y la socialización y finalmente concluyó definiendo el tema central en el tratamiento o rehabilitación, si bien señaló que no hay límites entre los tres, aunque representan diferentes temas organizativos alrededor de los cuales se agrupan las estrategias profesionales.⁽³⁵⁾ Esto de la imprecisión de los límites se hace evidente cuando se considera que todos estos autores, en general trataron en grupo las dificultades de cada persona y buscaron el ajuste del individuo al grupo y del grupo a la sociedad.

Históricamente, el primer abordaje a la comunidad fue de corte netamente empírico, caracterizado por el propósito de mejoramiento social y con bases en la religión. Juan Luis Vives, el Sistema de Hamburgo de 1765, la organización de la caridad en Glasgow por

Tomas Chalmers en 1805 y en Elberfeld por Daniel von der Heydt en 1825, mostraron ya una clara preocupación por atender los problemas sociales allí donde éstos se producen.

Estos antecedentes llevarían a la creación del movimiento de los settlements, en la Inglaterra victoriana de 1884, como intento de preservar los valores humanos y espirituales en plena eclosión del industrialismo y la urbanización.

Ese año, el pastor Samuel A. Barnett, vicario de St Jude's en el East London, fundó el Toynbee Hall, con la idea de hacer de este centro un lugar de integración social en el que ricos y pobres, universitarios y obreros, pudieran aprender dando y recibiendo. El settlement llegó así a ser un centro de educación y reforma social y un sitio de reuniones para mucha gente interesada en mejorar las condiciones sociales en Londres. La investigación de Charles Booth, *Life and Labour of the People of London*, no sólo estableció un modelo para los estudios sociales sino que además demostró estadísticamente la relación entre estratos sociales carenciados y problemas sociales.

A partir de la experiencia del Toynbee Hall, los settlements se expandieron por toda Gran Bretaña. Staton Coit (1857-1944), que había trabajado en el Toynbee durante meses, creó en Nueva York en 1886, una asociación vecinal y un club de niños en la parte baja de la ciudad, lo que fue el núcleo inicial de un settlement. Otros pioneros del movimiento fueron Edward King, Charles Stover, Robert Archey Woods, Everett Wheeler y sobre todo Jean Addams, quien también conocedora del Toynbee Hall, fundó en 1889 con Ellen Star, el Hull House en Chicago.

Los primeros trabajadores de los settlements norteamericanos copiaron conscientemente la experiencia inglesa, pero rápidamente los dos movimientos comenzaron a diferenciarse. El propósito de los ingleses fue establecer una comunicación entre universitarios y trabajadores y ayudar a mejorar las condiciones de vida en las ciudades industriales. Esto fue difícil de lograr en los EE. UU. en barrios con una cambiante población étnica. Ello condujo a la necesidad de investigar para lograr un mayor conocimiento de la población y de sus necesidades. Cabe aquí mencionar, entre las muchas investigaciones que se realizaron, la emprendida desde el Hull House en 1895, el Pittsburg Survey llevado a cabo entre 1909 y 1914 por Paul Kellog y considerado el primer gran estudio comunitario y Anatomía de una comunidad rural de Charles J. Galpin, publicado en 1915 por la Estación Experimental de Agricultura de Madison.

Estas investigaciones permitieron fundamentar reformas sociales, como leyes protectoras de menores, de mujeres, de inmigrantes, así como generar servicios concretos para la población protegida, centros de salud, guarderías, jardines de infantes, escuelas, talleres de capacitación laboral, etc., con personal que, si bien comenzó siendo voluntario y empírico, fue progresivamente reemplazado por egresados de cursos y centros universitarios.

El movimiento también tuvo amplio crecimiento en los EE. UU., a tal punto que en 1911 existían 400 centros comunitarios y se creó una poderosa federación que los nucleaba y de la cual se fueron generando otras entidades como la Unión Nacional de Trabajo Femenino y la Liga Protectora de los Inmigrantes, los Consejos de Bienestar Comunitario y Consejos de Agencias Sociales. (En Inglaterra, la British Association of Residential Settlements, se

fundó en 1920; dos años después comenzó a funcionar una Fédération des Centres Sociaux de France.)

En 1921, Eduard Christian Lindeman (1885-1953), gran amigo de Mary E. Richmond, publicó *The Community. An Introduction to the Study of Community. Leadership and Organization* (Nueva York, Association Press), considerado el primer texto sobre el tema en Trabajo Social. Lindeman definió la organización comunitaria "como aquella etapa de la organización social que constituye un esfuerzo consciente de parte de la población para controlar sus problemas y lograr mejores y mayores servicios". Su encuadre fue pragmático y puso el énfasis en el desarrollo de los valores democráticos y en la creación de canales racionales de participación hacia una sociedad más humana.⁽³⁶⁾ Walter Pettit en la Conferencia Nacional de Trabajo Social de 1925, presentó un trabajo titulado *Some Prognostication in the Field of Community Work*, en el que se señaló que el trabajo comunitario es "la forma de ayuda a un grupo de personas a reconocer sus necesidades comunes y resolver esas necesidades".

Casi paralelamente al movimiento de los settlements, se fue desarrollando en el campo de la sociología (que en sus comienzos estuvo más vinculada a la acción social), un interés especulativo para caracterizar la comunidad como objeto en sí. Se publicaron importantes estudios que no compete analizar aquí.⁽³⁷⁾ De la sociología y la antropología surgió, en 1924, el modelo interdisciplinario de análisis de la realidad social, que se llamó estructural-funcionalista. El sociólogo Herbert J. Gaus, teniendo en cuenta este modelo, señaló que "el desarrollo comunitario es encontrar medios no físicos de ayudar a la población de ingresos bajos a reducir su conducta desviada."⁽³⁸⁾ Y el trabajador social Jesse F. Steiner en su *Community Organization: A Study of its Theory and Current Practice* (Nueva York, D. Appleton-Century Co., 1930), definió la organización comunitaria como un medio "para atender los problemas de adaptación y ajuste social", ya que es un método de trabajo que "tiende a resolver los conflictos y hacer posible un progreso persistente". Steiner no hace más que aceptar el papel de adaptador otorgado por los funcionalistas.

Si bien el método como tal sólo fue reconocido en 1943, la denominación del mismo no quedó precisa. A la expresión organización de la comunidad se agregó la de desarrollo de la comunidad y ambas se utilizaron indistintamente, si bien en un comienzo la última tiene el sentido de educación de masas. Así apareció en el llamado Movimiento de Antigonish, de Nueva Escocia, Canadá, desde 1920, en el Ministerio de Colonias de Inglaterra en 1942 y en una publicación de la Universidad de Virginia, de Jean y Jess Ogden.⁽³⁹⁾ Pero pronto el desarrollo de la comunidad pasó a ser una estrategia política, una respuesta paliativa al subdesarrollo y un freno a los movimientos de liberación nacional, desarrollada primero por los ingleses hacia sus colonias y luego adoptada y más elaborada por los norteamericanos para afirmar su dominio económico en el mundo.

Así comenzaron a llevarse a cabo los programas de desarrollo de la comunidad de relativo alcance nacional en Egipto, Costa de Oro y Togo (hoy Ghana), Madagascar, Ceilán, India, Filipinas, Pakistán, Marruecos y otros países, entre 1945 y 1954,⁽⁴⁰⁾ pasando luego la acción a América latina, especialmente después de la Alianza para el Progreso (1961).

En esa orientación funcionalista-desarrollista, se crearon muchos centros de formación profesional en Trabajo Social y se elaboró una amplia bibliografía para ello. Caroline Ware, T. R. Batten y Murray Ross produjeron libros que hoy pueden considerarse "clásicos" en la materia.

Como bien señaló Hermán Kruse, "el desarrollo de la comunidad pasó al campo de los tecnócratas en los grandes programas nacionales subvencionados por organizaciones internacionales",⁽⁴¹⁾ favorecido por el auge de los gobiernos populistas, el proceso de urbanización-industrialización y la formación del mercado interno nacional. Estos gobiernos populistas se caracterizan, como dice Stavenhagen, "por la movilización y la manipulación de las masas obreras en disponibilidad, con el objeto de dar mayor base y permitir mayor margen de maniobra a coaliciones inestables entre ciertas facciones en competencia con las clases dominantes".⁽⁴²⁾ Al dejar de ser funcionales para el sistema, al ser considerados peligrosos para la hegemonía de esas clases dirigentes, éstas suelen provocar y/o apoyar los golpes militares.⁽⁴³⁾

En América latina, fueron las Misiones Culturales Mexicanas, creadas en 1920, y dependiendo de la Secretaría de Educación Pública, las primeras en promover el mejoramiento económico, cultural y social de las comunidades rurales, "para que se adaptasen a normas evolutivas avanzadas, impulsando las posibilidades de superación que llevan en su propio seno"⁽⁴⁴⁾ y el Programa Andino lanzado desde 1953 por la Organización Internacional del Trabajo en los países andinos que favorecía a poblaciones aborígenes, fue el primero de alcance internacional. Cabe aquí indicar que, en 1944, la trabajadora social brasileña Helena Iracy Junqueira dictó el primer curso sobre comunidad (en la Escuela de Servicio Social de San Pablo), siendo también la primera autora latinoamericana que planteó la necesidad de integrar los llamados métodos de caso, grupo y comunidad; que en 1956, el trabajador social costarricense Carlos María Campos Jiménez publicó Organización y desarrollo de la comunidad para el bienestar social de significativa relevancia para el momento, al integrar ambos conceptos y señalar que son un medio para un fin más trascendente; que en ese año, tuvo lugar la primera experiencia práctica en Argentina, organizada por la entonces Dirección Nacional de Ayuda Integral, dirigida por la trabajadora social Marta Ezcurra (1899-1995), en la llamada villa "La Quema", del bajo de Belgrano, en la ciudad de Buenos Aires. Así como éstos, fueron cientos los esfuerzos que grupos de profesionales y pobladores realizaron a lo largo y ancho de toda América latina para lograr algunas mejoras sociales.

El humanismo pregonado por el sacerdote dominico Louis Joseph Lebret y su grupo Economía y Humanismo, creado en Francia en 1936, centrado en una economía al servicio de los hombres y un desarrollo comunitario como paso de una fase menos humana a otra más humana, realizada al menor costo y con el más rápido ritmo posible, no ha pasado de mero lirismo.⁽⁴⁵⁾

Los últimos defensores del desarrollo de la comunidad han focalizado racionalmente la acción en la planificación, como si ésta pudiera por sí, resolver los problemas que afectan a amplios sectores de población. Alfred J. Kahn, C. Neil Gilbert y Robert Perlman, entre otros, representan en los EE.UU. esa orientación, que ha tenido seguidores latinoamericanos.

Pero así como Charles Wright Mills reaccionó contra la sociología funcionalista norteamericana, denunciando su ideología implícita,⁽⁴⁶⁾ el trabajador social Saúl Alinsky comenzó a hacerlo, desde 1938, con su movimiento radicalizado de los *Back of the Yards Council*, en el barrio de los mataderos de ganado de Chicago. Surgido del movimiento sindical llegó a director de la Industrial Areas Foundation (IAF), entidad especializada en organización de la comunidad, que ha trabajado en Chicago, Kansas City y Rochester. Teniendo en cuenta los sectores de población marginada, constituida básicamente por estadounidenses negros y portorriqueños, la IAF tuvo por objetivos "poner en marcha un proceso que implica la participación del pueblo en la definición y conquista de las metas y propósitos que el mismo pueblo designe". Alinsky decía que "hay que poner el dedo en la llaga y hacer sufrir a los individuos, hacerles sentir la vida que tienen y organizarlos para que adquieran el poder de cambiar la situación". Su método consistía en un análisis real de la situación, la preparación de líderes y participantes por igual, la creación de una organización autóctona y planificación de objetivos factibles de alcanzar, los que deben lograrse por la fuerza de la presión y la negación, utilizando y canalizando el resentimiento en forma tal que les permita mejorar sus condiciones de vida y adquirir una imagen más adecuada de sí mismos.⁽⁴⁷⁾

En Francia, el movimiento de animación cultural, con Joffré Dumazedier y el grupo Pueblo y Cultura, fundado en París en 1934, encararon también una reacción al mero desarrollismo. Lo singular del mismo radicó en que intentó despertar una conciencia de la problemática vecinal, local y nacional, a través de trabajos con grupos como factores de movilización y participación y utilizando todas las manifestaciones de la cultura popular y del arte.⁽⁴⁸⁾

Un hecho significativo constituyó la Declaración de Santiago, resultante de la Primera Conferencia Interamericana sobre Desarrollo de la Comunidad, llevada a cabo en la capital chilena del 20 al 26 de julio de 1970, en tanto la OEA reconoció la dependencia económica, el subdesarrollo y la necesidad de lograr un desarrollo nacional, abandonando las perspectivas exclusivamente localistas.⁽⁴⁹⁾

Ahora bien, han pasado años en la historia de la organización y desarrollo de la comunidad. Como señaló un documento de Naciones Unidas, "al pasar revista a la larga lista de expertos en desarrollo de la comunidad que se ha puesto a disposición de los gobiernos, las becas, las giras de estudios, los seminarios, las reuniones de trabajo, las reuniones de expertos y las conferencias organizadas, las misiones de estudio y de evaluación enviadas a cada una de las principales regiones, las resoluciones apoyadas, los estudios y los planes preparados, valdría la pena detenerse a considerar, ¿qué se ha obtenido de todo esto? ¿Tenemos ahora un instrumento perfeccionado, un conjunto de técnicas infalibles, un acervo de conocimientos concisos y definidos o una fórmula que puede aplicarse prácticamente en todos los países?⁽⁵⁰⁾ Agregaríamos nosotros, ¿hemos hecho desarrollo de la comunidad con tantos recursos aplicados? Intentemos dar una respuesta a esto.

Es evidente que, en una primera etapa, se presupuso que la introducción del llamado método de organización o de desarrollo de la comunidad produciría una inmediata aceptación de la población y la superación de sus problemas. La propia realidad en la que

se pretendió su aplicación, se encargó pronto de demostrar que no era tan fácil ni la aceptación ni el cambio.

En una segunda etapa, se señaló que los problemas que padecen las comunidades se deben a su atraso cultural y que, para lograr el cambio, debían vencerse barreras culturales, sociales y psicológicas. El cambio, mal que les pese a los funcionalistas, no pasa simplemente por lo cultural y lo psicológico sino básicamente por lo económico. Trabajaron sobre comunidades aisladas en cuanto ello les facilitaba una unidad de investigación e intervención cuyo tamaño y complejidad permitía su control. Por otra parte, al abordarlas de esa forma, no advirtieron que sus problemas no pueden definirse y mucho menos solucionarse, aislándolas de la región, al ser ésta la unidad significativa de análisis y no la comunidad.

Al dar por explícita la existencia de una comunidad, lo que surgía de su propia imprecisión conceptual y metodológica, omitió primero crear la convivencia social e invadió poblaciones con encuestas sin explicitar objetivos, sin pedir autorización, creando falsas expectativas, sin devolver la información, sin focos significativos de observación, con alto costo de recursos. (La ética en la teoría, pero ausente en la práctica.)

Como la sociología funcionalista, elaboró diagnósticos de lo evidente, surgidos de la mera confrontación de problemas y necesidades sentidas, sin interpretar su sentido ni explicar causas.

Planificó acciones sin claridad de fines, objetivos y metas, atendiendo básicamente a necesidades inmediatas y materiales, con programas impuestos, utilizando la participación, como mano de obra gratuita, en un activismo irracional de hacer cosas para mostrar, más que producir reales cambios cualitativos.

Se trabajó con grupos aislados entre sí, sin un objetivo que los integrara, con un encuadre individual. Se comenzó por crear intergrupos no representativos de los intereses de la comunidad, favoreciendo el liderazgo demagógico, "el caudillismo", sin tener en cuenta elementos tales como la ideología y el poder. No se capacitó a la gente para que se apropiara de instrumentos válidos para un proceso continuado personal, grupal y comunitario. Como señaló Hermán Kruse, se asumió una actitud paternalista, desatendiendo la idiosincrasia del vecino, sus pautas culturales, su ritmo psicosocial.⁽⁵¹⁾

Se evaluó parcialmente, sin continuidad como proceso, excluyendo de ella, a las instituciones y personal encargados de orientar los programas y/o proyectos. Así, los fracasos siempre fueron debido a la propia comunidad ("apática", "indolente", "atrasada", "abúlica", "resistente al cambio", etc.).

Y, finalmente, se improvisó personal. Muchos de los llamados "expertos" fueron turistas en los pueblos y nunca hicieron práctica o nunca trabajaron con grupos. Y el trabajo en los espacios o territorios convivenciales es básicamente trabajo con grupos.

Como indicó oportunamente Virginia Paraíso,⁽⁵²⁾ el Trabajo Social necesitó desprenderse del "parroquialismo" para comenzar a ver la realidad como un todo y que la charanga del desarrollismo haya pasado, para encarar el trabajo comunitario con otra perspectiva.

Notas

1. Citado por Goldstein, Howard, *Social Work Practice: A Unitarian Approach* Columbia, University Of South Caroline Press, 1973, pág. 18.
2. Richmond, Mary E., Caso social individual pág. 62.
3. Casalet, Mónica, *Alternativas metodológicas*, Buenos Aires, Hvmánitas, 1974, pág. 97.
4. Las Heras, Patrocínio y Cortajarena, Elvira, *Introducción al bienestar social* Madrid, Federación Española de Asociaciones de Asistentes Sociales; 1979, pág. 48.
5. Richmond, Mary E., obra citada, págs. 150-151.
6. Perlman, Helen H., *Trabajo Social individual. El enfoque de resolución de problemas*", en *Encyclopedie of Social Work*, Nueva York, 1971, pág. 1290.
7. Publicado en *Journal of Social Work Process*, N.º 1, pág. 3, 1937.
8. Robinson, Virginia, *The Meaning of Sckilr*, en *Robinson Trining of Skill*
3. in *Social Casework*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1942, pág. 2. Robinson es autora de los libros *Supervisión in Social Casework* (1936) y *A Changing Psychology in Social Casework* (1930), ambos publicados por University of Caroline Press.
9. Perlman, Helen H, *El Trabajo Social individualizado*, Madrid, Rialp, 1980, pág. 64.
10. Perlman, Helen H., *Trabajo Social individual, El enfoque de resolución de problemas*", en *Encyclopedie of Social Work*, ya citada, pág. 1296.
11. ídem, pág. 1292.
12. Smalley, Ruth E. y Bloom, Tybel, u*Social Casework*", en *Encyclopedie of Social Work*, págs. 1280-1290.
13. Hamilton, Gordon, *Teoría y práctica. Trabajo Social de Casos*, México, La Prensa Médica Mexicana, 1980, pág. 26 (la edición original es de 1940 revisada en 1951).
14. Gordon Hamilton fue asociada en el Departamento de Trabajo Social del Hospital Presbiteriano, directora del Trabajo Social de la Administración de Socorros Temporarios, consultora de investigación de la Asociación Israelita y de la Comisión sobre problemas sociales del grupo Progresos de la Psiquiatría, profesora y directora de la Escuela de Trabajo Social de la Columbia Universidad de Nueva York, y editora jefe de la revista *Social Work*. Además del libro ya citado, es autora, entre otros, de *Psicoterapia y orientación infantil* Buenos Aires, Paidós, 1967.
15. Hollis, Florence, *Trabajo Social individual: el enfoque psicosocial*", en *Encyclopedie of Social*, pág. 1304.
16. Hollis, Florence, "Las técnicas del Trabajo Social de Casos", en *Journal of Social Casework*, vol. XXX, N.º 6, págs. 237-238, junio 1949.
17. Charlotte Towle se formó en la Escuela de Trabajo Social de la Columbia Universidad de Nueva York, de donde egresó en 1926. Dirigió el Departamento de Hogares Sustitutos de la Children's Aid Society de Filadelfia. Desde 1928 a 1932 fue supervisora de prácticas en Columbiay en el Smith College, a partir de lo cual

- pasó a la Universidad de Chicago. En 1951 fue consultora de Educación en el Departamento de Ciencias Aplicadas de la Escuela de Economía de Londres. Entre sus libros, merecen destacarse *Common Human Needs* (1945, revisado en 1952 y 1957), traducido como *El Trabajo Social y las necesidades humanas básicas*, publicado en México, La Prensa Médica Mexicana, 1964, y *Learner in Education of the Profession* (University of Chicago Press, 1954).
18. Annette Marie Garret, graduada en la Escuela de Administración de Trabajo Social de Chicago, master en 1928 en el Smith College en donde fue muchos años profesora y luego directora, se preocupó por sistematizar su experiencia docente siendo autora, entre otros, de los siguientes libros: *Learning Throught Supervisión*, 1954 {Aprendiendo a través de la supervisión}, *Interviewing. Its Principies and Methods*, 1942 (Entrevistando. Principios y métodos), *Methods for Personal Workers*, 1945 (Métodos de Consulta para Trabajadores); *Casework Treatment of a Child*, 1942 (Tratamiento individual de un niño). El segundo ha sido traducido al portugués y publicado por Agir, Río de Janeiro, 1948. Garret fue también jefe de Trabajo Social en la Clínica de Orientación Infantil Judge Baker de Boston.
 19. Towle, Charlotte, "Social Work in Modern Society", en *Social Service Review*, vol. XX, N. ° 2, págs. 165-175, junio de 1946.
 20. Hollis, Florence, *Las técnicas del Trabajo de Casos*, pág. 235.
 21. Hamilton Gordon, *Teoría y práctica Trabajo Social de Casos*, pág. 250.
 22. Hollis Florence, *Trabajo Social individual* pág. 1301.
 23. Florence Hollis se vinculó a la COS de Nueva York en 1927, se graduó en master en Trabajo Social en el Smith College y doctora en Trabajo Social en el Bryn Mawr College. Fue secretaria de la Sociedad de Servicios de la Familia en Filadelfia y Cleveland, docente en la Western Reserve University y en Columbia University. Autora de múltiples trabajos, su libro más importante es *Casework a Psychosocial Theory*, Nueva York, Randon House, 1965.
 24. Virginia Satir ha sido directora del Proyecto de Entrenamiento familiar en el Instituto de Investigaciones Mentales de Palo Alto, California, y docente en Chicago. Su principal libro es *Psicoterapia familiar conjunta*, publicado por La Prensa Médica Mexicana, 1982.
 25. La teoría de Badén Powell está sintetizada en su libro *Scoutismo para muchachos*, publicado en 1908 y traducido a gran cantidad de idiomas.
 26. Slavson, Samuel R, *Creative Group Education*, Nueva York, 1946, pág. 81.
 27. Slavson, Samuel R., *Recreation and the Total Personality*, Nueva York, 1946, pág. 81.
 28. Slavson se ha negado a que sean traducidos sus libros, aduciendo que los extranjeros deben crear teoría en base a sus propias experiencias. Su obra, además de las citadas, incluye: *The Group in Development and in Therapy*, Chicago, 1938, e *Introduction to Group Therapy*, Nueva York, 1943.
 29. Lieberman, Joshua, *Finalidades del trabajo con grupos y educación progresiva*, Montevideo, Asociación Cristiana Femenina, 1942, pág. 33.
 30. Las experiencias de Wilbur Newstetter están sintetizadas en su trabajo *What is Social Group Work*, publicado por Chicago University Press en 1935.
 31. Citado por Gino Germani, *Estudios de Sociología y Psicología Social* Buenos Aires, Paidós, 1966, pág. 47.

32. Grace L. Coyle se graduó en 1915 en la Escuela de Filantropía de Nueva York y de master en Economía y doctora en Sociología en la Columbia University en 1928 y 1931 respectivamente. Trabajó en centros comunitarios desde 1915 a 1918, en la YMCA desde 1918 a 1934 y como docente en la Western Reserve University desde 1923 hasta su muerte. Fue presidenta de la Asociación Norteamericana de Trabajadores Sociales entre 1942 y 1944 y del Consejo de Educación para el Trabajo Social entre 1958 y 1960. Es autora de *Studies in Group Behavior*, *Group Experience and Democratic Values*, *Group Work with American Youth* y *Social Sciences in the Professional Education of Social Workers*, publicados en 1937, 1947, 1948 y 1958.
33. Coyle, Grace L., *Social Sciences in the Professional Education of Social Workers*, Nueva York, Council of Social Work Education, 1958, pág. 31.
34. Robert D. Vinter, docente en la Universidad de Michigan, es autor de *Readings in Group Work Practice*, 1967, publicado en castellano como *Principios para la práctica del Servicio Social de Grupo*, por Hvmánitas, Buenos Aires, 1969. Gertrude Wüson y Gladys Ryland son autoras, de *Social Group Work Practice*, de 1949, un voluminoso libro que abarca no sólo la teoría sino los campos en los que se puede aplicar, apollando valiosos elementos para la comprensión de la dinámica de la vida grupal y sobre las diferencias entre lo individual y lo grupal y que mereció una traducción al portugués, editada en 1961 por el Serrino Social do Comercio del Brasil. Harleigh B. Trecker es autor de *Social Group Work* 1949, un importante libro que circuló en castellano en versión mimeográfica, publicada por el Centro de Estudiantes de la Escuela Universitaria de Servicio Social de Montevideo y que nada tiene que ver con el libro que este autor y Andrey R. Trecker titularon *How to Work with Group*, 1952, publicado en castellano en Buenos Aires, Omeba, 1965, con el título de *El trabajo Social de Grupos*. Bertha C. Reynolds es autora de *Learning and Teaching in the Practice of Social Work*, 1942. Margaret Williamson es autora de *Supervisión. New Patterns and Process*, 1950, traducido al castellano con el título *Supervisión en Servicio Social de Grupo*, Buenos Aires, Hvmánitas, 1976. Helen Northen es autora de *Social Work with Group*, publicado por la Columbia University Press en 1969 y del cual hay traducción al portugués, publicada por Agir, Río de Janeiro, 1971. Gisela Konopka es autora de *Therapeutic Group Work with Childrens*, 1949, *Group Work with American Youth*, 1949, *Social Group Work: a helping process*, 1963, y *Social Group Institution*, 1954. Los dos últimos circulan en pésimas traducciones al castellano, publicadas por Euroamérica de Madrid.
35. Habría que mencionar una cuarta orientación la que, encuadrada en el funcionalismo, tiene una marcada ideología católica y no ha aportado nada a la construcción del Trabajo Social. Por el contrario, ha confundido la profesión con un adoctrinamiento religioso. Nos referimos concretamente a Dorothea Sullivan, cuyo libro *Servicio Social de Grupo*, fue el primero de autor norteamericano en ser traducido al castellano, por la Unión Panamericana en Washington, 1956; a Elda Fioren-tino, autora de *Las técnicas del trabajo de grupo*, publicado en Madrid, por el Centro de Estudios de Sociología Aplicada, en 1961; a Simone Paré, de la Universidad Laval de Quebec, autora de *Grupos y Servicio Social* Buenos Aires,

- Hvmanitas, 1966, y a Henri Johannot, autor de *El individuo y el grupo*, publicado en Madrid, Aguilar, 1961.
36. Lindeman, graduado en 1911 en el Colegio Agrícola de Michigan, fue asistente del pastor protestante de Lansing (Michigan), en donde formó grupos educativos, recreativos y laborales en comunidades rurales como extensión de las actividades de la iglesia. En 1915 fue director de Clubes Rurales 4H y docente del colegio del cual egresó, pasando luego a enseñar sociología rural en los YMCA de Chicago y en 1920 en Carolina del Norte, en donde también trabajó en cooperativas de producción y en favor de los negros, lo que originó la persecución del Ku Klux Klan. Trasladado a Nueva York, ejerció desde 1924 a 1950, la docencia en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Columbia, participando activamente en asociaciones de educación de adultos y comités de bienestar social. Lindeman es autor, además del libro sobre comunidad, de *Social Education* (Nueva York, New Republic, 1933); *Social Discovery: An Ap-proach to the study of functional Group* (Nueva York, Republic Publis-hing Co., 1936); *Wealth and Culture* (Nueva York, Harcourt, Brace and Co., 1936) y *Leisure: A National Issue* (Nueva York, Association Press, 1939). Gisela Konopka escribió un importante estudio sobre este autor: *Eduard C. Lindeman and Social Work Philosophy*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1958.
 37. Cf. Ferreira, Francisco de Paula, *Teoría Social da comunidade*, San Pablo, Herder, 1968. Traducción al castellano: Madrid, Euroamérica, 1970.
 38. Gaus, Herbert J., en Lazarsfeld, Paul y otros, *Planificación Social de los problemas sociales*, Buenos Aires, Paidós, 1971, pág. 11.
 39. El Movimiento de Antigonish tuvo su origen en 1920, cuando un grupo de profesores de la Universidad de San Francisco Javier de ese pueblo de 4.500 habitantes, en colaboración con clérigos y personalidades seculares del distrito, estudiaron los problemas de esa población con miras a encontrar solución a sus problemas. En un primer momento, llegaron a la conclusión de que hacía falta fortalecer la educación de adultos, por lo cual crearon la Escuela del Pueblo y un departamento de aplicación de esa Universidad. Pero la depresión económica de 1929, les hizo tomar conciencia de que la problemática pasaba primero por lo económico. La mayoría de los pobladores eran pescadores y había un elevado número de analfabetos. El movimiento formó entonces grupos de alfabetización y capacitación y creó cooperativas de consumo, vivienda y crédito que abarcaban toda la región, con lo cual elevaron la calidad de vida de los habitantes. Cf. Arsenault, Ellen, "El progreso social en el Canadá oriental: El Movimiento de AntigonisrT, separata del Boletín de Educación Fundamental y de Adultos, N.º 4, vol. IV, Pátzcuaro, México, Crefal, octubre de 1952.
 40. Naciones Unidas, *El progreso social mediante el desarrollo de la comunidad*, Nueva York, 1955.
 41. Kruse, Hermán C, *Un Servicio Social comprometido con el desarrollo*, Buenos Aires, Ecro, 1968, págs. 83-84. Mientras para la OEA el desarrollo de la comunidad es uuna técnica o proceso que emplea el Servicio Social para suscitar la racional participación de los integrantes de una determinada zona o población, en una empresa de mejoramiento individual y de progreso colectivo, sobre la base de los propios recursos" (Seminario de El Salvador, 1950), Naciones Unidas lo definió como "el proceso por el cual el propio pueblo participa en la planificación y en la

- realización de programas que se destinan a elevar su nivel de vida, lo que implica la colaboración indispensable entre los gobiernos y el pueblo para hacer eficaces esquemas de desarrollo viables y equilibrados" (1958).
42. Stavenhagen, Rodolfo, Sociología y subdesarrollo, México, Nuestro Tiempo, 1974, págs. 71-72.
 43. Ejemplo típico de una organización gubernamental populista, fue la Conserjería Nacional de Promoción Popular, en Chile. Su ideólogo, Roger Vekemans, decía que "promoción popular significa reconocer y promover las instituciones; crear y otorgar los servicios y los recursos, cuando sea necesario, para que el pueblo se organice y asuma el papel que le corresponde en una sociedad moderna. Significa también, el acondicionamiento de las estructuras y mecanismos del Estado, para que permitan la incorporación eficaz de este mismo pueblo organizado al ejercicio del poder".
 44. Citado por Pozas Arciniegas, Ricardo, El desarrollo de la comunidad, Universidad Nacional Autónoma de México, 1961, pág. 51. Las Misiones Culturales fueron grupos interdisciplinarios (extensionista agrario, trabajador social, recreador, médico o enfermero, arquitectos, artesanos, etc.), que instalados en una población, se dedicaron a capacitar a la población para la atención de sus problemas. Cf. Hughes, Lloyd H., Las misiones culturales mexicanas y sus programas, Monografías de la UNESCO sobre Educación Fundamental, n.º III, págs. 46-48. París, 1950.
 45. Sobre el pensamiento de Le Bret, véanse prólogos de éste a sus obras Manual de la encuesta social. Madrid, Rialp, 1961, y a Dinámica concreta del desarrollo, Barcelona, Herder, 1966. También Ferreira, Francisco de Paula, obra citada, págs. 160-169.
 46. Wright Mills, C, La imaginación sociológica, México, FCE, 1969. También el sociólogo alemán Ralf Dahrendorf hizo una dura crítica al funcionalismo en Sociedad y Sociología, Madrid, Tecnos, 1966.
 47. Cartier, Ricardo, "Saúl Alinsky: el conflicto y la controversia en la organización de la comunidad", en Ander-Egg, E., Paraíso, Virginia y otros: El Servicio Social en América latina Montevideo, Alfa, 1967, págs. 118-133.
 48. Cf. UNESCO. "La culture populaire comme moyen de développer et de fortifier le sens de la responsabilité sociales et politique", en Seminaire International sur Vé ducation des adultes, París, 1952.
 49. OEA, Acta final. Primera Conferencia Interamericana sobre Desarrollo de la Comunidad, Santiago, Chile, 1970, págs. 4-6.
 50. Naciones Unidas, Bases, medios y objetivos del desarrollo de la comunidad, Nueva York, 1964.
 51. Kruse, Hermán C, obra citada, pág. 126.
 52. Paraíso, Virginia, "El Servicio Social en América latina", en Ander-Egg, E., Paraíso, V. y otros, obra citada pág. 76.

4. EL TRABAJO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA. LA RECONCEPTUALIZACIÓN

Al igual que en Europa y en los Estados Unidos, en América A-A latina surgieron primero las instituciones benéficas, generalmente vinculadas a la Iglesia católica, y de ellas, a su vez, las Escuelas de Asistentes Sociales o de Servicio Social, denominación que corresponde a las primeras décadas de sus historias. La enseñanza reflejó los intereses que tenían los países por sus principales problemas sociales y su capacidad de enfrentarlos.

En este sentido se debe comprender la profesión como un proceso en construcción, ya que nunca estuvo hecha ni lo estará en tanto responda a una determinada realidad.

La primera Escuela de Servicio Social surgió en Santiago de Chile, creada por el médico Dr. Alejandro del Río en 1925 con el apoyo del Dr. Rene Sand, director entonces de la Escuela Católica de Bruselas, en plena crisis del salitre y la formación de asentamientos periurbanos generados por el desarrollo industrial.

En sus fundamentos se señaló que "las experiencias realizadas demuestran que no siempre la buena voluntad basta para llevar a cabo la labor social. Ni aun remunerando estas actividades, el resultado ha sido satisfactorio. Todo nos lleva, pues, a la creación de una escuela para formar funcionarios del Servicio Social". El 27 de mayo de 1924 se aprobó el proyecto y el 4 de abril de 1925 inició sus actividades, dependiendo de la Junta Central de Beneficencia, con la dirección de la educadora belga Jenny Bernier. El primer currículo abarcó dos años de estudios y las asignaturas fueron, Derecho y Economía Política, Higiene y Profilaxis, Protección a la Infancia, Alimentación y Dietética, Atención de enfermos y heridos, Práctica de Secretaría y visitas a instituciones y obras de asistencia social. Sólo en 1971 fue incorporada a la Universidad de Chile.

En Argentina, el Servicio Social se instaló formalmente en plena crisis del treinta cuando, a partir del 23 de junio de ese año, una institución privada, Museo Social Argentino, creó la primera Escuela de Servicio Social, sobre la base de los cursos de visitadoras de higiene, creados por la misma institución en 1924 y a iniciativa del médico Dr. Germinal Rodríguez y de Alberto Zwanck, quien fue su primer director. Este último definió el Servicio Social "como el conjunto de métodos destinados a desarrollar la personalidad del individuo o de la familia asistida, reajustándolo con el medio ambiente en que vive".⁽¹⁾

Nació en los últimos momentos de la presidencia de Hipólito Yrigoyen, un gobierno que permitió el acceso de la clase media al poder y que fue derrocado por el primer golpe militar en la historia del país. Años más tarde, 1946, la Universidad Nacional de Buenos Aires creó la Escuela de Asistentes Sociales, en la entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, sobre la base de una escuela similar, dependiente del Patronato de Recluidos y Liberados, creada en 1941.

Quedaron así definidos los primeros objetivos de la formación: preparar personal idóneo para trabajar en la salud y en la justicia, lo que también fue característico en todas las escuelas latinoamericanas en una primera etapa. Como señaló Teresa Porzecanski, "la urgencia imperiosa de las situaciones exigió más que un dominio del saber, una utilización

de procedimientos adecuados a la resolución de problemas".⁽²⁾ La plena incorporación de las ciencias sociales a la formación operó en casi todas las escuelas en la década del sesenta. Pero el pretendido cientificismo introducido por el sociólogo y trabajador social Ernest Greenwood, a partir de sus clases en la Universidad de Chile en 1968, no hizo más que mantener el Servicio Social en una posición tecnológica al servicio del control social, encuadrada en el paradigma neopositivista-funcionalista como contraparte de lo que producían las llamadas Ciencias Sociales (aunque en realidad era lo que producían la, Sociología y la Psicología).⁽³⁾ Teoría y Práctica siguen siendo dos entidades separadas al igual que los métodos de caso, grupo y comunidad. La realidad local fue "comprendida" a través de estudios descriptivos-cuantitativos, desvinculados de la realidad macrosocial.

En 1959, se produjo la revolución cubana. Dos años después, la Alianza para el Progreso apuntó a contrarrestar sus efectos con el "desarrollo de la comunidad". El desarrollismo, nueva cara del funcionalismo, nos "vendió" la idea de que el subdesarrollo era una etapa de transición, de la que se podía salir con el aporte de capital y tecnologías. Copiamos modelos, sin tener en cuenta, como bien lo señaló Gertrude Wilson, que "el Trabajo Social norteamericano es parte y producto de un gran ámbito en el cual él vive, y no puede ser comprendido aparte de su contexto social".⁽⁴⁾

La práctica nos hizo asumir una actitud crítica, y así, desde la inconformidad contra el modelo dominante del cual el Servicio Social era parte, asumimos en 1965, lo que quienes fuimos sus protagonistas llamamos el movimiento de la reconceptualización.

La reconceptualización, como brote de rebeldía (y todo acto creador es transgresor), surgió casi simultáneamente en Santiago, Concepción, Valparaíso, Antofagasta, Montevideo, Porto Alegre, Belo Horizonte, Río de Janeiro, La Paz, Manizales y Cali, Caracas, General Roca, Buenos Aires. Dos revistas de ésta última ciudad: *Selecciones del Servicio Social* y *Hoy en el Trabajo Social* permitieron la interconexión entre quienes empezamos el proceso, así como los encuentros del Primer Congreso Latinoamericano en Porto Alegre en 1965, a los que siguieron en 1966 en Montevideo, en 1967 en General Roca, Concepción en Chile en 1969, Cochabamba, en Bolivia, en 1970, Porto Alegre en 1972 y Lima en 1974. El primer documento fue elaborado en Araxá, Brasil, en 1965. Fue algo así como un manifiesto en el que se señaló qué cosas debían cambiar en el Servicio Social. A éste siguieron luego el Documento de Teresópolis, Brasil, en 1970,⁽⁵⁾ y un número amplio de libros y artículos publicados en revistas.⁽⁶⁾

Surgió como un proceso de cuestionamiento, revisión y búsqueda. El cuestionamiento llevó a un profundo estudio de la realidad latinoamericana, su subdesarrollo y creciente dependencia económica. La revisión partió de las fuentes mismas de la profesión, esencialmente de Mary E. Richmond, analizando científicamente métodos, técnicas y procedimientos operativos, sus modelos y categorías de análisis de la realidad y su práctica institucional y formativa de trabajadores sociales; y búsqueda en el sentido de lograr alternativas científicas de intervención que contribuyan a transformar básicamente las situaciones problemas en las que los trabajadores sociales actuamos.

El Trabajo Social, denominación que comenzamos a utilizar, pasó así de centrarse en lo psíquico-individual a centrarse en lo social; pasó del cambio de personalidad per se al

cambio social como objetivo final,⁽⁷⁾ colocando al trabajador social en un rol de "asistente temporario" para capacitar. Ya no se trató de hacer simplemente el bien, ni de adaptar al hombre a su medio, sino de contribuir a transformar ese medio donde se generan los problemas sociales que soportan individuos, grupos y comunidades.

Como proceso, pasó por tres etapas.

La primera etapa, 1965-1969, irrumpió cuando grupos aislados de docentes y alumnos de Trabajo Social consustanciados con la realidad dejamos de aceptar ser agentes pasivos de modelos que no responden a la misma, especialmente el funcionalismo. Se gestó en Escuelas de Trabajo Social, por ser estas instituciones donde convergen mayores posibilidades de equipos interdisciplinarios de relativa autonomía política y de cambios.

La crítica que se hizo al Trabajo Social, que desde ahora llamaremos tradicional, fue la siguiente:

- a) modelos elaborados en una realidad desarrollada que no se ajustan a nuestra propia problemática social ni a la idiosincrasia del hombre latinoamericano;
- b) de una fe reformista pasó a una función sostenedora de la realidad social existente; de una intención científica pasó a una tecnología sin preocupación por identificar y explicar los fenómenos sociales con los que se trabaja;
- c) se centró en la atención de la patología humana y no en los aspectos sanos de los hombres;
- d) su conocimiento fue empírico. Se limitó a generar acciones a partir, de la teoría suministrada por otras disciplinas sociales, aceptando el papel de auxiliar de ellas. Al no investigar ni sistematizar su práctica, no produjo teoría, confundiendo como tal la teoría de cómo aplicar un determinado método. Tampoco sometió a verificación científica las teorías incorporadas, aceptándolas como dogmas. Siguiendo a Durkheim, los trabajadores sociales son los técnicos que aplican el conocimiento que producen otros;
- e) escindió la unidad del Trabajo Social en tres métodos principales y varios auxiliares, sin advertir que no eran tales, sino técnicas y procedimientos aplicados a tres unidades de trabajo inter-vinculadas;
- f) la insistencia en la neutralidad valorativa condujo al descompromiso con las personas con las que trabajaba e incluso con la misma profesión;
- g) consecuentemente con todo lo señalado, la formación de trabajadores sociales estuvo dirigida a capacitar auxiliares de otras profesiones, más que a profesionales en sí.

Las consecuencias de ese primer momento de la reconceptualización fueron las siguientes:

- a) el análisis y desmitificación de los supuestos valores subyacentes en el Servicio Social tradicional;
- b) un análisis crítico de "las fuentes" de la profesión, rescatando aquellos elementos cuya validez se comprobó en la práctica;
- c) un cambio en la actitud profesional: de la asepsia al compromiso, reflejado éste en una mayor preocupación por acercarse a las clases sociales más carenciadas;

- d) un análisis crítico y global de las realidades nacionales y latinoamericana, desde una perspectiva histórica;
- e) un desarrollo de la capacidad creativa con la finalidad de superar los modelos tradicionales, lo que redundó en un esfuerzo por teorizar a partir de nuestra propia práctica;
- f) una reestructuración interna de las escuelas de Trabajo Social, procurando su inserción universitaria, elevando los años de estudio y la calidad de sus currículos, así como una mayor participación y comunicación entre docentes —estudiantes, escuela—, comunidad e interescuelas.

El segundo momento, a partir de 1969, puso el énfasis en la teoría y método científico. Se elaboraron distintas alternativas metodológicas, probadas en la práctica. Como señaló Teresa Porzecanski, respondieron a tres corrientes, a saber:

- a) tecnicismo, neopositivista, aplicando el método hipotético-de-ductivo al Trabajo Social, disciplina que aparece así como una tecnología social;
- b) concientizadora, retomando el objetivo educativo, pero encarado en un aprender de la gente a partir de un enfoque globalizador de la realidad y una revalorización del hombre y de la práctica, y teniendo como base la filosofía existencialista y personalista;
- c) dialéctica, poniendo énfasis en la práctica, el Trabajo Social apuntó a una praxis social científica, con la finalidad de transformar situaciones problemas en los microsistemas económicos.⁽⁸⁾

Un análisis crítico de ese segundo momento nos permite señalar:

- a) En primer lugar, la reconceptualización inició las prácticas de los modelos elaborados en base a las tres corrientes indicadas, en áreas comunitarias urbanas y rurales, rechazando el trabajo en instituciones, por considerar que éstas estaban consustanciadas con las formas tradicionales de intervención en la realidad y sin comprender la asimetría entre la formación y el trabajo institucional. La práctica demostró que, si bien se lograron mayores niveles de participación, un más profundo conocimiento de la realidad y una integración en la intervención, siguió imponiendo modelos a la realidad.
Si, con Gunnar Myrdal, entendemos que "la ciencia social no brota del escritorio de un investigador, sino que procede de voces más naturales, del lenguaje de los hombres en la vida de una sociedad concreta,⁽⁹⁾ los modelos son construcciones que deben surgir de la realidad de aquellos con quienes trabajamos.
Tampoco es posible negar la institución, ya que es parte de la realidad en la que se quiere operar y porque, en Latinoamérica, es una posibilidad concreta de trabajo que tenemos los trabajadores sociales. Por otra parte, esa negación acentuó el distanciamiento entre escuelas e instituciones donde los egresados de aquellas laboran, al incentivar las resistencias al cambio de quienes por convicción y comodidad prefieren ser auxiliares o gestores, más que profesionales.
- b) Se negó el trabajo individual, por entenderse que los problemas sociales no se resuelven individualmente, aislando a la persona de su familia, de sus otros grupos de convivencia, de la comunidad. La práctica demostró que, si bien la problemática

individual surge de un todo mayor al que también afecta, no puede descartarse que algunas situaciones demandan ese trabajo individual, sin perjuicio de que luego se encare en grupo y a través de la comunidad.

- c) Favorecidos por algunas estructuras políticas populistas, caracterizadas por mantener "funcionales" a los grupos marginales, mediante un simulacro de participación, algunos sectores fijaron objetivos idealistas, erigiendo el Trabajo Social en vanguardia del cambio estructural. Esto condujo a serios errores que llevaron a un amplio grupo profesional a perder su identidad; ya sea por la formación de núcleos altamente intelectualizados, refugiados en la teoría, pero nula práctica, negadores del Servicio Social anterior, sin comprender que con esto negaban el proceso histórico de una disciplina; ya sea por una radicalización ideológica y un activismo político que cayó en el dogmatismo y manipulación que ellos mismos atacaban respecto de otras ideas, y que en algunos casos condujo a un infantil intento de desclasamiento en una sociedad policlasista. Esto, a su vez, condujo a un intento de desprofesionalización en la formación académica, reemplazándose los contenidos específicos del conocimiento profesional por contenidos exclusivamente ideológicos, sin tener en cuenta que una Escuela de Trabajo Social, sea o no parte de una universidad, integra la estructura de un sistema y que la mayor o menor libertad que proporcione su autonomía es siempre relativa y nunca absoluta.
- d) Puso el énfasis en la participación, trabajando con las personas en todas las etapas del proceso, capacitándolas para que se apropien incluso de sus instrumentos de trabajo. En ese acercamiento auténtico a la población con la que se trabaja, debe destacarse la inclusión del estudio de lenguas indígenas, en países con alta concentración de esos grupos autóctonos.
- e) Se logró una relativa autonomía cultural en el pensar y el hacer. Producto de ello, la aparición de una abundante literatura profesional latinoamericana, parte de la cual no siempre ha sido escrita por trabajadores sociales, sino por tecnócratas de otras profesiones.
- f) Renovó la formación con prácticas integradas, la creación de licenciaturas, maestrías y doctorados en Trabajo Social, la adopción de nuevos procedimientos pedagógicos y la participación de las escuelas en proyectos nacionales y regionales, articulando un mejor dominio conceptual de lo social a partir de un encuadre sociohistórico y político macroestructural.⁽¹⁰⁾

Cabe aquí mencionar el apoyo que brindaron, en la difusión de la reconceptualización y a la capacitación y organización de trabajadores sociales, la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS) creada en 1965, el Instituto de Solidaridad Internacional (ISI) de la Fundación Konrad Adenauer y el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) creado en 1975.

Al cercenarse su avance por la irrupción de las dictaduras en casi todos nuestros países, la tercera etapa nos permitió a algunos madurar y decantar el proceso, y a otros volver al conservadurismo tradicional, el que no implica compromisos ni riesgos. Durante este período, debemos mencionar la labor realizada en Chile por muchos trabajadores sociales y muchas otras personas, laicas y religiosas, desde la Vicaría de la Solidaridad, creada por el arzobispado de Santiago, sobre la base del Comité de Cooperación para la Paz, organismo

originado en los días posteriores al derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en 1973. No sólo atendieron las necesidades materiales de muchos indigentes, sino, y sobre todo, fueron el único baluarte de los derechos humanos, en un auténtico compromiso por la dignidad humana.⁽¹⁰⁾

Sin lugar a dudas, la reconceptualización fue un hecho significativo en la construcción del Trabajo Social. Forma parte de su historia, aun para sus detractores. Significó una ruptura con el modelo norteamericano impuesto a sociedades que no guardan con aquélla ninguna similitud, permitiéndonos pasar de agentes receptores y repetidores de una tradición dominante a un papel protagónico de rescate de nuestras voces y nuestros saberes, impulsándonos a elevar nuestra capacitación y a crear nuestros propios materiales de estudio, desde una realidad propia, vivida, los que mostraron sus tendencias heterogéneas y hasta a veces conflictivas, en tanto asumimos que no hay disciplinas ideológicamente neutras, ya que todo conocimiento tiene que ver con las ideologías que portan los sujetos que lo construyen con su trabajo.

Notas

1. Alayón, Norberto, Hacia la historia del Trabajo Social en la Argentina, i Urna, CELATS, 1980, págs. 154-155.
2. Porzecanski, Teresa, La formación profesional de trabajadores sociales i en América latina, Lima, CELATS, 1975.
3. Greenwood, Ernest, Una teoría de las relaciones entre ciencia social y el j Trabajo Social, Santiago, Instituto de Servicio Social de la Universidad I de Chile, 1969.
4. Wilson, Gertrude, "Social Group Work: Trends ar.d Developments", en Social Work, v. 1, N.º 4, octubre de 1956.
5. La traducción al castellano, de nuestra autoría, fue publicada en Bue- 1 nos Aires, Hvmanitas, 1971.
6. Algunos nombres se destacan entre quienes conformamos el movimiento de reconceptualización, como los de Juan de le. Cruz Mojica (Colombia), Luis Araneda, Nidia Alywin de Barros, María Angélica Gallardo Clark, Teresa Quiroz, Diego Palma (Chile), Boris Alexis Lima y Lady Fonseca (Venezuela), Hermán Kruse, Renée Dupont, Ricardo Hill, Teresa Scaron de Quintero y Teresa Porzecanski (Uruguay), Teresa Sheriff y Edith Jiménez (Bolivia), Vicente de Paula Faleiros, Leila Lima Santos, Ana María Quiroga, Seno Cornelly, Anna Augusta Almeida. Arlette Braga, Tecla Machado, María Suely Gomes da Costa, José Lucena Dantas, Lucia Carvalho da Silva, Zelia Torres, José Paulo Netto (Brasil), Rosa del Carmen Castro (El Salvador) y Ezequiel Ander-Egg, Luis María Frum, Juan Barreix, Norberto Alayón, María Mercedes Gagnetten, Sela Sierra (Argentina), a los que se sumaron posteriormente Domingo Rito Maldonado y Beatriz de la Vega (México). Muchos de ellos, lamentablemente, dejaron de producir. Cabe mencionar también aquí al pedagogo brasileño Paulo Freiré, por los importantes aportes que hizo al movimiento.
7. Hill, Ricardo, Caso individual Buenos Aires, Hvmanitas, 1979, pág. 115.

8. Porzecanski, Teresa, "Nuevos enfoques sobre objetivos, ideología y filosofía del Servicio Social", en *Selecciones del Servicio Social* a. IX, N.º 29, págs. 5-7. Buenos Aires, 2.º cuatro, 1976.
9. Myrdal, Gunnar, *Solidaridad y desintegración*, México, FCE, 1956, pág. 20.
10. Cf Aylwin de Barros, Nidia, "Una experiencia de Trabajo Social: la Vicaria de la Solidaridad", en *Trabajo Social* revista de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile, n.º 27, págs. 6-9, Santiago, marzo-abril de 1979.

5. DISTINGUIENDO ASISTENCIA SOCIAL SERVICIO SOCIAL Y TRABAJO SOCIAL

Queremos finalizar este capítulo, con una síntesis que permita distinguir entre Asistencia Social, Servicio Social y Trabajo Social, los que no son etapas lineales, sino distintas concepciones de una profesión que sigue construyéndose en una sociedad en permanente cambio y las que, en sus distintas modalidades, todavía mantienen seguidores.

La Asistencia Social, más próxima a la beneficencia, es una acción puntual tendiente a paliar las emergencias sociales. El asistente social es el protagonista de la acción que trabaja para las personas con necesidades materiales, las que son receptoras pasivas, espectadoras de lo que aquel hace.

La creación de asociaciones institucionalizó el Servicio Social como profesión, con una acción más sistematizada, más técnica, fundada en el reconocimiento de los derechos sociales de las personas de ser atendidas por el Estado en sus necesidades. Repite, en buena medida, la acción asistencialista de atender lo inmediato. El profesional sigue siendo un dador, un mero facilitador de recursos, un solucionador de problemas, aséptico y por lo tanto ahistórico, descomprometido con los problemas de su tiempo. Su mirada está puesta más en lo individual aunque trabaje con grupos o en llamadas comunidades.

Tanto la Asistencia Social como el Servicio Social al considerar a las personas como objeto, aunque no lo manifiesten, reproducen la ideología dominante a través del control que llevan a cabo sobre lo cotidiano de esas personas, con el agregado de que generan dependencia del profesional y de la institución que ejerce su protección a través de prestaciones, y a través de ellas realiza su manipulación política. Y al reproducir la dependencia, reproducen la exclusión social.

El Trabajo Social, en la acepción que le dio la reconceptualización, en tanto trabaja con las personas, más que en centrarse en el problema, puso el énfasis en la realidad donde ése se produce, en el cómo los sujetos vivencian sus problemas y en el cómo intervienen en la acción superadora de sus situaciones. Suprimió conceptos provenientes de la medicina, tales como síntoma, diagnóstico, tratamiento, así como el de cliente; reemplazó marco conceptual por esquema conceptual al entender que la teoría nunca está encerrada, terminada, y los métodos de caso, grupo y comunidad, por un método único. Reconoció que las personas necesitadas de su mediación deben ser consideradas simplemente como ciudadanos, en tanto sujetos actores que se determinan, están informados, opinan, actúan, se capacitan y organizan para afrontar su autopromoción y la de sus vecinos, y exigen el cumplimiento de los compromisos. El trabajador social tiene una perspectiva comunitaria y global y, básicamente, es un movilizador de relaciones humanas para que los actores, logren organizadamente sus objetivos. No niega la necesidad de atender las urgencias de la pobreza, pero sí entiende que debe ser realizada como una acción de apoyo, de refuerzo, de prevención en un proyecto más integral.

CAPÍTULO 2

RE-SITUANDO EL TRABAJO SOCIAL

1. UNA REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA ACERCA DE LOS PARADIGMAS

Cualquier disciplina requiere de una reflexión epistemológica a partir de sus desarrollos y de la práctica que realiza. Cada vez que nos planteamos interrogantes acerca de las características del objeto o de los hechos que analiza, acerca del cómo aprehenderlos y transformarlos o realizar una lectura crítica de determinados aspectos de la realidad, estamos haciendo reflexión epistemológica [episteme, conocimiento, y logos, estudio).

Siendo la epistemología parte del quehacer filosófico y entendiendo esta disciplina, según Karl Jaspers (1883-1969), "como aquella concentración mediante la cual el hombre llega a ser él mismo al hacerse partícipe de la realidad", la reflexión epistemológica sería "un ir de camino y sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, ya que toda respuesta se convierte en una nueva pregunta".⁽¹⁾

El acto de pensar sobre nuestra propia actividad tiene, entre sus objetivos, aclarar qué paradigmas están presentes en la producción de los conocimientos de una profesión.

Ahora bien, ¿qué son los paradigmas?

El concepto, hoy tan difusamente utilizado, proviene del griego paradigma, que significa mostrar, manifestar. Paradigmático, en cambio, se suele usar para señalar lo ejemplar.

El funcionalista Robert K. Merton lo definió como "el conjunto de supuestos, conceptos y proposiciones básicas que se emplean en un análisis de un hecho u objeto". "Revela el andamiaje de la ciencia así como su estructura terminada." Sus funciones, estrictamente relacionadas entre sí, son las siguientes:

1. Proporcionar una ordenación compacta y detallada de los conceptos centrales y sus interrelaciones tal como se utilizan para la descripción y el análisis, siendo una ayuda para las interpretaciones.
2. Disminuir la probabilidad de incluir en el enunciado explícito, sin advertirlo, supuestos y conceptos ocultos, ya que cada nuevo supuesto y cada concepto nuevo debe ser lógicamente derivable de los términos anteriores del paradigma.
3. Promover la acumulación de interpretación teórica. Es como la base sobre la cual se construye un edificio de interpretaciones.
4. Sugerir la tabulación cruzada sistemática de conceptos presumiblemente importantes y, así, sensibilizar al analista para tipos de problemas que de otro modo podrían pasar inadvertidos.

5. Favorecer la codificación de métodos de análisis cualitativo de una manera que se acerca al rigor lógico, si no al rigor empírico, del análisis cuantitativo.

El citado autor señaló que "el mal uso de un paradigma es consecuencia de darle valor absoluto y no de usarlo a título de ensayo, como punto de partida".⁽²⁾

En síntesis, para Merton, el paradigma concentra el conjunto mínimo de conceptos con que el profesional tiene que operar para llevar a cabo un análisis adecuado y que puede ser usado aquí y ahora como una guía para el estudio crítico de los análisis existentes. Procura, asimismo, sensibilizar no sólo para las implicaciones estrictamente científicas, sino también para las implicaciones políticas e ideológicas.⁽³⁾

Thomas S. Kuhn, famoso por su libro *Las estructuras de las revoluciones científicas*, se valió en él de dos sentidos al utilizar el término "paradigma". "Por una parte, significa toda la constelación de creencias, valores, técnicas, etc., que comparten los miembros de una comunidad científica dada. Por otra parte, denota una especie de elemento de tal constelación, las concretas soluciones de problemas que, empleadas como modelos o ejemplos, pueden reemplazar reglas explícitas como base de la solución de los restantes problemas de la ciencia normal",⁽⁴⁾ entendiéndose por tal aquella que articula y desarrolla el paradigma en su intento por explicar y acomodar el comportamiento de algunos aspectos importantes del mundo real, tal y como se revelan a través de los resultados de la experimentación.

En este sentido, un paradigma es para Kuhn un conjunto de realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.

Particularmente, compartimos sólo la primera parte de la afirmación de Kuhn y no la segunda, porque sólo se refiere a las ciencias físicas y naturales al hablar de ciencia normal y, además, porque entendemos que ningún paradigma puede señalar modelos de problemas y sus soluciones y porque no consideramos equivalentes los conceptos de paradigma y modelo.

Optamos por decir que un paradigma es el sistema de conceptos esenciales de una teoría, así como de sus valores, problemas y procedimientos que, como referencia, permite precisarla y orientar y ordenar nuestro pensamiento para hacer interpretaciones o lecturas de una realidad concreta.

Veamos ahora los dos paradigmas más consolidados en las llamadas ciencias sociales.

Notas

1. Jaspers, Karl, La Filosofía desde el punto de vista de la existencia, México, FCE, 1968, págs. 11 y 12.
2. Merton, Robert K., Teoría y estructuras sociales, México, FCE 1965 págs. 24 - 26,
3. Merton, Robert K., obra citada, pág. 65.
4. Kuhn, Thomas S., La estructura de las revoluciones científicas, México FCE, 1980, pág. 269.

2. EL NEOPOSITIVISMO

Para distinguir el positivismo surgido de Comte en el siglo XIX del positivismo del siglo XX, se ha impuesto el concepto de neopositivismo, al que, por tendencia al empirismo y al estudio de la estructura lógica de la ciencia, se lo denomina también empirismo lógico o positivismo lógico. A éste se enfrentó el racionalismo lógico o crítico, el que, sin desprenderse del positivismo, aunque Karl Popper (1902-1994) no haya aceptado serlo, pone el énfasis en la verificación y en el método hipotético deductivo.

Mario Bunge ha definido la ciencia (del latín *sciens*, saber) "como el conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible". Esta definición, más que decirnos qué es la ciencia, nos señala sus caracteres esenciales.⁽¹⁾ El mismo autor, posteriormente, enunció otra en los siguientes términos: "Un sistema de conceptualizaciones organizadas en teorías acerca de determinados subsistemas de la realidad."⁽²⁾

Aclaremos esta definición. La ciencia es un sistema integrado por conceptos, hipótesis y leyes, los que, articulados, conforman teorías referidas a determinados aspectos de la realidad. Según el objeto, las ciencias se han clasificado en formales y fácticas.

Las ciencias formales son las que se ocupan de objetos ideales, construidos sólo a nivel conceptual por la razón, por abstracción de objetos reales. El número 3 no puede ser percibido por los sentidos, por lo tanto no es un dato. Pero en cambio percibimos 3 mesas y eso constituye un dato. Establecen relaciones entre objetos ideales y entre éstos y hechos de la realidad, lo que permite la cuantificación de éstos. La lógica y la matemática son formales.

Las ciencias fácticas son las que trabajan con objetos empíricos, es decir, con aquellos que se pueden captar por los sentidos. Por eso también se las llama ciencias empíricas. Representan un mundo real, el mundo de nuestra experiencia, y esa experiencia será científica cuando esté verificada, es decir, comprobada o refutada en la práctica directa con los objetos con los que trabaja. Sus enunciados relacionan sucesos y procesos. En cambio los enunciados de las ciencias formales relacionan signos. La lógica demuestra rigurosamente sus afirmaciones, a las que se llega por deducción, de ahí que también hayan sido denominadas ciencias deductivas. Un teorema matemático se demuestra. Una afirmación, como puede ser que "los niños desnutridos tienen problemas de aprendizaje escolar", se verifica.

Ahora bien, así como el idealismo kantiano opuso el pensar al actuar, al distanciar una razón pura de una razón práctica, con la constitución de la sociología en el siglo XVIII, a partir de la filosofía positivista, con la pretensión de ciencia autónoma e independiente, se opuso una ciencia pura a una ciencia aplicada.

La ciencia pura fue concebida como una filosofía científica, al colocarse frente al objeto para analizar significados, alcances, caracteres, supuestos implícitos, etcétera.

La ciencia aplicada fue concebida como una investigación empírica destinada a validar los conceptos elaborados por la ciencia pura. Durkheim las consideró como una ciencia especulativa a la primera, y como un arte o práctica a la segunda. La ciencia pura reservada a los científicos, y la práctica, a los técnicos.

A esta división de la ciencia se oponen los empiristas lógicos. Gino Germani (1911-1979) dijo al respecto que esa separación no sólo es engañosa "pues todo conocimiento es el resultado de la interacción entre el elemento lógico y el empírico, sino porque, para que el conocimiento posea validez y fecundidad, esa interacción debe efectuarse en cada nivel del proceso cognoscitivo".⁽³⁾

Como la ciencia no se interesa en hechos o fenómenos únicos en sí, sino que trata de descubrir, dentro de la gran diversidad de objetos, la uniformidad, la teoría científica configura generalizaciones que sintetizan uniformidades observadas en la realidad, lo que nos orienta en la práctica, constatando hechos, describiéndolos, relacionándolos con otros hechos, explicando sus causas y efectos y su papel en la realidad total, orientando nuevas verificaciones, todo lo cual permite conocer, prever, controlar y dirigir los procesos en los que se trabaja.

¿Cómo se logra ese proceso de descubrir dentro de la gran diversidad de objetos, la uniformidad? El científico parte de un problema que le suscita interrogantes. A medida que lo estudia, surgen hechos, elementos, cosas, lo que exige ordenarlos, clasificarlos, de acuerdo con un determinado criterio o propiedad para formar una clase.

La clasificación es el procedimiento básico de ordenar elementos o cosas, fenómenos o hechos, con un criterio establecido (el aristotélico agrupa en base a características externas, ya sea porque los objetos se parecen o porque se comportan en forma similar, mientras que el galileico agrupa en base a las causas de ocurrencia de los fenómenos). Por lo tanto, consiste en aislar un conjunto de rasgos o situaciones similares y establecer diferentes categorías entre ellos, a partir de las características que los distinguen, o agrupar en base a causas comunes. Y una clase es un conjunto de unidades, llamadas miembros, que exhiben una o más propiedades uniformes.

Las generalizaciones cuando están referidas a una teoría social basada en hechos, son fácticas, y conforman proposiciones de alcance medio como las llamó Merton (por ejemplo, las madres de clase baja tienden a destetar más tempranamente a sus niños que las madres de clase alta).⁽⁴⁾ Las generalizaciones pueden ser descriptivas y explicativas. Las primeras, más que conocimiento, proporcionan información sobre algo.

¿Cuál es el criterio para determinar el carácter o estatus científico de una teoría? Que sea susceptible de ser puesta a prueba, es decir que sea verificable en la práctica, que sus puntos vulnerables puedan ser sometidos al examen más severo posible, que pueda conducir a la predicción de fenómenos hasta ahora no observados en una determinada situación, que sus mismas consecuencias puedan ser verificadas. Pero, para Popper, no es la verificación sino su refutabilidad lo que indica el carácter científico de una teoría. Si ella resiste las pruebas de refutación será más verdadera y fuerte.⁽⁵⁾ De ahí que la teoría como generalización de los

resultados de una práctica sea un conjunto de hipótesis verificadas acerca de una realidad concreta.

Se verifican las consecuencias particulares que producen los fenómenos, demostrando que hay o no fundamentos para creer que las suposiciones o hipótesis en cuestión, corresponden a los hechos observados o a los valores medidos (cuantificación).

La observación directa o con la ayuda de instrumentos que precisen su alcance (telescopio, microscopio, etc.) y la deducción matemática constituyen desde Galileo Galilei (1564-1642) el método científico y la experimentación (en base a dos grupos, uno experimental, a cuyos componentes se los somete a un estímulo y otro, de control, a cuyos componentes no se los somete al estímulo), fundamentan el conocimiento científico, su objetividad, es decir, su concordancia con el objeto, y por lo tanto su verdad.

La ciencia es así el proceso de demandar explicaciones acerca de las relaciones necesarias y/o suficientes que se dan entre un conjunto de variables (causalidad), cuyos efectos se manifiestan en determinados hechos.

Explicar significa asimismo, demostrar que lo que ocurre, es un caso de una ley general, lo que permite deductivamente la inclusión de lo particular en lo general.

Los principios explicativos y predictivos de la ciencia se enuncian en proposiciones y éstas conforman la teoría, como generalizaciones lógicamente articuladas.

Mario Bunge afirmó que "no son los hechos en sí mismos, sino su elaboración teórica y la comparación con las consecuencias de las teorías con los datos observables, la principal fuente de descubrimiento de nuevos hechos".⁽⁶⁾ Este privilegio de la teoría condujo a positivistas, neopositivistas y funcionalistas a producir "marcos teóricos" y "modelos". Ambos son elaboraciones conceptuales destinadas a dar cuenta de ciertos fenómenos de la realidad.

El marco teórico encierra un conjunto de proposiciones que, como conocimientos, son una referencia de la que nos auxiliamos para definir las cosas observadas al abordar una determinada situación.

El modelo es una construcción simplificada y esquemática de la realidad, que surge de una teoría y como tal puede ser contrastado empíricamente en la práctica. Mientras una teoría explica un conjunto de fenómenos, el modelo "es para la teoría una especie de andamio provisorio, con el cual se puede intentar la construcción de hipótesis y teorías", señaló Bleger.⁽⁷⁾ Su validez estará determinada por el tipo de fenómenos estudiados en un momento y espacio dados. El modelo parte de lo real y apunta a una situación determinada (modelo ideal, el debe ser). En este sentido, es un enunciado predictivo. Si el modelo es confirmado y permite prever un gran número de efectos y si es posible ampliarlo a un conjunto suficiente de hechos observables, se podrá considerar que el sistema de relaciones que se han abstraído, constituirá una parte esencial y suficiente de lo real. Entonces, el modelo se convertirá en teoría. (Así pasó con el funcionalismo, el que surgió como modelo interdisciplinario para analizar e interpretar la realidad social.)

Cuando un modelo ofrece la representación de un cambio, señalando la sucesión de las distintas etapas, cada una de las cuales producirá la siguiente en consonancia con factores y condiciones específicas, se llama operacional, y suele representárselo mediante gráficos que contienen:

- a) un objetivo compatible con el proceso de cambio junto con las condiciones supuestamente necesarias para orientar el proceso hacia el mismo;
- b) la representación de las sucesivas etapas;
- c) la serie de factores explícitos e implícitos que condicionan el proceso, y
- d) los medios instrumentales necesarios para lograr los objetivos.

Un modelo implica la relación de varios tipos. Es decir, se conforma por múltiples tipologías. A mayor y más completas tipologías, más representativo será el modelo del fenómeno estudiado, señaló Porzecanski.⁽⁸⁾

Las tipologías (del latín *tipus*, molde, figura, impresión) son esquemas clasificatorios de las variedades existentes de un objeto o de determinadas acciones. Sistematizan datos empíricos de los fenómenos en los cuales está interesada una profesión, en un esquema conceptual. Surgen de la práctica (investigación), a través de criterios seleccionados intencionalmente, postulando uniformidades de valor explicativo. El tipo muestra los atributos de una clase, que son uniformidades en el sentido más significativamente representativo de cada caso con respecto al sistema social.

La práctica examina la tasa de incidencia y el grado de aproximación, señalando cuántos casos se ajustan, cuántos no, cuántos atributos se exhiben. Si se verifica que el tipo construido es relevante para toda una serie de problemas, el tipo queda establecido y sirve como referencia para interpretaciones diversas. Los atributos no verificados señalan la desviación.

Toda tipología se construye entre dos variables dicotómicas (extremas y opuestas). Por ejemplo: autocrático-democrático, tomadas como límites dentro de los cuales cabe una seriación continua graduada de tipos intermedios: paternalista, permisivo. Cada tipo debe contener todas las propiedades o atributos o elementos esenciales que lo caracterizan. La eliminación de una o más variables, o la alteración de las relaciones entre ellas, implica el desarrollo de un nuevo tipo.

Tiene también, como señaló MacKinnay, un valor hipotético-pre-dictivo, al ordenar los datos concretos de manera que éstos puedan describirse en términos que los hagan comparables a fin de que la experiencia obtenida en un caso, a pesar de su unicidad, se puede emplear para revelar con cierto grado de probabilidad lo que se puede esperar en otros casos. ("Si y cuando ciertos factores se repitan en ciertas condiciones, habrá este probable resultado.")⁽⁹⁾

En tanto describen, explican una realidad, las tipologías son de diagnóstico. Y éstas orientan los modelos operacionales, los que incluyen determinados tipos de acciones

verificadas como válidas frente a situaciones típicas. A éstos se los ha llamado tipologías de tratamiento o para la acción.⁽¹⁰⁾

Finalizando este apartado, el neopositivismo mantuvo en pie el compromiso original con el estatus paradigmático de las ciencias exactas; los principios característicos de sus planteamientos en relación con la investigación social como proceso de conocimiento, derivan de ese compromiso. Estos principios incluyen:

- 1) La unidad del método científico: a pesar de las diferencias en los conceptos específicos y en las técnicas propias de las distintas áreas de investigación, los procedimientos metodológicos de la ciencia natural eran aplicables a las ciencias del hombre; la lógica de la investigación era en ambos casos la misma.
- 2) Los objetivos de la investigación —explicación y predicción— son idénticos, así como la forma en que se realizan: la subsunción de casos individuales bajo leyes generales propuestas hipotética-deductivamente.
- 3) La relación de la teoría con la práctica es técnica.
- 4) La investigación científica es valorativamente neutral; lo único que pretende son resultados objetivos.
- 5) Lo que caracteriza el conocimiento científico es su comprobabilidad. Al comprobar una hipótesis, aplicamos la lógica deductiva para derivar enunciados singulares de observación cuya falsedad refutaría esa hipótesis, por lo tanto la base empírica de la ciencia está compuesta por enunciados de observación o relativos a objetos o sucesos públicamente comprobables.⁽¹¹⁾

Notas

1. Bunge, Mario, *La ciencia. Su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1963, pág. 7.
2. Bunge, Mario, *Causalidad*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, pág. 48.
3. Germani, Gino, *La sociología científica Apuntes para su fundamentación*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, pág. 36.
4. Merton, Robert K., *Teoría y estructuras sociales*, México, FCE, 1964, págs. 15-20.
5. Popper, Karl, *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*, Buenos Aires, Paidós, 1967, pág. 47. Sobre cómo refutar una teoría, cf. también Schuster, Félix Gustavo, *Explicación y predicción. La validez del conocimiento en Ciencias Sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 1982, págs. 41-46.
6. Bunge, Mario, *La ciencia*, pág. 23.
7. Bleger, José, Prólogo a *Los modelos de la personalidad*, de Daniel Laga-che y otros, Buenos Aires, Proteo, 1969, pág. 11.
8. Porzecanski, Teresa, *UE1 avance profesional y el problema de los modelos en Servicio Social*", en *Selecciones de Servicio Social*, a. XI, N.º 34, pág. 10, Buenos Aires, primer cuatrimestre, 1978.
9. MacKinney, John, *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968, pág. 23.
10. Todas las disciplinas sociales han desarrollado en mayor o menor grado tipologías, en especial la Sociología. Citaremos en ella las de Max Weber, sobre tipos de

orientación de la acción, modificadas por Talcott Parsons; las de Redfield, sobre sociedad folk-sociedad urbana; las de Durkheim, sobre sociedad mecánicamente solidaria y sociedad orgánicamente solidaria; las de Tönnies, sobre sociedad-comunidad; las de Sorokin, sobre relaciones familiares contractuales y compulsivas; las de Cooley, sobre grupos primarios y secundarios; las de Becker, sobre sociedades sacras y seculares; las de Merton, sobre grupos de pertenencia y sobre adaptación individual. En Psicología, las de Jung, sobre tipos psicológicos; las de Fromm, sobre tipos de carácter; las de Spranger, sobre formas de vida; las de Freud, sobre conductas defensivas; las de Ackerman, sobre diagnósticos de familia; las de Horney, sobre personalidades neuróticas. En Antropología, las de Paul Grieger, sobre etnotipos. En Sociopolítica, las de Vekemans y Segundo, sobre tipos de países latinoamericanos, las de Jaguaribe sobre sociedades subdesarrolladas. En Trabajo Social, las de diagnóstico y tratamiento de individuos, de Mary E. Richmond y Florence Hollis, las que elaboramos nosotros sobre diagnósticos de problemas que presentan estudiantes universitarios {Servicio Social de grupo, págs. 85-87}.

11. Me Carthy, Thomas, La teoría crítica de Jürgen Habermas, Madrid, Tecnos, 1978, págs. 168-169.

3. EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Mientras la ciencia positivista aceptó el orden establecido en la sociedad en la que produce conocimientos, el materialismo dialéctico apuntó a negar y transformar ese orden y la sociedad.

Para el positivismo describir es medir, cuantificar y así poder señalar por su cantidad, magnitud, la relevancia de un hecho asegurando precisión, objetividad, control, eficacia. Esto atomiza la realidad en lo temporalmente mensurable. No permite "ver" la totalidad en la que los hechos se producen, como señaló Marcuse,⁽¹⁾ pero sí, en cambio, manipular, dominar el objeto.

La dialéctica señaló que sujeto y objeto no constituyen entidades separadas así como el fundamento histórico de los hechos sociales, enfocándolos en una perspectiva de globalidad, en una realidad entendida "como un movimiento que se transforma a partir de sus contradicciones internas y de sus condiciones concretas".⁽²⁾ Opone la relatividad de la verdad científica a la verdad absoluta del positivismo, afirmando que lo metodológico se construye en las condiciones dadas por las relaciones entre saber y poder.

Karl Marx (1818-1883) manifestó que "en la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a determinada fase del desarrollo de sus fuerzas materiales. El conjunto de esas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica, política y cultural, y a la cual corresponde determinada forma de conciencia social. Por lo tanto, el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual. No es la conciencia del hombre lo que determina su ser, por el contrario, su ser social es el que determina su conciencia".⁽³⁾

Estos conceptos son fundamentales para entender la ciencia en las contradicciones del modo de producción y en el contexto de un aparato ideológico. Las ideologías, como concepciones esquemáticas de la realidad sostenidas por determinados grupos, están en la superestructura, y como dijo Althusser "están presentes en todos los actos y gestos de los individuos" y "expresan en su conjunto una representación de lo real".⁽⁴⁾ Permiten comprender las relaciones de dominación, justificando el orden establecido, falseando, enmascarando determinadas situaciones o el conflicto en la sociedad existente y así asumir el cambio.

Por eso, la práctica social tiene lugar en la práctica de las luchas sociales. En éstas se estructura la sociedad y surge la ciencia no simplemente para conocer sino básicamente al servicio de la transformación de esa sociedad.

Las ideologías no configuran, como algunos autores lo afirman, una metateoría, ya que están implícitas en la teoría, formando parte constitutiva de ella. No reemplazan sus contenidos. Cuando esto ocurre, se cae en el dogmatismo. Y entonces son los hombres los que pasan a ser esclavos de una ideología. Esto indica que la ciencia no es neutra como lo afirmó el positivismo. Nada es neutro en la realidad, porque neutro equivale a "indiferente

a..." Sí, en cambio podemos afirmar que las ideologías condicionan el desarrollo de la ciencia y de todo conocimiento en cada momento de la historia. Pensemos en el peso represor de la Inquisición, del nazismo, de cualquier dictadura.

La dialéctica, como una forma de pensar lo concreto a través de la construcción de categorías,⁽⁵⁾ apuntó a conocer lo real como proceso en movimiento, es decir, dinámico y contradictorio, en el que la unidad y lucha de los opuestos, permite el avance en ese conocimiento. En sentido hegeliano, la contradicción entre afirmación-| negación es lo que permite la transformación dinámica en una | nueva entidad que trasciende ambos aspectos.

Se opone así al reduccionismo mecanicista impuesto por el positivismo, de separar, aislar las partes de un todo. Mucho antes Blaise Pascal (1623-1662), en su *Pensamientos*, había expresado que "las partes del mundo tienen todas una relación y un tal encadenamiento la una con la otra, que es imposible conocer la una y la otra sin el todo". Un hecho, en tanto se lo examina como elemento de un determinado conjunto, se define a sí mismo y es definido por el conjunto. Es simultáneamente proceso productor y producto, determinante y determinado. Esta interdependencia de las partes y el todo señala que los hechos aislados son elementos artificialmente separados del conjunto, sólo con fines de análisis, ya que el todo explica cada una de sus partes integrantes y todas ellas al todo. Por eso las partes deben ser reintegradas al todo, produciendo lo que se llama una síntesis.

De igual modo, un conjunto en el cual sus elementos no estén diferenciados, en su singularidad-particularidad, es un conjunto abstracto. Los hombres, como generalidad y al ser representantes de la especie humana, son una abstracción. En cambio, Juan, que como hombre se incluye en lo general de la especie humana, es un singular que asume características particulares, únicas en él, que es diferente de otros hombres. Ya no es una abstracción, sino que es concreto.

Para los dialécticos, la realidad existe independientemente del sujeto cognoscente. Que existan cosas no supone siempre conocerlas (existen los átomos, pero nosotros no tenemos experiencia directa con ellos). Si todo fuera conocido, la ciencia no tendría razón de existir o quedaría limitada a divulgar lo ya conocido. Lo desconocido es siempre posible de ser conocido. La posibilidad está dada por el desarrollo actual del conocimiento y las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales. En determinada época, la idea general era que la Tierra era plana. Colón demostró que era redonda y además descubrió un nuevo continente. Por esto, los dialécticos afirman que el conocimiento y la verdad son relativos a un momento histórico. La ciencia conserva en sí, renovado, todo su pasado. Y esto explica la coexistencia de lo viejo y lo nuevo en el pensamiento científico, marcando lo nuevo su discontinuidad. Pero lo nuevo se convierte en viejo, cuando en sí genera algo nuevo.

La verdad es aquí equivalente a objetivo, ha comprobado y se define como correspondencia entre las ideas del sujeto y los hechos. Lo propio del sujeto es su subjetividad. Pero ella se objetiva en tanto todo hombre es un ser real, concreto. Su existencia no se separa de una existencia objetiva.

El conocimiento como proceso comienza por la captación sensible del objeto. Al fijarse en la memoria, podemos representarlo, describirlo en su forma y cantidad, en su apariencia.

Pero sólo por la razón, relacionando sus partes con el todo que lo contiene, podemos explicar lo que es su contenido, su cualidad, su esencia. Un poblado es un conjunto de casas. Esto no nos dice qué relaciones existen entre los vecinos, de qué viven, qué relaciones mantienen con lo exterior. Tampoco nos lo dice, la cantidad de habitantes, ni cuántos son de tal o cual nacionalidad, estado civil, nivel educativo, etc. El paso de lo abstracto a lo concreto, de lo desconocido a lo conocido, de lo simple a lo complejo, es un movimiento que consiste en negar lo inmediato, la evidencia, lo dado por los sentidos, para penetrar en esa realidad y aprehender su esencia, en aquello que podrá distinguir este poblado de cualquier otro como singular-particular, en la generalidad de poblados que constituyen una región o un país. La esencia de las cosas siempre está en las relaciones que mantienen sus elementos constitutivos.

El conocimiento científico surge de esa realidad objetiva dada en la esencia de los hechos. Como proceso es histórico porque ha sido conquistado desde la ignorancia hasta el nivel de conocimientos logrado en un momento de la práctica; de ahí que cada momento sea una síntesis que contiene y supera lo anterior (tesis y antítesis) y señala el comienzo de un nuevo avance en una práctica realizada junto a otros seres humanos.

¿Y qué es la práctica? Es la instancia verificadora de la teoría y es lo que, sistematizada, permite modificar y enriquecer la teoría. La teoría guía la práctica y explica los hechos o hallazgos que la práctica descubre al científico. Teoría-práctica, para los dialécticos, configuran una unidad indivisible en el conocimiento científico. Una práctica sin teoría sólo conduce al activismo, y una teoría sin práctica se convierte en mera especulación racionalista. Pero así como los positivistas encuadran un hecho en la teoría y predicen las consecuencias por inferencia deductiva, los dialécticos son inductivos-deductivos, ya que a la premisa general se llega por inducción y de ella se hacen las deducciones.

Conocimiento (del griego episteme) es tener datos confirmados acerca de algo. Un conocimiento es científico cuando la acumulación de hechos da razón de su existencia y su explicación alcanza un nivel de generalización que permite incluirlo en un sistema de conceptos, formando parte de una teoría. Una suposición no es ni verdadera ni falsa, hasta que no se comprueba en la práctica. Para George Lukács (1885-1971), la práctica es el único criterio de verdad.⁽⁶⁾

El materialismo dialéctico, al igual que el positivismo, terminó afirmando que "la ciencia produce explicaciones objetivas y racionales del universo",⁽⁷⁾ y con ello mantuvo el criterio de la cuantificación y de un conocimiento que si bien incluyó al sujeto en relación con el objeto, lo diluyó en la masa, en la clase social.

La propia conceptualización de lo que es ciencia, en la definición de Kedrov y Spirkin, corrobora estas afirmaciones a la vez que señala los objetivos que se propone: "es un sistema de conocimientos en desarrollo, los cuales se obtienen mediante los correspondientes métodos cognitivos y se reflejan en conceptos exactos, cuya veracidad se comprueba y demuestra a través de la práctica social. La ciencia es un sistema de conceptos acerca de los fenómenos y leyes del mundo externo y de la actividad espiritual de los individuos, que permite prever y transformar la realidad en beneficio de la sociedad; una forma de actividad humana históricamente establecida, una producción espiritual, cuyo

contenido y resultado es la reunión de hechos orientados en un determinado sentido, de hipótesis y teorías elaboradas y de las leyes que constituyen su fundamento, así como procedimientos y métodos de investigación"⁽⁸⁾

Si bien la dialéctica no alcanzó el grado de sistematización que tuvo el positivismo, ha permitido una comprensión más rica de la realidad de los procesos sociales; rechazó las dicotomías confirmando que no hay independencia entre sus partes, ya que ninguno de sus elementos o contrarios pueden definirse sin relacionar uno con el otro; sostuvo que el conocimiento surge de una serie de prácticas sociales históricamente situadas en un tiempo y espacio, es decir, contextualizadas en una realidad concreta y que sólo ésta demuestra que algo es verdadero. Asimismo, confirmó la naturaleza procesual de los hechos sociales. Nada está construido de una vez, todo está en proceso de constante producción y reproducción o transformación.

Notas

1. Marcuse, Herbert, El hombre unidimensional Barcelona. Seix Barral, 1965, pág. 192.
2. Faleiros, Vicente de Paula, Metodología e ideología del Trabajo Social Buenos Aires, Hvmánitas, 1992, pág. 42. ^
3. Marx, Karl, La ideología alemana Montevideo, Pueblos Unidos, 1968, pág. 32. Cf. igualmente su Contribución a la crítica de la economía política, México, Siglo XXI, 1980.
4. Althusser, Louis, "La filosofía como arma de la revolución", en Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba, 1970, págs. 50 y 56.
5. Categorías son conceptos que se utilizan para clasificar conjuntos de objetos, personas o conceptos que quedan necesariamente implicados en una disciplina.
6. Lukács, George, El asalto a la razón, México, FCE, 1959, pág. 18.
7. Gortari, Eli de, La metodología. Una discusión y otros ensayos sobre el método, México, Grijalbo, 1980, pág. 39.
8. Kredov, M. B. y Spirkin, A., La ciencia, México, Grijalbo, 1966, pág. 7.

4. LA CRISIS DE LOS PARADIGMAS Y DE LAS DISCIPLINAS

¿Cuándo un paradigma entra en crisis? Cuando no responde a las necesidades de un momento histórico en una sociedad que está en crisis.

La crisis muestra que los paradigmas vigentes no dan respuesta a un conjunto de problemas porque en ellos comienzan a encontrarse incompatibilidades o contradicciones, lo que señala la necesidad de revisar y/o reemplazar un paradigma por otro que, como respuesta directa a la crisis, obtenga la adhesión de un número de científicos cada vez mayor. Para Kuhn, el cambio discontinuo de paradigmas constituye una revolución científica. Ésta se hace hoy evidente tanto en el campo de las llamadas ciencias naturales y exactas como en las sociales.⁽¹⁾

El final de la década del ochenta reafirmó la crisis del positivismo, funcionalismo y neopositivismo, ya anunciada por el propio Kuhn, y las teorías "anárquicas" de Paul Feyerabend contra la razón y el método, dado que la sociedad en equilibrio ya no existía. También la del materialismo dialéctico e histórico, encerrado en una hiperpolitización y sobreideologización paralizante de la acción transformadora propuesta. También entraron en crisis otros paradigmas como el conductismo, el estructuralismo, el psicoanálisis ortodoxo, etc.

Como señaló Ana María Quiroga, con sus opciones generalizantes, no han podido dar cuenta de las culturas, de la vida cotidiana, de los valores que impregnan la existencia y las acciones colectivas de las clases, de los grupos y de los individuos que integran las totalidades sociales.⁽²⁾ La teoría y la práctica quedaron entre las intenciones que se proclaman y lo que luego se hace en la práctica.

La crisis agudizó la controversia entre quienes demandan leyes generales, la explicación objetiva fundada en datos cuantitativos, y quienes basan sus argumentos en la necesidad de considerar el sentido o significación de los hechos sociales, teniendo en cuenta que toda acción humana presupone una interpretación en el contexto sociocultural en el que ocurren, a la vez que instaló el pensamiento neoconservador del liberalismo, sostenedor de la tecnocracia, del ajuste económico, de la despolitización y de una mayor dominación y enajenación de los hombres.

Frente a esta realidad tan compleja e incierta que hoy nos toca vivir, ninguna teoría puede aprehenderla de modo exhaustivo ni encerrar su objeto de estudio en un esquemático paradigma. Hay que considerarla provisional, "condenada a permanecer abierta, es decir inacabada, insuficiente, suspendida sobre un principio de incertidumbre y desconocimiento", como dijo Edgar Morin.⁽³⁾

A partir de una postura epistemológica pluralista coherente, debemos integrar conocimientos que no sean antagónicos o contradictorios. Feyerabend, al respecto, afirmó que "la pluralidad es el único método compatible con una perspectiva humanista".⁽⁴⁾ Precisamente en esta sociedad de la violencia hay que rescatar el sentido de lo humano, no como una abstracción, sino como algo que se concreta en el entrecruzamiento de las relaciones sociales.

La crisis de los paradigmas afecta indudablemente a las disciplinas y hasta la clásica división entre ellas, consagradas para perfilar su especificidad irreductible.

A nuestro juicio, el estudio y explicación de un conjunto de fenómenos específicos configura una disciplina científica, y el conjunto de ellas integra la ciencia como unidad. Como consecuencia del enfoque analítico de los problemas y hechos y de la división del trabajo, el conocimiento científico ha tendido cada vez más a la especialización, a escindir la parte del todo, prescindiendo de éste.

Entendemos que no existen muros entre las disciplinas, ya que sus conocimientos se interpenetran. Si el interés de la ciencia es el conocimiento de la realidad y el mundo de las acciones humanas concretas, el resultado de las disciplinas particulares no logra satisfacerlo. Vilfredo Pareto (1848-1923) fue, tal vez, el primero en ver con claridad este problema, estas limitaciones, al comprobar que un mismo hecho puede ser observado en base a distintos esquemas teóricos. Y Karl Mannheim (1893-1947), producto de una etapa de maduración del conocimiento sociológico, propugnó una convergencia de conocimientos, al comprobar que entre los objetos formales y los fácticos existen múltiples contactos.

Hoy, más que de una convergencia de epistemologías y conocimientos, hay que hablar de un enfoque pluralista al que ya hemos aludido, el que legitima atravesamientos disciplinarios. Como señaló Ana María Fernández, "la convergencia, tiende a romper con el reduccionismo, articulando diferentes disciplinas y enfoques, pero sin cuestionar las ciencias positivas en la territorialización de sus saberes".⁽⁵⁾ Las fronteras disciplinares son siempre artificiosas.

Hay que distinguir, más allá de una disciplina, lo que son las multidisciplinas, las interdisciplinas y las transdisciplinas. La **multidisciplinariedad** o pluridisciplinariedad supone un conjunto de disciplinas, estudiando diferentes aspectos de un mismo objeto y/o cooperando en su abordaje, desde cada una de ellas. No están ligadas a ninguna modificación de sus estructuras teóricas. Valga como ejemplo, el tan común de las consultas entre médicos de distintas especialidades frente a un cuadro complejo de enfermedad.

Con el mismo fin de resolver una situación práctica concreta, que por su complejidad desborda las posibilidades de una disciplina, la **interdisciplinariedad** articula dos o más de ellas, en un equipo de trabajo, con un código y una metodología compartidas. En algunos casos, llegan a fundirse y configurar un nuevo objeto teórico, como puede ser el caso de la bioquímica, la psicosociología o psicología social. El abordar de esta manera un objeto en la práctica profesional anticipa nuevas y más fructíferas perspectivas tanto a la acción, como a la producción y a la enseñanza.

En la interdisciplina, la integración se va produciendo a través de las preguntas que una disciplina hace a las otras para operar en una situación concreta, tratando de superar las comprensiones fragmentarias. La intercircularidad entre ellas, además de integrar saberes, reduce el imperialismo intelectual de algunas disciplinas.

La **transdisciplina**, como una metadisciplina (lo que está más allá de las disciplinas), tiene sentido de globalidad, de fecundación mutua, de unidad en las relaciones y acciones, de interpretación de saberes. Y de ese intercambio surge, más que una nueva disciplina, un enfoque nuevo para abordar una realidad de trabajo. Valgan como ejemplos la teoría general de los sistemas, el constructivismo y el construccionismo.

La interdisciplina como la transdisciplina son procesos que se construyen. Elena Lucca señaló siete momentos en esta construcción.

1.º momento: hay intervenciones desde el lugar de la propia disciplina. Incapacidad de escuchar aportes de otras disciplinas.

2.º momento: amasado con una cierta interrelación afectiva, de respeto y aceptación, aparecen momentos de "apertura", de la escucha a lo que dice el otro. A medida que esta apertura de "escucha" se va agrandando, surgen las primeras crisis al ponerse en juego los propios pensamientos, conocimientos o sentimientos sobre los temas.

3.º momento: aparece una crisis epistemológica generalizada. Se cuestionan internamente los saberes y externamente para contrarrestar la pérdida de seguridad.

4.º momento: sobreviene una confusión de cómo encarar los problemas objeto del grupo interdisciplinario y aparece acá una de las reglas de la interdisciplina; el "principio del silencio ante la pregunta frontal".

5.º momento: aparecen formas de ir tejiendo la visión sobre el objeto desde los distintos ángulos, observando la deformación que este objeto adquiere a partir de las distintas miradas.

6.º momento: se entrega el dominio de la comprensión del objeto a la revisión conjunta. Es el primer momento interdisciplinar. La práctica constante y sistemática nos puede llevar al

7.º momento: el ejercicio de una mirada multifocal permite ampliar la conciencia incorporando "una visión organizada, concertada, transdisciplinar".

Creemos también muy importante lo que agrega la citada autora, al señalar que "el diálogo interdisciplinar implica no contestar las preguntas que vienen desde otra disciplina, desde la disciplina de uno. Hay que hablar desde lo que la situación provoca o sugiere".⁽⁶⁾

En general, las transdisciplinas desarrollan la investigación cualitativa y el análisis del discurso, así como enfocan situaciones específicas de la vida cotidiana en micro-realidades.

Consideramos que una disciplina avanza cuando abandona las teorías tradicionales y trasciende esta tradición, mediante la reflexión crítica y la acción creativa, construyendo nuevas teorías y realizando nuevas prácticas, acordes al tiempo en que le toca desarrollar su quehacer. Esta operación es lo que lleva a re-situar el Trabajo Social en una nueva época.

Notas

1. Cf. Thomas S., Kuhn, La estructura de las revoluciones científicas, México, FCE, 1980, cap. VII y VIII.
2. Quiroga Fausto Neto, Ana María, “Produção científica e formação profissional - os paradigmas do conhecimento e seu rebatimento no cotidiano do ensino, da pesquisa e do exercício profissional”, en *Cadernos* (Associação Brasileira de Ensino de Serviço Social), N.º 6, pág. 23, San Pablo, Cortez Editora, septiembre de 1963.
3. Morin, Edgard, El paradigma perdido, Madrid, Tecnos, 1986, pág. 29.
4. Feyerabend, Paul, Tratado contra el método, Madrid, Tecnos, 1986, pág. 29.
5. Fernández, Ana María, El campo grupal Notas para una genealogía, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992, pág. 139.
6. Lucca, Elena, La interdisciplinariedad en el abordaje ecológico, Resistencia, Argentina, 1995.

5. APROXIMÁNDONOS AL CONSTRUCCIONISMO

Todo descubrimiento trae tanto dolor como alegría:
dolor mientras se lucha con un nuevo conocimiento;
alegría, cuando se gana ese conocimiento."

Heinz Von Foerster

Conocer es un proceso que, como el tejido de Penélope, se va construyendo, deconstruyendo, reconstruyendo. Esto señala su carácter provisional. La crisis de los paradigmas, y sobre todo del positivismo-neopositivismo, nos ha hecho ver, como bien señaló Tomás Ibáñez, que el conocimiento se edificó sobre la base de cuatro mitos, a saber:

"El del conocimiento válido como representación correcta y fiable de la realidad,
el del objeto como elemento constitutivo del mundo,
el de la realidad independiente de nosotros y
el de la verdad como criterio decisorio."

Se nos ha hecho creer que no somos nosotros, con todas nuestras limitaciones, quienes construimos el criterio de validez de los conocimientos científicos mediante un conjunto de prácticas sociales que son necesariamente históricas y contingentes, que por eso mismo son "nuestras". Se nos hizo creer que el criterio que define el conocimiento válido, es decir científico, es independiente de nosotros; nos trasciende literalmente y escapa a lo que podamos opinar o hacer acerca de él. "Que todo está fuera de lo humano, ya que la realidad es la que nos dice que lo que afirmamos acerca de ella es cierto o no, con lo cual nos han hecho creer que un conocimiento científico es Correcto' porque se corresponde con ella y la representa convenientemente."

Cuando elaboramos un conocimiento, no estamos representando algo externo a nosotros. "Estamos construyendo un objeto que no representa ningún trozo de la realidad con el cual estaría en correspondencia." Esto nos lleva a señalar que el conocimiento es relativo, ya que el científico recurre a conceptos y categorías que son convencionales, es decir, "que no representan nada sino es porque nosotros hemos decidido que representan algo".

Quienes creen que el conocimiento científico es válido en la medida en que refleja, se adecúa y se corresponde con la realidad, creen que el método científico es la varita mágica que asegura la objetividad. Esto genera una dicotomía o separación taxativa entre el sujeto y el objeto, entre el observador y sus observaciones, neutralizándolo. Las características y condiciones del sujeto no deben influir en las afirmaciones que se hacen sobre el objeto, para preservar la objetividad. La teoría nos dice cómo es esa realidad, y la práctica confirma lo que validaron otros, convirtiéndola en fuente de verdad y, por lo tanto, puede ser reproducida y dar similares resultados en cualquier lado, confirmando hechos más allá de las personas que realizan el trabajo científico. El producto de ese trabajo es autónomo en sus condiciones particulares de producción. Respondiendo al legado cartesiano, la razón señala el carácter absoluto y trascendente de las verdades.

Afirmamos que no existe sujeto sin objeto, que no hay objetos Independientes de nosotros, ni nosotros somos independientes de pilos. Que "los hechos no anteceden a su investigación

sino que resultan de la investigación". Lo que el científico hace es construir algo que tan sólo se transformará en un auténtico "hecho científico" después de intervenir un complicado proceso al que concurren múltiples redes sociales, conjunto de convenciones, entramados de relaciones de poder, series de procedimientos retóricos, para luego autonomizarse del proceso que lo ha creado y presentarse como "algo que siempre estuvo ahí". La realidad siempre es realidad para nosotros y la apreendemos desde nuestra perspectiva

Alguien puede afirmar, frente a esto, que las pirámides de Egipto existen, aunque nosotros no las conozcamos. Y es cierto, existen. Pero existen, porque fueron construidas colectivamente como tales, a lo largo de un proceso histórico. El cielo es azul sólo porque somos nosotros, desde nuestra peculiar conformación sensorial, quienes lo hemos construido azul en nuestra representación social. Y también en esa realidad estamos nosotros, sujetos que nos construimos al construir prácticas, conocimientos, dinámicas sociales, cultura. Estas afirmaciones se mantienen a través del tiempo porque han soportado las vicisitudes del proceso histórico-social.

Y finalmente, es limitado creer en el carácter absoluto, universal y trascendente de la verdad, colocada fuera de nosotros, en la ciencia, en Dios, o las leyes del universo. Ibañez afirmó que "los criterios de verdad son obra nuestra, y esto significa que los hemos construido nosotros mismos mediante nuestras prácticas colectivas, y que son por lo tanto relativos a dichas prácticas y a las características de sus agentes". Hay incluso un sentido común de la verdad que nos dice, por ejemplo, que si ponemos las manos sobre el fuego, nos quemamos.⁽¹⁾

Nuestro encuadre y desde el cual refutamos los mitos construidos por la llamada ciencia tradicional, adhiere al construccionismo, por entender que responde más a las necesidades y objetivos de nuestra profesión inserta en lo social y que, más allá de ciertas ortodoxias, que terminan siempre convirtiéndose en dogmas, constituye un enfoque epistemológico transdisciplinario. Surgido en la década del ochenta, con el posmodernismo y la crisis de los paradigmas, con el convencimiento de que la ciencia ya no refleja el dominio absoluto de la razón, de la objetividad ontológica, en el construccionismo dialogan pluralmente la psicología social de Kenneth J. Gergen y Tomás Ibañez entre otros, la sociología fenomenológica de Alfred Schutz, Peter Berger y Thomas Luckmann,⁽²⁾ el interaccionismo simbólico de George H. Mead,⁽³⁾ los trabajos producidos en el campo de la pedagogía por Lev S. Vygotsky y colaboradores⁽⁴⁾ la biología del conocimiento de los neurobiólogos Humberto R. Maturana y Francisco Varela, la llamada cibernética de segundo orden⁽⁵⁾ del físico Heinz Von Foerster, el constructivismo radical del matemático Ernest Von Glasersfeld, la teoría sistémica del filólogo y filósofo Paul Watzlawick y de los sociólogos Niklas Luhmann y Edgar Morin, entre otros,⁽⁶⁾ los aportes de la teoría crítica de la llamada Escuela de Frankfurt, constituida en el Instituto de Investigaciones Sociales de esa ciudad a finales de la década del veinte, con Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, vinculados a la izquierda de finales de la década del sesenta, y el joven Jürgen Habermas, la que apuntó a revelar los propósitos ideológicos, morales o políticos dentro de las descripciones aparentemente objetivas del mundo, de los pragmáticos John Dewey y William James, de los deconstructivistas como Jacques Derrida,⁽⁷⁾ y los escritos del

filósofo Ludwig Wittgenstein, la hermenéutica de Hans George Gadamer⁽⁸⁾ y también la etnometodología de Harold Garfinkel.⁽⁹⁾

Precursor de todos ellos fue, hace más de dos siglos, Giambattista Vico (1668-1744), quien dijo que "así como la verdad de Dios es lo que Dios llega a conocer al crearlo y organizarlo, la verdad humana es lo que el hombre llega a conocer al construirla, formándola por sus acciones". Por eso, la ciencia es el conocimiento de los orígenes, de las formas y las maneras en que fueron hechas las cosas.⁽¹⁰⁾ Y agregó *Verum ipsum factum*, lo verdadero es lo mismo que lo hecho. "Si lo verdadero es lo que ha sido hecho, demostrar algo por medio de su causa es lo mismo que causarlo."⁽¹¹⁾ Y tenía razón. Los dioses griegos eran verdaderos para los que los habían creado.

Vico preanunció, así, el constructivismo como una forma de conocer, originada como producto de la actividad de un sujeto activo, no como un a priori a la experiencia con el objeto; los hombres pasan a ser sujetos de la historia, no Dios. "Sea lo que fuere lo que entendemos por 'conocimiento', ya no puede ser más la imagen o la representación de un mundo independiente del hombre que hace la experiencia", dijo el creador del llamado constructivismo radical, Ernest von Glasersfeld.⁽¹²⁾

Si queremos entender el mundo, dice este autor, no debemos buscar que nuestras percepciones sean idénticas o se correspondan con los objetos del mundo externo, sino que debemos buscar que encajen lo suficiente como para garantizar nuestra viabilidad, apartándose de esta manera de la concepción clásica de la teoría del conocimiento que habla de una correspondencia gráfica ("icónica") entre el saber y la realidad.

El constructivismo radical "no quiere ni puede ser otra cosa que un modo de pensar sobre el único mundo al que tenemos acceso, y ése es el mundo de los fenómenos que vivimos".⁽¹³⁾ Es "radical" porque rompe con las convenciones y desarrolla una teoría del conocimiento en la cual éste ya no se refiere a una realidad ontológica, "objetiva", sino que se refiere exclusivamente al mundo constituido de "nuestras experiencias".

El constructivismo tuvo el acierto de sustituir el dualismo sujeto-objeto por una forma de monismo cognitivo. Pero a nosotros, y sobre todo desde el Trabajo Social, nos interesa más el construccionismo porque remite a los intercambios que se dan entre personas situadas histórica y culturalmente en una sociedad dada. Así, las emociones, las intenciones, la memoria, el pensamiento, las acciones y los conocimientos, las situaciones y hechos sociales, etc., son construcciones sociales nunca individuales, porque lo social precede a lo individual. El conocimiento no es el producto de la mente individual (Piaget), sino de intercambios relacionales. En ello las descripciones y las explicaciones, las palabras y las acciones adquieren significación. Las significaciones se co-construyen entre actores y trabajador social en un contexto social. Por eso, la preocupación por la verdad es sustituida por la inteligibilidad, la utilización social y el valor humano. Y "el no saber" del profesional, para saber con otros. El reto, por consiguiente, es moldear una realidad de cualidad relacional, inteligibilidad lingüísticas y práctica asociadas que ofrezcan una "nueva potencialidad a la vida cultural".⁽¹⁴⁾

Hemos nombrado hasta aquí el constructivismo y el construccionismo y señalado básicamente su diferencia en el enfoque individual del primero y social del segundo, en tanto la comprensión de lo individual lo remite al intercambio comunitario.

Constructivismo y construccionismo no son antagónicos; a menudo son intercambiables ya que mantienen relaciones intertextuales. Coinciden en considerar la naturaleza constructiva del conocimiento y en que la realidad no existe independiente del sujeto cognoscente. Esto no significa de modo alguno negar que en esta realidad hay hechos como la violencia. Pero, al articular lo que hay en esa realidad, estamos construyendo un discurso y un proceso que estarán necesariamente conectados con intercambios social que nos permitirán conocerlos. La creación continua de significado y realidad es un fenómeno intersubjetivo que se da en el mundo de la vida. Y es esto lo que privilegia el construccionismo. Al privilegiar lo social sobre lo individual, el construccionismo se vincula con el interaccionismo simbólico, la sociología fenomenológica, la pedagogía de Vygotsky y colaboradores y la etnometodología Garfinkel. Remite, señaló Gergen, a "las fuentes de la acción humana a las relaciones, y la comprensión misma del funcionamiento individual, queda remitida al intercambio comunitario... ya que su principal interés es lo microsocioal"⁽¹⁵⁾ Al tratar de articular lo que hay en el mundo, nos adentramos en el discurso, en la narrativa, y en ese momento comienza el proceso de construcción.

Lo más importante del construccionismo, para Gergen, es la deconstrucción, en la que todas las suposiciones y presupuestos acerca de la verdad, lo racional y el bien quedan bajo sospecha; la democratización, en la que la gama de voces que participan en los diálogos resultantes de la ciencia se amplifica; y la reconstrucción, en la que nuevas realidades y prácticas son modeladas para la transformación.⁽¹⁶⁾

La necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida, desde la perspectiva de los actores, articula los llamados paradigmas cualitativos. Mientras, el interaccionismo simbólico atribuye importancia primordial a los significados sociales que las personas asignan al mundo que los rodea, ya que es el significado lo que determina la acción, la fenomenología y la etnometodología, acentúan el análisis de la vida cotidiana y cómo en ella, las personas actúan desde su situación biográfica, es decir histórica. Encaran el mundo empírico en una perspectiva holística (ver a las personas y el escenario en el que se ubican como un todo, en el contexto de las situaciones en que se hallan) y hermenéutica (interpretativa de los significados utilizados en un proceso interactivo, en un contexto determinado, en los que se incluye al trabajador social).

Construimos la realidad desde adentro, no desde afuera en un contexto de acontecimientos precedentes y consecuentes, que se expresa a través de ideas conceptos, recuerdos, sentimientos, que surgen en el intercambio social, en el diálogo y a través del lenguaje. La crítica interna de analizar y clarificar las dudas, atraviesa esas construcciones de la cultura y así alcanza su comprensión.

El lenguaje hace comprensible los hechos cuando está incluido en un proceso social en el que el significado de éstos es compartido en la relación con otros. Esto nos adentra en lo que Wittgenstein llamó "los juegos de lenguaje", ya que toda conversación tiene su significado en el contexto de la vida cultural y social.

Nuestro mundo de experiencias lo construimos observando, haciendo distinciones, captando la recurrencia, describiendo, interpretando, conversando. Los sistémicos resaltaron la importancia de la distinción, en tanto delimita lo que ha de tomarse en cuenta.

"Los científicos hacemos ciencia como observadores que explican lo que observan —dice Maturana—. Nos descubrimos como observadores cuando comenzamos a observar nuestra propia observación en nuestro intento de descubrir y explicar lo que hacemos. Observar es lo que hacemos los observadores cuando distinguimos en el lenguaje los diferentes tipos de entidades que producimos como objetos de nuestras descripciones, explicaciones y reflexiones, en el curso de nuestra participación en las diferentes conversaciones en las que nos vemos envueltos en la vida cotidiana."⁽¹⁷⁾

El observador se hace observador en la observación y en la reflexión sobre su observación, la que revela las cualidades del observador. No hay construcción sin reflexión sobre lo que construimos. Esto es un aprendizaje que es significativo por sí mismo y que se va construyendo en una amplia gama de situaciones y circunstancias en un proceso comunitario.

Fue Heinz von Foerster, quien insistió sobre la interdependencia entre el sistema observador y el sistema observado, a los que consideró inseparables, cuestionando desde sus cimientos el criterio de objetividad de la ciencia positiva. Él decía que la objetividad — para esa ciencia— "es la ilusión de que las observaciones pueden hacerse sin un observador".⁽¹⁸⁾ Mauro Ceruti, por su parte, afirmó que "aunque un mismo fenómeno sea observado por varios observadores que comparten similares bases conceptuales, la observación es asimétrica, en el sentido de que el conocimiento se constituye en el anudamiento irreductible de las historias individuales, de los acontecimientos irrepetibles, de los cortes efectuados, de las motivaciones idiosincráticas".⁽¹⁹⁾ Al articular las distintas observaciones en torno a una situación, el discurso narrativo se logra mediante la participación de todos, sustentando una forma de vida cultural.

El conocimiento se va construyendo desde lo relacional a través de interpretaciones sucesivas cada vez más abarcativas. La vivencia se transforma en experiencia y ésta construye la teoría explicativa de la misma. A medida que se van incorporando más informaciones a la teoría, ésta se hace más extensiva. Más que hablar de confirmación corresponde hablar de correlación entre lo observado y la comprensión que de ello tiene el observador. Pero, como dice Lynn Segal, "para comprender el mundo hay que comenzar comprendiéndonos a nosotros mismos, los observadores".⁽²⁰⁾

"Saber quiere decir poder comprender", afirmaba Von Glasersfeld, en el ámbito de la práctica en la que el discurso tiene lugar, porque ese discurso no es independiente del hombre que verbaliza sus problemas.⁽²¹⁾ Y esos problemas ocurren en una sociedad.

Cuando alguien nos dice que no se puede vivir más en este país porque no le alcanza su jubilación para todos sus gastos mínimos del mes, está tematizando la pobreza. Y éste es un problema que involucra a mucha gente. La comprensión de lo dicho hace que la comunicación pueda proseguir. Sólo la comunicación puede reforzar la comunicación. Esto es lo que llamamos recursividad, como proceso que vuelve sobre sí mismo, como si fuera

una espiral. Lo que nos dice esa persona es aceptable porque es la verdad de ese alguien, que afirma un estado de cosas que podemos confirmar a través de la narrativa de otros, y así, por razones suficientes, asegurar que lo narrado es verdadero. Podríamos afirmar que hemos logrado una comprensión explicativa, que es situar un hecho particular en una secuencia comprensible de motivos que responden a una regularidad empírica verificable. Ese operar con otros construye el conocimiento.

Maturana se preocupó por dejar claro algunos conceptos que son esenciales para el análisis de esta teoría. **Pensar** es formar, relacionar y examinar ideas y conceptos. **Acción** es todo lo que hacemos en un ámbito operacional concreto, caminar, pintar, etc. Todo lo que hacemos como seres humanos lo hacemos como diferentes maneras de funcionar en el lenguaje. "Los seres humanos existimos como tales en el lenguaje", "en el espacio relacional del conversar, del lenguajear". "Todo el vivir humano se da en redes de conversaciones"⁽²²⁾ lo que también confirman Gadamer y Wittgenstein.⁽²³⁾

El lenguaje hace vivo lo que nombra a la vez que expresa la riqueza de la vida. Por otra parte, al observar las acciones que realizamos en cada momento, distinguimos las **emociones**. Más que rasgos constitutivos de las personas, son de las relaciones, consideradas como interdependencias intersubjetivas; es la experiencia lo que nos permite diferenciarlas. Ellas están presentes en cada uno de nuestros actos. Son parte de la vida misma. Nuestros deseos e intereses constituyen las preguntas que planteamos y la intencionalidad de la acción cuando hacemos ciencia. Son nuestras conversaciones, en las que nos sumergimos cuando hacemos ciencia, las que determinan el curso de la ciencia. Todo lo que hacemos en nuestro ámbito de experiencia es a través del entrelazamiento continuo de coordinaciones consensuales de emociones y lenguajes, a las que llamamos conversaciones. Por eso no hay problemas o cuestiones para estudiar y explicar científicamente fuera de nosotros.⁽²⁴⁾

Más que hablar de verdad (del griego *aletheia*, desocultar), es mejor decir que algo es coherente o no contradictorio, o bien precisar su valor de uso, su adecuación a las finalidades que asignamos al desarrollo de tal o cual tipo de conocimiento o actividad, lo que tiene que ver con el sentido práctico de la vida cotidiana. Por eso no nos arrojamos a un río si no sabemos nadar.

Con esto queremos afirmar que los criterios de verdad tienen que ver con nosotros y, por lo tanto, son contingentes y relativos a nuestras prácticas y a nuestra cultura. Poder acudir a un médico cuando nos sentimos enfermos vale tanto como que alguien vaya a un curandero, cuando también se siente enfermo, "porque entiendo lo que me dice y puedo pagar con lo que puedo. Y si no puedo, me atiende igual". La realidad siempre es realidad para nosotros, ya que es imposible hablar de una situación sin involucrarnos en ella. Ir al médico o al curandero son hechos que suceden, que existen, porque los hemos construido colectivamente a través de un proceso histórico. Son objetivaciones que resultan de prácticas instituidas culturalmente.

Similar cosa sucede con los hechos científicos. Cuando han sido instituidos como tales a lo largo de un proceso, acaban por autonomizarse del proceso que los ha creado y se presentan como "algo" que parece que siempre existió.

¿Cuándo una descripción y una explicación pueden considerarse científicas? "Las descripciones y explicaciones son el resultado de validaciones cooperativas", señaló Gergen. Surgen en la conversación, en el diálogo, en el debate entre científicos, en la acción conjunta.⁽²⁵⁾

La tarea científica es así una conversación que va de preguntas a explicaciones y éstas generan nuevas preguntas de una manera recursiva. Recursividad es la ejecución repetida de un argumento o acción hasta que una nueva idea o acción pone fin al proceso. Von Foerster decía que "la manera en que se formula una pregunta determina el camino por el que se puede encontrar la respuesta"⁽²⁶⁾

Las explicaciones científicas se constituyen, para Maturana, en el "dominio de la experiencia del observador". Los criterios de validación no necesitan de la objetividad. Lo que es válido es la comunidad de observadores, cuyas afirmaciones conforman un discurso coherente. Por lo tanto, sólo necesitamos de una comunidad de científicos que aceptan que el criterio de validez para dichas explicaciones se ha cumplido o satisfecho. La verdad científica, así como cualquier otra verdad, nace en el interjuego de las interacciones y de construirse en un espacio de las intersubjetividades en base a conversaciones y al hecho de compartir un nudo de significaciones comunes. La validez de algo, descansa exclusivamente en la consensualidad operacional.⁽²⁷⁾ Ese intercambio pragmático entre científicos permite afirmar que algo es posible.

Por consiguiente, no se requiere de ninguna suposición sobre la objetividad para generar una explicación científica. Sí es necesario precisar qué hicimos para realizar la observación, para que los demás puedan tener experiencias corroboradoras. La objetividad deriva, por consiguiente, de una multiplicación de las subjetividades, como dice Gergen. Nada es una representación exacta o correcta, por lo tanto nada es absolutamente objetivo. La teoría tiene pues dos funciones: operar en el contexto de las transformaciones sociales y formular probabilidades.⁽²⁸⁾

Nuestras emociones no entran en la convalidación de nuestras explicaciones científicas, pero, lo que explicamos tiene que ver con nuestra emotividad que se expresa por nuestro interés por explicar científicamente. "Así, la ciencia como ámbito cognitivo existe y crece como tal, expresando siempre los intereses, deseos, ambiciones, aspiraciones y fantasías de los científicos, sin tener en cuenta sus pretensiones de objetividad e independencia emocional."⁽²⁹⁾ Las emociones constituyen la vida social misma. Hay que considerarlas como construcciones inscritas en las relaciones. Preexisten al lenguaje y definen la acción. La objetividad puede ser entendida como el compromiso del observador de no permitir que sus deseos o preferencias distorsionen o interfieran con su aplicación los criterios de validez de la explicación científica. Las pretensiones de objetividad desde esta perspectiva constructorista, tienen que ver más con pretensiones morales ya que es un operar ético que permite aceptar que "no hay verdad absoluta, ni verdad relativa, sino muchas verdades diferentes en muchos dominios distintos",⁽³⁰⁾ y evitar caer en cualquier tipo de fanatismo. Al admitir que ninguna teoría puede garantizar la verdad, se está admitiendo que la ciencia está abierta al intercambio entre los diferentes saberes.

Para terminar este apartado, digamos que esta orientación no cuestiona el conocimiento científico, sino su ideología depositada en el poder que los científicos se asignan. Cuestiona su absolutismo, la autoridad que confiere a la especialización, su retención de reflejar la verdad de las cosas tal y como es. Como señaló Ibañez, la ciencia es "tan azarosa, frágil, contingente, histórica y relativa como lo es toda práctica humana".⁽³¹⁾

Notas

1. Ibañez, Tomás, "¿Cómo se puede no ser constructorista hoy en día?", en Revista de Psicoterapia, n.º 12, págs. 22-23, Barcelona, 1992, o en Psicología Social Constructivista, Universidad de Guadalajara, México, 1994, págs. 251-252.
2. La fenomenología es una corriente de pensamiento que, partiendo de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) y Edmund Husserl (1859-1938), se extiende al existencialismo de Jean-Paul Sartre (1905-1980), Gabriel Marcel (1889-1973), Maurice Merleau-Ponty (1908-1961), hasta desembocar en la sociología de Alfred Schutz (1899-1959) y sus discípulos Peter Berger y Thomas Luckmann. El primero pretendió construir una sociología del conocimiento, fundada en la comprensión de la vida social como producto de la actividad humana. Asume una concepción natural del mundo, no científica ni precientífica. Es la realidad de la vida cotidiana, en la que se mueven los hombres, en la que se transfieren conocimientos, que adquieren el carácter de intersubjetivo y social y van conformando la cultura con sus significaciones.
Para esta orientación, el lenguaje es el medio por el que construimos la realidad y la intercambiamos con los otros. Berger y Luckmann, haciendo un puente hacia el constructivismo, afirmaron que "el hombre produce la realidad y por lo tanto se produce a sí mismo" (en La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1989, pág. 22).
3. El interaccionismo simbólico creado por George Herbert Mead, aunque nominado como tal por Herbert Blumer en 1938, focaliza su atención en la interacción humana, a partir de los gestos significantes que la provocan y en el lenguaje que articula los miembros en un grupo o sociedad. Blumer lo definirá como una teoría sobre la construcción del yo en medio de expectativas conductuales que surgen de signos intersubjetivamente significantes. Esta orientación está en la base de todos los paradigmas interpretativos y en los trabajos de Jürgen Habermas y Erving Goffman.
4. Lev S. Vygotsky (1896-1934), en Pensamiento y lenguaje. Comentarios críticos de Jean Piaget Buenos Aires, La Pléyade, 1987, asume una posición opuesta a Jean Piaget (1896-1980), otro precedente constructivista, en lo que se refiere a su análisis del pensamiento egocéntrico en el niño y para quien la construcción del mundo se sitúa en el interior de la mente. Para el pedagogo ruso, este pensamiento no desaparece con la aparición del socializado (el lenguaje comunicativo), sino que se convierte en lenguaje interiorizado. Ambos son sociales con funciones diferentes. No va de lo individual a lo social, sino que el proceso es al revés (pág. 43). Piaget no consideró el contexto social donde se emiten las palabras, cuando es en éste donde aquellas cobran significado. Al mismo tiempo, Piaget estimó que, a través del

5. La cibernética, creada por Norbert Wiener (1894-1964), trata de los procesos de comunicación (recepción y devolución de la información) y de control (uso de la información para regular y gobernar la acción del sistema). Su centro de interés es la autorregulación y la autoorganización de los sistemas. La llamada de primer orden, estudia sistemas observables desde la teoría, independientes del observador. La de segundo orden con Glassensfeld, Foerster y también Maturana y Varela, focaliza la atención en el sistema observante. Los atributos o propiedades de las cosas están en la interacción entre el observador y lo observado. A Maturana y Varela, también se los denomina constructivistas biológicos, porque se ocupan de los procesos mentales, aunque Maturana no acepta ser denominado constructivista.
6. La noción de teoría general de sistemas se debe al biólogo Ludwig von Bertalanffy, quien en la década del veinte, al estudiar la organización de los seres vivos, comenzó a formularla, siendo luego desarrollada a partir de los años cincuenta, en los Estados Unidos, por grupos y asociaciones, destacándose especialmente la de Palo Alto, en California, con sus enfoques sobre comunicación y la terapia familiar, aunque el concepto de sistema puede ser aplicado a una multiplicidad de objetos de estudio, como conjunto interconectado e interdependiente de elementos o unidades tratados como una totalidad, de manera que un cambio en una de las partes desencadena cambios en la totalidad del sistema.
7. Para Jacques Derrida, filósofo argelino, nacido en 1930, "desconstruir", siguiendo una línea de pensamiento que pasa por Husserl y Heidegger, equivale a desestructurar, a descomponer, o des-sedimentar, las estructuras que sostienen un sistema o una secuencia histórica, o las certidumbres a las que estamos acostumbrados.
8. Hans-Georg Gadamer llama hermenéutica a "la disciplina que se ocupa clásicamente del arte de comprender textos", Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica, Salamanca, Sígueme, 1991, tomo I, pág. 217, y agrega que "comprender es siempre interpretar y en consecuencia la interpretación es la forma explícita de la comprensión", tomo I, pág. 378. Por lo tanto, la hermenéutica, que no es una disciplina a nuestro juicio, pone el énfasis en la interpretación, es decir, en dar un significado a las cosas, lo que no equivale a reproducirlas.
9. La etnometodología, en la tradición fenomenológica, focaliza las estructuras subjetivas de la experiencia, el significado de las situaciones concretas que resultan de la existencia social, el que varía según el contexto de uso, estudiando dichos significados en las prácticas de la vida cotidiana. Así, por ejemplo, instalado en una casa de familia, estudia todo lo que acontece en la cotidianidad de esa familia, para que sus miembros y el investigador, descubran su sentido, despojándose de todo significado generalizado.
10. Vico, Giambattista, De Antiquissima italarum sapientia, Napoles, Stamperia de Classic Latini, 1858, cap. I, párrafos 1 a 6.
11. Ídem, cap. III, párrafo 1-2.
12. Von Glasersfeld, Ernest, "Despedida de la objetividad", en Watzlawick, Paul y Krieg, Peter, comp. El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo, Barcelona, Gedisa, 1995, pág. 13.
13. Von Glasersfeld, Ernest, "Introducción al constructivismo radical", en Watzlawick, Paul y otros, La realidad inventada, Buenos Aires, Gedisa, 1989, pág. 25.

14. Gergen, Kenneth J., Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social Barcelona, Paidós, 1996, pág. 263.
15. Gergen, Kenneth J., pág. 94.
16. Gergen, Kenneth J., pág. 88.
17. Maturana, Humberto R., "La ciencia y la vida cotidiana: la ontología de las explicaciones científicas", en Watzlawick, Paul y Krieg, Peter, comp., obra citada, pág. 158.
18. En Watzlawick, Paul, El ojo del observador, pág. 19.
19. Ceruti, Mario, "El mito de la omnisciencia y el ojo del observador", en El ojo del observador, pág. 50. Este autor señala que "observador es el I que crea un universo, el que hace una distinción" y que "ciencia es el arte de hacer distinciones".
20. Segal, Lynn, Soñar la realidad El constructivismo de Heinz von Foerster, Barcelona, Paidós, 1994, pág. 25.
21. Von Glasersfeld, Ernest, obra citada, pág. 26.
22. Maturana, Humberto R., obra citada, págs. 159-165.
23. Hans-Georg Gadamer, en Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica, Salamanca, Sígueme, 1991, afirmó que estamos insertos en el lenguaje, que no hay nada fuera de él, ya que forma parte de todas nuestras actividades. Por su parte, Ludwig Wittgenstein I (1889-1951) señaló, en sus Investigaciones filosóficas, Barcelona, UNAM, Crítica, 1988, "que la referencia a los objetos en el mundo sólo se puede establecer mediante el acuerdo social que es el lenguaje, pág. 233. "El lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida", pág. 39. Para este autor, las palabras adquieren su significado en lo que él llama metafóricamente "juegos del lenguaje", en "el todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entrelazado" pág. 25.
24. Maturana, Humberto R., ídem, pág. 179.
25. Gergen, Kenneth J. "La construcción social: emergencia y potencial"; en Puttman, Marcelo, comp., Construcciones de la experiencia humana. Barcelona, Gedisa, 1997.
26. Von Foerster, Heinz, "Construyendo una realidad", en La realidad inventada, pág. 42.
27. Maturana, Humberto R., obra citada, págs. 167 y 177.
28. Gergen, Kenneth J., obra citada, págs. 214 y 118.
29. Maturana, Humberto R., obra citada, pág. 180.
30. Luhmann, Niklas, Introducción a la teoría de sistemas, México, Anthropos, Universidad Iberoamericana e ITESO, 1966, pág. 80.
31. Ibañez, Tomás, obra citada, pág. 278.

CAPÍTULO 3

LO SOCIAL

1. LO SOCIAL Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

No hay terreno más difuso que el de lo social. Originado el concepto en el latín *sorteáis*, alude a lo que se dice respecto a la sociedad o a la relación entre seres humanos. Algo es social cuando está inserto, anudado, en algún tipo de relaciones. Lo social aparece cuando se constituye un nudo de significados compartidos entre varios sujetos. "Es ese fondo común de significados —dice Tomás Ibañez— el que permite a los individuos investir a los objetos con una serie de propiedades que no se poseen de por sí, sino que son construidas conjuntamente a través de la comunicación. Lo social se ubica no en las personas ni fuera de ellas, sino entre las personas, en el espacio de significados» del que participan o que construyen conjuntamente.⁽¹⁾ En ese espacio se construye la vida social. Por eso no hay que confundir lo social con lo colectivo. Lo social alude a la naturaleza de las relaciones, lo colectivo a la cantidad o conjunto de personas involucradas en algo.

No es suficiente que exista interacción entre personas; ella es sólo una condición. Somos seres sociales en el lenguaje, y éste permite construir una red de interacciones, entre las personas, que sustenta lo social. Lo social es una producción humana que se modifica a través del tiempo. Es proceso y es producto, por lo tanto histórica, propia de una cultura y una sociedad, y es también la necesidad biológica de vivir en compañía, de estar con los otros.

Cualquier situación, sea o no problema, existe a través del lenguaje, de la conversación, del relato o narración o discurso. A través de ellos, desprendemos la significación co-construida por los actores implicados en esa situación y de las relaciones entre ellos. Esto tiene que ver con representaciones sociales.

La realidad es tal para nosotros como resultado de nuestra construcción subjetiva de la misma. El sentido común permite a las personas, en su cotidianidad, explicarse sus conductas y acciones a sí mismas, así como entender la de los otros y adecuar en consecuencia sus acciones.

Fue Emilio Durkheim, quien al parecer acuñó el concepto de representaciones sociales,⁽²⁾ para designar el fenómeno social a partir del cual se construyen las representaciones individuales. Al trascender a los individuos particulares, forman parte de la cultura de una sociedad.

Las representaciones sociales se construyen de las informaciones y conocimientos que recibimos y transmitimos, a través de la comunicación. Por esto, son un conocimiento socialmente elaborado y compartido, que nos permite comprender e interpretar, actuar con sentido práctico, situarnos respecto a otros, asumir posiciones.

Ibañez señaló que son "pensamientos constituidos y pensamientos constituyentes". Son constituidos al ser productos que intervienen en la vida social como estructuras preformales a partir de las cuales se interpreta la realidad, y constituyentes porque no sólo reflejan la realidad, sino que informan sobre los rasgos de la sociedad en la que se han formado.⁽³⁾ Más aún, podemos decir que son parte de esa misma realidad, contribuyen a configurarla y a producir determinados efectos.

Se van construyendo históricamente a partir de la cultura acumulada, de valores compartidos, que conforman la memoria colectiva y la identidad de una sociedad o grupo. Son sociales en la medida en que posibilitan la producción de ciertos procesos sociales, crean una visión compartida de la realidad, un marco de referencia común, un medio que posibilita las conversaciones cotidianas. "Son sociales —dice Ibañez— tanto por la naturaleza de sus condiciones de producción como por los efectos que engendran y por la dinámica de sus funcionamientos."⁽⁴⁾

Para Serge Moscovici, los componentes de las representaciones sociales se estructuran a partir de la actitud, la información y el campo de la representación. La actitud se manifiesta como la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto de la representación, y expresa por lo tanto la orientación evaluativa que poseen en relación a ese objeto. "Así es como el componente actitudinal de las representaciones sociales dinamiza y orienta decisivamente las conductas hacia el objeto representado, suscitando un conjunto de reacciones emocionales e implicando a las personas con mayor o menor intensidad." La información sobre los objetos representados varía tanto en calidad como en cantidad. El acceso a la información y las dificultades en otros, incide en el tipo de representaciones que se elaboran sobre la naturaleza misma del objeto en los distintos grupos sociales. Y el campo de representación tiene que ver con la ordenación y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la misma, y provienen de la transformación de los diversos contenidos conceptuales relacionados con un objeto, en imágenes, las que ayudan a las personas a tener una visión más comprensible y concreta.⁽⁵⁾

Las representaciones sociales tienen una importante función en la conformación de las identidades personales y sociales, así como en la expresión y la configuración de los grupos. En cierta oportunidad, en una ciudad española, los pobladores de un barrio de viviendas sociales se habían manifestado en contra de que en un sector del mismo se ubicara a familias gitanas. Aprovechamos la oportunidad para, con un grupo, jugar una escena, en la cual en la primera parte actuaran como los vecinos de ese barrio enfrentados a los gitanos. Progresivamente se fueron olvidando de que eran trabajadores sociales y como tales vecinos manifestaron toda clase de prejuicios e improperios contra los gitanos. Cuando la discusión estaba en la cumbre del acaloramiento, les pedí que se transformaran en los gitanos que eran excluidos, rechazados. Y poco a poco se fueron relajando y reconociendo rasgos positivos en ese grupo étnico.

Un grupo se define por su diferencia con otros grupos. Las imágenes que se tienen de los otros determinará el tipo de relaciones que se establezca entre sí. La ideología que colectivamente se tiene de los gitanos es negativa. En gran medida se les atribuye la condición de ladrones. Por lo tanto, a ese grupo de gitanos en particular se los caracteriza

como tales en la representación social de los vecinos que no son gitanos. ¿Pero acaso no existen ladrones en los otros grupos étnicos, incluso el nuestro?

Las representaciones sociales, como las ideologías, contribuyen a legitimizar el orden social establecido. La representación es de un objeto, una situación en particular y siempre puede ser asignada a agentes sociales específicos. Son representaciones de algo y son construidas por alguien (grupo, persona, clase social). La ideología es más general, es como un dispositivo generador de juicios, percepciones, actitudes sobre objetos específicos (pero no sobre uno en particular) lo que le permite intervenir en la construcción de las representaciones sociales y la relación entre ambas es recursiva. De ahí la importancia de conocerlas, para apreciar las diferencias que median entre diversos grupos sociales respecto a un objeto e incluso a sus interrelaciones. Por lo tanto, su estudio es instrumental, proporciona conocimientos sobre un determinado objeto social.

Como otro ejemplo, pensemos cómo se elabora el concepto de enfermedad de sida y el efecto que tiene la representación social de esa enfermedad sobre la conducta de las personas. Pensemos también, cuando un detenido por un delito cumple su pena y egresa de la cárcel, cómo la sociedad lo sigue estigmatizando y le niega contención. Por eso, como bien sugiere Ibañez, "más que preguntar qué representación social tiene tal o cual grupo sobre tal o cual objeto social, hay que preguntar por qué tales o cuales características sociales engendran diferencias en las representaciones sociales, lo que permite establecer comparaciones y diferencias entre el objeto representado y la representación del objeto".⁽⁶⁾

Nuestros lectores pueden ya estar preguntándose por qué estamos dando tanta trascendencia al tema de las representaciones sociales. Cuando escuchamos a diario que tales personas son inadaptados, marginales, incapaces, problematizados, dependientes de los favores políticos, alcohólicos o drogadictos, homosexuales, indios o negros, estamos en presencia de expresiones estereotipadas que muestran cómo una clase o grupo social percibe a otros, cómo históricamente en "esa arqueología del saber", como la llamó Foucault, los sujetos fueron construidos, gradual, real y materialmente por las instituciones, las ideologías, etc. Las representaciones sociales organizan significativamente la realidad para quienes la vivencian; lo imaginario percibido es real y, como señaló María Carmelita Yazbek, la representación social "oculta la lógica del poder".⁽⁷⁾ Vayamos pensando cómo juegan las representaciones que sobre nuestro rol profesional tienen los pobres con los que trabajamos y cuáles son nuestras propias percepciones del ejercicio del rol. Sobre esto volveremos a hablar más adelante.

Terminamos este apartado preguntándonos: ¿Cuándo lo social se torna una cuestión social? Cuando determinados hechos que generan procesos de disgregación de la vida social se instalan en el nudo de las relaciones sociales, como fueron la Revolución Industrial, las guerras, las economías de ajustes. Hoy el trabajo ha dejado de ser uno de los ejes sobre los que se integraba y estructuraba la vida social. Desde la década del ochenta asistimos a una nueva cuestión social. La vulnerabilidad suscitada por el debilitamiento de las protecciones instituidas por el llamado Estado de bienestar, la desocupación y la aparición de nuevas formas de pobreza, han instalado el fenómeno de la exclusión social. "Ser excluido quiere decir no contar para nada, no ser considerado como útil a la sociedad, ser descartado de la

participación."⁽⁸⁾ Esto llevará a plantearnos que, frente a una nueva era, corresponde una nueva visión de lo social.

Notas

1. Ibañez, Tomás, "Representaciones sociales. Teoría y método", incluido en *Psicología Social construccionista*, Universidad de Guadalajara, México, 1994, pág. 216. El mismo trabajo está también incluido en el libro de este autor titulado *Ideología de la vida cotidiana*, Barcelona, Sendai, 1988.
2. Durkheim, Emilio, "Representaciones individuales y representaciones colectivas", en *Revista de metafísica y de moral* n.º 4, págs. 273-302, París, 1898.
3. Ibañez, pág. 175.
4. Ibañez, pág. 182.
5. Ibañez, págs. 185-186.
6. Ibañez, pág. 207.
7. Yazbek, María Carmelita, *Clases subalternas e asistencia social San Pablo*, Cortez, 1993, pág. 78.
8. Ipola, Emilio de, "Repensar lo social: un desafío para nuestro fin de siglo", en *La Ciudad Futura*, *Revista de Cultura Socialista*, pág. 18, Buenos Aires, junio de 1996.

2. LA CUESTIÓN SOCIAL

El Trabajo Social surgió como respuesta a necesidades planteadas durante la Revolución Industrial hacia fines del siglo XIX como ya hemos visto. La "cuestión social" se instaló en el centro de las relaciones antagónicas entre capital y trabajo. La organización de la producción y las condiciones de vinculación con el mundo del trabajo condujeron a una lucha de la clase obrera a efectos de lograr transformaciones en esas relaciones. Surgen así los sindicatos y, en la década del treinta, el Estado proteccionista o de bienestar social, cuyas disposiciones legales, en muchos casos, se incluyeron en la Constitución. Reconocía el derecho a percibir prestaciones de la seguridad social y contar con servicios estatales organizados en salud, educación, recreación, vivienda y recursos para atender emergencias sociales y las necesidades vitales de la población más carenciada. Este Estado se desarrolló con los gobiernos populistas en las décadas del cuarenta y cincuenta y el modelo desarrollista después del sesenta, lo que implicó la expansión de los derechos sociales, el desarrollo de consumos colectivos, una legislación protectora del trabajo, una mayor participación de los sectores populares a los que se aseguró una dosis de poder en los sindicatos, gobiernos comunales, bancas de diputados, etc. Pero todo ello, encubrió más una finalidad de control que de consumir un derecho.

Creemos necesario tener claro que el Estado "es un escenario en el que se despliega la lucha política, entre actores sociales que sostienen proyectos políticos diferentes y que se enfrentan, buscando que la decisión que aparecerá, en definitiva, como 'la del Estado', sea favorable a sus intereses". Esta apreciación de Rolando Franco se entiende más si tenemos en cuenta que Michel Foucault afirmaba que "una de las primeras cosas que deben comprenderse es que el poder no está localizado en el aparato del Estado, y que nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de dichos aparatos, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana".⁽¹⁾

Pero en la década del sesenta, este esquema se rompió. Como señaló Pierre Rosanvallon, "la utopía de una sociedad liberada de la necesidad y de un individuo protegido de los principales riesgos de la existencia parecía al alcance de la mano. Desde principios de los años ochenta, el crecimiento de la desocupación y la aparición de nuevas formas de pobreza parecieron llevarnos a largos años atrás. Pero a la vez se ve con claridad que no sólo se trata de un simple retorno a los problemas del pasado. Los fenómenos actuales de exclusión nos remiten a categorías antiguas de explotación. Así ha hecho su aparición una "nueva cuestión social".⁽²⁾

Un nuevo Estado, un escenario diferente que define y expresa nuevas condiciones de existencia se ha instalado. Los actores se individualizan a la vez que los sujetos colectivos pierden entidad. Fundado el liberalismo en los principios de que todos los hombres son iguales ante la ley y ante sus semejantes, lo que no es cierto, este nuevo Estado se legitima entre el asistencialismo y la represión. Se ha mundializado la economía y las economías nacionales y regionales deben ajustarse, es decir, acomodarse a las nuevas exigencias de la economía mundial.

Una nueva Revolución Industrial, la de la electrónica, la desregularización y el achicamiento del Estado, mediante la transferencia de sus empresas y servicios a manos privadas o a gobiernos provinciales o municipales, viene afectando a toda la población. La desocupación se ha convertido en el mayor problema social.

La clase trabajadora tradicional, que transformaba las fuerzas de la naturaleza y el mundo material mediante el uso de sus capacidades manuales e intelectuales, que en cierta medida controlaban los instrumentos de trabajo que utilizaban aun sin ser propietarios de los mismos y podían apreciar el resultado de su trabajo y sentirse resguardados por el poder que les confería su número, su importancia para la economía nacional y la solidaridad y cohesión a través de sindicatos que llegaron a ser sumamente poderosos; todo eso que les daba seguridad a ellos y a sus familias se ha terminado.

Sus habilidades manuales, sus conocimientos y sus oficios mismos, están desapareciendo ante la avalancha de productos resultado del funcionamiento de sofisticadas maquinarias y sistemas informatizados. Los enormes complejos industriales que fabricaban productos completos han ido desapareciendo y, en su lugar, reemplazados por pequeñas y más especializadas unidades de montaje automatizadas en su mayor parte, a las cuales les son entregadas los diversos componentes o partes del producto final por numerosas minifábricas o subcontratistas especializadas ubicadas en cualquier parte del país.

La complejidad del sistema productivo hoy (demanda organizadores y coordinadores que no son productores directos y que se encargan de articular, como un reloj preciso, las diversas unidades productoras de las partes del todo que se fabrica. La especialización no apunta a capacitar a aquellos que producen, sino que sirve a las necesidades del sistema. Eso ha llevado a que las modernas manufactureras empleen mayor número de trabajadores en el sector directivo que en el sector productivo. Y que haya disminuido el número de estos últimos y aumentado el de servicios, para el transporte, la limpieza, las tareas de reparación y de mantenimiento, de atención domiciliaria, etc.

Antes, se podía aprender una profesión o un oficio y su ejercicio era para toda la vida. Ello implicaba una forma de vida, una identidad, una posición social. Esto ya no es así.

La automatización no sólo ha reemplazado la mayor parte de los oficios artesanales, sino también a muchas competencias profesionales, como por ejemplo la de farmacéutico, convertido en simple expendedor de medicamentos que producen en su mayor parte las transnacionales. Tener cincuenta años es ser estimado también caduco. Hay que adecuarse a cambios técnicos continuos, reciclarse, cambiar de profesión u oficio. Todo tiene el carácter de precario. Y esto genera gran incertidumbre.

La empresa define hasta la identidad, que tiene que ser corporativa, no personal ni gremial. Ella demanda más capacitación, mejor presencia, mejores dotes de comunicación, una mentalidad empresarial agresiva para entrar ganando en la competición, una conciencia de que se es parte de la empresa, es decir de una élite, no de una clase trabajadora, aceptar contratos de tiempo reducido, horarios que pueden ser cortos o excesivos, salarios acordes con su responsabilidad y ejecutividad. A trabajos no calificados, se exige mayor calificación.

En el sector primario de la producción, la situación es similar o peor, al ser el excluido desde siempre de las políticas oficiales, pese a que más del 50 % de la población depende económicamente de él en nuestro país.

Argentina ha sido, desde finales del siglo XIX, uno de los países latinoamericanos que mayor expansión dio al sistema de educación formal. Pero ella se constituyó a través de sus modalidades en uno de los mecanismos más eficaces para la cristalización de una estructura social segmentaria. Existen así grupos de jóvenes que tienen una elevada formación educativa, mientras una gran mayoría de ellos no alcanzaron los niveles mínimos de la formalmente obligatoria. Como aparato ideológico del Estado, el sistema educativo ha legitimado las desigualdades sociales. Esto diferencia y distancia las oportunidades de inserción y permanencia tanto en el sistema educativo como en el sistema productivo.

Ocupación legal, trabajo clandestino, subocupación, desocupación y virtuales inempleables, son categorías que en relación al trabajo se dan en toda realidad. A eso hay que sumar la expulsión material y/o psicológica de niños y jóvenes de sus propios hogares, a los que no pueden aportar económicamente ni económicamente los pueden mantener.

Como señaló Margarita Rozas Pagaza, la subproletarización intensificada del trabajo lleva al cambio de las formas anteriores del trabajo, de tiempo completo a tiempo parcial, temporario, subcontratado, 'terciarizado' que marca hoy a las sociedades, generando un proceso dual interno y externo, es decir sociedades más ricas y pobres, regiones más ricas y pobres; al interior de los países la existencia de diferencias cada vez más grandes entre pobres y ricos, agravado en intensidad en los países llamados subdesarrollados".⁽³⁾ Mientras se produce mayor riqueza, y hay mayor desarrollo tecnológico, aumenta la desocupación. Hoy la mayoría somos pobres y el fetichismo de la mercancía es un concepto mucho más válido que en la época de Carlos Marx.

¿Qué significa ser pobre? Se ha considerado la pobreza como sinónimo de indigencia y carencia, aludiendo al que no tiene o apenas tiene los medios de sobrevivencia. Por lo tanto, para saber si alguien es pobre hay que calcular el más bajo costo de los bienes y servicios indispensables para sobrevivir en una sociedad y cultura determinada, que integran lo que se llama la canasta familiar. Valorizada esa canasta, se obtiene lo que se llama la línea de pobreza. Según este criterio, pobres son los que están debajo de la línea de pobreza. Pero esto evalúa las necesidades sólo sobre una base biológica.

Medir la pobreza implica medir el nivel y calidad de vida, fijando un punto crítico por debajo del cual se estima que hay realmente pobreza. Por lo general las dimensiones utilizadas son alimentación, salud, educación, vestuario, trabajo y vivienda. A cada dimensión se fijan indicadores y los puntos límites. Se fundan en el consumo. Sin embargo, los resultados son relativos y ambiguos. La calidad de vida implica satisfacer un conjunto de necesidades que van más allá de la idea de producción de bienes y servicios. A veces, hay disponibilidad de alimentos, pero no hay una dieta nutritiva correcta; otras veces, hay sobreconsumo en los adultos y subconsumo en los niños; a otras, se come bien, pero comen en el restaurante o en la casa en la que se trabaja o las sobras que recogen en estos lugares. Hay que considerar el clima, el esfuerzo físico, la edad, etc. La evaluación de la canasta familiar varía según los países, las regiones y la cultura (recordemos como ejemplos el

consumo de té para los ingleses, el de yerba mate para argentinos y uruguayos, del maíz en gran parte de los pueblos latinoamericanos, la prohibición de consumir carne de cerdo en los judíos, y de vaca en los hindúes, etc.). En una realidad donde se ha deteriorado sustancialmente el poder adquisitivo de los salarios y las pasividades, la pobreza es "una frustrada experiencia humana, una deteriorada calidad de vida."⁽⁴⁾

Sabemos que en todos los países existen organismos que dictaminan quién es o no pobre. ¿Con qué criterios? En general, se acude al ingreso. J. K. Galbraith dijo que "pobres son aquellos que disponen de un ingreso netamente por debajo del ingreso medio de la sociedad en que viven, aunque sea adecuado para sobrevivir".⁽⁵⁾

La noción de ingreso, si bien parece simple, es ambigua, puesto que las personas pueden tener ingresos no declarados. Se podría verificar en la relación ingresos-consumos, pero está demostrado que dos familias con iguales ingresos pueden administrarlos de forma muy distinta. Pese a esto, el ingreso es utilizado con mayor frecuencia y, consecuentemente, un bajo ingreso indica pobreza.

Otro criterio demanda la definición de criterios mínimos para evaluar los grados de satisfacción de las necesidades consideradas básicas, en un momento determinado del desarrollo de una sociedad. Pobres serían aquellos que no alcanzan a satisfacer algunas de las necesidades definidas como básicas. Sin embargo, las necesidades básicas insatisfechas ya no son suficientes para comprender la realidad actual, ya que pobreza implica el cúmulo de carencias de diverso orden.

También es importante considerar quién define a los pobres y cuáles son sus intereses, lo que tienen que ver con lo ideológico y las representaciones sociales. Generalmente los gobiernos, para preservar su prestigio, tienden a disminuir su magnitud. Es frecuente escuchar en los discursos que, "pobres hubo siempre", que de "ellos será el Reino de los Cielos", que son peligrosos, que son pobres porque no les gusta trabajar, que son apáticos, etc., etc.

El concepto de pobreza se define en un contexto social determinado, en una sociedad concreta y en un momento histórico dado. Más que ver con una relación con las cosas, la pobreza tiene que ver con una relación entre personas y entre éstas y un espacio y cultura. Por eso, el significado humano depende del sentido que los pobres encuentren en sus propias vidas y a su relación con los otros y el medio ambiente.

La calificación de pobre es dinámica y cambiante. La pobreza no es homogénea. Como ha señalado Alberto Minujin, coexisten hoy tres clases de pobres, a saber:

- a) los estructurales, los que siempre han sido históricamente pobres:
- b) los nuevos pobres, "aquellos que, debido a una fuerte y permanente movilidad descendente, han visto caer sus condiciones de vida a niveles equivalentes a las de los pobres, muy por debajo de las que han tenido en el pasado ellos, como posiblemente, su generación precedente". Es una pobreza adquirida, "a la que se han visto empujados por el proceso de crisis, estabilidad y ajuste". Se diferencian de los estructurales porque tienen todavía cierto capital material (casa, auto, muebles, etc.)

- y sociocultural (estudios, mayor nivel cultural, y relaciones a las que acuden en casos de necesidad);
- c) los ex pobres, que habiendo salido de estructurales, por estudio, trabajo, adquisición de una vivienda de interés social, retornan a la situación de indigentes por haber perdido el empleo.⁽⁶⁾

Evidentemente, esta cuestión debe encararse desde una perspectiva sociopolítica, la que pone en evidencia que ella es el resultado de determinado pacto social, consolidado a través de mecanismos económicos, jurídicos y sociales, que determina la desigualdad en la distribución de la riqueza. Ser pobre, dijo Labbens, "es carecer a la vez de fortuna y de ocupación remunerativa (clase social), de fuerza social (poder), de audiencia y de respetabilidad (status).⁽⁷⁾ Son los sobrantes, cada día mayores, de la economía capitalista. Son los vulnerables a todas las contingencias de la vida.

Ahora bien, el tema de la pobreza remite al de las **necesidades sociales**. Llamamos necesidad a un estado de carencia, de falta del aquello que es útil, necesario, para nuestro desarrollo como personas y que potencia, moviliza en determinado sentido para satisfacerla. Se expresa a través de deseos, explícitos o no, mediante el lenguaje, y su no satisfacción ocasiona un sentimiento de frustración, de estrés o tensión que se torna insoportable cuando los esfuerzos fracasan en su propósito o se percibe que las demandas del esfuerzo superan las capacidades. Las necesidades son sociales cuando abarcan a un colectivo de personas. Y ellas generan una demanda como reclamo de satisfacción. En esas demandas debe verse el origen de los movimientos populares y los cambios que históricamente se han producido en la sociedad, así como el origen de muchas instituciones y servicios sociales. Por lo tanto, son también históricas y culturales, pues, si bien podríamos hablar del que las necesidades son generales, la modalidad de satisfacerlas varía en cada realidad especial y temporal.

Suele hablarse de necesidades primarias o básicas y secundarias, de verdaderas o falsas, de materiales y espirituales. Así, Marcuse llamó básicas, a "aquellas cuya satisfacción es necesaria para la realización de su esencia como ser humano", como el alimento, el vestido y la habitación; y falsas "a las que enajenan al hombre: divertirse, descansar, comportarse y consumir de acuerdo con los anuncios de amar y odiar lo que otros odian y aman".⁽⁸⁾ El desarrollo de estas necesidades es heterónimo, aunque se las haya convertido en propias.

Entendemos que la propia existencia es ya un problema que debemos resolver. Y en esa búsqueda nos construimos. La vida de todo ser humano, como historia, está marcada por un movimiento constante de avances, de retrocesos, de nuevos avances. Y estos pasos expresan su esfuerzo por construirse y construir su sociedad. Por eso no es suficiente señalar que las necesidades vitales son las únicas verdaderas. Eso no lo diferencia de un animal.

Erich Fromm al señalar que "sociedad sana es la que corresponde a las necesidades del hombre", destaca algunas necesidades que nos parecen esenciales, como la de vivir en sociedad, la de trascender creando. Crea la vida. Crea los instrumentos de trabajo. Crea la cultura en tanto transforma la naturaleza y se transforma a sí mismo.

Los humanos tenemos necesidad de seguridad, de sentirnos reconocidos como somos y por nuestras obras. El trabajo debe ser retribuido con un salario justo, que permita vivir con decoro, sin penurias, sin la inseguridad de tener que emprender cada día la aventura de un diario vivir.

Tenemos necesidad también de arraigo y de identidad. "Sólo cuando el hombre logre desarrollar su razón y su amor, más que hasta ahora; sólo cuando pueda sentirse enraizado en un sentimiento de fraternidad universal, habrá encontrado —dice Fromm—, una forma nueva y humana de arraigo, habrá transformado su mundo en una patria verdaderamente humana."⁽⁹⁾

Abraham Maslow (1908-1970), a partir de un enfoque humanista de las teorías de la personalidad, señaló que las necesidades son las bases de la motivación y propuso una clasificación jerárquica de las necesidades humanas. Su teoría señaló que el hombre no se motiva por necesidades de un cierto nivel si antes no ha satisfecho en grado suficiente las necesidades de los niveles inferiores. En ese ordenamiento van jerárquicamente las necesidades fisiológicas: en el primer nivel, alimentarse, beber, dormir, protegerse del excesivo calor o frío, atender su salud, reproducirse; en el segundo, las necesidades de seguridad, de protección, de estabilidad; en el tercero, las de afecto, relación, agrupación, de autoaprecio; en el cuarto, la libertad e independencia para movilizarse, expresar ideas y comunicarlas, actuar, trabajar, participar; y en el quinto, las de autorrealización, a vivir en un entorno de cosas bellas.⁽¹⁰⁾

Cuando las salidas a las aspiraciones y necesidades están bloqueadas, las personas tienden a buscar satisfacciones sustitutivas. Hay que tener en cuenta que cada necesidad se expresa en signos significativos, como diría George H. Mead, los que son intentos directos o simbólicos de comunicarla. Que las necesidades insatisfechas van construyendo una situación problema y que la frecuencia del fenómeno determina su relevancia en un espacio y tiempo, al afectar a un colectivo humano.

Se ha insistido en que se debe intervenir frente a las necesidades sentidas, es decir, las que expresan los sujetos de primera intención. Sin embargo, no siempre esas carencias revelan las reales, en quienes les resulta difícil reconocerlas y expresarlas. Hay que considerar cómo presionan los medios de comunicación en su permanente incitación al consumo. Hay que considerar el peso de las historias personales. Esto demanda de nuestra parte, una exploración minuciosa de la narrativa de las personas con las que trabajamos para descubrir las necesidades reales.

La calidad de vida es esencialmente un concepto cualitativo, en contraposición con el de nivel de vida que es cuantitativo y que alude a la satisfacción de las necesidades básicas o materiales. La calidad de vida tiene que ver con las condiciones sociales y con las relaciones con los demás hombres. Tiene que ver con sus percepciones, sus expectativas, sus deseos, sus sueños y utopías. Y tiene que ver con una sociedad adecuada al logro de ciertos valores como la libertad de expresar sus ideas y comunicarlas, de movilizarse, de actuar y trabajar en lo que exprese su capacidad, de participar en la vida comunal y nacional, en la definición, selección y control de las actividades orientadas al bienestar social. Por lo tanto, los criterios de valor para calificar la calidad de vida se construyen

biográficamente en el caso de las personas e históricamente en el caso de los grupos y sociedades.

Como afirman Amat y otros, "la pobreza en tanto realidad que expresa una profunda desigualdad social, una distribución injusta de las oportunidades de desarrollo y un bloqueo de las posibilidades de satisfacción de las necesidades humanas, desnaturaliza el sentido de la democracia y se convierte en su más radical negación. Desde esta perspectiva un gobierno sólo puede probar su naturaleza o vocación democrática, en tanto y en cuanto hace de la lucha contra la pobreza su más importante objetivo político y social".⁽¹¹⁾

No existe pues, calidad de vida, sin hombres que decidan, con ciudades deshumanizadas, con viviendas cárceles, con educación para el desempleo, con libertad para no hacer nada o para destruir, con la naturaleza constantemente violada por el hombre. No existe calidad de vida con la hipertrofia de lo humano, con países alienados que viven para otros.

Ahora bien, ¿qué impacto produce esta situación en la vida cotidiana de los sujetos que sufren la disminución de sus salarios, de sus posibilidades laborales, la experiencia de ser excluidos y esa incertidumbre frente al futuro propio y de sus hijos? Esto tiene que ver con la producción de representaciones que las condiciones objetivas de existencia generan en las personas, pero indudablemente moviliza para crear estrategias de sobrevivencia, entendidas como el conjunto de medidas y acciones que emprenden los sectores populares para satisfacer sus necesidades básicas, como puede ser hacer el pan en lugar de comprarlo, adquirir vestimentas y muebles usados, carne picada para realizar distintas comidas en varios días, hacer una huerta en su terreno, en lugar de jardín, etc.

Se ha "nomadizado la pobreza". Grandes desplazamientos de grupos poblacionales, ya no sólo de los espacios rurales a los urbanos sino de una ciudad a otra, de un país a otro, buscando sobre todo trabajo y con él asegurar las condiciones que hacen a la reproducción: salud, educación, vivienda, alimentación.

Se ha instituido la "sociedad del riesgo", con un estado de inseguridad permanente que afecta la integridad psicofísica de las personas, la desarticulación de las redes familiares y barriales, con la consiguiente pérdida de identidad individual, colectiva, política y social. La violencia, el autoritarismo, y el trato deshumanizado entre las personas, la transgresión permanente de las normas básicas de convivencia, la depreciación de valores sociales, la entronización de la ley del dominio de los fuertes sobre los débiles, el sin sentido de la existencia y de despersonalización de jóvenes y ancianos. La desocupación, la vivienda precaria, la salud deficiente, la alimentación insuficiente, la resignación, la agresión hasta a los propios hijos, la destrucción por la destrucción, son señales que muestran los límites de las condiciones de vida.

El panorama no es por cierto halagüeño. Sin embargo, no podemos cruzarnos de brazos. Creemos que las microempresas debidamente asesoradas, la capacitación obligatoria y hasta si se quiere compulsiva de la población para las tareas que demanda el mercado; la creación de nuevos puestos de trabajo; los seguros de desempleo; las pasantías rentadas de estudiantes; la reducción de la jornada de trabajo; la creación de una mentalidad solidaria que permita a los grupos autosatisfacer sus propias necesidades y en forma conjunta la de

sus vecinos, amigos o parientes, a través de tareas necesarias, valoradas como de uso en lugar de hacerlo en función de su valor de intercambio, como son las huertas familiares y comunitarias, las ferias de trueque o de ropas y objetos usados; la salarización de los llamados servicios de proximación, como son el cuidado de niños o personas mayores ayuda doméstica, apoyo escolar, recreación servicios integrados de mantenimiento, jardinería, etc son algunas de las alternativas que hay que empezar a considerar, hasta que se revierta la cuestión.

Notas

1. Franco, Rolando, "Un análisis sociopolítico de la pobreza", en CEPAL-ILPES-UNICEF, Pobreza, necesidades básicas y desarrollo, Santiago de Chile, 1982, pág. 125, y Foucault, Michel, Microfísica del poder, Madrid, La Piqueta, 1980, pág. 108.
2. Rosanvallon, Pierre, La nueva cuestión social, Buenos Aires, Manantial, 1995, pág. 7.
3. Rozas Pagaza, Margarita, "Algunas reflexiones sobre la 'cuestión social' y el campo problemático en Trabajo Social", en Escenarios, Revista de la Escuela Superior de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, a. II, n.º 3, pág. 30.
4. Amat Carlos y otros, "Pobreza, calidad de vida y Trabajo Social", en Apuntes para Trabajo Social n.º 4-5, pág. 5. Santiago de Chile, abril-setiembre 1984.
5. Galbraith, John Kenneth, La sociedad opulenta, Planeta-Agostini, 1984, pág. 269.
6. Minujin, Alberto, wEn la rodada", en Minujin y otros, Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en ¡a sociedad argentina, Buenos Aires, UNICEF-Losada, 1993, págs, 15-41.
7. Labbens, Jean. ¿Qué es un pobre?, CEPAL-ILPES-UNICEF, obra citada, pág. 43.
8. Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional Barcelona, Seix-Barral, 1969, pág. 35.
9. Fromm, Erich, Ética y psicoanálisis, México, FCE, 1965, pág. 190, y Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, México, FCE, 1966, págs. 2-33.
10. Maslow, Abraham, "Necesidades inferiores y superiores", en Di Caprio, R., Teoría de la personalidad México, Interamericana, 1976, pág. 186.
11. Amat, Carlos y otros, obra citada, pág. 6.

3. ¿QUÉ ES EL TRABAJO SOCIAL?

73

Mucha gente se pregunta, todavía hoy, qué es el Trabajo Social, cuyo ejercicio abarca una amplia y diversa gama de intervenciones, con la familia, con niños, con discapacitados, en los barrios, con toxicómanos, alcohólicos, tercera edad, refugiados, enfermos. Precisamente surgió ante la necesidad de aplicar un saber sistemático a la solución de problemas situados en un dominio específico. Así fue construyendo históricamente un espacio propio, articulándose con quienes luchan por su sobrevivencia y para alcanzar una vida más humana, más justa, más solidaria. Ésta es la razón de ser en el consenso de las disciplinas sociales.

Hace años, definimos el Trabajo Social como la disciplina que se ocupa de conocer las causas-efectos de los problemas sociales y lograr que los hombres asuman una acción organizada, tanto preventiva como transformadora que los supere. No es simplemente ejecutora de lo que otras disciplinas elaboran. Interviene en situaciones concretas que muestran determinadas carencias, investigando y coparticipando con los actores en un proceso de cambio.

A la vez, es una profesión, en tanto tiene históricamente asignada una diversidad de áreas en las que realiza su práctica. Entre disciplina y profesión, como bien señaló Teresa Rossell, se da una interacción que busca "encontrar significado en las distintas situaciones que trata el Trabajo Social y crear conocimiento sobre las mismas", y al ser "la práctica siempre contingente al tiempo y al espacio en que se desarrolla y actúa, mientras que la disciplina es el referente de la profesión y la docencia". La interacción recursiva hace que la profesión modifique la disciplina y ésta oriente la profesión.⁽¹⁾

Esta relación entre disciplina-profesión no ha sido comprendida. Y la demanda de los servicios asistenciales que crece en este estado de crisis en el que vivimos, lleva a una mecánica de informes sociales y ayudas paliativas. Quienes se han quedado en esto afirman que el Trabajo Social es una tecnología, lo que negamos rotundamente.

La concepción del Trabajo Social como tecnología responde a un encuadre positivista liberal, que privilegia la práctica, es decir la acción. El trabajador social es así un operador de métodos y técnicas que interviene en lo inmediato, en lo evidente. Para Durkheim la aplicación del conocimiento científico era como un arte, por eso afirmó que "entre la ciencia y el arte ya no existe ningún abismo, sino que se pasa de la una al otro sin solución de continuidad. La ciencia sólo puede descender a los hechos a través del arte, pero el arte no es sino la prolongación de la ciencia".⁽²⁾ En primer lugar, confundió tecnología con arte y en segundo lugar, olvidó que el arte fue anterior a la ciencia. Y si la ciencia no puede descender a los hechos, es una inútil especulación racional.

Indudablemente la formación profesional, hasta antes de la reconceptualización, tuvo mucho que ver con eso de generar operadores para dar respuestas inmediatas a las demandas sociales.

Una técnica es un instrumento, un medio que permite realizar un objetivo. La tecnología es el conjunto de reglas que establecen las formas de proceder para controlar y dominar la naturaleza. Pueden estar muy estandarizados y científicamente fundamentados. Así, el estudio científico de la resistencia de los materiales proporciona a los arquitectos los medios para construir edificios. Pero también un electricista puede ser eficaz, sin conocer el tras-fondo científico de su profesión. La tecnología aísla ideológicamente la técnica de su contexto de producción, de la historia. Adopta la metáfora de que el ser humano es como una máquina. Legitima la dominación apelando a patrones de racionalidad técnica.

Como señaló Jünger Habermas, "la técnica ha perdido la inocencia propia de una mera fuerza productiva".⁽³⁾ "Bajo la máscara de producir bienestar, encubre la represión de lo que es propio del sujeto: la reflexión crítica, la comunicación. Y así, mientras el hombre se adapta activamente a las condiciones externas de existencia, hay una adaptación pasiva del marco institucional a los sistemas de progreso técnico."⁽⁴⁾ La fuerza de la reflexión es la que crea conocimientos. La técnica sólo los aplica. La acción de una técnica dura sólo en su ejecución, mientras que la acción de una profesión, trasciende los hechos, si ella produce modificaciones en la realidad que aborda. Resulta, pues, extraño que hoy en día, "reconceptualizados" o "pos-reconceptualizados", defiendan esta posición enajenante, ya que la tecnología sólo representa un recurso al Trabajo Social mecanicista. En nuestra tradición profesional, la práctica ha demostrado reiteradas veces, cómo las soluciones impuestas, diseñadas por los tecnócratas han tenido consecuencias muchas veces peores que el problema que querían resolver.

¿Por qué defendemos nosotros una posición contraria, afirmando el Trabajo Social como disciplina científica?

Reiteradas veces hemos dicho que el Trabajo Social no es una ciencia ya que, por otra parte, no creemos en las ciencias sino en la ciencia como una práctica social de producción de conocimientos, mediante la cual nos apropiamos de la realidad y la transformamos para nuestro servicio. El Trabajo Social tiene históricamente definido su objeto desde que se constituyó como disciplina con Mary E. Richmond. Tiene en su haber un manejo conceptual de los problemas que aborda. Tiene acumulada enorme cantidad de información sobre sus prácticas. Existe una amplia bibliografía escrita por trabajadores sociales que implica sistematizaciones y reflexión crítica sobre dichas prácticas. Y, a diferencia de otras disciplinas sociales, es una auténtica praxis social, ya que su ejercicio exige el contacto directo y continuado con la realidad social, a través del trabajo directo con y junto a las personas con quienes trabaja, allí donde suceden sus cotidianidades. Esto la hace también una profesión, caracterizada por una acción especializada sobre la base de conocimientos, actitudes y habilidades acreditadas, con un grado de reconocimiento social y de institucionalización y de reglamentación y licencias para el ejercicio. Ser parte de una disciplina y saber al actuar, es lo que nos proporciona una identidad profesional.

Es cierto que, históricamente, el Trabajo Social a través de algunos de sus profesionales y de otros que provenientes de otras disciplinas se vuelcan a teorizar sobre él, se ha caracterizado por instaurar límites a su propio quehacer.⁽⁵⁾ Es cierto que la demanda acucia en las instituciones y que no deja mucho tiempo para la sistematización, la reflexión crítica, la elaboración teórica, pero esto ocurre también en otras profesiones. Y es cierto que tiene incorporado el lenguaje de otras disciplinas sociales. Pero la eficacia de su trabajo en la vida cotidiana le exige un dominio de conocimientos que no son exigidos a otras disciplinas cuya óptica es más focalizada y, por lo tanto, restringida. Y esto es tan cierto, que profesionales conscientes de ello se introducen en nuestra profesión y desde gabinetes universitarios, no desde la práctica para la cual no fueron ni están preparados, hacen análisis y opinan acerca de lo que es nuestro quehacer profesional.

Se dice que somos tecnólogos porque intervenimos en situaciones concretas. Ello nos ha permitido desarrollar metodologías de trabajo y desplegar una creatividad operativa que tampoco tienen otras disciplinas sociales.

El Trabajo Social opera con actores en una trama de relaciones sociales. En sus fundamentos está su valoración tal como ellos son. La tecnología nos llevó al agujero de ozono, a la destrucción de la vida en los mares, en los bosques, a la desaparición de especies animales, a la incomunicación humana. La tecnología ha reemplazado casi todas las funciones humanas. Habermas señaló cómo primero fueron las funciones de los órganos ejecutores (pies, manos) y finalmente las del órgano del control (cerebro).⁽⁶⁾ ¿Reemplazará también la relación humana, puntal de nuestra profesión? La tecnología ambiguamente construye y destruye, hace pero no piensa sobre sí misma.

No estamos contra la tecnología, pues consideramos que es un instrumento útil a los hombres. Lo que cuestionamos es su utilización contra ellos. Lo que cuestionamos es el culto de la técnica. Creemos que ciencia y tecnología no son entidades separadas, sino que conforman la unidad de dos sistemas que interactúan retroalimentándose.

Estamos en una sociedad en crisis, en una sociedad en la que las rupturas configuran parte de la cotidianidad, en la que ya ninguna disciplina puede arrogarse el discurso hegemónico ni el liderazgo sobre otras, en la que se impone una acción unificada y en la cual, hoy, es cuestión fundamental reencontrar la finalidad social de los saberes. La crisis forma parte de nuestro lenguaje cotidiano, del imaginario colectivo. Pero "el fetichismo de la crisis" como señala Susana García Salord, opera como obstáculo para el desarrollo de la especificidad profesional, porque la urgencia de la respuesta inmediata no permite pensar en los problemas estructurales del Trabajo Social, como desarrollar estrategias que promuevan la acumulación teórico-metodológica, que a mediano y a largo plazo construya un saber y un hacer, que establezca con precisión el tipo de especialización desde el cual se interviene en las situaciones críticas. Esta autora sostiene, y estamos totalmente de acuerdo, que la especificidad del Trabajo Social surge de precisar el objeto, los objetivos, quiénes son los sujetos sociales y la estrategia teórico-metodológica de intervención.⁽⁷⁾

Estamos en el posmodernismo, iniciando un nuevo milenio. Si la modernidad, según Marshall Berman, estuvo caracterizada por el desarrollo de la física; la industrialización de la producción, que transformó ciencia en tecnología, creó nuevos entornos humanos y

destruyó otros y generó nuevas formas de poder; las alteraciones demográficas con el crecimiento rápido y caótico; los sistemas de comunicación de masas; los Estados cada vez más poderosos estructurados y dirigidos burocráticamente, esforzándose por ampliar poderes; y los movimientos sociales desafiando a dirigentes y políticos, y un mercado capitalista mundial siempre en expansión,⁽⁸⁾ la posmodernidad aparece como un proceso que tiende a la reorganización económica-social.

Sin embargo, como dijo Franz J. Hinkelammert, en América latina hay que pensar en nuestra contradictoria ubicación entre tradición y modernismo, entre un modernismo que todavía muchos países no alcanzaron y el posmodernismo de la mentalidad neoliberal. ¿Qué hacer frente a la realidad multiétnica y pluricultural de nuestra América? "Ser modernos es encontrarnos en un medio ambiente que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros mismos y el mundo, y que al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, lo que somos. Los ambientes y las experiencias modernas trazan todas las fronteras de la geografía y la etnicidad, de las clases y la nacionalidad, de la religión y de la ideología; en este sentido, puede decirse que la modernidad une a toda la humanidad. No obstante, esa unión es paradójica, es una unión de la desunión: nos arroja a un remolino de la desintegración y renovación perpetuos, de conflictos y contradicciones, de ambigüedad y angustia."⁽⁹⁾

Por su parte, José Nun nos dice que "la posmodernidad se define con respecto a la modernidad, la que alude a una sociedad industrial cuyo dinamismo está dado por la tecnología y cuyos modelos básicos han sido la máquina y la electricidad. La posmodernidad, en cambio, se refiere a la sociedad posindustrial en la que el trabajo deja de tener el lugar preponderante en la creación del valor que había tenido en la sociedad industrial y donde la primacía de la tecnología es desplazada por la primacía del conocimiento".⁽¹⁰⁾ El posmodernismo es el abandono de la ilusión de las explicaciones totalizantes del marxismo, la crisis de las izquierdas, el retorno a la libertad, a la democracia, de los paradigmas en conflicto, el reconocer el componente hermenéutico y conjetural del trabajo científico. Para Habermas, la modernidad es un proyecto inacabado, mientras que para Lyotard, dicho proyecto está acabado.⁽¹¹⁾

Frente a la primacía de la memoria computarizada, los bancos de datos, la comercialización del saber, la función de la educación centrada en la transmisión de aquellos saberes posibles de ser traducidos a unidades informática, el hombre trata de inventarse a sí mismo, de asumir el compromiso activo con las preocupaciones del presente.

Y bien, la crisis por la que atraviesa esta sociedad no ha dejado de lado el Trabajo Social. Pensar el Trabajo Social es convertirlo en objeto de reflexión sistemática, ubicarlo allí, en sus prácticas constitutivas, donde los hechos sociales suceden entrelazados en interacciones sociales. Diríamos que la crisis es parte constitutiva del Trabajo Social y esto le ha permitido avanzar y transformarse a sí mismo. Es social no sólo porque se inserta en la trama de relaciones que han construido una situación problema sirio porque es un trabajo junto a la gente a partir de las significaciones que ellos hacen de sus días y sus obras.

Es esa práctica la que hoy obliga a reformular lo social, los supuestos epistemológicos, la necesaria integración de los principales aportes del pensamiento contemporáneo, a entender

que lo social pertenece a la vida cotidiana. "La especificidad y la particularidad, dijo Margarita Rozas Pagaza, del campo problemático están dadas por la construcción de mediaciones en vínculo con las nuevas condiciones de producción material, social y simbólica por las que atraviesan los sujetos sociales en su vida cotidiana... Desde esta perspectiva, consideramos que es necesario y fundamental tener en la profesión competencia teórico-metodológica y ético-política en relación con la 4nueva cuestión social'."(12)

Notas

1. Rossell, Teresa, Reflexiones sobre la disciplina del Trabajo Social Euro-pean Regional Group, Turín, Italia, 1993.
2. Durkheim, Emilio, Las reglas del método sociológico, Buenos Aires, Dédalo, 1964, pág. 46.
3. Habermas, Jürgen, Teoría y praxis. Estudios de filosofía social Madrid, Tecnos. 1987, pág. 324.
4. Habermas, obra citada, pág. 328.
5. Llamativamente, el sociólogo R. M. Maclver, ya en el treinta, afirmó que los trabajadores sociales podíamos colaborar en el quehacer científico, clasificando tipos de situaciones sociales, investigando acerca de la vida de los grupos, señalando las causas que precipitan los fenómenos sociales, en *The Contribution of Sociology to Social Work*, Columbia University Press, 1930.
6. Habermas. obra citada, pág. 316.
7. García Salord, Susana, Especificidad y rol en Trabajo Social Buenos Aires, Hvmantas, 1991, pág. 9.
8. Berman, Marshall, Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad Buenos Aires, Siglo XXI, 1989, pág. 2.
9. Hinkelammert, Franz J., "Frente a la cultura de la pos-modernidad. Proyectos políticos y utopía", en revista David y Goliath, de CLACSO, a. XVIII, n.º 52, pág. 28, Buenos Aires, setiembre de 1987.
10. Nun, José, La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989, pág. 134. Semejante enfoque señala Jürgen Habermas, en *Ensayos Políticos*, Barcelona, Península, 1988, pág. 129, cuando afirma que "el Estado social, en su desarrollo, ha entrado en un callejón sin salida. En él se agota la energía de la utopía de la sociedad del trabajo".
11. Habermas, obra citada, p. 265-283, y Lyotard, Jean-Francois, *La condición posmoderna*, México, REÍ, 1990.
12. Rozas Pagaza, Margarita, "Algunas reflexiones sobre la 'cuestión social' y el campo problemático en Trabajo Social", en *Escenarios*, Revista de la Escuela Superior de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, a. II, n.º 3, pág. 33.

4. EL OBJETO, LA UNIDAD DE TRABAJO Y LOS OBJETIVOS

El objeto (de ob-jectum, puesto frente a) es aquello con lo que trabaja una disciplina para conocerlo-transformarlo. En 1917, en *Social Diagnosis*, Mary E. Richmond señaló que éste era "la tentativa para definir con la mayor exactitud posible la situación y la personalidad de un ser humano en una carencia social cualquiera, no sólo en relación con otros seres humanos de los que depende o que dependan de él, sino también en relación con las instituciones sociales de su comunidad".⁽¹⁾

Determinaba así el objeto: situaciones originadas por carencias. Y nosotros lo ratificamos dando una continuidad histórica al Trabajo Social, como realidad humana que requiere nuestra atención.

En cierta medida, los problemas sociales se nos hacen presentes como evidencias. No se puede negar que existe la pobreza. Que sea evidente, que tengamos información sobre su existencia, no es suficiente. No nos dicen qué representaciones sociales se tiene sobre ella. Ni cómo se reacciona. Podemos comprender que alguien está sufriendo porque llora. Pero también podría llorar de alegría. La evidencia, como apariencia, engaña.

El objeto, por lo tanto, no es un a priori. Se constituye por y en una red de relaciones. Por lo tanto, como una expresión de lo social, al ser problema para un determinado número de personas. Y la forma como se lo define determina en gran medida qué hay que hacer para abordarlo. Los problemas suelen surgir como personales o de un grupo reducido de personas, pero siempre son sociales.

Llamamos situación a un sistema integrado de elementos, hechos, relaciones y condiciones, dados en un tiempo y espacio concretos. Los elementos son todos aquellos medios o recursos sobre los cuales tenemos control y que facilitan la acción. Los hechos son todos aquellos sucesos, acontecimientos reales, que como procesos construyen el problema. Y las condiciones son todas aquellas circunstancias sobre las cuales no tenemos control (depresiones económicas, inundaciones, terremotos, irrupción de regímenes autocráticos, etc.). El espacio está configurado por el lugar donde acontecen los procesos sociales. Y finalmente, una situación tiene un pasado, a partir del cual se fue construyendo este presente, que acucia, exigiendo respuestas hacia el futuro. El desarrollo en un tiempo determina que toda situación sea un proceso y un hecho histórico.⁽²⁾ Y es el contexto sociocultural el que da un significado al problema. Esto último es relevante, porque nos permite comprender cómo un problema llega a definirse como tal. Por ejemplo, el alcoholismo puede ser una enfermedad, puede ser un vicio, puede ser una pauta de machismo, etc.

Esa realidad compleja, total, se hace concreta cuando escindimos de ella, mediante el análisis, conjuntos significativos de hechos dotados de un sentido y una lógica interna. Esto es nuestro proceso constructivo del objeto en la práctica.

Una situación se hace problema social cuando afecta, desorganiza, desequilibra, a un colectivo de personas. Es ese estado, vivido como una dificultad que no puede resolverse por sí misma, lo que permite tomar conciencia de su existencia, de su problemática. Y

como necesidad que reclama satisfacción, moviliza a actuar, enfrentándola abiertamente. Asumir, reflexionar e intentar resolver los problemas con ayuda u orientación profesional, es siempre un indicador de salud mental. Negarlos, sortearlos o esperar mágicamente que se solucionen, es lo opuesto, así como asumir una conducta patológica, aún teniendo en cuenta que estas son caminos que las personas eligen como su única Posibilidad de ser, en una sociedad que les niega lo esencial para ser ciudadanos sujetos.⁽³⁾

Una situación problema es una situación límite, ya que actúa como freno a la realización plena de los hombres. Las dificultades para superarlas son la falta de recursos necesarios, sobre todo económicos, pero también el desconocimiento de la naturaleza de los hechos o de los medios para abordarlos, bloqueos emocionales, etc. No tienen una única causa, sino que opera una multicausalidad para producirlas y una recursividad que las refuerza. Esto nos permite entender lo que el Dr. Halfdan Mahler llamó "la espiral diabólica" de la problemática social.⁽⁴⁾

Hemos señalado ya la pobreza, como el mayor problema social 1 que hoy afrontamos. Ser pobre significa tener baja acreditación de estudios, por lo tanto baja calificación laboral, lo que lleva a ser desocupado, subempleado o trabajar esporádicamente. Con salario bajo, hay deficientes condiciones habitacionales, y de alimentación y nutrición y, en consecuencia su salud, productividad económica y esperanza de vida irán mermando. La espiral comienza por cualquiera de esos aspectos y suele reproducirse en los hijos, quienes, empujados por la realidad económica familiar, ingresarán tempranamente al mercado de trabajo, a engrosar la fila de desertores escolares y de desempleados o a la vida delictiva, la droga o el alcohol, la prostitución, etc. La espiral actualiza sus vueltas, reproduciendo el sistema social.

Los problemas sociales son siempre emergentes de una estructura socioeconómica, cultural y política. Se hacen presentes por lo acuciante y lo descencadenante, pero están instalados fundamentalmente en lo relacional.⁽⁵⁾ Y reflejan una sociedad en la que está mal distribuida la riqueza, el poder y las oportunidades. El trabajador social debe ir deconstruyendo la situación construida, hacia adentro, desde lo acuciante de la apariencia, desenredando los nexos hasta determinar con las personas involucradas, el origen del proceso. Sólo así podrá construir el objeto en que se trabajará.

Hemos dicho, en reiteradas oportunidades, que cualquier demanda que se nos haga, es un punto de partida para nuestra invención. Aun la más inusitada puede encubrir el problema social objeto. Precisar lo implica una distinción.

La relación que se establece con las personas supone distinguir entre ellas y el trabajador social, entre los problemas acuciantes-descencadenantes y los problemas fundamentales-estructurales, entre necesidad sentida y necesidad real, entre lo que es nuestro solo de operación y el de otras disciplinas. Distinguir es, dice Bradford P. Keeney, "construir una epistemología, o sea, una manera de conocer y una manera de conocer su conocer".⁽⁶⁾

Precisar el objeto de intervención es delimitarlo y, a la vez, esto nos permite definir objetivos y la intervención con los actores, de acuerdo con la institución en la que trabajamos, los conocimientos y la experiencia que tenemos y la significación y valoración que le den al problema los sujetos implicados.

Un objeto, como señaló Roland Barthes, se encuentra en la encrucijada de dos coordenadas: una está determinada por lo observado y ello incluye a los sujetos involucrados en la situación y a nosotros mismos, y la otra remite a un significado.⁽⁷⁾ ¿Cuál es el significado que tiene para las personas? ¿Cuál es su aprehensión subjetiva de la realidad? ¿Cómo se la representan? No tener en cuenta esto, es intervenir sobre las personas, objetos también ellas, desde nuestro saber dominante. "En cada situación, las personas y los hechos significativos en la experiencia de la vida del cliente, y su sentir respecto a ellos, constituyen la 'unidad de atención'", señaló una de las primeras trabajadoras sociales. Gordon Hamilton.⁽⁸⁾ Nosotros hemos rechazado siempre esta denominación de "cliente" ya que implica una relación comercial. Preferimos hablar de sujetos, actores sociales capaces de ser protagonistas en la modificación de las situaciones, en las relaciones que establecen.

Esto supone una concepción del sujeto, ya que concordamos que con sus conductas, creencias, valores, esperanzas, confianzas, desconfianzas, temores, proyectos, afectos, acciones, frustraciones, etc., configuran esa unidad de atención, en la que confluyen familias, grupos o conjuntos de personas que viven en un espacio local (o comunidades, como también suele llamárselos). Sujetos emergentes en una red vincular con otros sujetos, en un interjuego fundante de necesidades-satisfactores, lo que remite a una dialéctica intersubjetiva. Todas estas relaciones hacen que se construyan como tales socialmente, que sean históricos, en tanto están fechados en el tiempo y espacio, con capacidad de reflexionar y resolver creativamente los problemas de la propia existencia.

Pasemos ahora a **los fines, objetivos y metas**. Un fin es lo que termina en algo y hacia lo cual se dirige la acción hasta darle término. Puede entenderse en un sentido temporal, como momento final; en un sentido espacial como límite o como una intención, propósito, finalidad. En este último sentido, lo aplicamos en Trabajo Social, significando aquello que queremos lograr en última instancia con el objeto.

Una profesión tiene fines intrínsecos-extrínsecos. Los primeros están dirigidos hacia ella misma, como proceso de construcción de conocimientos. Los segundos, requieren necesariamente del trabajo interdisciplinario, pues exceden la propia profesión (por ejemplo, lograr el desarrollo local).

Los objetivos dan dirección y sentido a la acción. Son el para qué queremos hacer determinadas acciones con el objeto. Y surgen como requerimiento que la realidad plantea en cada momento histórico y en cada sociedad-cultura determinada.

Los objetivos son etapas intermedias para lograr los fines. En determinado momento de su desarrollo histórico, el Trabajo Social definió como objetivos la adaptación de los hombres al medio, con el fin de evitar y corregir las disfunciones sociales. Hoy, el Trabajo Social se plantea la organización de grupos humanos para transformar situaciones problemáticas, buscando elevar la calidad de vida de la población con la que trabajamos, en una sociedad más solidaria. Para ello, el Trabajo Social puede educar socialmente desarrollando las capacidades de las personas para enfrentar con éxito sus dificultades y resolver sus problemas, articulando a los actores con los sistemas que les puedan facilitar recursos, servicios y oportunidades; promoviendo el funcionamiento efectivo de estos sistemas y contribuyendo al desarrollo y mejoramiento de las políticas sociales. Enfrentar la solución

de los problemas sociales, educar socialmente construyendo la responsabilidad, la solidaridad y la participación social, y organizar a la población fortaleciendo el protagonismo popular, son, pues, los objetivos que hoy nos corresponde asumir.

Los objetivos pueden ser explícitos o manifiestos e implícitos o no manifiestos. Y es frecuente la contradicción entre ellos. Una cosa es lo que se dice que se hace y otra es lo que efectivamente se hace en la práctica. Un establecimiento penitenciario dice que rehabilita. Si se analiza lo implícito, muestra que con castigos, celdas unipersonales, en una sociedad unisexual, sólo genera mayor agresividad, reproduciendo aquello que dice tratar. Pueden ser también generales y particulares o específicos o intermedios. Los generales tienen que ver con los resultados que se pretende lograr como corolario de un programa o proyecto de trabajo. Para alcanzarlos, fijamos progresivamente objetivos intermedios.

Como la intervención del Trabajo Social se enmarca en la política social de una institución, los objetivos generales corresponden a ésta, mientras que los particulares deben señalar cómo el Trabajo Social procurará contribuir a lograrlos. Así, por ejemplo, si el objetivo general es lograr mejores niveles de prevención en salud materno-infantil, un objetivo particular en Trabajo Social es crear una actitud crítica acerca de estos problemas en la población y de los recursos disponibles para prevenirlos.

Fines y objetivos son cualitativos. Las metas son los objetivos cuantitativos. Por ejemplo, al referirnos a la cobertura de nuestra intervención, señalar con cuántas personas vamos a trabajar en un periodo determinado. Los fines son siempre a largo plazo, los objetivos y las metas a mediano y corto plazo. Y los tres se van fijando a medida que se construye la realidad. No son un a priori en la práctica, sino parte del proceso de la misma.

Los objetivos, al dar intencionalidad o direccionalidad (de intento, dirigirse a) a la acción, apuntan a deconstruir los obstáculos que surgen en la práctica, a la búsqueda de un cambio creativo en el sentido de que cada respuesta a una situación es original, porque los actores en cada situación son distintos y significan sus necesidades y problemas de forma distinta, como es única la relación que en ella y con ellos establecemos.

Notas

1. Richmond, Mary E., *Social Diagnosis*, Nueva York, The Free Press, 1965, pág. 357.
2. Jean Piaget, en *La construcción de lo real en el niño*, Barcelona, Crítica, 1989, pág. 12, señaló que "la noción de objeto guarda una estrecha relación con el de espacio y el de tiempo; se va construyendo poco a poco".
3. Helen H. Perlman, en *El Trabajo Social individualizado*, Madrid, Rialp, 1974, pág. 45, expresó que "lo que convierte al problema en objeto de estudio es la incapacidad de las personas para reunir los medios necesarios para conseguir o mantener una situación de bienestar".
4. En revista *Salud Mundial* de la OMS, mayo de 1977.
5. Perlman, Helen H., obra citada, pág. 49.
6. Keeney, Bradford P., *Estética del cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1987, pág. 44.

7. Barthes, Roland, "Semántica del objeto", en Revista de Occidente, n.º 104, pág. 5-18, Madrid, enero de 1990.
8. Hamilton, Gordon, Teoría y práctica. Trabajo Social de Casos, México, La Prensa Médica Mexicana, 1980, pág. 185.

CAPÍTULO 4

EL TRABAJADOR SOCIAL

"Cuando nada se puede hacer queda algo todavía: el compartir con el otro cara a cara, el pan y la palabra, la compañía y la salud.

Joaquín García Roca

1. EL ROL Y LAS FUNCIONES

El trabajador social es un profesional que opera en un área específica, enfrentando con las personas involucradas una amplia gama de necesidades y problemas sociales.

¿Siempre son tales? Si un conjunto de personas de la tercera edad, aun sin mayores necesidades materiales, nos demanda formar un grupo para conversar, para divertirse, ¿dónde está el problema social? La demanda problematiza la soledad en la que vive una mayoría de esas personas. Y éste es el problema social, porque se lo fue construyendo en una perdida trama de relaciones sociales.

El Trabajo Social es la tarea desarrollada en una realidad concreta, en relación con los hechos o fenómenos que se estudian y a los que se pretende transformar juntamente con las personas implicadas y afectadas por ellos.

No somos trabajadores sociales por poseer sólo información teórica ni exclusivamente práctica. Lo somos porque, además de un campo o área de trabajo, tenemos también trabajo de campo y en él integramos teoría-práctica.

No es estar en una institución simplemente encerrando "en las cuatro paredes de un despacho toda su relación e intercomunicación con las personas".⁽¹⁾ Es estar trabajando junto a la gente lo que le permite deconstruir y abordar los hechos en el mismo espacio en el que se producen, superando la antinomia sujeto-objeto.

Un trabajador social opera con personas. Trabajar con ellas es atractivo, pero difícil, ya que las situaciones que debe afrontar resuenan en uno mismo, generando ansiedades, conmociones y en algunos casos hasta frustraciones ante la imposibilidad de resolverlas. De ahí la necesidad de equilibrio, de madurez emocional, ya que la propia personalidad del trabajador social es un instrumento de trabajo. Las disociaciones que hagamos de nuestra persona, disociarán la realidad con la que se trabaja. Ser trabajador social es un oficio que asume la persona.

Valemos no sólo por las acreditaciones curriculares que ostentamos. Valemos por la organización del trabajo, expresada a través de una vocación de investigador y la acción

tenaz y perseverante y estratégicamente pensada, junto a quienes demandan nuestro servicio. No valemos por la adhesión a la tecnocracia y a la cultura señorial. Valemos porque sentimos, vivimos, nos identificamos con sucesos humanos y no con abstracciones. Por eso, consideramos esencial la constante autoevaluación hacia nuestra persona, hacia lo que hacemos, cómo lo hacemos mientras lo estamos haciendo y cómo gravita nuestra relación con las personas y las condiciones institucionales, culturales e históricas.

Representantes de una institución, poseedores de una cuota de poder, resulta interesante conocer cómo somos percibidos. ¿Cómo un agente encargado de verificar la información recibida en la institución? ¿Cómo un servidor público mediante el cual se pueden obtener ciertos beneficios? ¿Cómo un orientador hacia los recursos necesarios para atender determinadas necesidades? ¿Cómo un profesional al que se pueden confiar problemas privados, que puede ayudarnos a organizarnos para superar problemas vecinales? ¿Y cómo nos percibe la institución, además de considerarnos como quienes nos ocupamos de los problemas de los usuarios del servicio? ¿Y cómo, finalmente, nos percibimos nosotros mismos en el desempeño del rol profesional?

Cierta vez en que recorría un hospital psiquiátrico junto con, los trabajadores sociales, cada vez que nos encontrábamos con un enfermo, me indicaban su diagnóstico, en clara demostración de conocer el lenguaje dominante en la institución. La sorpresa fue cuando les pregunté quiénes eran como personas, porque de la enfermedad no nos ocupamos nosotros sino los médicos. Con esto queremos señalar la importancia que tiene trabajar con las representaciones sociales existentes acerca de nuestro rol.

Los trabajadores sociales actuamos en una realidad socioeconómica, cultural y política que limita o facilita nuestra tarea de acuerdo con determinadas coyunturas históricas. Esas limitaciones generan incertidumbres que no siempre son elaboradas convenientemente y sí se canalizan en actitudes defensivas estereotipadas (evadir la práctica de terreno, pasarse a otras profesiones con mayor estatus, resistencias al cambio, burocratizarse, etc.), o en dogmatismos (utilizar teorías e ideologías no para investigar sino, como señaló Bleger, "como garrotes para discutir y como casilleros para filiar a los propios colegas de profesión").⁽²⁾

Es real que el desempeño del rol o papel⁽³⁾ se ve afectado por distintos factores, como recursos insuficientes, remuneraciones bajas, exceso de trabajo, presiones para obtener rápidas respuestas, representaciones del rol construidas anteriormente, etc. Esas situaciones deben actuar como estímulo para desarrollar creatividad y no como freno, autolimitándonos, justificándonos con un "no tengo tiempo", perdidos en los rituales institucionales y, lo que es peor, dando la imagen de una profesión burocratizada.⁽⁴⁾ Aun del fracaso debemos aprender. El conocimiento como proceso no se ha detenido nunca ante los fracasos.

Elegimos ser trabajadores sociales. No es un rol impuesto. Lo hacemos en base a motivos que lo hacen deseable (cualidades o atributos, habilidades especiales, etc.). Esa deseabilidad,⁽⁵⁾ actúa como incentivo que nos moviliza para realizar una etapa de pre-rol o de aprendizaje, en la que nos apropiamos de un conjunto de conocimientos instrumentales. Pero la realidad siempre cambia más rápidamente que esos conocimientos: de ahí que,

como exigencia del rol, la capacitación deba ser constante, permanente, mientras hacemos ejercicio del rol. No se es estudiante sólo durante la formación de grado. Lo somos como forma de vida, porque un profesional tiene que tener la actitud de estar siempre abierto al conocimiento, incluso a los saberes de aquellos con quienes trabajamos.

La falta de seguridad personal y profesional hace que, en oportunidades, se nos adjudiquen funciones que no corresponden a nuestro rol. Valga, por ejemplo, recibir los aranceles que puede exigir un hospital a los pacientes. Los roles se adjudican y se asumen o no se asumen. Cuando aceptamos hacer lo que no nos compete, nos hemos corrido del rol y entonces comenzaremos a hacer muchas cosas que no nos corresponden. La diversidad de tareas que solemos hacer, hace que seamos aceptados, lo que no significa necesariamente que sea entendido nuestro papel por los usuarios ni por los empleadores. Ningún empleador o representante de éste, puede imponernos el método, las técnicas o los procedimientos para trabajar. El respeto comienza por respetarnos a nosotros mismos. Un trabajador social es "un agente de su profesión ante todo, aunque represente a una institución", como bien señaló Helen H. Perlman.⁽⁶⁾

Un profesional se muestra como tal y vale como tal, cuando con autonomía sabe, hace y logra respuestas a los requerimientos de la realidad de trabajo, rompiendo la inercia, el círculo de la frustración, las ideas mágicas, haciendo consciente, crudamente si es necesario, lo que es evidente. Es irreverente, en el sentido de no acatar verdades reificadas. Esto habla de identidad profesional, la fuerza de ser que permite, a través de la reflexión y el distanciamiento óptimo ante los hechos, construirse y orientarse con seguridad con una especificidad en un sistema de significaciones profesionales. En esa autoevaluación es importante advertir cómo construimos nuestra visión del mundo y de nosotros mismos, cómo se va configurando nuestra identidad, la que sólo puede ser comprendida a partir de las prácticas que realizamos al confrontarnos con otros y de las representaciones que hacemos de esas prácticas y esas relaciones.

Al no producir bienes materiales en el sistema productivo, nuestro rol es de servicios. Éstos se inician en el momento en que alguien (socio de rol) nos requiere. Cualquier demanda, aun las más inusitadas, pueden ser un punto de partida, para establecer un vínculo profesional, una relación intersubjetiva de regulación recíproca de comportamientos, expectativas y representaciones, las que no siempre coinciden con la realidad. Así, una persona puede creer que, como trabajador social, le proporcionaremos una ayuda económica, mientras nosotros estamos tratando de indagar, de deconstruir los elementos que construyeron el problema, como situación en la que nos insertamos, para provocar en la persona y en el grupo del que forma parte, una alternativa de acción transformadora, sin perjuicio de acceder a algún paliativo, si la situación así lo requiere.

La prestación de servicios exige clarificar nuestro rol para adecuar las expectativas a la realidad; ser humildes y auténticos, no caer en la omnipotencia. Y considerar la relación profesional no como un fin en sí mismo, propio del asistencialismo, sino como un medio centrado en la perspectiva de aquellos con quienes trabajamos. Lo que debe emerger de esa relación es la co-responsabilidad de la tarea, lo que equivale a un contrato en el que todos comprometemos nuestra palabra.

Llegamos así a definir nuestro rol. Entendemos, como en su momento lo señaló Mary E. Richmond, que nuestro rol es ser un educador social. ¿Por qué?

En primer lugar, definimos educación como un proceso de interacción entre sujetos y su medio, mediante el cual éstos se apropian de instrumentos para operar en una realidad concreta, transformándola y transformándose ellos. Adquirir conocimientos, sistemas conceptuales y valorativos, habilidades técnicas y actitudes cooperativas y solidarias, tiene un carácter instrumental para los hombres, ya que les permite actuar en su medio y realizarse como tales.

Cada vez que un comportamiento resulta inadecuado a una situación dada, obliga a incorporar nuevos elementos o a reorganizar los que ya se poseen, para actuar de acuerdo con las exigencias de la situación. A esto se llama aprendizaje. Éste un proceso de permanente deconstrucción y construcción junto a otros sujetos.

Los trabajadores sociales somos educadores sociales en el sentido de animar intencionadamente un proceso que lleve a los actores con quienes trabajamos a reflexionar, con un enfoque de globalidad e historicidad, acerca de sus situaciones problemas y a asumir su propio proyecto frente a éstas. Significamos así la realidad e instrumentamos, para que ellos organizadamente, planifiquen y ejecuten las estrategias con las que van a operar para superarlas. La práctica como acción educativa le da direccionalidad, rescatando su protagonismo en el sentido de insertarlos en la vida social y en la lucha por fortalecer sus iniciativas. Al considerar la educación como factor primordial para el cambio, desarrollamos actitudes de superación, cooperación, ayuda mutua, de convivencia democrática, de desarrollo personal y social. "El influir y orientar la conciencia popular es un componente de la identidad profesional del Trabajo Social", expresó Diego Palma.⁽⁷⁾

No asumimos el rol de "curadores" de los problemas sociales, proporcionando "recetas", ni el de "experto" tecnócrata, que dice saber de todo, sin haber caminado la realidad. No guardamos nuestros conocimientos como atributos sagrados. Aprendemos y enseñamos conversando con la gente. No actuamos por impulsos emocionales dando, como "buena madre o padre", consejos en base a nuestra experiencia, la que podrá ser muy válida para nosotros, pero nunca para otros. El consejo impone con mayor o menor grado de sugestión; es un ejercicio del poder fundado en el saber de quien aconseja.

Como profesionales calificados, sea en el trabajo de campo o como gerentes o administradores de servicios sociales, articulamos los tres objetivos señalados anteriormente: enfrentamos con recursos y capacidad operativa la solución de problemas sociales, realizamos educación social con las personas comprometidas en dicha superación y organizamos a tal efecto.

Históricamente, hemos aceptado el mandato de trabajar predominantemente con los sectores más carenciados de la población, comúnmente denominados populares. Esto ha marcado el origen político del Trabajo Social y de nuestro rol al asumir la tarea de elaborar y sobre todo ejecutar las políticas sociales. Cualesquiera que sean las dimensiones de la práctica profesional, ella siempre es una práctica política al estar inserta en relaciones de poder. Político es el dar bolsas de alimentos a los pobres. Lo es como control social en

situaciones que pueden provocar desbordes populares. Lo es cuando fomenta el clientelismo desembozado, sobre todo en las campañas electorales.

Una de las primeras cuestiones que hay que plantearse es a quién está sirviendo la práctica. Cuando ingresamos a trabajar en una institución, encontramos ya estructuras objetivadas a través de jerarquías y normas, para llevar a cabo el proyecto institucional. La ideología de este proyecto determinará los recursos disponibles y estrategias y el nivel de acceso a la información tanto de los profesionales como de los usuarios.

Como señaló Edgar Morin, "cada uno se verá obligado a representar su rol según su status en situaciones dadas; cada una de las cuales comportará sus propias normas y etiquetas (habrá, como entre los animales, ritos de cortejo, de subordinación, de acogida, de apaciguamiento, de amistad, etc.). Por otra parte, nos enfrentaremos con los ritos 'patológicos', individuales, que cada uno inventará, pondrá a prueba o reproducirá para sobreponerse, o para calmar sus propias crisis"⁽⁸⁾

Existe en general una contradicción entre los intereses institucionales, de los usuarios (entre los que somos mediadores) y de los profesionales. En ese espacio en el que se articula la contradicción, ejercemos, construimos nuestro rol correlacionando estratégicamente fuerzas y recursos frente a las situaciones en las que intervenimos.

En algunos casos, la institución limita la acción profesional; en otros, son los propios profesionales quienes restringen su acción, por comodidad, por autocensura. Sin tomar conciencia de ello, no se pueden romper estos condicionamientos ni jugar estratégicamente, es decir, políticamente. Por eso también es importante autoevaluar nuestra condición de subalternos.

Myrian Veras Baptista señaló que hay que "buscar nuevos caminos de expresión y presión a través de la vivencia de otro tipo de relación de poder; hay que ampliar los espacios de afirmación popular lo que hace que el trabajador social resitúe su relación con mandantes y mandatarios; incentivando la participación autónoma, en el sentido de que la población organice y establezca sus relaciones con las instituciones, acatando o negando sus propuestas, de acuerdo con sus propios proyectos".⁽⁹⁾

Ser trabajador social es cada vez más conflictivo en una sociedad que ha institucionalizado el conflicto. El conflicto en lo político que estructura la sociedad en base a la jerarquización más que en la participación, agrandando el espacio entre quienes deciden y los que no deciden, generando los graves fenómenos de la apatía política y falta de responsabilidad ciudadana; conflicto cultural en la desigualdad de saberes, con la tecnología sofisticada que cada día excluye a una mayoría que no puede acceder a ella; conflicto en la integración sociocultural de las etnias; conflicto en lo económico con la riqueza cada día concentrada en menos manos. El Trabajo Social es conflictivo porque no es un saber a la distancia, desde lo generalizado, es un saber de implicación, y estar implicado en algo compromete, y todo compromiso es un riesgo, un desafío, que no todos aceptan.

Esto exige, sin lugar a dudas, pensar el interior de la profesión, las relaciones entre el Trabajo Social y el poder político, abandonando la ingenuidad que al respecto suele

caracterizarnos, para direccionar políticamente la práctica profesional, reconociendo los intereses que están en juego; no reemplazar la palabra de los actores; considerar que las decisiones de los organismos públicos y privados tienen, en la mayoría de los casos, efecto movilizador al ajustar la demanda a la oferta institucional; utilizar una metodología participativa que contemple las perspectivas e intereses de la población, trabajando más cerca de la organización de grupos y asociaciones populares, apuntando a ensanchar los espacios que abre la propia realidad; y actuar contra la reproducción de la marginalidad social, hacia la construcción de una auténtica comunidad real y no producto de inferencias teóricas.

El ejercicio de un rol profesional supone pertenencia a un grupo de pares, el que como endogrupo se organiza en colegios, asociaciones, sindicatos, federaciones. Ellos surgen como consecuencia de la profesionalización, tanto a nivel local, como provincial, regional, nacional e internacional. Esas entidades suelen regular las relaciones entre los mismos trabajadores sociales y entre éstos y las instituciones y las personas con las que trabajamos, mediante códigos de ética; mientras que la sociedad lo hace con el ejercicio profesional a través de leyes que precisan las incumbencias del rol. A partir de éstas, se ocupan de la defensa de los derechos de sus afiliados.

Pero cabe indicar que los trabajadores sociales, a pesar de que coincidimos con aquello de que "la unión hace la fuerza", no tomamos conciencia de que sólo con un alto nivel de organización en las asociaciones profesionales, se puede funcionar como grupo de presión, entendiendo por tal, el conjunto de personas que, mediante acciones colectivas, logra influir en los niveles de decisión política.

Como señalaron Las Heras y Cortajarena, "en el Trabajo Social, el asociarse no es sólo una cierta cuestión de organización, defensa y desarrollo de la profesión, sino una necesidad de la esencia misma del quehacer profesional, que si no crea e institucionaliza cauces operativos de intercomunicación, no puede cumplir con su función peculiar".⁽¹⁰⁾ En el mismo sentido, la trabajadora social portorriqueña, Carmen R. de Alvarado, expresó que "sólo como fuerza social puede dejar sentir su influencia en la sociedad de la que forma parte, ya que lo que caracteriza una profesión es la acción conjunta, en contraste con la puramente individual y unilateral."⁽¹¹⁾

Pero aun cuando el grupo profesional adquiera fuerza, no es suficiente para enfrentar la multicausalidad y la amplia variedad de los problemas sociales. Requisito indispensable es entonces abrirnos a la comunicación con otras profesiones y trabajar en equipo, en base a códigos y objetivos compartidos.

El planteo esquizoide de algunos profesionales, celosos de su campo profesional, sin advertir los atravesamientos de saberes que se dan en el campo de lo social, sólo paraliza o frena el desarrollo profesional, limitándose a acciones parciales, asistencialistas. Un profesional aislado prestará servicios a individuos recortados de sus grupos de pertenencia. Un profesional que trabaja en equipo, interdisciplinariamente desde esquemas conceptuales transdisciplinarios, prestará servicios a sujetos insertos en grupos y espacios poblacionales. No espera que los problemas vengan y se resuelvan en su despacho. Sale a enfrentarlos con otros.

Esto indudablemente significa una opción y no solamente una cuestión de recursos, ya que las personas con quienes trabajamos constituyen el recurso más valioso. Y ellas son, al fin y al cabo, las que legitiman nuestro rol, en tanto acreditamos ser útiles y necesarios, es decir, en tanto media un real compromiso con aquellos que demandan nuestros servicios. Sólo así una profesión adquiere estatus o posición en una sociedad. Por esto, "debemos comprender, dijo Gisela Konopka, que la nuestra es una profesión que exige coraje".⁽¹²⁾

Pasemos ahora a las **funciones** que cumplimos como trabajadores sociales. El concepto de rol aparece ligado con los conceptos de función y de estatus. El rol se visualiza a través de las funciones que desarrollamos. Mientras el rol es el papel que se ejerce, la función es aquello que se hace en forma regular y sistemática, ejerciendo el rol para alcanzar los objetivos profesionales. Es lo que da significado a sus acciones y actividades. Y el status es la posición definida en un grupo o sociedad, mientras que la definición de la función dependerá de los contextos en los que se inserta nuestra labor.⁽¹³⁾ Seremos implementadores de políticas sociales, seremos animadores de procesos sociales, seremos concientizadores, motivadores, movilizadores, informadores, gestores, consultores, asesores, orientadores, mediadores, etc. El cómo definamos nuestra función, en cada intervención, tendrá que ver con la especificidad profesional. Éste es el desafío permanente del trabajador social y lo que muestra nuestra capacidad creativa frente a cada contradicción que la práctica opone.

El concepto de mediación no es nuevo en Trabajo Social. Siempre se dijo que el trabajador social era un puente, un nexo entre necesidades y recursos. Ejercemos esta función, en tanto no estamos involucrados en la situación en la que intervenimos. Lo hacemos para brindar orientación a las personas sí involucradas, en el proceso de búsqueda de soluciones aceptables para todos. Creemos importante generar una unidad operativa que como fuerza aborde el problema, y se trabaje en conjunto explorando todas las posibilidades para llegar a un consenso. Esto introduce la intersubjetividad, es decir, el análisis desde la perspectiva de cada miembro, induciendo la identificación de los puntos que puedan ser de controversia. El papel de mediador es analizable en el contexto de la negociación, buscando integrar a partir de todo aquello que comparten.

Mientras el Trabajo Social tiene una posición adscrita ya en la sociedad, lo que tiene mucho que ver con las representaciones sociales que de él tienen tanto los usuarios, como otras profesiones y los empleadores, el trabajador social adquiere esa posición de acuerdo con el desempeño de su rol. Como señaló García Salord, "la función social del rol profesional es la incidencia o el impacto que tiene la intervención profesional en las relaciones sociales involucradas en el objeto de intervención".⁽¹⁴⁾

Corresponde ahora distinguir entre acciones y actividades. La acción es hacer algo. Equivale a acto, obrar. Las actividades son el conjunto de tareas que hacemos para lograr ese algo. Concretan el acto.

Veamos un ejemplo. Un trabajador social va a realizar una reunión con un grupo familiar, para conversar sobre las reiteradas ausencias de sus hijos a la escuela. Su rol, como educador social, será movilizar un proceso de reflexión en torno a la significación que la escolaridad tiene en esa familia. Su función es investigar más que las causas de las inasistencias, cómo la familia percibe la escuela y la importancia que asigna a que sus hijos

estudien, para comprometerlos en una acción compartida que permita la retención del niño en el sistema educativo, sin perjuicio de atender a las necesidades emergentes de la reunión. La acción de investigar tiene como actividades: recolectar la información que obre en la escuela sobre el niño; fijar algunas estrategias, para la reunión familiar; convenir con la familia día y hora de la reunión en i casa de ellos y comprometerlos a que estén presentes todos sus miembros; acudir a la casa de la familia, saludar, presentarse, solicitar en lo posible que se ubiquen en círculo (si es factible en torno a una mesa); plantear el problema; coordinar la reunión motivando la participación de todos; hacer preguntas y determinados señalamientos; evitar la dispersión temática; registrar lo más relevante de los aportes, de las actitudes y de la situación global; efectuar el cierre, agradecer la colaboración prestada, despedirse, volver a su casa o institución; hacer el informe y análisis de la reunión, sacar conclusiones, planear la actividad siguiente. Las actividades pueden ser esenciales o básicas, cuando procuran el logro final esperado y complementarias cuando contribuyen a que ése se alcance. Implican un orden secuencial lógico.

Esto nos lleva a precisar qué hace un trabajador social.

- a) Atención directa a personas, grupos, vecindades (unidades de atención), trabajando junto a quienes presentan problemas sociales o previniéndolos, capacitándolos y organizándolos para que, como actores activos, hagan frente a dicha problemática con la intencionalidad de transformarla.
- b) Investigación, identificando cómo se construyen y distribuyen las situaciones problemas, las percepciones que de ellas tienen los sujetos afectados, el conocimiento y nivel de aprovechamiento de los recursos, así como la cantidad y calidad de estos, etc.
- c) Política y promoción social, planificando, estimulando y provocando medidas tendientes a lograr mejor calidad de vida para la población, creando condiciones para la participación y la autogestión de la misma.
- d) Gerenciamiento de servicios sociales, organizando, dirigiendo, coordinando, orientando, asesorando y supervisando sistemas, subsistemas institucionales y sus programas y proyectos.
- e) Capacitación de recursos humanos profesionales para el trabajo en equipo, y no profesionales para la comprensión de cómo juegan los factores socioculturales en la construcción de los problemas sociales, cuáles son las situaciones de riesgo para la población, cómo prevenirlas, como utilizar los recursos, cómo organizarse dando respuestas a sus necesidades.

Estas acciones, para las cuales el trabajador social está capacitado y facultado por el hecho de tener título habilitante, corresponden a las **incumbencias profesionales**. No son especializaciones, dado que son acreditaciones de grado. A cada una de esas acciones corresponde un conjunto de actividades. En el despliegue de las incumbencias se ponen de manifiesto los atributos básicos del ejercicio del rol, lo que constituye el **perfil profesional**.

Finalmente, cabe aquí deslindar **niveles de actuación**. Un nivel está dado por el espacio donde desarrolla su labor. Es intramuros cuando lo hace dentro de una institución, saliendo de ella sólo para hacer alguna indagación, trámite o gestión. Una cárcel es, tal vez, el mejor ejemplo. Es extramuros cuando el trabajador social opera en espacios poblacionales

urbanos o rurales preferentemente. El primero es estructurado, formal, desarrollándose en él relaciones puntuales con quienes demandan el trabajo profesional. En el segundo, al ser el espacio abierto, es más informal y permite insertarnos en una trama relacional, en la narrativa de las personas, en acciones colectivas y globalizadoras.

Las prestaciones de servicios operan como intermediación que funda la intervención profesional al vincular necesidades y recursos satisfactorios, organizar la acción colectiva e instrumentar para la apropiación y producción de conocimientos.

Otro nivel de actuación tiene en cuenta las estructuras en las que se opera, lo que puede ser en la microestructura, caracterizada por una relación directa y un alcance restringido, o en la macroestructura, caracterizada por un alcance más vasto y una relación indirecta, con las personas a quienes va dirigida la intervención.

El primero es el nivel operativo, el de mayor actuación del trabajador social. Es el trabajo de terreno o de campo, dedicado a la acción directa con personas, grupos o poblaciones. El segundo, en cambio, es el nivel normativo, generado en instituciones como ministerios, secretarías de Estado, municipios o ayuntamientos, organizaciones internacionales, entes de coordinación regional, etc., abocadas a formular y planificar políticas sociales. Implica también el gerenciamiento de programas de envergadura.

La complementariedad está dada en el hecho de que la microestructura proporciona insumos a la macroestructura para que formule y planifique políticas sociales, develándole necesidades y problemas que deben satisfacerse y resolverse a corto, mediano y largo plazo. Por otra parte, el trabajo a macronivel, no puede perder de vista la perspectiva macrosocial, en el sentido de insertarse en la globalidad regional y nacional.

Otra caracterización da cuenta de si el sector de trabajo es público-estatal, privado, o privado social e internacional. El primero no presenta dudas en cuanto a su condición. El privado alude a empresas no dependientes del Estado o a trabajo por su cuenta, y el tercero a entidades civiles como pueden ser clubes de servicio, organizaciones no gubernamentales (ONG), lo que implica una redefinición de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado. En general, en los países subdesarrollados, el ejercicio privado es escaso, dado que los pobres no pueden pagarnos. Pero comienza a ser una estrategia frente a la desocupación profesional ya que el Estado y las empresas "concurran servicios". Esto exige conocimientos del mercado para determinar qué segmento del mismo puede requerir nuestra prestación, generar estrategias de promoción y venta de nuestros proyectos, así como fijar una estructura organizacional como microempresa unipersonal o equipo profesional, como consultora, mediadora, capacitadora, etc. Y, a nivel internacional, los trabajadores sociales actúan en organismos como UNICEF, FAO, OMS, fundaciones, etc.

A modo de síntesis, el trabajador social tiene que:

- a) conocer los problemas sociales que afectan a la población y cómo los significan;
- b) prestar la atención integral que la circunstancia acredite, capacitando, organizando y animando un proceso, en el cual las personas se asuman como actores activos y responsables de la acción organizada y transformadora que supere sus problemas;

- c) lograr, con dichos actores, mayor respaldo de recursos y medidas de las instituciones, a los programas que tiendan a elevar la calidad de vida de la población.

Esto demanda una permanente formación profesional, que va más allá del grado académico logrado para actuar competentemente frente a la problemática social y la incertidumbre de lo novedoso.

Notas

1. Perlman. Helen Harris, El Trabajo Social individualizado, Madrid, Rialp, 1965, pág. 153.
2. Bleger, José, Psicología de la conducta, Buenos Aires, Paidós, 1980, pág. 264.
3. Rol, del latín rotulas, hoja de papel enrollado que lleva un escrito. Aquello que debe decir un actor en una obra teatral; papel que se desempeña en una determinada situación.
4. Mary R. Richmond caracterizó a este tipo de trabajador social como "telefonista social, cuya única ocupación sería la de permanecer sentado delante de su mesa, retirando una ficha para insertar otra", en Caso social individual pág. 77.
5. Evitamos hablar de vocación. Ésta, más que un a priori, es un a posteriori, que se construye como proceso a través de la formación y ejercicio profesional.
6. Perlman, obra citada, pág. 73.
7. Palma, Diego, La práctica política de los profesionales. El caso del Trabajo Social Lima, CELATS, 1985, pág. 133.
8. Morin, Edgar, El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología, Barcelona, Kairós, 1992, pág. 167.
9. Baptista, Myrian Veras, "As tendencias da prática do Serviço Social no Brasil", en Debates Sociais, a. XIX, n.º 37, Río de Janeiro, 2.º semestre 1983.
10. Las Heras, Patrocínio y Cortajarena, Elvira, Introducción al bienestar social Madrid, FEDAS, 1979, pág. 180.
11. Alvarado, Carmen R., "El Trabajo Social, una profesión en la encrucijada", en Selecciones de Servicio Social a. IX, n.º 28, pág. 17. Buenos Aires, primer cuatrimestre de 1976.
12. Konopka, Gisela, "Serviço Social como profissão", en Debates Sociais, a. IX, n.º 16, Río de Janeiro, mayo de 1973.
13. Robert K. Merton, en Teoría y estructura sociales, México, FCE, 1965, págs. 30 - 32, 40 y 41, caracteriza las distintas acepciones del concepto de función. Es interesante constatar cómo los conceptos de rol y de función surgen del teatro. Véase, para una apreciación de la utilización de ambos conceptos en el desarrollo histórico del Trabajo Social, el libro de Hermán C. Kruse, Cuestiones operativas del Servicio Social Buenos Aires, Hvmánitas, págs. 65-103.
14. García Salord, Susana, Especificidad y rol en Trabajo Social Buenos Aires, Hvmánitas, 1991, pág. 20.

2. LA CUESTIÓN ÉTICA

"Las soluciones de cualquier problema social siempre pertenecen al dominio de la ética".

Humberto R. Maturana

La cuestión ética hace referencia a la elección de propósitos mediante los cuales operamos. El Trabajo Social desde sus orígenes se ha preocupado por establecer una serie de normas éticas con el fin de regular y orientar la conducta de sus miembros en su accionar profesional. Tradicionalmente se ha entendido que Ética es el estudio de los valores que guían la acción, y Moral (del latín mores, costumbre), el estudio de las acciones humanas desde el punto de vista de las costumbres y las normas de la sociedad. En síntesis, la Moral es el conjunto de comportamientos y normas que se aceptan como válidos, y Ética es la reflexión sobre el porqué se consideran válidos en el contexto de las relaciones sociales.

Las normas sociales conforman un cuerpo sistemático de regulaciones, que ajustan el comportamiento de los ciudadanos tanto a las leyes como a los puntos de vista de los juzgadores. En Trabajo Social existen normas para el desempeño del rol profesional y suelen componer lo que se llama código de ética. Ya en un libro nuestro. Ética para el Servicio Social⁽¹⁾ nos declaramos contrarios a ellos, por entender que ésta no la impone un código sino el ejercicio cotidiano de relacionarnos con otros profesionales y con las personas con quienes trabajamos. Los códigos de ética, declaraciones de derechos y principios, de nada sirven si no se tiene en cuenta la singularidad de la cultura, puesto que a menudo operan como efecto negativo desde los cuales, bajo la pretensión de ser valores superiores a otros, justifican la desvalorización, la represión, la muerte y la destrucción.

Con todas las normas que los hombres han elaborado, ¿han creado acaso una sociedad moral? ¿Los mandamientos cristianos aseguran por parte de éstos su cumplimiento? Las evidencias señalan que no. Desde la Moral a Nicómaco de Aristóteles, a los imperativos categóricos de Kant, desde el Emilio de Jean-Jacques Rousseau, al romanticismo alemán, se exaltó el deber ser de los sentimientos morales individuales como universales. La asistencia social y el servicio social también lo hicieron de las potencialidades del agente individual para cumplirlos.

El construccionismo desontologiza el discurso de la moral en tanto estudio de las acciones humanas desde el punto de vista de las costumbres y normas de la sociedad o grupo, ya que las reglas morales no garantizan aquello que un grupo particular realizará. Lo que está en juego no son los principios, sino el hecho de cómo y cuándo se aplican. ¿Qué es lo bueno, por ejemplo? ¿Quién lo dice? ¿A partir de qué ejemplos? ¿Qué época, qué cultura, qué grupo social?

Los principios no pueden enunciarse teóricamente, sino en la práctica de las relaciones sociales, ya que, como afirmamos, lo social se ubica entre las personas, en el espacio de significados del que participan o que construyen conjuntamente. "La acción tiene significado moral sólo dentro del ámbito particular de la inteligibilidad cultural", dijo Gergen. No es una cuestión individual. "Sólo las personas en relación pueden sostener (y

ser sostenidas) por un enfoque de la acción moral.⁽²⁾ Por lo tanto, la moral es un suceso relacional.

La acción inmoral, los problemas de comportamiento, se asociaron tradicionalmente a procesos mentales de los actores individuales. Ellos eran responsables, culpables de sus "conductas desviadas". Desde el construccionismo, estas atribuciones están descartadas. Si existe alguna culpabilidad, ésta está siempre distribuida. Más que preocuparnos por lo axiológico en abstracto, nos interesa indagar sobre los problemas en desarrollo, es decir, cómo se construyen históricamente los problemas reales, captar los hechos en su contexto relativo y examinar y reexaminar nuestro compromiso con lo que ocurre, para determinar qué debe hacerse y cuáles son las consecuencias posibles que se sacarán para una acción futura. Así, por ejemplo, frente a un drogadicto, ¿estamos con él o contra él?

La sociedad buena no se moldea con buenos principios. La ética no se expresa con palabras, sino con medidas que dignifiquen a sus habitantes, es decir, con trabajo justamente retribuido, con educación, salud y vivienda verdaderamente para todos, con libertad y auténtica democracia. Lo ético debe desplazarse de los enunciados, de los discursos, a la práctica. Nunca como hoy son violados los derechos humanos de todos los seres humanos, cualquiera sea el grupo etario, étnico, político, religioso, al que pertenezcan. Los valores sólo sirven según cómo se usan concretamente. Como dijo Savater, "los derechos humanos, para nuestra vergüenza colectiva, son todavía hoy un catálogo de buenos propósitos".⁽³⁾

El construccionismo no instituye códigos éticos. Ante el fracaso de establecer fundamentos morales para la acción y los efectos que esto ha tenido en la sociedad (piénsese en el nazismo, Hiroshima, las luchas étnicas, la lesbo y homofobia, en el rechazo a los discapacitados y a los ancianos, entre otros muchísimos ejemplos posibles), más bien pone entre paréntesis los principios morales, favoreciendo en su lugar una exploración de aquellas prácticas relacionales que permiten a las personas alcanzar lo que entienden por una vida digna de ser vivida, por una vida moral.

Los principios morales no son la acción. Se relacionan con la acción sólo en virtud de las convenciones culturales en las que se participa.⁽⁴⁾ El construccionismo implica siempre acción en tanto señala que todo es construido socialmente. No acepta la existencia de valores absolutos, universales, pero nada hay en él que niegue la posibilidad de un compromiso moral. Lo que niega es la base justificatoria de esos compromisos cuando impulsan medidas para discriminar, excluir, sancionar, silenciar, destruir la oposición, cuando se convierten en estereotipos o generalizaciones sobre ciertos grupos. ¿Quién dice que algo es bueno o malo? ¿Quién está **(no se puede leer)**. El construccionismo apunta a problematizar el tema de cómo esos valores se construyen histórica y relativamente y se asumen socialmente.

La Ética, dijo Humberto Maturana, adquiere su presencia en la preocupación por las consecuencias que tienen nuestras acciones en la vida de otros seres humanos que aceptamos en coexistencia con nosotros.⁽⁵⁾ Vivimos en sociedades que sobre-valorizan la apropiación y la riqueza, la apariencia y el éxito, que usan el conocimiento como poder, tema tan caro a Foucault.⁽⁶⁾ No se está dispuesto a renunciar al poder, de ahí que se

empleen todos los medios para mantener influencias y privilegios que ese poder otorga. Más que significar la ciencia y la tecnología como medios de bienestar humano, las consideramos como instrumentos que nos permiten dominar y controlar la naturaleza en función de la riqueza ilimitada que esas posibilidades parecen ofrecer. "La noción de control y de dominación contienen la negación de lo que es controlado o dominado así como su afirmación como algo diferente e independiente de uno mismo."⁽⁷⁾

Precisamente por esa capacidad humana de reflexionar, los hombres podemos desarrollar acciones estratégicas, basadas en la probabilidad del efecto que producen en los demás, y ser responsables, lo que equivale a actuar con la conciencia de que se asumen las consecuencias de nuestras acciones.

Los valores cobran sentido en función del compromiso que asumimos en la acción de verdadero respeto por todo lo que hace a la convivencia humana. Por eso, más que preguntar por el bien, hay que construir y reconstruir relaciones satisfactorias con y entre las personas, en las que se respeten las diferencias, abandonando los discursos absolutistas, omnipotentes, los rótulos que como estigmas depositamos en quienes no son como nosotros. "Nos es preciso descubrir nuevos modos de compartir el pan", como dijo Gergen,⁽⁸⁾ y pensamos en esa mujer que fue Teresa de Calcuta (1910-1997), quien supo compartirlo con católicos, budistas, mahometanos, protestantes, judíos, con enfermos de sida, con desamparados, sosteniendo una ética y una acción moral fundada en el amor por todos los sufrientes.

La pregunta es, entonces, ¿cómo desarrollar una relación profesional, en la que auténticamente respetemos a los otros? El tema de los valores, en Trabajo Social, aparece históricamente inseparable de la cuestión del compromiso con las personas con quienes trabajamos en el abordaje de los problemas sociales.

Reconocer la dignidad de las personas implica aceptarlas tal como son en cualesquiera sean sus circunstancias, condiciones, sexo, etnia, cultura, religión, ideas, problemas que presenten, individualizándolas en su singularidad, como sujetos, en relación con otros sujetos, nunca como objetos. Los seres humanos tenemos necesidad de ser reconocidos, valorados. Esto nos exige asumir una identificación empática, ponernos en lugar de los otros, con una distancia óptima que nos permita reflexionar, sentir, comprender la situación en la que las personas se encuentran y no quedar inmersos en ella. Los hechos como proceso ocurren para otros, pero resuenan en nosotros. No sentir esa resonancia indica una distancia máxima en la cual los otros son meros objetos y nosotros hemos olvidado nuestra profesión.

En lo que respecta a interpretar su cultura como experiencia compartida en un grupo humano, ésta no se modifica con consejos, persuasiones, sugerencias, imposiciones. Las prácticas tradicionales tienen arraigo. No se las puede negar, no se puede descartarlas, ya que dan seguridad, sin sustituirlas por algo más efectivo y convincente. Siempre recordamos una experiencia en México, en la que un ingeniero agrónomo, trató de persuadir a un grupo de campesinos indígenas de que cultivasen maíz híbrido, por ser más rendidor que el que ellos empleaban, a lo que el cacique le contestó que ellos comían

tortillas de maíz y que el maíz híbrido no tenía sabor. El cambio no se logra con discursos, con invasiones a la cultura de otros desde la nuestra. Ninguna cultura es superior a otra.

Respetar a los otros (del latín *respectare*, mirar con atención, consideración) es también no juzgar sus actos, ya que no somos jueces ni tampoco trabajamos con la patología, campo de otras disciplinas. Trabajamos desde y con los aspectos sanos de las personas, y aceptarlos no significa, de modo alguno, acuerdo tácito ni aprobación de sus actos. Aceptamos lo dado, lo real, lo existente. "La solución de cualquier problema social —dijo Maturana— siempre pertenece al dominio de la ética, es decir, al dominio de la seriedad en la acción frente a cada circunstancia que parte de aceptar la legitimidad de todo ser humano, de todo otro, con sus semejanzas y diferencias."⁽⁹⁾

Respetarlos es escucharlos, saber callar para que ellos puedan expresar con sus sentimientos, sus ideas, hacer que esa relación sea una conversación entre sujetos, caracterizada por la sencillez en el lenguaje, la humildad, la prudencia, la confianza, la paciencia. Es contenerlos, albergarlos, para poder descifrar, comprender el significado de lo que les pasa, de lo que necesitan. Es reconocer el derecho que tienen de participar (del latín *participare*, ser parte de), decidiendo, asumiendo la autorresponsabilidad⁽¹⁰⁾ de las acciones transformadoras personales y comunitarias, viviendo la democracia, entendida, como bien lo expresó Jürgen Habermas, "como ciertas formas institucionalmente garantizadas de comunicación general en torno a la cuestión de cómo los hombres pueden y quieren convivir".⁽¹¹⁾

Todo esto es posible si se logra la conciencia de sí mismo que permite la reflexividad, las interacciones con los demás, en un proceso de construcción y reconstrucción constante. La autorresponsabilidad o, si se quiere, la autodeterminación es saber autodirigir la conducta con base en decisiones internamente elaboradas.

Y es también mantener la índole confidencial de la información proporcionada. Sólo con el acuerdo de las partes se podrá revelar lo conocido.

Esto no significa que el trabajador social desconozca que existen personas que legalmente no están en condiciones de autorresponsabilizarse de sus actos (menores de edad, enfermos mentales) ni que en las situaciones donde la decisión es hacer algo sobre lo cual tiene seguridad de que es erróneo, ilegal o afecte la seguridad de las personas, deba prestarse a ello. Recuerdo el caso de un integrante de una pandilla, quien un día le pidió a uno de mis alumnos que le guardara su revólver, a lo que éste contestó correctamente que no, ya que el arma era de su pertenencia y por lo tanto él debía responsablemente hacerse cargo de ella. Aceptar hubiera sido, tal vez, involucrarse en un delito, dado que ignoraba su procedencia y qué uso se hizo o se haría de ésta. El aprendizaje surgió así de la experiencia social.

Creemos que todo ser humano tiene capacidad de construirse a sí mismo junto a otros como persona, que es perfectible de mejorar sus condiciones de vida y la de sus semejantes, construyendo una sociedad más justa, más solidaria. Como dijo Maturana, "el mundo en el que vivimos es siempre, y de manera inevitable, el que hacemos".⁽¹²⁾

Este mundo que hemos hecho, es un mundo en crisis en el que hay que aprender a vivir. Del equilibrio y la armonía hemos pasado a la incertidumbre y al caos. Teniendo en cuenta que una determinada interpretación ética lleva consigo una determinada práctica social, el ejercicio del poder, como bien señaló Rebellato, o la imposibilidad de ejercerlo, define hoy en gran medida, la moralidad o inmoralidad del acto ético. "Es moral lo que favorece el crecimiento de los hombres en el ejercicio del poder que producen. Pero es inmoral lo que esconde las estructuras de poder negando a los hombres ser ellos mismos a través del control de sus actos."⁽¹³⁾

Pensemos simplemente cómo hoy asistimos a la destrucción del antagonismo, a la destrucción de la biosfera y la naturaleza, contaminando el planeta, cómo en determinadas partes del universo el hambre provoca la muerte de miles de niños y las grandes migraciones humanas hacia países en los que despiertan una violenta xenofobia. Pensemos que vivimos en el permanente riesgo frente a los experimentos y desechos nucleares, la carrera armamentista y los experimentos que se hacen en el campo de la genotécnica.

Los angustiosos problemas y preocupaciones discutidas ya en el libro de Jane Addams, Paz y pan en tiempos de guerra, en el que ya esta gran precursora señaló la utilización de la guerra "como el método para resolver los problemas internacionales"⁽¹⁴⁾ continúan siendo las consideraciones centrales para la supervivencia humana.

¿Cómo poner una base moral a la polaridad de desarrollo de una minoría y subdesarrollo de una mayoría? ¿Cómo poner límites a la ferocidad del capital y la corrupción política-judicial? Pensemos en el tema de la eutanasia, si no tenemos derecho a decidir nuestra propia muerte. Si no tenemos derecho a hacer de la vida algo placentero y bello, desarrollando, como bien lo dijo Félix Guattari, "una estética y una ética de la existencia".⁽¹⁵⁾

Esto nos confirma la necesidad de una ética de la responsabilidad social. En un mundo con escasas gratificaciones para un amplio sector de su población, la "construcción de una sociedad solidariamente plural debe ser el tópico central de un antidiscurso que aspire a superar el individualismo posesivo y la naturalización del mercado", señalan Bonetto y Piñero.⁽¹⁶⁾ El Trabajo Social tiene que asumir hoy más que nunca el coraje de luchar por la igualdad y la justicia social.

Notas

1. La práctica, única forma de confrontar las verdades en las que creemos y también las que no creemos, nos ha determinado a no autorizar más la reedición de este libro tanto en castellano como en portugués, cuya primera edición data de 1970.
2. Gergen, Kenneth J., Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social Barcelona, Paidós, 1996, pág. 136.
3. Savater, Fernando, Ética para Amador, Barcelona, Ariel, 1991, pág. 177.
4. ídem, pág. 137.
5. Maturana, Humberto R., "La ciencia y la vida cotidiana: la ontología de las experiencias científicas", en Watzlawick, Paul y Krieg, Peter (comp.), El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo, Barcelona, Gedisa, 1995, pág. 183.

6. Véanse especialmente sus libros *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1970 y *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta, 1985.
7. Maturana, Humberto R., obra citada, pág. 189.
8. Gergen J. K., obra citada pág. 147.
9. Maturana, Humberto R., *La realidad ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad* Barcelona, Anthropos, Universidad Iberoamericana e ITESO, 1995, pág. 18.
10. Preferimos utilizar autorresponsabilidad antes que el tradicional concepto de autodeterminación.
11. Habermas, Jürgen, *Teoría y praxis. Estudios de Jüsojía social* Madrid, Tecnos, 1987, pág. 343.
12. Maturana, Humberto R., "La ciencia y la vida cotidiana...", pág. 192.
13. Rebellato, José Luis, "Práctica social. La incidencia del conflicto", en revista *Trabajo social* a. 1, n.º 1, pág. 61. Montevideo, marzo de 1986.
14. Circula una reedición publicada en Nueva York, The Macmillan Publishing Co., 1982.
15. Guattari, Félix, *Las tres ecologías*, Valencia, Pre-textos, 1990, pág. 24. El tema de una estética y una ética de la existencia aparece en buena parte del pensamiento contemporáneo. Guattari utiliza el concepto de estética como re-creación permanente del mundo. Maturana. en *El sentido de lo humano*, señaló que "la estética tiene que ver con la belleza del mundo y del vivir en el mundo" (pág. 63).
16. Bonetto, María Susana y Pinero, María Teresa, "Aproximaciones a un discurso alternativo", en *Acto Social* a. III, n.º 8, pág. 10. Córdoba, Argentina, junio de 1994.

3. EL TRABAJO SOCIAL Y SUS ESPACIOS DE INTERVENCIÓN

Es indudable que los trabajadores sociales, hoy más que nunca, nos movemos en la pobreza instalada en la sociedad. Hoy más que nunca, seguimos creyendo que esa realidad no es justa ni aceptable. Sabemos que esta situación nos excede; sabemos que no podemos abordarla sólo desde nuestra profesión, sino que es imprescindible contar con el aporte de otras disciplinas, de otros actores. Sabemos también que la fragmentación institucional sólo brinda soluciones asistencialistas parciales. Que nada corresponde exclusivamente al área de la salud, o de la educación, o de la minoridad, y que la complejidad y las turbulencias de la sociedad posmoderna han determinado una pluralización cada vez más creciente de las áreas de actuación de los trabajadores sociales.

Tradicionalmente, y aún hoy día, lo corriente es que trabajemos en una institución, con sus objetivos y políticas más o menos precisas. Por eso si alguien nos pregunta dónde trabajamos, respondemos que en un hospital, en una escuela, en un centro de rehabilitación, en una residencia u hogar de tercera edad, en un establecimiento penitenciario, en la justicia, en una empresa, en promoción comunitaria, en un centro recreativo, en el ayuntamiento o municipalidad, en seguridad social, en vivienda, etc. Este criterio atomiza la problemática social. En cada una de estas instituciones, se dan un sistema de roles y posiciones interrelacionadas así como relaciones de fuerza entre los agentes y las instituciones comprometidas en luchas destinadas a conservar o transformar ese campo. Mientras las instituciones tradicionales cambian a un ritmo muy lento, en la sociedad los cambios se suceden vertiginosamente. Y a los problemas de siempre, se suman nuevos y la demanda crece en forma que nos desborda. Sin embargo, siendo esta realidad proceso y producto humano, creemos en la utopía de que puede ser progresivamente modificada.

Teniendo en cuenta los objetivos que ya hemos señalado para el Trabajo Social, la práctica profesional apunta a:

- a) el enfrentamiento de necesidades o problemas sociales,
- b) la educación social,
- c) la organización popular.⁽¹⁾

Estas prácticas se atraviesan como parte de un mismo proceso, en cada intervención que hacemos y esto distingue Trabajo Social de otras prácticas.

El primer objetivo tiende a satisfacer las necesidades de subsistencia; defensa de la vida; mejoramiento de las condiciones de existencia, elevación de niveles de vida; enfrentamiento del hambre; falta de vivienda, desempleo, problemas de salud, educación, recreación, represión.

La educación social intenciona la capacitación para la vida ciudadana y democrática, para la realización de acciones y actividades específicas que permitan enfrentar las necesidades, el desarrollo de la identidad individual y colectiva, de una conciencia crítica, de la autonomía, la preservación del medio ambiente y de la cultura popular.

Y la organización popular está dirigida a articular diversos actores sociales como protagonistas, en torno a proyectos populares.

Como advertirá el lector, en estos tres objetivos se insertan lo asistencial y lo promocional. Sin esto último, y para lo asistencial, no se necesitarían nuestros servicios. Sabemos que no podemos negar, frente a tantas situaciones de necesidad, la importancia de lo asistencial y de manejar recursos para enfrentarlas. Pero nuestro rol, a través de un encuadre, mediante la negociación, el acuerdo, debe insertar los necesitados en procesos promocionales de desarrollo local, que superen la inmediatez de las urgencias.

Creemos firmemente que es el espacio local el eje en el que convergen todas las áreas en las que trabajamos, y que desde él y hacia él, debe apuntar intencionalmente el Trabajo Social, dado que los diferentes colectivos situados en el mundo pobre y marginado presentan, en la mayoría de los casos, problemas comunes (subsistencia, salud, vivienda, no incorporación al proceso productivo, falta de acceso a los bienes de la cultura, bajo nivel de calificación laboral y de estudios, conflictos relacionales en el interior de la familia y con el vecindario, y exclusión social). Por eso, partiendo del espacio local, en el que se van construyendo los núcleos problemáticos, iremos integrando algunas áreas, todas las cuales demandan de las otras.

Esta visión abarcativa de la acción social prioriza la necesidad de construir un tejido, una red social, la promoción y transformación del propio medio social y la participación de los propios implicados y de la propia comunidad, así como privilegia el proceso continuado frente a las acciones puntuales, pues sólo así se logra una creciente participación de los sujetos y esa transformación.⁽²⁾

3. 1. Trabajo Social y gestión local

El espacio local es el territorio donde se asienta una ciudad, un pueblo, un barrio, una población rural. Es parte de una totalidad mayor que la contiene y con la que comparte determinadas características. Esto señala que en lo local hay ciertas especificaciones que no son el simple efecto de la reproducción de la totalidad. Por eso el concepto tiene la noción de relatividad, evitando caer en el localismo. Lo local está constituido por un sistema de relaciones entre grupos interdependientes, que comparten una historia y similares valores y pautas culturales, que les permite significar una pertenencia e identidad colectiva, que conforman un sistema de poder constituido en torno a procesos locales de generación de riqueza.⁽³⁾

El trabajo, en lo local, implica un territorio o espacio geográfico determinado, involucra una población o conjunto de actores sociales, con sus proyectos y un cierto grado de organización de base. La actual situación de crisis que padecemos, obliga a buscar nuevas alternativas superadoras que generen la movilización del potencial humano. Las propuestas hablan de "desarrollo a escala humana", de "desarrollo de base", "desarrollo autosustentable", de "iniciativa local, que ponen en movimiento, jugando un papel fundamental, a los actores locales. En el espacio local, como singularidad, señaló Arocena, "convergen la necesidad de crear riqueza y la necesidad de salvaguardar los recursos naturales; la urgencia por generar empleos, y la urgencia por responder a las necesidades esenciales de la población". Lo local nos plantea el desafío de mantener una apertura total a lo particular y una capacidad de análisis de las formas de inscripción de lo universal en lo

particular, cuidando de no caer "tanto en las euforias localistas como en los determinismos estructuralistas".⁽⁴⁾

La gestión local, como proceso de transformación de una colectividad humana, estimula las iniciativas locales, la participación voluntaria, la cooperación recíproca. Es autosustentable cuando, a través de la participación de los actores, asegura mejor calidad de vida a la población, desarrolla la producción y el empleo, construye la ciudadanía y la integridad social y ecológica.

Los grupos, en ese proceso, pueden surgir a partir de distintas circunstancias y situaciones como pueden ser diferencias o ausencia en el suministro de servicios, atender una incapacidad para enfrentar las pandillas o los niños de la calle. El punto de arranque es la preocupación por estar directamente afectados por un problema. Son los actores sociales y no los profesionales los que definen el problema y los que buscan sus propias soluciones. Reconocer la carencia, el dolor, el sentimiento de impotencia, impulsa a relacionarse e integrarse en grupos. La esperanza surge de ellos. Y ellos deben construir las redes que al unirse integran y contienen a los actores en torno a un proyecto. Son los encargados de proponer y apoyar la implicación de los propios sujetos y el voluntariado social en el espacio social.

Señalamos que los distintos asentamientos poblacionales, urbanos y rurales son un ámbito de trabajo para prestar servicios de atención primaria. El trabajador social puede insertarse en ellos a partir de determinar, desde un hospital o un ayuntamiento o municipalidad, de dónde proviene la mayor demanda de servicios, para generar allí un proceso que convierta a los pobladores en actores activos en la preservación y cuidado de su salud o bien, si existe, incorporarse a un programa de salud comunitaria.

En los espacios locales debemos enfrentarnos también con la discapacidad. Hay que entenderla como un hecho humano, frente al cual, la familia y también la sociedad, unidades esenciales de desarrollo y experiencia, de realización y de fracaso, de salud y de enfermedad,⁽⁵⁾ responden generalmente con actitudes sobreprotectoras o infraprotectoras. Si son sobreprotectoras, reducen al discapacitado a un estado de perpetuo menor de edad, dependiente, egocéntrico; en muchos casos ese afecto es absorbente, una máscara que cubre una hostilidad profunda. Si son infraprotectoras, tenderán a la negación, al ocultamiento, la internación, el abandono.

En la sociedad estructurada según criterios productivos, el discapacitado está excluido de todo. En cambio, si está estructurada con criterios distributivos, tenderá a asegurarle como derecho, educación, tratamiento, rehabilitación, capacitación laboral, lugares de empleo y si fuera necesario, un subsidio económico para que pueda vivir dignamente. El Trabajo Social centra su atención sobre lo intacto, sobre lo sano, sobre las capacidades desarrolladas o por desarrollar, en su persona y no en su incapacidad. Se centra en la construcción de redes de contención social y afectivas, en la lucha por sus derechos ciudadanos. Y más que ayudarlo a vivir, a que la comunidad los ayude a encontrar razones; para vivir.

La promoción comunitaria va incluyendo todo aquello que la narrativa de los actores señala y progresivamente a la mayoría de los pobladores en grupos de tercera edad, de apoyatura

escolar, de identificación de problemas sanitarios, en la decisión y ejecución de acciones en salud, recreativos, de reflexión con mujeres, de actividades artísticas, de estimulación de la lectura, de higiene del medio, de obras de infraestructura, de alfabetización y educación de adultos, de sexualidad, de capacitación laboral, de mejoramiento y construcción de viviendas, forestación, microemprendimientos y cooperativas, etc.

El Trabajo Social asume el gerenciamiento comunitario generalmente desde un ayuntamiento o municipalidad. La acción técnica que presta éste u otra entidad coordinada, constituye; una asesoría, en el sentido de transferencia técnica al medio e implica aportes en recursos humanos, técnicos, financieros y materiales para cumplir con los proyectos propuestos y la capacitación de los propios vecinos para sostenerlos. Los centros sociales o comunitarios constituyen el módulo de articulación del Trabajo Social con la práctica. A partir de ellos se va construyendo la comunidad como objetivo, meta, proceso y producto. El trabajador social, teniendo en cuenta prioridades y recursos, asume el papel de animador del proceso, capacitando en base a necesidades generadas en la propia realidad de trabajo y partiendo de la propia cultura de aquellos con quienes trabaja.

Es éste un proceso de educación democrática, en el que los actores analizan sus problemas, buscan soluciones; intervienen en las decisiones y en las acciones y evaluaciones que se realizan; desarrollan la conciencia de sus cualidades y posibilidades y asumen la responsabilidad de su propia promoción individual y colectiva. Son esos lugares desde donde se aprende a participar, a hablar en público, a peticionar ante las autoridades, a controlar a los dirigentes, a llevar libros de contabilidad, actas de asambleas, donde se aprende que los bienes colectivos son de todos y hay que preservarlos, a luchar contra el caudillismo, el autoritarismo, el amiguismo, lo burocrático.

3. 2. Trabajo Social y gestión ambiental

Las interrelaciones que existen entre los organismos vivos y sus ambientes es el objeto de estudio de la Ecología. En los últimos años, la concepción del desarrollo tiende al desequilibrio del medio ambiente o ecosistema, el que se constituye en una unidad de trabajo.

La degradación ambiental es cada día más evidente. El consumismo excesivo y una pobreza extrema ponen en peligro la naturaleza y a los grupos vulnerables, por culpa de un capitalismo codicioso, la falta de información y las necesidades de supervivencia. En el medio urbano, el proceso de agregación poblacional, produce sistemáticamente cambios cuantitativos-cualitativos, al modificar el cuadro de las demandas de los recursos, especialmente en la periferia, que concentra un escenario en el que particularmente se manifiesta el problema ambiental.

Esta área tan íntimamente vinculada a la salud y a la educación, ha ido progresivamente logrando independencia, dada la influencia del medio ambiente sobre los estilos de vida, las costumbres, la cultura y la vida misma. Los temas ambientales principales que señalaremos son: el uso de la tierra, ya que lo urbano avanza sobre la tierra productiva, concentrando en las grandes ciudades un elevado número de vehículos motorizados e industrias que contaminan el agua, la tierra y el aire y generando asentamientos precarios, que carecen de

servicios de agua potable, de eliminación de excretas, de recolección de basura, gas, electricidad; la disminución de los recursos hídricos, cada día más escasos con el recalentamiento del planeta debido a la destrucción de la capa de ozono; la eliminación de residuos tóxicos; la gran acumulación de basura doméstica, con el incremento de la cultura de lo descartable; los basurales ilegales y aun los legales al aire libre; el riesgo nuclear y del derrame de petróleo en los mares, el incremento en el uso de fertilizantes y productos para combatir las plagas.

La denominada gestión ambiental del desarrollo urbano "supone una dimensión teórico-metodológica y crítico operativa que, partiendo del conocimiento y análisis de la actual situación del mercado, en que unos actores estipulan diferentes procesos de uso de los recursos urbanos, pueda imponerse un grado alternativo de racionalidad", señaló Roberto Fernández.⁽⁶⁾

En esa gestión, creemos que el Trabajo Social tiene un importante papel para integrar y coordinar acciones tendientes a concientizar a la población sobre este desafío para la humanidad. En este sentido, le compete sensibilizar a los diferentes actores sociales locales respecto a la problemática del medio ambiente, articulando y coordinando grupos en torno a propuestas específicas de respeto a todas las especies vivas y la búsqueda de la armonía con la naturaleza, de mejoramiento ambiental en base a mantener la higiene del territorio habitacional, la depositación de la basura en envases y recipientes adecuados, en disminuir su cantidad, en reciclarla, aprendiendo entre otras cosas a aprovechar botellas de plástico como colectores solares para el calentamiento del agua doméstica, a utilizar las cáscaras de papas, zanahoria, huevos, etc. en huertos orgánicos, vendiendo colectivamente papeles y cartones, aprendiendo a reciclarlos para darle usos decorativos, o como papel para escribir, cajas, y otras manualidades, a aprovechar mejor todos los alimentos.

Puede también generar organizaciones de base para la gestión local, apoyando las tareas de los municipios en cuanto a la limpieza de calles, de terrenos baldíos, construcción y mantenimiento de espacios verdes, forestación, eliminación de ratas e insectos perjudiciales a la salud; controlar y mantener la higiene de los comercios expendedores de alimentos; crear talleres de capacitación de monitores ecológicos en centros vecinales, en las escuelas, desarrollando propuestas de formación y capacitación destinadas a prevenir los problemas ambientales y mantener en buenas condiciones su medio ambiente, así como detener y, cuando sea posible, reparar los daños causados. El desarrollo debe ser compatible con la satisfacción de necesidades de la población, pero con la preservación y valorización de los recursos y del medio ambiente de la sociedad, al entender que la vida es el valor que debemos todos cuidar.

3. 3. Trabajo Social con niños, adolescentes y jóvenes

He aquí el área más compleja, por ser la más afectada por toda la problemática económica de este fin de siglo.

Los países subdesarrollados se caracterizan por tener la mitad o más de la población en la franja etaria de la niñez y adolescencia. Nunca como hasta ahora, la cruel realidad socioeconómico se ha desplazado hacia los niños. Pese a leyes protectoras, a derechos

universales internacionalmente aprobados, pese a los discursos políticos, nunca como en esta época se cometen tantos atropellos contra ellos y, en muchísimos casos, por los propios progenitores. A diario, los medios de información dan cuenta de niños abandonados, violados, explotados, castigados, prostituidos, asesinados, vendidos, desnutridos, muertos de hambre. Y también de la violencia que cometen los jóvenes como respuesta a esta sociedad de la exclusión, del riesgo, de la deshumanización.

Un hecho que ha recrudecido en estos últimos años en todos los países subdesarrollados, es el de los niños y niñas y adolescentes de la calle, que son los que hacen de ésta, su espacio de lucha por la supervivencia e incluso, en muchos casos, de vivienda. Son los más vulnerables a la droga, la mendicidad, la prostitución, la violencia incluyendo la sexual, la maternidad prematura, el hurto, la explotación, la deserción escolar, la desnutrición y sus consecuencias, y hasta la misma muerte, como ya ha venido sucediendo en algunos países con policías de "gatillo fácil", para los que es más rápido matarlos que atender su problemática. Sus actitudes suelen ser defensivas como respuesta al maltrato físico de que son objeto por parte del medio social que los rodea. Son el producto de la desatención familiar y social. La aparente insensibilidad que presentan estos niños es una forma de sobrevivir en la selva humana.

Frente a ellos es necesario colocarse como personas, respetando su individualidad, sus valores y expectativas, con autenticidad y verdad, con coherencia, cuidando de no invadir su mundo; traspasando su muro si ellos aceptan. Esperar el "momento mágico" en que se desarman. En la convivencia con ellos, en las calles, en las ferias, plazas, mercados, en su vida cotidiana, el trabajador social puede propiciar las condiciones para realizar reuniones grupalas, en las que se capten sus expectativas, historias de vida, valores, y se comiencen a reconstruir con ellos nuevas alternativas de vida. No es trabajo fácil, se requiere mucho compromiso, mucha serenidad y madurez, saber esperar los momentos oportunos, saber reconocer las fuerzas existentes en este problema.⁽⁷⁾

Sin lugar a dudas, la adolescencia-juventud es la etapa cíclica vital, porque en ella se construye la identidad. ¿Qué puede resultar, sobre todo para quienes pertenecen a familias pobres o empobrecidas, en esta sociedad que les ha tocado vivir? Si las dictaduras han dejado una honda huella de autoritarismo, de fomento del individualismo, la recuperada democracia, con la irrupción de un feroz neocapitalismo ha incrementado el consumismo, la competencia agresiva, la visión del joven triunfalista y, por consecuencia, la exclusión y frustración en quienes no pueden alcanzar sus expectativas.

La adolescencia, muy anticipada hoy en su comienzo, es inconcebible sin conflictos: el cuestionar el mundo adulto, la necesidad de ser, de elegir carrera, de encontrar trabajo, de su sexualidad, etc., no son generalmente atendidos por padres ni educadores, cuyo comportamiento oscila entre el autoritarismo, la incomprensión o la excesiva permisividad.

En muchos casos, la situación socioeconómica impone asumir roles adultos, ingresando tempranamente al trabajo como estrategia de supervivencia, atender a sus hermanos cuando sus padres están trabajando, asear la casa, cocinar, etc. En otros, la familia es expulsiva, por el elevado número de miembros en escaso espacio habitacional, por la presencia de continuos "padrastrós", por la violencia que existe en la relación entre los miembros, la

falta de contención, comunicación, la escasez de recursos, la agresión, el maltrato, el abuso sexual, etc. Y la escuela, en la que todavía los sectores populares ven una posibilidad de ascenso social, tampoco contiene. En todas ellas hay adolescentes de hasta 17 años, repetidores o desertores transitorios, junto a niños de 6 a 12 años, lo que conlleva conflictos propios de intereses opuestos. Discriminados y estigmatizados por padres, alumnos, vecinos, sin un oficio, ni trabajo, sin posibilidades de acceder a los estudios secundarios en la mayoría de los casos, sin una política social que los contemple, las representaciones que sobre ellos se elaboran los asocian a la droga, el alcohol, la rebeldía, la violencia, una amenaza para el orden social. Ellos son el problema social, no la sociedad que los construye.

Como señaló María Lidia Piotti, en esta etapa de la vida se produce el desplazamiento de la familia como ámbito principal de relaciones hacia los pares, reconociéndose a sí mismo en el grupo de pertenencia generacional. En muchas circunstancias, ese grupo constituye una banda que, como fenómeno urbano, "expresa la crisis en los ámbitos tradicionales de socialización... una asociación defensiva y de rechazo; defensiva frente a las imposiciones del mundo adulto y la estigmatización y exclusión social y de rechazo a lo heredado, a una propuesta que no los convoca, a una sociedad que los margina y no los satisface. En este grupo logran gratificaciones inmediatas, comparten el tiempo libre, la recreación y la aventura, pero muchas veces también el alcohol, en menor medida la droga y exteriorizan la agresividad". La violencia se construye así y se instala, por no tener otras opciones, y es, sin lugar a dudas, su protesta frente a una sociedad en la que "los medios de comunicación homogeneizan a los adolescentes con la oferta publicitaria y la hibridación de las culturas, produciendo identificaciones basadas en el consumo material y simbólico, creando discriminaciones en el mismo grupo etario y una identidad generacional fragmentada, contradictoria, prestada y extraña a su realidad cultural y social". Esa alienación fomentada "es uno de los factores más importantes que originan la violencia destructiva de los adolescentes".⁽⁸⁾

La cuestión apunta a verlos lejos de la óptica estigmatizadora de los códigos de menores basados en la situación irregular, sostenida por las instituciones y agentes tradicionales y muchas personas, para quienes esos menores son un peligro para su seguridad o simplemente no es decoroso verlos en la calle. Según ellos, con un criterio funcionalista, hay que atenderlos a través de lo que Gomes da Costa llama con precisión "el ciclo perverso de la institución compulsiva", que abarca la aprehensión, la selección o clasificación, la rotulación, la deportación en el sentido de sacarlo de su núcleo familiar y contexto social y confinamiento".⁽⁹⁾

Hay que dejar de condenarlos, de hacerlos objeto de tutela, protección, corrección, rehabilitación, prevención, asistencia, de beneficiarios de los programas sociales, todos los cuales han fracasado por ser puramente paliativos y en muchos casos, represivos y legitimadores y reproductores de aquello que dicen prevenir. Por otra parte, la respuesta de las instituciones, siempre costosas en sí, es generalmente que "no hay recursos" para atenderlos, lo cual, insistimos, es mentira. Los propios menores, sus familias, y la población en general, son los mejores recursos. A éstos hay que potenciarlos. Por eso concordamos con UNICEF: hay que considerarlos sujetos de derecho.

Reconocer que niños y adolescentes tienen derechos, nacional e internacionalmente reconocidos, es considerar que, además de construir su identidad, se está construyendo el ciudadano. No es posible trabajar con ellos ignorando su condición jurídica.

Mientras en los países desarrollados se apoya a los jóvenes en la consecución de locales como centros o casas de jóvenes para, desde un lugar seguro, procurar hacer un frente a las dificultades cotidianas y desarrollar perspectivas en la superación de su contexto vital, asumiendo ellos la organización y la experiencia de la convivencia democrática, en los países subdesarrollados, la represión, la exclusión y la institucionalización, parecen ser los medios para "combatir" a los jóvenes. Mientras en los primeros, el trabajo social utiliza una verdadera pedagogía del tiempo libre a través del asesoramiento y la animación, trabajando con grupos de dinámica abierta e informal y una oferta de actividades de puertas adentro orientadas hacia los deportes, juegos, jardinería, artesanía, música, plástica, lectura, manualidades, expresión literaria, publicidad, cocina, fotografía, periodismo, etc. y hacia puertas afuera, con turismo social, campamentos, paseos, actividades comunitarias, en los segundos, se sigue predominantemente "atendiéndolos como casos sociales", sin contención afectiva, sin medios ni imaginación creativa para superar la agresión interna-externa, mientras existe toda una infraestructura de escuelas, clubes, con mucho tiempo ocioso, que deben ser utilizados como espacios para los jóvenes. El trabajo con seres humanos no puede estar dissociado de lo humano, de lo relacional.⁽¹⁰⁾

Las instituciones de internación, como el último recurso al que apelamos, deben ser un espacio transitorio, que funcione como familia sustituta, con un matrimonio a cargo, elegido y apoyado por personal especializado. Deberían ser realmente ámbitos educativos, que favorezcan la comunicación entre los integrantes, la convivencia y la capacitación laboral, abiertas e integradas al contexto social donde están instaladas, evitando la institucionalización que como seguridad pueden desarrollar los menores.

Creemos que hay que volcar el mayor caudal de recursos en ayudar a las familias para atender a sus niños, ver su presente más que su pasado deteriorado, reconstruirlas hacia el futuro, aumentar los niveles de solidaridad, organizando redes contenedoras, constructoras de identidades ciudadanas, de intercambios de ideas y experiencias entre entidades vinculadas que como agentes no tradicionales, constituyan la base sobre la que debe descansar un desarrollo sostenible. Por eso creemos importante que el trabajador social articule grupos de base, clubes de servicios, comisiones vecinales, de jóvenes, considerados ya como participantes y no como beneficiarios, en acciones protectoras a las familias contra la violencia y la disgregación; en fomentar pequeños emprendimientos familiares, el trabajo solidario, la inserción en programas de renta mínima que desarrollan organismos oficiales con entidades empresariales, que como fuerza presionen para el cumplimiento de los derechos de los niños y los jóvenes, de la familia, de la tercera edad, insertos en las constituciones y leyes, y de lo firmado en la Convención Internacional de los Derechos de Niño, aprobada el 20 de noviembre de 1989 por la Asamblea General de las Naciones Unidas. También para lograr una mejor organización, una gestión y control de los recursos, para aumentar substancialmente la eficacia de las entidades que tienen que ver con los carenciados, mediante la reducción del despilfarro, la ineficacia y, sobre todo, la impunidad y la corrupción.⁽¹¹⁾

Hay que reconocer la capacidad de negociación que tienen niños y jóvenes, para reinsertarlos en la educación, en alternativas sanas de actividades recreativas, artísticas, laborales, comunitarias, a través de las cuales puedan expresarse y realizarse, incluyendo en todas ellas, la temática de la sexualidad, englobando aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales de lo sexual, los roles sexuales, las percepciones y desarrollo del propio ser como hombre o mujer, la problemática del género, la planificación familiar, las variaciones del comportamiento sexual humano y su aceptación, apuntando a desmitificar y desprejuiciar lo sexual y a crear conciencias personal y social hacia la sexualidad.

Hay que recuperar los espacios sociales de desarrollo (familia, escuela, barrio); hay que lograr insertarlos en el mundo del trabajo y de la contracultura, que es la cultura no dominante, enajenante, para que logren una identidad positiva.

Creemos que las organizaciones ciudadanas deben defender la escuela pública, como espacio irremplazable en la construcción del futuro ciudadano, en tanto, en ellas, los maestros pueden dar oportunidad en las clases para el debate y la libre expresión de ideas, y el sistema garantice los conocimientos que los jóvenes necesitan para poder desempeñarse en la sociedad en la que viven.

La escuela es hoy la institución que más recepta y refleja la problemática del sistema social global y la que mayor trascendencia tiene en la vida de los hombres.

En ella, el trabajador social se encuentra con problemas de relación del niño con sus padres, con sus docentes y sus compañeros, aislamiento, agresiones, rechazos, baja asimilación de contenidos, desnutrición, más todos aquellos que trasladan del contexto familiar y poblacional, lo que se traduce en ausentismos, repeticiones, deserciones y violencia, frente a los cuales, la escuela tolera, expulsa, discrimina o contiene, y es evidente que, a pesar de la amplia cobertura que ella tiene, no garantiza la equidad del sistema escolar. Los índices de repitencia y de deserción más altos se dan en niños pertenecientes a los sectores populares.

La exclusión precoz de la escuela no sólo se debe a factores socioeconómicos, que exigen una incorporación temprana al trabajo para arrimar algún ingreso a la economía de la familia y, de paso, evitar que el niño esté gran parte del día en la calle. Se relaciona también con factores intraescolares de segregación de la pobreza, con contenidos inadecuados, métodos ineficaces y docentes incapaces de contener, comprendiendo y aceptando la realidad personal y social de esos niños y de sus familias, como bien señala el pedagogo Antonio Carlos Gomes da Costa.⁽¹²⁾ Escuela-comunidad configuran dos sistemas interrelacionados de transacciones, que deberían integrar una unidad educativa.

Si bien al maestro le corresponde la conducción del proceso de enseñanza-aprendizaje, al psicólogo la detección precoz y atención de los problemas emocionales en el aprendizaje, al psicopedagogo dar los lineamientos que metodológicamente deben orientar la tarea del docente en general y en particular con los educandos que presentan problemas y al trabajador social detectar y atender la problemática social que incide en el aprendizaje, es todo el equipo el que debe contribuir junto con los padres y vecinos a lograr el pleno y adecuado desarrollo integrado de los niños, haciendo uso de todos los recursos disponibles

y luchando por su implementación cuando no se disponga de ellos. Sólo así una institución educativa se inserta en el contexto en la que está ubicada.

En lo que atañe a la escuela secundaria, o al nivel medio de enseñanza, si bien la problemática se intensifica dadas las características de la adolescencia, puede lograrse la participación de los educandos en la solución de sus problemas de aprendizaje y en la orientación productiva y sana de su tiempo libre.

En lo que hace a la educación con niños y jóvenes que presentan algún grado de minusvalía o discapacidad, trabajador social y psicólogo deben operar juntos la dramática interna de los involucrados y asegurar un trabajo conjunto entre institución, familia y comunidad, mediante talleres en los que más que reunir información, se construyan narrativas comunicacionales de evaluación mutua, se trabajen las características conductuales de los niños y jóvenes, las ansiedades, miedos, rechazos, fantasías de los padres y la sexualidad y las respuestas del medio. También deben estar atentos a las discriminaciones que se puedan producir en el interior de la escuela, facilitando la inserción de esos niños y jóvenes a la misma, salvo que su deterioro sea tan grande, que demanden escuelas especiales.

En el medio universitario, la problemática que presentan los estudiantes tiene que ver indudablemente con lo económico para una amplia mayoría que acude a las universidades públicas estatales. Hijos de padres con ingresos reducidos, la falta de trabajo para sufragar los gastos que el estudio ocasiona, incluyendo los de traslado e instalación, cuando provienen de otros lugares, los priva de una satisfactoria alimentación, hace que vivan hacinados en pensiones o habitaciones alquiladas entre varios, y les dificulta el acceso a lugares de recreación, espectáculos culturales, etc.

Se suman a ello dificultades de integración al medio y a la vida universitaria, dificultades de aprendizaje especialmente por deficiente preparación anterior en la escuela secundaria y la falta de hábitos y modalidades de estudio sistemáticas.

El Trabajo Social tiene en casi todas las universidades un espacio conquistado para el otorgamiento de becas y subsidios, a lo que puede agregar, siempre con la participación de los estudiantes y docentes, actividades culturales, recreativas, campamentos, orientación y técnicas de estudio, bolsa de trabajo, pasantías rentadas, atención de la salud, etc.

3. 4. Trabajo Social con la tercera edad

Este campo ha tomado relevancia en los últimos años, sobre todo en los países desarrollados en los que, con el aumento de la esperanza de vida, se ha incrementado el número de personas con más de sesenta y cinco años. Como contraste, en los países subdesarrollados, en muchos de los cuales la esperanza de vida apenas llega a los cincuenta años, la llamada "tercera edad", está prácticamente desatendida, no incluida en los programas de geriatría ni de residencias geriátricas, que deben ser sostenidos mayormente por familiares.

En los grandes centros urbanos, la concentración y el aumento de ancianos empieza a exigir un tratamiento especial de acuerdo con las características de esa edad. La familia nuclear,

en la que los adultos trabajan fuera de la casa, el escaso espacio habitacional, las dificultades económicas con jubilaciones y pensiones magras, la dificultad de convivencia con personas más jóvenes y niños, los problemas de salud, la pérdida de estatus, la pérdida de la pareja, la no aceptación de la vejez, etc., son algunos de los problemas que suelen presentarse y que generan problemas de depresión, abandono, rechazo y hasta hostilidad contra ellos.

Los asilos de ancianos y residencias geriátricas no son una solución, tal vez sí un mal necesario, sólo para casos de abandono o absoluta imposibilidad de atención domiciliaria. Ellos proporcionan los servicios materiales y de salud, pero no de afecto, de reconocimiento, de recreación.

Hace años que venimos trabajando con alumnos de Trabajo Social con grupos de tercera edad en contextos barriales. No es éste el espacio para narrar la experiencia, pero sí para señalar lo gratificante que es para todos trabajar con ellos. La soledad es uno de sus mayores problemas, como consecuencia de una falta de proyecto de vida, que trascienda el momento de la jubilación, de la pensión, o la pérdida de la capacidad laboral. Hay que ayudarlos a lidiar con sentimientos incapacitantes de ansiedad, culpa y depresión, a reconstruir un futuro, a vincularse con otros pares y con grupos de pares, a utilizar a pleno los recursos disponibles, a capacitarse en tareas adecuadas a su edad y estado psicofísico y llevarlas a cabo.

Hay que considerar también todo el potencial que encierran sus pasados. Cada anciano es un historiador, un testigo oral de hechos históricos. Darles un espacio para la narración de esos acontecimientos, registrarlos rescatando "la memoria del pueblo" a través de sus historias de vida, incluirlos en programas de voluntariado, de transmisión a niños y jóvenes de sus experiencias, de sus conocimientos artesanales y de oficios, de sus costumbres y de las tradiciones populares; organizar servicios de atención domiciliaria destinados a personas que lo requieran ya sea por razones de salud, económicas, aislamiento o carencia de familiares, con personal auxiliar de ayuda en tareas domésticas y de cuidados personales, de compañía en el hogar, compras, visitas al médico, espacios de recreación y de convivencia, en los que puedan conversar, hacer manualidades, leer, practicar juegos, escuchar música, cantar, bailar, hacer pequeños paseos a lugares turísticos, etc., ya sea desde centros de atención diurna o cualquier institución que preste sus instalaciones para nucleares; organizar charlas sobre atención de la salud, modificando actitudes y hábitos, gestión de pensiones, jubilaciones y subsidios, creación de aulas de la tercera edad, para capacitación y promoción sociocultural; sensibilizar a las familias y comunidad para construir redes contenedoras de sus ancianos, son algunas de las muchas cosas que el Trabajo Social puede realizar con este grupo etario.

3. 5. Trabajo Social con mujeres

"Pudiera ser que todo lo que en verso he sentido no fuera más que aquello que nunca pudo ser, no fuera más que algo vedado y reprimido de familia en familia, de mujer en mujer."

Alfonsina Storni

La problemática de la mujer, más allá de los movimientos feministas que identifican movimientos sociales tendientes a reivindicar sus derechos y que incluso contribuyeron al

nacimiento del Trabajo Social, más allá de las diferencias sexuales que la distinguen del varón, ha retomado vigencia, encuadrándose en lo que hoy se denomina la problemática del "género", que remite a la construcción social desigual entre ambos sexos, basada en jerarquías y relaciones de poder asimétricos que se dan entre ellos, con los consecuentes efectos sociales, económicos, culturales y políticos. Como señaló Laura Pautassi, "el género refiere a todos aquellos atributos cambiantes (el sexo, por el contrario, es estático), que una sociedad le asigna a lo 'femenino' y a lo 'masculino'. Aproximar la discusión al ingreso ciudadano desde la óptica de la mujer, presupone adoptar una perspectiva de género, porque el derecho que reclama la propuesta es la ciudadanía".⁽¹³⁾ Y tiene que ver con la igualdad de oportunidades del conjunto de la sociedad. Es decir, va más allá de una pretendida igualdad con el varón, exige igualdad en el acceso a todas las categorías ocupacionales y a un determinado nivel de ingresos, a las prestaciones sociales, a la participación social, política, sindical, a la protección jurídica.

En el trabajo en contextos barriales, hemos constatado que, dadas las actuales condiciones económicas en la que vive la mayoría de la población, las mujeres trabajan fuera de sus casas, en el sector formal o informal de la economía, que muchas de ellas aportan el único ingreso porque el esposo o pareja está desempleado, o son jefe o cabeza de familia, viudas, separadas, solteras o abandonadas, constituyendo lo que hoy suele denominarse "la feminización de la pobreza". Generalmente no cuentan con seguridad social, ni se les paga el salario legal. Además tienen que realizar todas las tareas de la casa, atender a sus hijos. Las abandonadas suelen tener una historia de abandonos, desde el padre a reiteradas parejas. Y cargan con hijos de distintos padres. Precocemente han asumido roles adultos incluyendo el de ser madres. Luego, como muchas veces lo expresan, "no hay tiempo para ser mujer", a lo sumo para ser "objeto de cama y mesa".⁽¹⁴⁾

Atrapadas y entrampadas por la sociedad, frecuentemente son víctimas de la violencia, del maltrato conyugal, lo que suele aceptarse o no denunciarse por temor al abandono, a nuevos castigos, por la dependencia económica, por los hijos, por vergüenza de contarlos. En ciertas subculturas, el machismo las somete a la violencia como norma, al servilismo, a la violación por parte de padrastros, hermanos, vecinos, luego de una buena ingesta de alcohol. A esto se suma el hostigamiento o acoso sexual en los empleos y la discriminación de que son objeto aun en medios "cultos", donde el discurso dominante es clasista y sexista en la estructura de la vida cotidiana. Género y clase implican un doble condicionamiento.

Frente a esta problemática, no es fácil pedirles a las mujeres que conformen grupos para trabajarla. Incluso en algunos casos nos dicen "que deben pedir permiso a su señor", lo que devela el grado de dominación aceptado tradicionalmente. Pero también, y luego de mucha tenacidad, perseverancia de nuestra parte, comprobamos que incluidas en talleres o grupos, se permiten hablar de ellas, de su relación de pareja, del amor, del cuerpo, de la sexualidad, de los hijos, de la violencia familiar, de su papel en la familia, en el barrio, en el trabajo. Se busca así revalorizarlas en su autoestima, de dar un sentido distinto a sus vidas, de que encuentren un tiempo para ser personas, de trabajar su afectividad para mejorar su nivel de relacionamiento con ellas mismas y con otros, y capacitarlas para todo lo que tiene relación con su existencia.

Se trata, parafraseando a Alfonsina Storni, de que un día "liberen su gusto de vulgares mordazas".

3. 6. Trabajo Social con inmigrantes y la interculturalidad

Llamamos inmigrantes a quienes abandonan su país de origen para vivir en otro, ya sea por motivos políticos, étnicos, religiosos o económicos. En los primeros, el objetivo es buscar seguridad para sus personas; en el segundo, hallar mejores condiciones de vida. Es un hecho estructural y permanente. Las causas deben buscarse tanto en los países de procedencia como en los de acogida, así como en la propia decisión de los actores. Los países de procedencia son expulsores; los de acogida no siempre muestran una actitud favorable a la irrupción de extranjeros, a través de xenofobia, fundamentalismos, prejuicios, temor a que arrebaten los puestos de trabajo a los locales, etc. Esos procesos migratorios, constituyen una variable significativa en la definición de una sociedad multicultural y en el abordaje a sus problemas y perspectivas.

Hoy, prácticamente toda sociedad es multicultural, ya que en ella coexisten grupos humanos de muy diversas culturas. Adroher y Blanco señalan como características fundamentales, la diversidad, las semejanzas y el conflicto.

La diversidad es el rasgo principal de la multiculturalidad. Se expresa en la variedad de grupos étnicos, lenguas, pertenencias culturales (religión, formas de vida, representaciones), edades, cantidad de migrantes, de profesiones y calificación, de escolarización y de formación, de proyectos de vida (retorno, radicación, reagrupamiento familiar), de respuestas de las sociedades receptoras frente a la inmigración.

Las semejanzas coexisten con las diversidades en el desarraigo, la dependencia sociocultural y económica, la tendencia al aislamiento como resultado de la exclusión, en la búsqueda de un lugar para vivir, trabajo, escuela para sus hijos, aprendizaje de una nueva lengua, aceptación social. Tienen necesidades instrumentales y existenciales de trabajo estable, de vivienda, de acceso personalizado a los servicios sociales básicos, de una educación para sus hijos, de ser aceptados y no excluidos ni discriminados por la sociedad, de formación laboral, de hacer oír su palabra en grupos y asociaciones.

El conflicto debe entenderse como inherente a la relación entre grupos culturales, étnicos. Pero el conflicto, más que suscitado por la presencia del inmigrante, está en la sociedad como una constante. El mestizaje cultural ha sido siempre un factor positivo para el desarrollo social. El multiculturalismo concibe la coexistencia de diversas culturas paralelas a la cultura autóctona. Todas son valiosas y deben ser preservadas, sin que ello implique encerrarlas en guetos. Hay que buscar más lo que une que lo que se-para.⁽¹⁵⁾

Partiendo de la definición de cultura explicitada en la Declaración de México, en la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, de 1982, que dice: "En su sentido más amplio, la cultura puede ser considerada como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracteriza a una sociedad o grupo social, y que engloba, más allá de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias", entendemos que el

Trabajo Social tiene en el área un papel importante, dados sus permanentes contactos con los sectores populares, fijándose como objetivos, transformar la multiculturalidad en interculturalidad, desarrollando procesos de encuentro y comunicación entre las personas y grupos diferentes y de integración, buscando que los nuevos residentes se incorporen activamente a la vida de la sociedad de acogida con iguales derechos y obligaciones que los nacionales. Esto significa, por un lado, brindar el apoyo profesional a los inmigrantes y realizar campañas contra la discriminación y en favor de la reivindicación y aceptación de las diferencias. Y también, en los países emisores, capacitar a los futuros inmigrantes sobre ventajas e inconvenientes de la migración y acerca de lo que concierne a la ambientación en el país de acogida, evitando que sean destinados a ocupar los puestos más bajos de la escala social, aquellos que la OIT llama "empleos socialmente indeseables". Asimismo también favorecer, dado que buena parte de los inmigrantes son hombres, que hacen una avanzada sobre el país receptor, que a la mayor brevedad puedan reagrupar a su familia.

Esta área de trabajo interdisciplinario, desarrollado especialmente en Europa ante la avalancha de inmigrantes provenientes de todos los países subdesarrollados, todavía no ha tenido casi consideración en América, a pesar de que todos los países integrantes tienen una permanente inmigración ilegal desde países limítrofes, los mexicanos en los EE. UU., los bolivianos y paraguayos en Argentina, los nicaragüenses en Costa Rica, entre otros muchos ejemplos. Y aun dentro de un país, en el que coexisten diversas etnias, tampoco ha sido siempre encarado. El campo cultural se construye históricamente como una unidad en las interrelaciones entre elementos, acciones e individuos. Como señaló García Canclini, "los cruces culturales incluyen una reestructuración radical de los vínculos entre lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo culto, lo local y lo extranjero".⁽¹⁶⁾ La mundialización favorece esos atravesamientos al fomentar la aceptación masiva e irracional de los valores de una cultura-mundo, sustentada en la ideología dominante, y en el consumo (*rock*, vestimenta y calzados de marcas internacionales, hamburguesas). La mundialización homogeneiza la lógica del mercado y borra las fronteras y transnacionaliza la cultura a través de los medios de comunicación.

Frente a la cultura dominante, la contracultura como resistencia asume formas de protagonismo que se expresan en obras, en relatos, artesanías, plástica, telares, música, en lo reciclado, en la conservación de la lengua, en tradiciones y costumbres, rescatando una identidad que arraigue en el territorio que se habita. ¿Acaso tienen otro significado que las mujeres indígenas tengan muchos hijos, pese a la gran mortandad que hay entre ellos? Reproducirse es mostrar que existen, que quieren existir en su país.

El Trabajo Social tiene que sostener y apoyar la contracultura. La animación sociocultural, entendida como un conjunto de actividades y procedimientos, a través de la participación y creatividad, facilita los procesos de expresión, de rescate y afianzamiento de la identidad cultural.

Queremos señalar finalmente que suele decirse que las actividades culturales hay que desarrollarlas en el tiempo de ocio. En apariencia, la desocupación ha incrementado ese tiempo. Pero, ¡cuidado!, que la desocupación, el no tener empleo, no es equivalente a un aumento del ocio. Como señaló Jordi Mena, la desocupación "incapacita para vivirlo personalmente satisfactorio".⁽¹⁷⁾

3. 7. Trabajo Social en derechos humanos

En América latina, el Trabajo Social en derechos humanos irrumpe con las dictaduras en la década del setenta, generando un nuevo campo, si bien los derechos humanos como valor están implícitos en el accionar de la profesión desde los precursores, es decir desde sus raíces mismas. Recordemos que Mary E. Richmond había dicho que "no basta que los trabajadores sociales hablen el idioma de la democracia; antes de que puedan ser aptos para una forma cualquiera de servicio social, es necesario que lleven en su corazón la convicción espiritual del valor infinito que representa nuestro carácter común de seres humanos" ⁽¹⁸⁾ Esto señala que también los derechos humanos son una construcción histórica ya que, a lo largo de la historia, las relaciones de poder, los fundamentalismos, la corrupción, la discriminación, el prejuicio y la exclusión social, han contribuido a su violación.

Los derechos humanos sufren atropellos no sólo en virtud de un régimen político que se impone autocráticamente en un país, sino también como consecuencia de un modelo económico que mundialmente condena a mucha gente a perder empleos, a la miseria, a la violencia de mendigar un poco de comida. Los derechos humanos se entienden hoy como defensa de la vida y de la libertad de las personas. Y se amplía a la organización solidaria y a la acción contra las condiciones que impone la pobreza, que busca construir relaciones de convivencia democrática, participativa y solidaria.

Hay que considerar la involucración personal (el miedo, el riesgo), la necesidad de una institución que nos contenga y contenga a las víctimas; la dificultad que significa transformar víctimas en sujetos del problema y que asuman su enfrentamiento protagónico.

El Trabajo Social encara el problema al tratar de brindar apoyo solidario a quienes han perdido sus derechos o son víctimas de malos tratos, violaciones, persecuciones, discriminaciones, exclusiones. En lo educativo, apunta a prevenir la ocurrencia de estos males, capacitando para que las personas, cualquiera sea su edad, conozcan sus derechos y sus obligaciones y utilicen los recursos que están a su disposición para protegerse, así como para generar la solidaridad, el compromiso y la responsabilidad social. También opera en la reconstitución del tejido social, para conformar redes contenedoras de quienes sufren la violación a sus derechos, la atención de los retornados a su país de origen, y de los inmigrantes.

Creemos muy importante el trabajo en grupo para enfrentar situaciones similares, para verbalizar los sufrimientos, el miedo, el horror; en esto es imprescindible trabajar con otros profesionales, especialmente del campo de la psicología, dados los daños psíquicos que sufren esas personas.

A menudo, el trabajador social debe ejercer el papel de mediador, al ocuparse de la protección de las diferencias individuales y entre grupos. A menudo, tiene que mediar entre particulares y el Estado o la Justicia u otras entidades, como por ejemplo cuando se amenaza las libertades de las personas, en casos de separación de niños de sus familias, denegación de asistencia a niños, esposas, discapacitados y personas muy mayores en situación de abandono, en discriminaciones étnicas, sexuales, religiosas, culturales, en conflictos de vivienda que dejan a personas sin hogar. El Trabajo Social no puede terminar

con las injusticias estructurales, ni construir una economía solidaria o afirmar un proyecto socio-político de desarrollo humano, como bien lo señala Carlos Eroles, "porque es ésta una tarea común a muchos actores sociales, pero fundamentalmente una tarea de la comunidad democráticamente organizada. Pero sí puede contribuir eficazmente en la promoción social y humana de las comunidades; en el apoyo a los grupos y familias vulnerados en sus derechos; en la asistencia a las víctimas y en la construcción de una cultura de derechos humanos mediante la generación de acciones educativas"⁽¹⁹⁾

3. 8. Trabajo Social en el ámbito laboral y de seguridad social

Las actividades sociales constituyen en la empresa una distribución relativa de la riqueza obtenida. Esto es fundamental para entender una problemática compleja, dado el juego de interés entre capital y trabajo, lo que demanda trabajadores sociales con un alto nivel de formación profesional y sobre todo con mucha habilidad para desarrollar estrategias.

Esa problemática proviene tanto del sector empresarial como del sector obrero, dada en el primero por la falta de una política social dentro de la empresa, falta de comunicación con el sector productivo, desconocimiento de las funciones del Trabajo Social, relegar lo humano a niveles secundarios, y el segundo, la falta de conocimiento de sus derechos y obligaciones, falta de solidaridad, conciencia ingenua que hace que espere todo de la empresa y del trabajador social, situaciones de conflicto dentro de los sectores de la empresa, a lo que se suman los problemas provenientes de los medios familiares y comunitarios. A la empresa le interesa producir y la necesidad del trabajador social será valorada en la medida en que los problemas no perjudiquen esa producción. Para el personal, el trabajador social será útil si resuelve rápida y eficazmente sus demandas.

Podemos distinguir cuatro alternativas acerca de la dependencia del Trabajo Social en la empresa:

- a) subordinado a la dirección de la empresa;
- b) subordinado a la sección personal;
- c) (.....) estructuras intermedias sostenidas con aportes de la empresa y los asalariados, como se ha dado el caso del Brasil, con los servicios sociales del comercio y de la industria.
- d) dependiente de sindicatos.

El Trabajo Social, en una empresa, es la intervención en los diversos hechos que se van construyendo en la estructura empresarial en general y en las situaciones de trabajo en particular, apuntando a que los objetivos de producción den oportunidades de promoción y desarrollo de las personas y de la sociedad. Esa intervención se inserta en las relaciones humanas que se dan entre los sectores constituyentes de la misma.

Una empresa se construye no sólo mediante el capital, sino con relaciones humanas y creatividad; con capacidad de innovación ante los cambios externos del mercado y de la sociedad; con rapidez y flexibilidad para asumirlos y adecuarse a sus imperativos. Ya hemos señalado, al encarar el tema la cuestión social, los cambios operados en el sistema productivo y su secuencia de pérdida de empleos y cómo las grandes empresas se han

transformado en cadenas de pequeñas empresas productoras de las partes del producto final, trascendiendo en muchos casos los límites de un país, favorecidos por la mundialización del mercado y la política entreguista de algunos gobiernos.

Muchas de esas empresas derivan a instituciones del tercer sector (servicios) la atención de la salud, educación, capacitación, recreación, seguridad social, limpieza, y hasta la producción de partes del producto total que fabrican, reduciendo el personal a un sector altamente capacitado tecnológicamente.

En una empresa, el trabajador social forma grupos tendientes a la interpretación de los objetivos de la empresa y las actividades que en ella realiza, para analizar y mediar en los problemas de relaciones entre los sectores integrantes, identificar problemas específicos en cada sector de trabajo y negociar las modificaciones que de ello surja; formación profesional, cultura popular, alfabetización, recreación, comisiones encargadas de la seguridad, cooperativas, comedores, mutuales, vacaciones, guarderías, biblioteca, planes de préstamos y de vivienda, campañas sanitarias y de prevención de accidentes. Asesora, a nivel gerencial, en 10 que respecta a políticas sociales dirigidas al sector obrero. Democratiza la información, fomenta la acción cogestionaria, participa en evaluaciones del programa, de las formas de interacción y de la inserción en la empresa, así como en la calificación del personal, en la tramitación de jubilaciones, pensiones, indemnizaciones por accidentes.

Trabajar en una empresa no es nada fácil, como ya lo expresamos. Conocer y transformar una realidad supone una práctica social integrada por una acción política dirigida a modificar las relaciones sociales objetivas, emergentes del proceso de producción, y atender las relaciones intersubjetivas, emergentes de las relaciones interpersonales.

Ahora bien, ¿el área laboral sólo se limita a empresas? Indudablemente no. El desempleo ha movilizado estrategias autogeneradas para producir ingresos. El cuentapropismo de los vendedores ambulantes ha sido una salida, pero tienen que sufrir los ataques continuos de los comerciantes formales, la policía y los organismos estatales impositivos, cuando no perder por decomisos los productos que venden. Los microemprendimientos, microempresas o microproyectos productivos son alternativas viables de concretar que brindan mayor seguridad, en el llamado sector de la economía informal. Consisten en talleres productivos o en prestación de servicios. No suelen tener más de cuatro personas ocupadas, generalmente familiares o amigos entre sí. Debido a lo reducido de su número, no tienen una verdadera estructura empresarial, no hay delegación de funciones, todos trabajan por igual en largas jornadas, todos perciben igual ingreso. Se orientan al mercado interno, con muchas dificultades para acceder a él y a los créditos. Su escaso desarrollo tecnológico deriva en escasa producción.

Como los microemprendimientos reciben apoyo económico de organismos gubernamentales o de ONG, el Trabajo Social tiene en esa actividad también un papel destacado, como constructor con los actores del grupo de trabajo, como orientador hacia los recursos incluyendo entre éstos al economista, al abogado, con quienes los actores involucrados pueden realizar el estudio del mercado, las condiciones de producción y de ventas, así como de las medidas legales destinadas a relanzar el empleo.

¿Cuán específicamente técnico es el rol del profesional que acompaña el proyecto? Mario C. Robirosa señaló que "en ciertos momentos el proceso puede requerir de ellos aportes puramente técnicos... pero, en otros momentos su intervención será sólo tentativa, como asesor u opinante... puede ser un facilitador de articulaciones y relaciones entre actores diversos, un facilitador de reflexiones necesarias acerca de la propia gestión y, sobre todo, un actor importante en la racionalización de los procesos decisorios no sólo como aportante de información pertinente, sino también como capacitador que ayuda a transferir conocimientos teóricos, metodológicos e instrumentales entre los diversos actores, de modo que los procesos decisorios puedan ser fundados en criterios de información comprendida y crecientemente transparente: para todos, con lo que está contribuyendo también de algún modo a la democratización de la decisión".⁽²⁰⁾

Creemos que el Trabajo Social debe dar alguna respuesta a las personas que buscan un medio de reinsertarse dentro de la vida activa y capacitarlas para el gerenciamiento de sus pequeñas empresas, así como motivar que se asocien como conjuntos de micro-proyectos o conformen cooperativas, de modo de lograr mayor fuerza y base para negociaciones.

Surgida inicialmente para proteger a los trabajadores, el área de seguridad social, incluye el conjunto de todas las medidas y acciones tendientes a garantizar a la población el derecho a ser protegida ante una emergencia y/o carencia que disminuya su estándar mínimo de vida indispensable para vivir con decoro. Si bien son de uso personal (individual y familiar), cumplen una función social ya que están fundadas en un principio de solidaridad, cubriendo los riesgos para los que se cotiza: becas, pensiones, subsidios de desempleo, accidentes de trabajo, enfermedades profesionales, maternidad o adopción, fallecimiento, ayudas familiares, créditos para viviendas sociales, jubilaciones, beneficios por esposa e hijos menores de edad, etc. Brindan prestaciones en salud, turismo social, recreación, capacitación y ayuda domiciliaria, cuando los usuarios no están en condiciones psicofísicas de poder hacer las tareas domésticas.

Sabemos que no todas ellas llegan en igualdad de condiciones y de calidad a toda la población. Que hay un amplio sector que no tiene ninguna seguridad social. Y que, incluso habiendo quienes tienen los beneficios de la medicina pre-paga (porque con el descuento que se efectúa del salario, se anticipa al consumo de los servicios de salud), deben acudir a hospitales públicos, porque no tienen dinero para hacer frente a los complementos de pagos ni a los medicamentos.

El Trabajo Social opera en todas las entidades de seguridad social, mediando en el otorgamiento de los beneficios. Creemos también importante hacer conocer estos recursos no siempre utilizados, hacer tomar conciencia de los deberes y derechos que tienen los ciudadanos respecto a esas prestaciones, incluyendo el de ser fiscalizadores de las mismas, ya que son mantenidas con los aportes de sus salarios.

3. 9. Trabajo Social en vivienda

El problema de la vivienda suele centrarse en el déficit existente, entendido éste como la diferencia entre el número de viviendas que hay adecuadas para su utilización y el número

de familias. Sin embargo, este asunto, es sólo una de las manifestaciones del problema estructural del subdesarrollo, dentro del cual debe ser comprendido y enfrentado.

Los puntos críticos del problema radican en la dificultad de acceso a la vivienda que tienen los sectores populares, sin capacidad financiera de adquirirla y/o construirla en las condiciones mínimas de confort; el alto déficit acumulado, incrementado año a año por el crecimiento demográfico vegetativo y migratorio y los deterioros que experimentan las viviendas con el tiempo y las situaciones de emergencia (movimientos sísmicos, inundaciones, ciclones, etc.), déficit que es siempre un dato relativo, pues los censos no aluden a la calidad de vivienda ni a la calidad ambiental. Falta una política coherente frente al problema, pues con criterio productivo, la vivienda sólo es un derecho en los discursos políticos; el alto costo de la tierra urbana, de la construcción, de los servicios o de los alquileres, obliga a optar por la construcción de viviendas precarias en terrenos fiscales y/o privados, que son usurpados, constituyendo las llamadas "villas miserias", "cayampas", "favelas", "tugurios", "cantegriles", según el país, en las que cohabitan un número elevado de familias en condiciones infrahumanas. Se suma a ello, el crecimiento irregular y desordenado de las ciudades, sin planes reguladores o sin aplicarlos, debido en gran parte al continuo proceso migratorio que se produce hacia ellas, y que conforman esos "cinturones" o "bolsones" de miseria en las periferias o en barrios muy antiguos, a los que en algunos países se los llama "degradados", porque ésta es la condición en la que viven sus moradores.

Las respuestas tradicionales al problema son la construcción de "viviendas de interés social" por organismos oficiales, cooperativas, condominios, sindicatos, etc., o por ayuda mutua, esfuerzo propio o remodelación. Más que hablar de vivienda de interés social, hay que hablar del interés social de la vivienda como generadora de trabajo, ya que un 30 % o más de la población, trabaja en la construcción. Las políticas de ajuste económico, han reducido el número de viviendas construidas y si bien han aumentado los créditos bancarios para hacerlo, sólo una parte de la población tiene acceso a ellos.

Los programas de ayuda mutua, implican el trabajo hecho sin fines de lucro y en común por un grupo de personas con el fin de dotarse a sí mismas de vivienda y otros servicios. Cambia mediante un proceso concientizador, la actitud pasiva o paternalista por una fuerza creadora y solidaria que encara el problema y los resuelve. Los de esfuerzo propio implican el trabajo no remunerado que realiza una persona o un grupo con o sin ayuda exterior. En el primero, todos trabajan en las viviendas y luego se las adjudican; en el segundo cada uno hace la propia. Ambos modelos pueden coexistir y son valiosos además porque permiten la integración social de los futuros pobladores. Como régimen funciona bien en condiciones de pleno empleo, no cuando hay desempleo, dado que no es remunerado.

La ayuda externa suele provenir del Estado, de las municipalidades o ayuntamientos, de ONG o fundaciones, y puede consistir en entrega de materiales, construcción de piso-techo y la unidad sanitaria, quedando a cargo del beneficiario completar contorno y divisiones interiores; construcción de una vivienda cascarón, es decir, piso, paredes exteriores, techo y sanitarios, debiendo completar el resto el adjudicatario. Generalmente esa ayuda se reintegra en cuotas mínimas.

Existen muchos barrios, o sectores de éstos, con casas y servicios deteriorados por el uso y el tiempo, que sólo necesitan remodelación, ampliar o mejorar las viviendas ya existentes, lo que implica menores costos y poder desplazar excedentes de recursos a medidas generadoras de empleo para esa misma población. En algunos casos, ello permite reubicar en el mismo lugar del asentamiento poblacional; en otros, exige erradicación, es decir, traslado de oficio a otro lugar e impidiendo nuevas radicaciones en el mismo, sin la compulsividad agresiva con que suelen hacerse esos procedimientos y asegurando que el nuevo destino de radicación responda a las necesidades e intereses de las personas. Tanto en la construcción de programas de ayuda mutua y esfuerzo propio como en los de remodelación, las universidades, a través de sus facultades de Arquitectura, suelen prestar asesoría y colaboración técnica.

Una política de viviendas debe tener en cuenta las condiciones de habitabilidad de acuerdo con las características de cada tipo de población necesitada de ellas, estabilizar la población evitando el éxodo, creando fuentes de trabajo para que logren raíces en el lugar; urbanizar, dotar de infraestructura social a los barrios, legislar acerca de la especulación de la tierra y los loteos indiscriminados y hacer cumplir las normas al respecto; aumentar sustancialmente la producción de unidades habitacionales, disminuir costos mediante el aprovechamiento de los recursos materiales, humanos y técnicos locales y el esfuerzo común de los propios interesados y eliminando intermediarios; alentar las iniciativas y la participación privada, y considerar la regulación jurídica de la vivienda, ya que generalmente muchos pobladores de barrios populares son propietarios de lo construido, pero no de la tierra y además no se tuvieron en cuenta las normas municipales de urbanismo y ocupación del espacio.

Creemos que la vivienda, como problema acuciante y sentido por una amplia masa de población, es un importante medio de potenciar la capacidad de sus miembros para organizarse, promoverse y a la vez promover su comunidad. Las propuestas deberían incluir siempre trabajadores sociales, en tanto especialistas en contactar con las personas, escuchar y analizar sus necesidades, integrar grupos humanos y organizarlos para la tarea y para la convivencia. Una práctica social en el sector vivienda debe crear condiciones para el desarrollo de un trabajo conjunto entre técnicos, políticos y población, con el fin de lograr una correcta adecuación del habitat generar participación en todas las etapas del proceso global y su fiscalización mediante asambleas, reuniones y aportes de experiencias directas, ayudando a la gente a hacerse cargo de la parte de poder de decisión y gestión que le corresponde como derecho; lograr ocupar mano de obra desempleada en calidad de personal asalariado, asegurar su formación profesional en servicio y establecer planes de pago compensados de acuerdo con la real capacidad financiera de cada familia; posibilitar que la población desarrolle su capacidad de administración del conjunto habitacional; respetar las organizaciones naturales surgidas de los grupos que demandan vivienda y sus pautas culturales, radicando y no erradicando, en lo posible, la estructura familiar; evitar encasillar en modelos tipos de vivienda y capacitar a los técnicos en la tarea desarrollada junto a la población, desterrando los vicios de su formación académica.

El Trabajo Social debe ser el mediador entre demandantes de viviendas o pobladores que necesiten mejorar las condiciones materiales y legales de las que ocupan y la institución encargada de la construcción, dando a conocer la capacidad económica, las características

psicosociales y culturales de las personas así como la composición familiar, para adecuar las viviendas a ellas y no las personas a las viviendas. Debe ser el que reciba a los nuevos propietarios en los nuevos asentamientos creando un clima contenedor, considerando que recibir una casa proporciona mucha alegría, pero también resistencias a dejar atrás identidad, vínculos, a perder muchas cosas de nuestra cotidianidad como plantas, animales, enseres, vecinos, que ahora cobran significación, a vivir junto a otros desconocidos, en casas dobles, en un nivel de indis-criminación y ambigüedad, al estar en un espacio no elegido, muchas veces sin vegetación, sin todos los servicios, lejos del centro de la ciudad, del hospital, de la escuela, del trabajo. Espacio al fin y al cabo donde convergen la realidad socialmente definida y su propia realidad subjetiva. Deberíamos investigar ese impacto y ayudarlos a construir el vecindario y, luego desde esto, la comunidad. Y así dar sentido al desarrollo local.

3. 10. Trabajo Social en organismos judiciales y penales

He aquí un área muy controvertida, ya que sabemos que la prevención del delito, la rehabilitación del detenido, es puro discurso. Lo real es que aumentan los delitos, la violencia, y que ésta proviene incluso de la policía, y que en los establecimientos de reclusión nada rehabilita. Sabemos también que uno de los mayores problemas en estas instituciones son la ociosidad y la promiscuidad. A esto agregamos que la justicia es lenta y a veces hasta corrupta. Sabemos que el ex-presos sigue, aunque no cometa nuevos delitos, preso de su pasado. Como señala Gergen, se busca asignar la culpa al individuo, "mientras siguen ciegos ante los procesos sociales más amplios en los que se incrusta el delito".⁽²¹⁾

El Trabajo Social en estas áreas debe deconstruir la situación que llevó a la intervención judicial, ya sea por delitos cometidos, por abandono de personas, divorcio, tenencia de hijos, adopciones, libertad vigilada, internaciones, egresos, aportando todos aquellos elementos que permiten comprender esa situación. Le corresponde trabajar vínculos internos y externos, entre la institución y el contexto social en la que está emplazada y entre los institucionalizados y sus familias, construyendo redes soportes entre las organizaciones sociales, para lograr trabajos, facilitar el acceso a centros de estudio, constituir patronatos de liberados, trabajar con el personal a fin de mejorar las relaciones con los internos, crear proyectos de animación cultural.

Nos compete también integrar los cuerpos de delegados inspectores de menores en la vía pública, el trabajo con niños de la calle (al cual ya nos hemos referido), la derivación de menores detenidos por infracciones en sedes policiales a sus padres y la orientación a éstos. Y sobre todo educar para que la prevención y la rehabilitación sean una construcción social que asumamos todos.

3. 11. Trabajo Social en la formación profesional

Llevamos cien años desde la creación de la primera Escuela de Trabajo Social, que formaba trabajadores sociales. ¿Qué significado tiene hacerlo? La respuesta no siempre es fácil, pues exige una toma de posición frente a la realidad y al papel que cumple esa formación en este hoy y aquí que nos toca vivir. Tiene que ver con cada sociedad, con cada momento

histórico y con la concepción de educación que definamos, según ponga ésta el énfasis en el contenido, en el producto o en el cómo se aprende en un proceso.

La formación de trabajadores sociales es parte de un proyecto académico en el que, a partir de un análisis de la sociedad actual y de un perfil académico-profesional acorde a esa realidad, se insertan los objetivos y contenidos curriculares. Contempla además la selección de centros de prácticas, de supervisores y de las modalidades de aprendizaje y evaluación, y procura la integración entre lo teórico y lo práctico. Tiene una dimensión académica y una de servicios que se realimentan recursivamente. En este último nivel, la universidad de la que depende la formación de los trabajadores sociales (e insistimos en que debe ser universitaria) se proyecta socialmente a las organizaciones de base de los sectores populares, recuperando su vida cotidiana, su cultura, sus demandas, en esa relación que contribuye a fortalecer democracia y nuestro rol en la comunidad.

Sabemos que la forma como cada escuela de Trabajo Social lleva a cabo sus objetivos, los contenidos curriculares, la modalidad didáctica y de prácticas, y la producción científica es altamente heterogénea, y que su análisis excede los límites de este trabajo. Sin embargo, creemos sí necesario que la formación afirme la importancia de la teoría para orientar la práctica; que ella esté direccionada por la investigación; que la interrogación, la honestidad y capacidad de diálogo sean elementos constantes entre los atributos que se busquen lograr en el futuro profesional; que en ese proceso se inserten otros docentes, estudiantes y graduados, para buscar enfoques interdisciplinarios a través del aporte de ideas, experiencias, necesidades y reflexiones. Que la formación de grado y los posgrados conformen una unidad y no instancias separadas. Que contemple la capacitación permanente de los profesionales y de otros recursos humanos como son los desocupados, la tercera edad, los gremios, la administración pública.

El trabajador social docente es el animador, el facilitador de un proceso de enseñanza-aprendizaje. El aula, la institución, el barrio, son espacios donde cotidianamente se celebran encuentros en los que todos nos construimos como personas y donde todos aprendemos a aprender, a partir de la tarea compartida. El ejercicio de la docencia excede la capacitación que nos otorga un grado en Trabajo Social. Nos demanda una formación en pedagogía y didáctica y una visión más amplia del conocimiento de lo social.

Docente es aquel que, al tener un instrumental de conocimientos y habilidades amplias y actualizados, una cultura general y un pensamiento crítico, puede comunicarlos a otros y está abierto a recibirlos de ellos. Es aquel que moviliza para "la decisión y para la responsabilidad social y política", como decía Paulo Freiré, el "que predispone a constantes revisiones al análisis crítico de sus descubrimientos, a una cierta rebeldía, en el sentido más humano de la expresión".⁽²²⁾

La razón de ser docente son los estudiantes. No queremos estudiantes repetidores de contenidos, sofocados en sus iniciativas y empobrecidos en sus posibilidades de crecer críticamente como persona en la relación con otras personas. Queremos estudiantes que desarrollen creatividad, que estén capacitados para la vida democrática, para la solidaridad. Nos interesa, como docentes, que la formación como proceso de humanización esté, como dijo Marcuse, "caracterizada por el esfuerzo colectivo de proteger la vida humana".⁽²³⁾

Notas

1. Coincidimos con la orientación dada a la práctica por las colegas chilenas Daniela Sánchez y Ximena Valdés, en "Conociendo y distinguiendo un Trabajo Social", publicado en *Concretar la democracia. Aportes del Trabajo social* Buenos Aires, Humanitas, 1990, pág. 70, por el Colectivo de Trabajo Social de Chile.
2. Renes, Víctor, *Los servicios de atención primaria en la perspectiva de la lucha contra la pobreza y la marginación*, Madrid, Caritas Española, Cuadernos de formación n.º 7, 1990, págs. 14-15.
3. Arocena, José, *El desarrollo local Un desafío contemporáneo*, Caracas, Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), Universidad Católica del Uruguay y Nueva Sociedad, 1995, págs. 19-20.
4. ídem, págs. 32-33.
5. Ackerman, Nathan W., *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismos de la vida familiar*, Buenos Aires, Hormé, 1977, pág. 35.
6. Fernández, Roberto, *Metodología de la gestión ambiental del desarrollo urbano*, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 1996, pág. 28.
7. Paulo Freire y los educadores de la calle. *Una aproximación crítica. Alternativas de atención a los niños de la calle*, Bogotá, UNICEF, junio de 1991.
8. Piotti, María Lidia, "Un enfoque social de la pre-adolescencia", págs. 49 a 51, en *Acto Social*, a. III, n.º 7, Córdoba, marzo de 1994.
9. Gomes da Costa, Antonio Carlos, *Niños y niñas de la calle: vida, pasión y muerte*, Buenos Aires, UNICEF, 1997, pág. 27.
10. Sobre el trabajo creativo con jóvenes, véase: *Les voies non verbales du travail social* Texte du 6.º Congrès du Groupe Regional Européen, Lie-ja, École Supérieure d'Action Sociales, 1994, y Kisnerman, Natalio y Mustieles Muñoz, David, *La sistematización de la práctica con grupos*, Buenos Aires, Lumen, 1997, págs. 77-106.
11. Hines, James R. y Saltarelli, Diana, *La aplicación de la Convención sobre los derechos del niño. La movilización de recursos en los países de renta baja*, Buenos Aires, UNICEF, 1996, pág. 17.
12. Gomes da Costa, Antonio Carlos, obra citada, pág. 13.
13. Pataussi, Laura, "¿Primero... las damas? La situación de la mujer frente a la propuesta del ingreso ciudadano", en Lo Vuolo, Rubén y otros, *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*, Buenos Aires, CIEPP y Miño y Dávila, 1995, págs. 235-236.
14. Studart, Heloneida, *Mujer objeto de cama y mesa*, Buenos Aires, Hv-manitas, 1984.
15. García, Humberto, Adroher, *Salomé y Blanco, María Rosa, Minorías étnicas. Gitanos e inmigrantes*, Madrid, CCS, 1996, págs. 163-166.
16. García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias paro, entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989, pág. 223.
17. Mena, Jordi, *La animación: un nuevo estilo en servicios sociales*, Buenos Aires, Hvmanitas, 1991, pág. 37.
18. Richmond, M?iy E., *Caso social individual* Buenos Aires, Hvmanitas, 1977, pág. 166.
19. Eróles, Carlos, *Los derechos humanos. Compromiso ético del Trabajo social* Buenos Aires, Espacio, 1997, pág. 60.
20. Robirosa, Mario C, "Los microproyectos y su entorno: articulaciones sociales a nivel local", en Martínez Noguera, R. (comp.), *la trama solidaria: pobreza y microproyectos de desarrollo social* Buenos Aires, Gadis e Imago Mundi, 1991, pág. 105.

21. Gergen, Kenneth J., *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social* Barcelona, Paidós, 1996, pág. 262.
22. Freiré, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Montevideo, Tierra Nueva, 1970, págs. 103 y 105.
23. Marcuse, Herbert, "Notas para una nueva definición de la cultura*", en *Ensayos sobre política y cultura*, Madrid, Ariel, 1970, pág;. 87.

CAPÍTULO 5

EL ABORDAJE METODOLÓGICO

DECONSTRUIR-CONSTRUIR-RECONSTRUIR

No es nuestra intención, en esta obra, hacer un desarrollo analítico del método desde el enfoque construccionista, sino señalar a grandes rasgos cómo funciona en tanto procesos para abordar una realidad concreta de trabajo. Esto, sin lugar a dudas, ha significado un largo proceso de deconstrucción de conocimientos anteriores y comenzar a construir lo que no está construido, pues de estarlo, dejaría de ser construccionismo.

Definamos primero algunos conceptos. Un método (de meta y odos, camino hacia) es una guía para iniciar un camino, una serie de procesos, que se seguirán para construir un objeto y las transformaciones necesarias. Es un conjunto de momentos interconectados e interdependientes entre sí, en una sucesión sistemática de cambios en una dirección dada, cada uno de los cuales constituye un proceso de aproximaciones sucesivas, que nos permite ir avanzando en la construcción del objeto. Esa construcción será el producto de la experiencia significada y acumulada por todos los actores participantes en el desarrollo histórico de ese proceso. Por lo tanto, el método, más que un camino, es un procedimiento para hacerlo viable.

El método expresa la relación entre la teoría y ese objeto que se va construyendo. De ahí que toda discusión metodológica sea consecuencia de una reflexión acerca de la teoría o conduzca a ella. Como dijo Ibañez, "un método no es sino una teoría puesta en acto".⁽¹⁾

La ciencia tradicional optó por un dualismo metodológico, uno para las ciencias naturales y otro para las humanas, favoreciendo el predominio de la experimentación como método hegemónico frente al conocimiento y de su legitimación, cumpliendo con ello lo nomotético (lo que está sujeto a leyes).

El énfasis en el método radicaba en que, dentro de esa tradición, garantizaba la verdad a través del mismo. El control sobre las variables, lo que implicaba aislarlas para poder precisar los efectos causales, la importancia otorgada a la aleatorización cuidadosa de los sujetos investigados y la creencia en la objetividad del científico, fueron algunas de las características del operar de ese modelo de ciencia. No negamos el potencial que el experimento tiene en la construcción de conocimientos en las llamadas ciencias naturales y en su momento en la dinámica de los grupos; pero en lo social es imposible transferir a la vida real lo que ocurre en la situación de laboratorio, como tampoco es posible la absoluta objetividad en el investigador, cuyo sesgo personal está siempre presente en su trabajo.

En Trabajo Social, más dedicado a hacer que a pensar cómo lo hace, distintos momentos o procesos fueron confundidos como métodos en sí mismos. Y frente a cada unidad de abordaje se fueron creando métodos. Así fueron surgiendo los de caso social individual, grupo y comunidad, mientras se consideraron métodos auxiliares la investigación,

planificación, supervisión y administración, sin advertir que los primeros no eran métodos y los segundos, instancias, etapas o momentos del método. Y la reconceptualización, si bien cuestionó la investigación cuantitativa y la arrogancia con que se descartaba toda investigación que no fuese rigurosamente cuantitativa y/o experimental, al aceptar un único método, aun el materialista dialéctico, no pudo desprenderse del hipotético deductivo neopositivista.

Hoy decimos, con Feyerabend, que "toda metodología tienen sus límites y la única regla que sobrevive es el principio de "todo vale", ya que una disciplina "que insiste en poseer un único método correcto y los únicos resultados aceptables, es ideología".⁽²⁾ Por lo tanto, ninguna metodología asegura que determinadas descripciones y explicaciones sean más ciertas y objetivas que otras.

El método utiliza técnicas y procedimientos para operar en una realidad concreta. Las técnicas son instrumentos de trabajo que interponemos entre nosotros y esa realidad para construir el objeto y transformarlo. Los procedimientos son conjuntos de acciones ordenadas utilizadas en la consecución de un objetivo. Y es esa realidad la que determina la oportunidad de los usos de técnicas y procedimientos determinados. Nunca el dominio o preferencia que tenga el trabajador social, ya que ello significaría acomodar la realidad al profesional.

Así como el método es parte de la teoría y sólo puede comprenderse por ella, las técnicas y procedimientos, al integrarse al método, se constituyen en partes de su totalidad y por lo tanto cada uno lo repite en sí. Esto permite por un lado una coherencia interna y definir la metodología, siguiendo a Tomás Ibañez, "como el conjunto de medios teórico-técnicos que articulan una disciplina para alcanzar sus fines".⁽³⁾

Planteamos una intervención (del latín *intewentio*, venir entre, interponerse), como una acción que, desde dentro del nudo de relaciones que han construido las situaciones problemas, investiga deconstruyéndolas con los sujetos involucrados para así construir desde el sistema de significados que comparten, el objeto y transformar, re-construyendo una situación nueva, superadora de la anterior. Gergen señaló que "un estadio crítico debe dar paso a un estadio transformativo, la deconstrucción a la reconstrucción".⁽⁴⁾

Deconstruir, construir, reconstruir son así procesos coexistentes, sin que ninguno tenga una posición dominante con respecto al otro. Hemos preferido, a diferencia de Derrida, usar el concepto de deconstruir, dado que *de* tiene el sentido denotativo de determinar de qué está hecho algo, de demostrar sus contenidos. El momento de deconstruir es el de determinar cómo se ha ido construyendo la situación problema y también qué preconceptos, representaciones, prejuicios, supuestos están operando como barreras u obstáculos para intentar, desde la situación construida, reconstruir mediante nuevas prácticas una situación superadora.

Para el construccionismo, "la investigación no es un medio ni para valorar ni para invalidar las hipótesis generales, ya que todas las teorías pueden ser reducidas a verdaderas o falsas dependiendo de la gestión que uno haga del significado en un contexto dado".⁽⁵⁾
do .

En la investigación, se comienza por preguntarnos cómo se ha construido un problema de conducta determinado en una escuela, cómo aparece la agresión en un barrio, cómo se generan objetos de conversación a través del intercambio social en un grupo, y cómo se justifican determinados hechos en la sociedad, como la violencia, la desocupación, la pobreza, ya que la racionalidad como se piensan y encaran, no es de una mente individual, sino resultado del intercambio social, de las representaciones que como elaboración de un objeto social tiene una comunidad. Para poder describir cómo se vive en un barrio, cómo se trabaja en una institución, es preciso conocer cuáles son los significados que construyen una situación, desde la propia perspectiva de sus protagonistas. Como investigación cualitativa, parte de los datos, no los recoge para evaluar modelos, probar hipótesis o teorías preconcebidas. Por eso, se puede definir la investigación como el proceso mediante el cual podemos conocer cómo los problemas sociales llegan a definirse como son para los actores involucrados. Como decía Wittgenstein, "los aspectos de las cosas más importantes para nosotros están ocultos por su simplicidad y cotidianidad".⁽⁶⁾ Aquí destacamos la importancia de la pregunta. A partir de ella comienza el conocimiento.

Una epistemología construccionista favorece determinadas líneas de investigación. Siguiendo a Gergen, una primera línea es al interior de la ciencia, que desmistifica la objetividad, la verdad, la neutralidad ideológica, la apoliticidad, los valores, advirtiendo las consecuencias sociales y políticas de su accionar, de sus formulaciones evaluativas, de su descompromiso, del ejercicio del poder, etc. En este sentido, Gergen señaló que "la investigación es un instrumento para la emancipación o la intervención"⁽⁷⁾

Una segunda línea se centra en la construcción de los sujetos y del mundo, cómo se caracteriza la gente a sí misma, cómo se vincula con la vida y el mundo, de modo que sus acciones sean inteligibles y justificadas, lo que tiene que ver con su vida cotidiana, sus percepciones, representaciones, valores; no aceptar los problemas tal como vienen dados y precipitarnos en las soluciones, sino explorar cómo llegaron a definirse como son, lo que incluye su historicidad.

Y la tercera línea, se centra en los procesos sociales, como por ejemplo por qué procesos un colectivo humano logra la comprensión de la necesidad de preservarse del sida, por qué se produce la falta de comprensión, de qué modo es factible vencer resistencias y lograr el cambio de actitudes.⁽⁸⁾

Las técnicas que utilizamos son muchas. Señalamos aquí las más frecuentes: observación y entrevista, historias de vida, análisis del contenido, grupo de discusión focal, sociometría y dinámicas de grupos, audiovisuales. En lo que respecta a procedimientos, sobre todo los de análisis y síntesis, en tanto permiten separar transitoriamente los elementos que componen el objeto y describirlos y luego reintegrarlos a su totalidad para explicarlos; de inferencia inductiva: a partir de varios casos particulares, sacar conclusiones; de evaluación para determinar resultados de la acción profesional, relacionando éstos con el objetivo y los medios utilizados; de registro y sistematización de la práctica para producir elaboraciones conceptuales. El construccionismo, como advertirá el lector, no ha inventado técnicas; pero, a diferencia del empleo que hace la ciencia tradicional, el científico que las aplica está incluido en la situación observada, por lo tanto también debe observar cómo observa lo

observado; no las usa para garantizar la validez de la teoría, sino para construir la vida social.

Nosotros hace tiempo también utilizamos juegos, ya que permiten crear un clima favorable al trabajo, al encuentro entre las personas y mostrar tanto actitudes como representaciones que se tienen sobre algún aspecto de la realidad. Un collage sobre cómo se vive aquí, en este barrio, puede decirnos más que una detenida investigación cuántica. Él abre las posibilidades para trabajar distintos temas que surgen a partir de su análisis. Y esa discusión hace que el grupo sea focal y nos permita categorizar determinadas variables y planificar consecuentemente con los participantes. Ellos pasan de investigados a investigadores. El diálogo con los saberes populares, la filosofía, el arte, especialmente la narrativa literaria, el dibujo, la pintura y la poesía, siempre nos han dado óptimos resultados para trabajar desde los espacios áulicos hasta los barriales.

¿Negamos el uso de las técnicas cuantitativas? Sí y no. Sí en tanto procedimientos autoritarios al servicio del control, lesivos a la dignidad humana, fundados en el poder de los investigadores de exigir respuestas a sus encuestas. Ya Foucault había señalado "el terrible poder de la encuesta como poder de captura y de discriminación" desde los tiempos de la Inquisición, pasando por los procedimientos fiscales y judiciales, el contexto de la moral, etc.⁽⁹⁾ No, si las utilizamos como complementarias y sólo en casos puntuales. Como muchas veces lo hemos señalado en anteriores publicaciones, la encuesta proporciona información sobre una realidad de hoy, realidad que mañana ya es otra. Y lo estadístico arroja poca luz sobre la comprensión del comportamiento social. Sin embargo, podemos aceptar lo cuántico, siempre que pueda aportar a la cultura, a la lucha contra la pobreza.

El trabajador social se enfrenta con el producto-problema instalado, el que generalmente le es presentado a través de la conversación que él facilita. Así empieza el proceso de investigación con la deconstrucción para precisar cómo el problema ha llegado a definirse como tal. La deconstrucción es una exploración y comprensión, a fin de crear nuevos significados y una narrativa, conversando con los implicados en el problema, no influida por lo preconcebido del trabajador social (suposiciones y presupuestos). Más que su saber, la interpretación que hace, a medida que se desenvuelve la narrativa, se funda en el proceso dialogal. Como señaló Gergen, "las exposiciones narrativas no son réplicas de la realidad, sino dispositivos a partir de los cuales se construye la realidad".⁽¹⁰⁾ En una situación de encuentro, a través del discurso, se despliega la narración en la que se cuentan los hechos como proceso en desarrollo, en el que se explica la relación entre acontecimientos autorrelevantes a través del tiempo.

El relato en sí no es verdadero ni falso es una deconstrucción de los acontecimientos. Hay que verlos insertos en diversas formas de relación. Es verdadero para ellos en tanto ven el mundo de ese modo. El trabajador social debe prestar atención al discurso, al juego interaccional, al cómo resuenan los acontecimientos, al dónde se quiere llegar, al potencial existente para superar la situación problema.

Esto hace necesario que en la deconstrucción utilicemos los procedimientos de distinguir, describir, comprender, significar, explicar. No es una elaboración de diagnósticos, concepto que por otra parte hemos erradicado por su vinculación con la medicina, con la enfermedad.

Además, porque cuando el profesional diagnostica, generalmente, borra el contexto en el cual se construyó el problema. La deconstrucción es un proceso de destruir, desestructurar, des-sedimentar lo construido a través de la conversación. Veamos un ejemplo. En un grupo de personas de la tercera edad se estaba planeando un paseo a un balneario cercano, sin costo alguno para ellas. Un miembro dice: "Yo no voy a ir, no tengo tiempo para paseos." El coordinador, sabiendo que vive sola y que no tiene ocupación más que los quehaceres domésticos, le pregunta por qué no se permite gozar de un paseo con sus compañeros de grupo. Eso la desconcierta. Asume la actitud de pensar y manifiesta: "Podría ser"; a lo que el coordinador dice: "Usted se merece este paseo. No se lo niegue." "Iré". El grupo la gratifica por la decisión. La intervención del trabajador social deconstruyó el bloque de resistencias de su narrativa para construir otra narrativa.

El observador establece distinciones al observar. Distinguir es una operación necesaria para precisar el problema fundamental, quiénes son los sujetos involucrados, cómo cada uno crea realidades diferentes, como cada uno plasma la experiencia de los demás, cómo encadenan las narraciones, para así poder organizar los hechos, poder describirlos y comprenderlos. Como señalaron Goolishian y Anderson, "significar determinados hechos implica narrar una historia" la que, guiada desde "el no saber" del trabajador social mediante preguntas que permitan el ingreso a sus subjetividades, arriba a una transformación de la historia y del presente, ya que el cambio es una nueva historia más aceptable que la anterior.⁽¹¹⁾ Comprender es situar el problema, un acto, en un contexto de acontecimientos precedentes y consecuentes.

Hay que tener en cuenta que no es fácil narrar algunas historias por dolorosas cuando no verdaderamente siniestras. Que no hay personas, grupos o comunidades resistentes al cambio por naturaleza. Que son condiciones estructurales que les afecta y que en muchos casos, como en el de los aborígenes, tienen siglos de antigüedad, lo que determina la apatía, la indiferencia, el conformismo, actitudes que aparecen como defensa, tendientes a fijar o estabilizar una distancia óptima entre lo viejo vivido como lo "de siempre" y lo nuevo vivido como inseguro. Intentar abruptamente suprimir lo viejo lleva al fracaso cualquier práctica. La crisis que provoca la demanda del trabajador social es el motor que puede impulsar el cambio.

Hay que tener en cuenta que, ante cualquier hecho, la acción de los sujetos, generalmente emocional, dependerá de la definición que hacen de la situación como emergente de un contexto relacio-nal. Su lógica casi siempre no se corresponde con la lógica del profesional. Ellos narran con una interpretación de su conducta, con ideas sobre lo que están haciendo y por qué lo hacen así, todo lo que tiene que ver con su red intersubjetiva, característica de la matriz social en que las personas se encuentran y actúan: valores y formas de ver el mundo, roles, normas sociales, experiencias de vida, todo lo que tiene que ver con su cultura, con un complejo de símbolos que fijan la visión del mundo articulado en el seno de lenguaje que tiene un grupo social.⁽¹²⁾

En cuanto a las técnicas mencionadas, la entrevista y el grupo de discusión focal se convierten en instrumentos fundamentales.

Ya en 1982 habíamos afirmado que la entrevista es como una conversación en la que la pregunta del trabajador social moviliza una respuesta explicativa y ésta se convierte en una nueva pregunta, que genera recursivamente, un movimiento espiralado que va desde la apariencia a lo que el problema es.⁽¹³⁾ ¿Qué otra cosa son nuestras entrevistas y nuestras reuniones grupales, sino conversaciones sobre la cotidianidad en la que los hechos ocurren?

El grupo es el mejor medio para la investigación, en tanto inserta a todos los participantes en el proceso en el que se analizan un repertorio de cuestiones. En el grupo de discusión, el discurso es provocado. Como dice Jesús Ibañez, hay una "pro-vocación explícita del investigador que pro-pone el tema y el encuadre. Instituido el tema y abordado por el grupo, éste produce la historia. Es un proceso de construcción que, como intercambio conversacional, va desde abajo hacia arriba. El trabajador social guía el análisis y la interpretación, dirigidos a la situación de producción del discurso a medida que éste se va produciendo, sin un diseño cerrado, sino abierto al azar, "porque siempre hay un sujeto en proceso que refleja ese azar y lo transforma en sentido".⁽¹⁴⁾ El grupo, al remover la afirmación de verdad de la discusión, remueve las bases ideológicas y motivacionales que como obstáculos le impiden el acceso a una situación superadora.

El trabajador social debe hacer que la práctica sea un acto de aprendizaje a partir de la constante reflexión en la conversación. El material de trabajo, dice Keeney, "son las historias que vive la gente, así como la historia que crean acerca de esas historias"⁽¹⁵⁾ El trabajador social realimenta la conversación. El valor de nuestro discurso está en la competencia para establecer relaciones satisfactorias. Sólo a partir de ellas se puede llegar a saber cómo se ha llegado a lo que hoy es producto. Su análisis tratará de dilucidar qué se esconde detrás y, así, el trabajador social también construye su propia historia como respuesta.

La construcción es el proceso de articular todo lo que surgió en la narrativa de los sujetos e interpretarlo para distinguir aquello que es necesario transformar. Desde esa construcción es posible formular enunciados probabilísticos no causales, ya que es imposible llegar a determinar con absoluta precisión la causalidad de los hechos sociales. Por eso valen los motivos, las razones. Y la reconstrucción es el proceso en el que democráticamente nuevas realidades y prácticas son modeladas por los sujetos actores para la transformación de lo existente.

En el espacio local es donde se definen las estrategias de intervención, donde se trabaja construyendo redes como un medio de reencontrar la solidaridad, las formas cooperativas de producción, los proyectos de capacitación, de convivencia, de animación cultural, de preservación del medio ambiente. El barrio es el espacio donde se desarrollan todos los actos de la vida cotidiana, donde se conocen amigos, novias, compañeros de juego, escuela, vecinos, al ser la calle el espacio social de conversaciones, negociaciones, de aprendizaje de las cuestiones básicas, juegos, peleas, etc.

Frente a la acción, el trabajador social fomenta el incremento de alternativas transformadoras, incentiva la responsabilidad civil. Apunta a que las personas sean competentes por sí mismas en la creación de lo inédito. Su tarea debe ser lo menos reduccionista posible, orientada a organizar grupos, en lo posible multifamiliares, que

compartan similares situaciones para constituir redes contenedoras de sus problemáticas, resolutivas en la satisfacción de sus necesidades. Las narrativas de esos grupos emergen y se plasman en una problemática que les es común. Lo que tal vez sepan, pero lo que tal vez no sepan, no tengan fuerzas, es que juntos pueden encontrar la alternativa superadora. Aquí cobra valor lo que Habermas llamó "acción comunicativa", entendida como "aquellas manifestaciones simbólicas (lingüísticas o no), con las que los sujetos capaces de lenguaje y acción entablan relaciones con la intención de entenderse sobre algo y coordinar así sus actividades".⁽¹⁶⁾ El entendimiento conduce al acuerdo, a coordinar sus acciones, aportar su cooperación.

La reconstrucción, como proceso de construir una situación nueva implica una **planificación estratégica**. En primer lugar, digamos que es el procedimiento que, articulando profesionales y actores involucrados en un determinado escenario, diseña el conjunto de acciones que deben realizarse para lograr determinados objetivos mediante la utilización de determinados recursos. Opuesta a la planificación tradicional o normativa, que se impone desde las macroestructuras a las microestructuras, este diseño plantea la estrategia como lucha entre opuestos. Es política pues se realiza en situaciones de poder coexistentes, debiendo vencer la resistencia o barreras que interponen los oponentes, lo que indica que el puede ser está en lo estratégico y el hacer en lo táctico. Es direccional dado que tiene muy en claro el rumbo que debe imprimirse a los acontecimientos en función de los objetivos perseguidos.

Para Víctor Flores, las categorías de situación, problema y oportunidades son básicas. La situación es donde se dan los problemas y se ubican las operaciones. Los problemas pueden ser actuales o potenciales, los que significan una amenaza futura. Planificar exige simulación, es decir, que en el lugar de trabajo o reunión de los actores se simulen posibles acciones y reacciones, lo que permite comprender y proyectar el juego estratégico que se da entre actores sociales y explicar las situaciones desde las distintas visiones. "No hay que olvidar que en lo social es prácticamente imposible predecir el comportamiento en su totalidad, ya que involucra sujetos. Planificar —dice Flores—, es el conocimiento que media entre la decisión y la acción."⁽¹⁷⁾

La investigación nos ha permitido construir el objeto, precisando el espacio local en el que ocurren los problemas y el papel que juega el mismo en dichos problemas (por ejemplo, cómo en un barrio de viviendas de interés social, impuestas a los adjudicatarios sin considerar sus necesidades, sus gustos, es común encontrar relaciones conflictivas o la indiferencia a lo que en ellos ocurre), los que dada la actual formación social, no son coyunturales sino un aspecto permanente de la realidad y que pueden caracterizarse como hechos políticos, en tanto excluyen a la mayoría, generando apatía, violencia, desresponsabilidad ciudadana, culturales en la desigualdad de saberes y la falta de integración multicultural, y económicos, con la creciente desocupación, la desigualdad en la distribución de la riqueza, la formación de amplios bolsones de pobreza, etc. El análisis de estos problemas permite dar razones sobre su existencia, más allá de lo emocional, precisar los efectos que producen y cómo son vividos y establecer ciertas prioridades en el abordaje de la totalidad, ya que no pueden ni deben ser encarados disociando sus partes. Por eso la importancia de ver, de comprender, de escuchar la historia, la vida, las representaciones

sociales, ya que el problema social, como señaló García Roca, "no es algo en sí mismo, sino que es tal y como lo definen sus participantes".⁽¹⁸⁾

La reconstrucción, al direccionar la acción, es una apuesta hacia el futuro, para alcanzar una situación objetivo con la ejecución del proyecto. Tiene que ver con la intencionalidad, la que da sentido a la acción, es su utopía alcanzable. Tiene que ver con el porqué hacemos el trabajo y para qué. El proyecto surge así como una construcción coherente de operaciones y acciones que permiten modificar la situación inicial en una situación objetivo para mejorar la calidad de vida del grupo o población con la que trabajamos. Tiene una perspectiva holística al integrar. Moviliza los recursos humanos buscando la participación no como una concesión del poder sino como un derecho, lo que demanda lograr un grado de pertenencia al proyecto. Fija plazos (flujograma), desagrega operaciones como unidades para la asignación de recursos a cada una.

Esa intervención es estratégica al entenderla como la manera de abordar el objeto, teniendo en cuenta actuales y potenciales aliados para acumular fuerzas. El conocimiento de la situación señaló quiénes tienen mayor poder en recursos humanos, materiales, culturales, económicos, políticos. Es estrategia pensar cómo distraer o confundir a los oponentes, cómo ampliar recursos mediante la captación de nuevos aliados, cómo lograr su cooperación, cómo adoptar medidas por sorpresa para desconcertar con lo imprevisto, hacer rodeos, acciones para cansar a los oponentes, reaccionar rápidamente ante situaciones imprevistas, tener capacidad de concertación, negociación, y determinar la viabilidad teniendo en cuenta los recursos de ambos bandos, las restricciones en recursos, en insuficiencia de poder, en deficiencias de la capacidad operativa de las instituciones y personas comprometidas. Si no se tienen en cuenta, llevan al fracaso, debiendo enfrentarlas creativamente.

Todo esto exige una auténtica participación democrática de los actores en toda la elaboración y realización del proyecto de reconstrucción, así como en el gerenciamiento (fijar presupuestos, rendiciones de cuenta, administración de recursos), y evaluación del interior del proceso que ha permitido llegar a la situación objetivo y del impacto que ha generado en el contexto. La evaluación del impacto precisa qué cambios se han logrado en la situación objetivo (en la calidad de vida, la comunicación, la organización, en las respuestas institucionales, en las políticas sociales, en el espacio operativo, en las actitudes de las personas). Y, si hubo cambios, cuál es el sentido de dichos cambios y si son o no consecuencia de la intervención de todos los actores, entre los que nos incluimos los profesionales. Para ello, es imprescindible precisar criterios de evaluación cualitativos básicamente y llevar registro del proceso de la práctica, y sistematizar la información. Esto permite, como nuevos insumos, documentar el trabajo, precisar áreas problemáticas, mostrar evidencias tangibles de los logros, apoyar la revisión o procedimientos de trabajo, solicitar mayor apoyo económico y político. La entrevista grupal, el grupo de discusión, vídeos, películas, fotografías, collages, etc., son medios que utilizamos para evaluación.

Insistimos en que es necesario conformar equipos entre pueblo, técnicos y políticos comprometidos en un proceso de cambio para buscar aquellas acciones que nos permitan construir el futuro y no simplemente trabajar sobre el hoy. La reconstrucción no es actividad de planificadores tecnócratas. Es actividad del pueblo. A él debemos preguntar

qué quiere que hagamos junto a él, transformando objetivos individuales en objetivos colectivos. Es necesario lograr esa convergencia de ideas y desencadenar acciones realmente transformadoras. Nuestros trabajos deberían para ello captar la lógica con que se mueven o actúan los grupos de base, los sectores populares, sus estrategias de acción, la lógica de sus representaciones sociales, sus formas de vida. Y la vida no se capta en el gabinete de los científicos abstractos, se capta en la calle, allí donde la gente vive, allí donde la gente se expresa. Si la ciencia no baja hacia ellos, los científicos —no la ciencia— estamos a espaldas del pueblo.

Notas

1. Ibáñez, Tomás, *Psicología social construccionista*, México, Universidad de Guadalajara, 1994, pág. 113.
2. Feyerabend, Paul, *Tratado contra el método*, Madrid, Tecnos, 1986, págs. 290 y 303. En el mismo sentido, Chalmers, Alan F. en *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Madrid, Siglo XXI, 1984, pág. 15, expresa que "no hay ningún método que permita probar que las teorías científicas son verdaderas ni siquiera probablemente verdaderas... ni tampoco que permita refutar de un modo concluyente las teorías científicas".
3. Ibáñez, Tomás, obra citada, pág. 111.
4. Gergen, Kenneth J., "La construcción social: emergencia y potencia", en Puttman, Marcelo, comp., *Construcciones de la experiencia humana*, Barcelona, Gedisa, 1997, págs. 158-159.
5. Gergen, Kenneth J., *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*, Barcelona, Paidós, 1996, pág. 81.
6. Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, ed. Crítica, 1988, pág. 131.
7. Gergen, K. J., obra citada, pág. 176.
8. Gergen, K. J., obra citada, págs. 169-182.
9. Cf. Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, pág. 227.
10. Gergen, K. J., obra citada, pág. 299.
11. Goolishian, Harold A. y Anderson, Harlene, *Narrativa y self. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia*, pág. 296, en Schnitman, Dora (comp.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Buenos Aires, Paidós, 1994.
12. Mc Carthy, Tomás, *La teoría crítica de Jürgen Habermas*, Madrid, Tecnos, 1992, cit. pág. 178.
13. Kisnerman, Natalio y García, María Inés, *El método, investigación*, Buenos Aires, Hvmantitas, 1982, págs. 96-97.
14. Ibáñez, Jesús, *Más allá de la sociología. El grupo de discusión. Técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI, 1979, pág. 266.
15. Keeney, Bradford, *Estética del cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1987, pág. 214.
16. Habermas, Jürgen, *La lógica de las ciencias sociales*, Madrid, Tecnos, 1988, pág. 453.
17. Flores, Víctor, *Planificación estratégica*, Caracas, CINTERPLAN, 1993, pág. 7.
18. García Roca, Joaquín, *Metodología de la intervención social en Documentación Social*, n.º 69, Madrid, octubre-diciembre 1987.

POS-TEXTO

PENSAR EL TRABAJO SOCIAL

Terminamos este libro insistiendo en la necesidad de convertir el Trabajo Social en una reflexión crítica sistemática. Esa crítica debe apuntar hacia el exterior, haciendo inteligibles la naturaleza turbulenta e impredecible de los problemas que enfrentamos y enfrenta la sociedad en la que trabajamos, y hacia el interior de nuestra profesión y nuestro personal ejercicio profesional.

Una disciplina se legitima en una operación de autosustento, en el qué hacemos y qué queremos significar con nuestras prácticas. Hay que pensar en qué contribuimos a las instituciones, a los modos de vida existentes, cuál es nuestra capacidad de desafío crítico, cuál nuestro potencial para transformar y transformarnos. Hay que trabajar sobre la base de soportes teóricos, haciendo que la investigación, como eje de la formación y de lo metodológico, más que documentar una realidad, apunte a generar posibilidades de acción transformadora para que las personas puedan vivir mejor.

Pensar el Trabajo Social es trabajar sobre las diferencias, la heterogeneidad social, la pluralidad ideológica, los discursos, los puntos de vista distintos. Es fomentar la democracia no como un derecho individual sino definida en contextos de relaciones sociales que involucren a otros sujetos que participan de la misma relación social. Es intentar romper la cultura asistencialista, fomentada por las políticas y las acciones sociales del Estado y las estructuras paternalistas de las instituciones.

Pensar el Trabajo Social es pensar en sus prácticas, es reflexionar su realidad, tratando de llegar a la comprensión y ubicación crítica de la realidad en que ellas se dan. Es abandonar el empirismo de las buenas acciones, los complejos de inferioridad frente a las otras profesiones. Hay que dejar de fugarse a alternativas orientalistas, hay que dejar la burocracia con la que representamos nuestro quehacer y somos representados por el pueblo.

Y comenzar, con la paciencia y el ataque de un felino, a enfrentar la problemática que nos presenta el trabajo, reorientando nuestras prácticas al servicio de los intereses y necesidades del pueblo, legitimando con ello nuestros derechos a una vida mejor. Legitimemos también esta profesión abandonando todos los absolutos y todas las trascendencias. Como bien lo ha visto el último Michel Foucault, y usando palabras de Tomás Ibañez, lo que siempre nos queda es nuestra propia existencia y nuestra propia vida. Hay que "hacer de ella algo que nos gratifique, algo que sea bello y placentero como lo es una obra de arte. Y ¿qué es lo que nos impide a ustedes y a mí, a la gente, desarrollar esta estética y esta ética de la existencia?".⁽¹⁾

Notas

Ibañez, Tomás, Psicología social construccionista, Universidad de Guadalajara, México, 1994, pág. 279.

BIBLIOGRAFÍA

SOBRE HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL

- Aguilar Macédo, Myrtes de, Reconceitucuaó do Servido Social FormulaQóes diagnósticas, San Pablo, Cortez, 1982.
- Alayón, Norberto, Hacia la historia del Trabajo Social en la Argentina, Lima, CELATS, 1980.
- Ander-Egg, Ezequiel, Historia del trabajo social Buenos Aires, Hvmánitas, 1985.
- Ander-Egg, Ezequiel y Kruse, Hermán, El Servicio Social: del paternalismo a la conciencia de cambio. Congresos Panamericanos de Servicio Social Montevideo, Guillaumet, 1970.
- Bell, Moberly, Octavia Hill Londres, Constable and Co., 1942.
- Bentley, Pauline, "Jane Addams, paladín de la paz y de los niños", en El Correo de la Unesco, a. XIII, N.º 11, noviembre, 1960, págs. 24-27.
- Carasa Soto, Pedro, "Juan Luis Vives y la valoración de la capacidad humana", en Boletín del Real Patronato de Prevención y de Atención a personas con minusvalía, N.º 22, Madrid, agosto, 1992, págs. 7-35.
- Casado, Demetrio, Introducción a Juan Luis Vives: del socorro a pobres, Madrid, Masiega, 1985.
- Casalet, Mónica, Alternativas metodológicas, Buenos Aires, Hvmánitas, 1962.
- Cavalcante de Cerqueira, Gelba, Modelos teóricos do Servido Social con Grupos. Adaptacáo ou transformando, San Pablo, Cortez, 1981.
- Desafío al Servicio Social. ¿Está en crisis la reconceptualización?, Buenos Aires, Hvmánitas, 1976 (reproduce los trabajos publicados en Selecciones de Servicio Social, N.º 26, Buenos Aires, 2.º cuatrimestre de 1975).
- Encyclopedie of Social Work, Nueva York, 1971, 2 tomos.
- Faleiros, Vicente de Paula, Metodología e ideología del Trabajo Social Buenos Aires, Hvmánitas, 1992.
- Greenwood, Ernest, Una teoría de las relaciones entre Ciencia Social y el Trabajo Social Santiago, Instituto de Servicio Social, Universidad de Chile, 1969.
- Hamilton, Gordon, Teoría y práctica. Trabajo Social de Casos, México, La Prensa Médica Mexicana, 1980.
- Hanke, Lewis, Bartolomé de las Casas, Buenos Aires, Eudeba, 1968.
- Hill, Ricardo, Caso individual Buenos Aires, Hvmánitas, 1979.
- Hollis, Florence, Casework: A Psychosocial Therapy, Nueva York, Rondón House, 1964.
- Hollis, Florence, "Las técnicas del Trabajo Social de Casos", en Journal of Social Casework, vol. XXX, N.º 6, junio de 1949.
- Hollis, Florence, Trabajo Social individual el enfoque sicosocial en Encyclopedie of Social Work, Nueva York, 1971, págs. 1300-1308.
- Johgh, Jan F. de, "Urna visáo retrospectiva da formacáo para o Serviço Social", en Debates Sociais, a. XIII, N.º 24, págs. 5-7, Río de Janeiro, mayo de 1977.
- Kohs, S. C, Las raíces del Trabajo Social Buenos Aires, Paidós, 1969.
- Lima Santos, Leila, Una parte de la historia del Trabajo Social Seis años en el CELATS, Lima, CELATS, Nuevos Cuadernos N.º 2, 1980.

- Losada, Ángel, "Bartolomé de las Casas. Una larga e infatigable lucha del apóstol de los indios, en Correo de la Unesco, junio, 1975.
- Maidagan de Ugarte, Valentina, Manual de Servicio Social Buenos Aires, Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública, 1960.
- Marañón, Gregorio, Vives, un español fuera de España, Madrid, 1950.
- Maravall, José Antonio, "Libertad y derecho de ser hombre en Las Casas", en Correo de la Unesco, junio, 1975.
- Masón, Carmen y otras, Elementos históricos y actuales del Trabajo Social Mexicano, Lima, CELATS, cuaderno N.º 27, 1980.
- Netto, José Paulo, Ditadura e Serviço Social Urna análise do Serviço Social no Brasil pos 64, San Pablo, Cortez, 1991.
- Netto, José Paulo, "La crítica conservadora a la reconceptualización", en Acción Crítica, N.º 9, págs. 35-45. Lima, 1981, o en Revista Serviço Social e Sociedade, San Pablo, Cortez, N.º 5.
- Otoni Vieira, Balbina, Historia do Serviço Social Río de Janeiro, Agir, 1977.
- Otoni Vieira, Balbina, "Quem é quem no Serviço Social", en Debates Sociais, a. XIX, N.º 37, Río de Janeiro, 2.º semestre 1983.
- Paraíso, Virginia, El Servicio Social en América latina, Montevideo, Alfa, 1977, págs. 11-102.
- Perlman, Helen Harris, "Trabajo Social Individual. El enfoque de resolución de problemas", en Encyclopedie of Social Work, págs. 1290-1299.
- Perlman, Helen Harris, El Trabajo Social individualizado, Madrid, Rialp, 1980.
- Pittman-Munke, Peggy, "Mary E. Richmond: Los años en Filadelfia", en Social Casework. The Journal of Contemporary Social Work, vol. 66, N.º 3, págs. 160-165, Nueva York, marzo de 1989.
- Reconceptualización del Servicio Social Buenos Aires, Hvmánitas, 1970.
- Richmond, Mary E., Caso Social individual Buenos Aires, Hvmánitas, 1977.
- Richmond, Mary H., Diagnosis Social Nueva York, The Free Press, 1965.
- Rodríguez Cabrero, Gregorio, "Entre la protección social y el bienestar social", en Documentación social N.º81, Madrid, Caritas, 1990, págs. 141-163.
- "Rumos da pratica do serviço social", Centro Brasüeiro de la operagáo e intercambio de Serviços Sociais, a. XIII, N.º 162, Río de Janeiro, 1980.
- Sánchez Fernández, Isabel, "Concepción Arenal (1820-1893)", en Trabajo Social Hoy, N.º 9, págs. 81-85, Madrid, 3.º trimestre de 1995.
- Sand, Rene, Le Service Social á travers le monde, París, Armand Colin, 1932.
- Towle, Charlotte, El Trabajo Social y las necesidades básicas, México, La Prensa Médica Mexicana, 1964.
- Towle, Charlotte, "Social Work in Modern Society", en Social Service Review, vol. XX, N.º 2, págs. 165-175, junio de 1946.
- Vázquez de Rodríguez, Ligia, "El origen y evolución de las tipologías de tratamiento relativas al Trabajo Social de Casos", en Humanidad, a. 2, N.º 2, San Juan, Puerto Rico, diciembre de 1968, págs. 15-25.
- Vera de Vieira, Lina, Panorama de Servicio Social Santiago, Chile, 1960.
- Vives, Juan Luis, Del socorro a los pobres, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales de España, 1991 (reedita la versión publicada en Valencia en 1781). Las Obras Completas de Vives fueron editadas por Aguilar, Madrid, 1948.

Watson, Frank D., *The Charity Organization Movement in the United States*, Nueva York, The Macmillan Co., 1922.

SOBRE LAS CORRIENTES EPISTEMOLÓGICAS QUE INFLUYEN EN TRABAJO SOCIAL

- Abbagnano, Nicola, *Introducción al existencialismo*, México, FCE, 1962.
- Adorno, T. W. y Horkheimer, M., *La sociedad (lecciones de sociología)*, Buenos Aires, Proteo, 1969.
- Althusser, Louis, *La filosofía como arma de la revolución*, Córdoba, Cuadernos Pasado y Presente, 1970. Ander-Egg, Ezequiel, obra citada.
- Aranguren, José Luis, *Catolicismo y protestantismo como forma de existencia*, Madrid, Alianza, 1980.
- Bachelard, Gastón, *La formación del espíritu científico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.
- Balandier, George, *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*, Barcelona, Gedisa, 1989. Bottomore, Tom y Nisbet, Robert (comp.), *Historia del análisis sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1988. Bourdieu, Pierre y otros, *El oficio de sociólogo*, México, Siglo XXI, 1986.
- Certeau, Michel de, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, México, Universidad Iberoamericana e ITESO, 1995.
- Corsi, Giancarlo, Espósito, Elena y Baraldi, Claudio, *Glosario sobre la teoría de Niklas Luhmann*, Guadalajara, México, Universidad Iberoamericana e ITESO, 1996.
- Dahrendorf, Ralf, *Sociedad y Sociología*, Madrid, Tecnos, 1966.
- Derrida, Jacques, *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*, Barcelona, Paidós, Universidad Autónoma, 1996.
- Dewey, John, *Lógica. Teoría de la Investigación*, México, FCE, 1950.
- Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Dédalo, 1964.
- Elkaim, Mony, "Constructivismo, construccionismo social y narraciones. ¿En los límites de la sistémica?", en *Perspectivas Sistémicas*, págs. 3-5, Buenos Aires, julio-agosto de 1996.
- Faleiros, Vicente de Paula, *Metodología e ideología del Trabajo Social* Buenos Aires, Hvmánitas, 1992.
- Fernández, Ana María, *El campo grupal Notas para una genealogía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana, 1969, 2 tomos.
- Feyerabend, Paul, *Adiós a la razón*, Madrid, Tecnos, 1987.
- Feyerabend, Paul, *Tratado contra el método*, Madrid, Tecnos, 1986.
- Garfinkel, H., *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1966.
- Gergen, Kenneth J., "La construcción social: emergencia y potencial", en Packman, Marcelo (comp.), *Construcciones de la "rienda humana"*, Barcelona, Gedisa, págs. 139-182.
- Gergen, Kenneth J., *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Germani, Gino y Morris, Charles W., *Introducciones*, en Mead, George H., *Espirita, persona y sociedad*, Buenos Aires, Paidós, 1953.
- Germani, Gino, *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.

- Giddens, Anthony, *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península, 1995.
- Giddens, Anthony, Turner, Jonathan y otros, *La teoría social hoy*, Madrid, Alianza, 1990.
- Gortari, Eli de, *La metodología. Una discusión y otros ensayos sobre el método*, México, Grijalbo, 1980.
- Guattari, Félix, *Las tres ecologías*. Valencia, Pre-textos, 1990.
- Ibáñez, Tomás, *Ideología de la vida cotidiana*, Barcelona, Sendai, 1988.
- Ibáñez, Tomás, *Psicología social construccionista*, Universidad de Guadalajara, México, 1994.
- Ibáñez, Tomás, *El conocimiento de la realidad social* Barcelona, Sendai, 1989.
- Kisnerman, Natalio y otros, *Vida cotidiana y Trabajo Social Río Negro*, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1997.
- Kohs, S. C, obra citada.
- Kredov, M. B. y Spirkin, A., *La Ciencia*, México, Grijalbo, 1966.
- Kruse, Hermán, *Filosofía del siglo XX y Servicio Social Buenos Aires*, Ecro, 1970.
- Kruse, Hermán, *Introducción a la teoría científica del Servicio Social Buenos Aires*, Ecro, 1972.
- Kuhn, Thomás S., *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 1988.
- Laje, Olga B., *Resonancias del pensamiento sistémico-cibernético en la terapia familiar*, Córdoba, Argentina, 1997.
- Lefébvre, Henil, *Lógica Formal Lógica Dialéctica*, Madrid, Siglo XXI, 1970,
- Lima, Boris, *Epistemología del Trabajo Social Buenos Aires*, Hv-manitas, 1975.
- Luhmann, Niklas, *Introducción a la teoría de sistemas*, México, Anthropos, Universidad Iberoamericana e ITESO, 1996.
- Lukács, George, *El asalto a la razón*, México, FCE, 1959.
- Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980.
- Marx, Karl, *La ideología alemana*, Montevideo, Pueblos Unidos, 1968.
- McCarthy, Thomas, *La teoría crítica de Jürgen Habermas*, Madrid, Tecnos, 1992.
- Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix Barral, 1965.
- Maturana, Humberto R., *El árbol del conocimiento*, Santiago de Chile, Universitaria, 1984. (Hay nueva edición: Lumen, 2004.)
- Maturana, Humberto R., *La realidad, ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad*, Barcelona, Anthropos, Universidad Iberoamericana e ITESO, 1995.
- Merton, Robert K., *Teorías y estructuras sociales*, México, FCE, 1965.
- Morin, Edgar, *El paradigma perdido*, Barcelona, Kairós, 1987
- Mounier, Emanuel, *Manifiesto del personalismo*, Madrid, Taurus, 1965.
- Piaget, Jean, *La construcción de lo real en el niño*, Barcelona, Crítica, 1989.
- Popper, Karl, *El desarrollo del conocimiento científico. Coryeturas y refutaciones*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Porzecanski, Teresa, *Mito y realidad en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Hvmanitas, 1982.
- Quiroga Fausto Neto, Ana María, "Produção científica e formação profissional. Os paradigmas do conhecimento e seu rebatimento no cotidiano do ensino, da pesquisa e do exercício profissional", en *Cadernos*, N.º 6. San Pablo, Cortez, 1963.
- Segal, Lynn, *Soñar la realidad. El constructivismo de Heinz von Foerster*, Buenos Aires, Paidós, 1989.

- Schnitman, Dora (comp.), Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Buenos Aires, Paidós, 1994.
- Verneaux, Roger, Historia de la filosofía contemporánea, Barcelona, Harper, 1966.
- Vico, Giambattista, La nueva ciencia, Barcelona, Planeta, 1973. Watzlawick, Paul y Krieg, Peter (comp.), El ojo del observador. Contribuciones al Constructivismo, Barcelona, Gedisa, 1995.
- Watzlawick, Paul y otros, La realidad inventada, Buenos Aires, Gedisa, 1989.
- Wright Mills, C., La imaginación sociológica, México, FCE, 1975.
- Zamanillo, Teresa, "Un universo complejo. Los paradigmas de la intervención social", en revista Documentación Social, N.º 81, págs. 9-33, Madrid, Caritas, 1990.

SOBRE LO SOCIAL

- Amat, Carlos y otros, "Pobreza, calidad de vida y trabajo social. Fichas bibliográficas del informe de Unicef sobre necesidades básicas y calidad de vida", en Apuntes para Trabajo Social n.º 4-5, págs. 5-22, Santiago, Chile, abril-septiembre, 1984.
- Barbeito, Alberto y Lo Vuolo, Rubén, La modernización excluyente. Transformación económica y Estado de bienestar en Argentina, Buenos Aires, UNICEF-CIEPP-Losada, 1992.
- Beccaria, Luis y López, Néstor (comp.), Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina, Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1996.
- Bourdieu, Pierre, La distinción. Criterios y bases sociales del gusto, Madrid, Taurus, 1988.
- CEPAL-ILPES-UNICEF, Pobreza, necesidades básicas y desarrollo, Santiago, Chile, 1982.
- Fernández, Roberto, Sistemas de calidad de vida, Buenos Aires, Troquel, 1979.
- Forrester, Viviane, El horror económico, Buenos Aires, FCE, 1997.
- Giddens, Anthony, Consecuencias de la modernidad, Madrid, Alianza Universidad, 1994.
- Gorz, André, "La declinante relevancia del trabajo y el auge de los valores post-económicos", en revista El socialismo del futuro, n.º 6, págs. 25-31, Madrid, diciembre de 1992.
- Gorz, André, Metamorfosis del trabajo, Madrid, Sistema, 1955.
- Gouldner, Alvin W., La crisis de la sociedad occidental Buenos Aires, Amorrortu, 1973.
- Grassi, Estela; Hintze, Susana, y Neufeld, María Rosa, Políticas sociales, crisis y cutiste estructural Buenos Aires, Espacio, 1994.
- Ibañez, Tomás, "Representaciones sociales. Teoría y Práctica", en Psicología social construccionista. Universidad de Guadalajara, México, 1994, págs. 153-216, y en Ideología de la vida cotidiana, Barcelona, Sendai, 1988.
- Konterllnik, Irene y Jacinto, Claudia (coordinadoras): Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. El desafío es hoy, Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1996.
- Lo Vuolo, Rubén y otros, Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1995.
- Maturana, Humberto R., El sentido de lo humano, Santiago de Chile, Hachette, 1991.
- Minujin, Alberto y otros, Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina, Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1993.
- Minujin, Alberto y Kessler, Gabriel, La nueva pobreza en la Argentina, Buenos Aires, Planeta, 1995.
- Moscovia, Serge, El psicoanálisis, su imagen y su público, Buenos Aires, Huemul, 1979.
- Moscovici, Serge, Psicología social Barcelona, Paidós, 1986.

- Offe, Claus, La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro, Madrid, Alianza Universidad, 1992.
- Palma, Diego, "Entre la moda y la ciencia. Estrategias de sobrevivencia y participación", en Acción Crítica, Lima, CELATS, n.º 15, págs. 21-34, julio de 1984.
- Palma, Diego, La promoción social de los sectores populares, Lima, CELATS, 1978.
- Peñalva, Susana y Rofman, Alejandro, Desempleo estructural pobreza y precariedad, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Rurales y Nueva Visión, 1996.
- Revista de Servicios Sociales y Política Social del Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, n.º 14, dedicado a tercera edad, y n.º 21, dedicado a las necesidades sociales, Madrid, 2.º trimestre de 1989 y 1.º trimestre de 1991 respectivamente.
- Rosanvallon, Pierre, La nueva cuestión social, Buenos Aires, Manantial, 1995.
- Rozas Pagaza, Margarita, "Algunas reflexiones sobre la 'cuestión social y el campo problemático en Trabajo Social'", en Escenarios, Revista de la Escuela Superior de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, a. II, n.º 3, págs. 28-34, 1997.
- Rozas, Margarita y otros, "¿Cómo sobrevivir la pobreza? Estrategias diversas de los sectores populares", en Conciencia Social Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, Escuela de Trabajo Social, a. 3, n.º 4, págs. 5-18, junio de 1995.
- Yazbek, María Carmelita, Clases subalternas e asistencia social San Pablo, Cortez, 1993.

SOBRE EL TRABAJO SOCIAL

- Berman, Marshall, Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad, Buenos Aires, Siglo XXI, 1989.
- Boeglin, Médard, O trabalho social, uma ocupação, um ofício ou uma profissão", en Debates Sociais, a. XV, n.º 28. Río de Janeiro, primer semestre de 1979.
- Habermas, Jürgen, Ensayos políticos, Barcelona, Península, 1988.
- Habermas, Jürgen, Teoría y praxis. Estudios de filosofía social Madrid, Tecnos, 1987.
- Hinkelammert, Franz J., "Frente a la cultura de la post-modernidad. Proyecto político y utopía", en Revista David y Goliath de CLACSO, a. XVII, n.º 52, págs. 21-29, Buenos Aires, septiembre, 1987.
- Lyotard, Jean-François, La condición postmoderna, México, REÍ, 1990.
- Nun, José, La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989, cap. "La izquierda ante la cultura de la postmodernidad**".
- Rosell, Teresa, Reflexiones sobre la disciplina del Trabajo Social Turín, European Regional Group, 1993.
- Rupp, Maree Antoinette, Le Service Social dans la société française d'aujourd'hui París, Le Centurión, col. Socio-Guide, 1969.
- Teubal, Ruth y otros, Desajustes entre capacitación y ejercicio profesional en el Trabajo Social Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Cuaderno N.º 6" del Instituto de Investigaciones, 1992.
- Zamanillo, Teresa y Gaitán, Lourdes, Para comprender el Trabajo Social Pamplona, Estella, 1991.

SOBRE EL OBJETO, UNIDADES DE ATENCIÓN Y LOS OBJETIVOS

- Alywin de Barros, Nidia, "El objeto del Trabajo Social", en Trabajo Social, n.º 30, págs. 5-12, Santiago de Chile, enero-abril, 1980.
- Aquin, Nora, "Acerca del objeto del Trabajo Social", en Acto Social a. IV, n.º 10, págs. 21-30, Córdoba, febrero, 1995.
- Barthes, Roland, "Semántica del objeto", en Revista de Occidente, n.º 104, págs. 5-18, Madrid, enero, 1990.
- Bleger, José, Psicología de la conducta, Buenos Aires, Paidós, 1980, págs. 17-24.
- Lopes, Josefa Batista, Objeto e especificidade do Serviço Social San Pablo, Cortez, 1980, pág. 3.

SOBRE EL ROL Y LAS FUNCIONES

- Baptista, Myrian Veras, "As tendencias da prática do Serviço Social, en Debates Sociais, a. XIX, n.º 37, Río de Janeiro, 2.º semestre 1983.
- Di Tommaso, Antonio, Mediación y Trabajo Social, E5uenos Aires, Espacio, 1997.
- García Salord, Susana, Especificidad y rol en Trabajo Social Buenos Aires, Hvmantas, 1991.
- Kruse, Hermán CM Cuestiones operativas del Servicio Social Buenos Aires, Hvmantas, 1976.
- Palma, Diego, La práctica política de los profesionales. El caso del Trabajo social Lima, CELATS, 1985.
- Teubal, Ruth y otros, Desajuste entre capacitación y ejercicio profesional en el Trabajo social Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Cuaderno n.º 6 del Instituto de Investigaciones, 1992.

SOBRE LA CUESTIÓN ÉTICA

- Apel, Karl Otto, Estudios éticos, Barcelona, Alfa, 1986.
- Bonetto, Lía Mana Susana y Pinero. María Teresa, "Aproximaciones a un discurso alternativo", en revista Acto Social a. III, n.º 8, Córdoba, junio, 1994, págs. 5-11.
- Foucault Michel, La arqueología del saber, México, Siglo XXI, 1970.
- Foucault, Michel Micrqfísica del poder, Madrid, La Piqueta, 1978.
- Foucault, Michel, Saber y verdad, Madrid, La Piqueta, 1991.
- Foucault, Michel, Un diálogo sobre el poder, Madrid, Alianza, 1981.
- Foucault, Michel, Vigilar y castigar, México, Siglo XXI, 1982.
- López, Manuel Luis, "Le concept d'Éthique et son application dans le travail social", en UObservatoire, revue d'action sociale et mé-dico-sociale, n.º 3-4, Lieja, Bélgica, 1993.
- Rebellato, José Luis, "Práctica social: La incidencia del conflicto", en Revista Trabajo Social a. 1, n.º 1, Montevideo, marzo, 1986. págs. 52-63.
- Savater, Fernando, El contenido de la felicidad, Madrid, El País-Aguilar, 1996.
- Savater, Fernando, Ética para Amador, Barcelona, Ariel, 1991.
- Singer, Peter, Ética para vivir mejor, Barcelona, Ariel, 1995.

Younghusband, Eileen (comp.), Trabajo Social y valores sociales, Madrid, Euroamérica, 1971.

SOBRE TRABAJO SOCIAL Y SUS ESPACIOS DE INTERVENCIÓN

Aguayo, Cecilia C, Trabajo Social y medio ambiente. Una propuesta de intervención, Santiago de Chile, 1993.

Arocena, José, El desarrollo local Un desafío contemporáneo, Caracas, Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), Universidad Católica del Uruguay y Nueva Sociedad, 1995.

Arocena, José, La pequeña empresa. Perfil de un actor, Montevideo, Centro latinoamericano de Economía Humana y Ediciones de la Banda Oriental, 1990.

Barra Ruatta, Abelardo, Antiecología. Apuntes de una filosofía y paradigma ecológico, Buenos Aires, Espacio, 1996.

Basaglia, Franeo, Mujer y Sociedad México, Univesidad Autónoma de Puebla, 1983.

Becerra, Rosa María, Trabajo social en drogadicción, Buenos Aires, Hvmanitas, 1991.

Blanco, María Rosa y Eguren, Jorge, "La ayuda mutua como acción intercultural", en Revista Migraciones, n.º 0, págs. 135-145, Madrid, 1996.

Burgos Ortiz, Nilsa M. y otras, La mujer en Latinoamérica. Perspectivas sociales y psicológicas, Buenos Aires, Hvmanitas, 1988.

Buthet, Carlos J. J. y otros, Vivienda y organización comunitaria, Buenos Aires, Hvmanitas, SEHAS, 1990.

Castel, Robert, La gestión de los riesgos, Barcelona, Anagrama, 1984.

Cembranos, Fernando, Montesinos David H. y Bustelo, María, La animación sociocultural: una propuesta metodológica, Madrid, Ministerio de Cultura y Editorial Popular, 1988.

CEPAL-UNESCO, Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad social Santiago de Chile, 1992.

Colectivo de Trabajo Social, Concretar la democracia. Aportes del Trabajo Social Buenos Aires, Hvmanitas, 1990.

Colectivo de Trabajo Social, Trabajo Social y derechos humanos. Compromiso con la dignidad. La experiencia chilena, Buenos Aires, Hvmanitas, 1990.

Colombres, Adolfo, Manual del promotor cultural tres tomos, Buenos Aires, Hvmanitas, 1990.

Dejours, Christophe, Trabajo y desgaste mental Buenos Aires, Hvmanitas, 1990.

Di Cario, Enrique y otros, Teoría y práctica del Trabajo Social en empresa, Buenos Aires, Hvmanitas/Universidad Nacional de Mar del Plata, 1994.

Dolto, F., La causa de los adolescentes, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

Eróles, Carlos, (comp.), Los derechos humanos. Compromiso ético del Trabajo Social Buenos Aires, Espacio, 1997.

Fazenda, Ivani (org.), Prácticas interdisciplinarias na escola, San Pablo, Cortez, 1993.

Feijoó, María del Carmen, Las luchas de un barrio y la memoria colectiva, Buenos Aires, CEDES, 1984.

Fernández, Roberto, Metodología de la gestión ambiental del desarrollo urbano, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 1996.

Flores, María Luisa, Trabajo médico social", en Salud Pública de México, época V, vol. n, n.º 3, págs. 601-604, México, julio-septiembre, 1960.

- Furtado, Celso, *El poder económico*, Buenos Aires, Centro Editor de América latina, 1971.
- García, Humberto, Adroher, Salomé y Blanco, María Rosa, *Minorías étnicas. Gitanos e inmigrantes*, Madrid, editorial CCS, 1996.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989.
- Gavina, Mario, "Una relectura de Mary E. Richmond", en Richmond, Mary E., *El caso social individual El diagnóstico social textos seleccionados (cap. VI, XVIII y XDC, traducción de Blanca Berlín y Mario Gavina)*, Madrid, Talasa ediciones, 1995.
- Gomes da Costa, Antonio Carlos, *Niños y niñas de la calle: vida, pasión y muerte*, Buenos Aires, UNICEF Argentina, 1997.
- Grana, Roberto C. (director), *Ecología y calidad de vida. Sociedad y naturaleza*, Buenos Aires, Espacio, 1997.
- Guimaraes, R., "El desarrollo sustentable: propuesta alternativa o retórica neoliberal", en revista *Eure*, a. XX, n.º 61, Santiago de Chile, diciembre, 1994.
- Hiñes, James R. y Diana Saltarelli, *La aplicación de la Convención sobre los Derechos del Niño. La movilización de recursos en los países de renta baja*, Buenos Aires, UNICEF, 1996.
- Hooker, S., *La tercera edad*, Barcelona, Gedisa, 1978.
- Horejs, Irene, *Formulación y gestión de microproyectos de desarrollo*, Buenos Aires, Hvmánitas-CEDEPO, 1993.
- Iamamoto, Marilda y Carvalho, Raúl de, *Relaciones sociales y Trabajo Social. Esbozo de una interpretación histórico-metodológica*, Lima, CELATS, 1984.
- "Interculturalidad", en revista *Documentación Social*, n.º 97, Madrid, Caritas, 1994.
- Kisnerman, Natalio, *Grupos recreativos con adolescentes*, Buenos Aires, Hvmánitas, 1977.
- Kisnerman, Natalio y Serrano Castañeda, José Antonio, *Didáctica para el Trabajo Social* Buenos Aires, Hvmánitas, 1987.
- Kisnerman, Natalio y otros, *Vivienda y promoción humana*, Buenos Aires, Hvmánitas, 1985.
- Les voies non verbales du travail social. Textes du 6.e Congrès du Groupe Régional Européen*, Lieja, École Supérieure d'Action Sociale, 1991.
- Majos, Angélica, *Manual de prácticas de Trabajo Social en la tercera edad*, Madrid, Siglo XXI, 1995.
- Marchioni, Marco, *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis*, Madrid, Ministerio de Cultura y editorial Popular, 1987.
- Martínez Nogueira, R. (comp.), *La trama solidaria: pobreza y micro-proyectos de desarrollo social*, Buenos Aires, Gadis e Imago Mundi, 1991.
- Mena, Jordi, *La animación: un nuevo estilo en servicios sociales*, Buenos Aires, Hvmánitas, 1991.
- Mino, Concha, Sanguino, Isabel y Dolan, Paul, *Política internacional en materia migratoria*, Oslo, Federación Internacional de Trabajadores Sociales, 1986.
- Morea, Luis, *Condiciones de habitabilidad de la vivienda en Junción de necesidades ecológicas humanas*, Universidad Nacional de Buenos Aires, Centro de Investigaciones Aplicadas, 1967, 2 tomos.
- Naciones Unidas, *Derechos Humanos y Trabajo Social Manual para escuelas de Servicio Social y trabajadores sociales profesionales*, Serie de capacitación profesional n.º 1, Nueva York y Ginebra, 1995.

- Nanzer, Ángel Ornar, Acción cultural como estrategia de desarrollo, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988.
- Passanante, María Inés, Políticas sociales para la tercera edad Buenos Aires, Hvmantas, 1983.
- Pavía, Víctor y otros, Adolescencia, grupo y tiempo libre, Buenos Aires, Hvmantas, 1992.
- Pelli, Víctor Saúl y Matta de Moreschi, Susana, Consolidación de barrios marginales, Resistencia, Argentina, Universidad Nacional del Noroeste, 1972.
- Pelli, Víctor Saúl (coord.), La decisión de echar raíces, Santiago. Chile, Programa de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, V Centenario-CYTED-D, 1991.
- Piotti, María Lidia, El Trabajo Social en los tres paradigmas sobre la infancia y la adolescencia, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, Escuela de Trabajo Social, s/f.